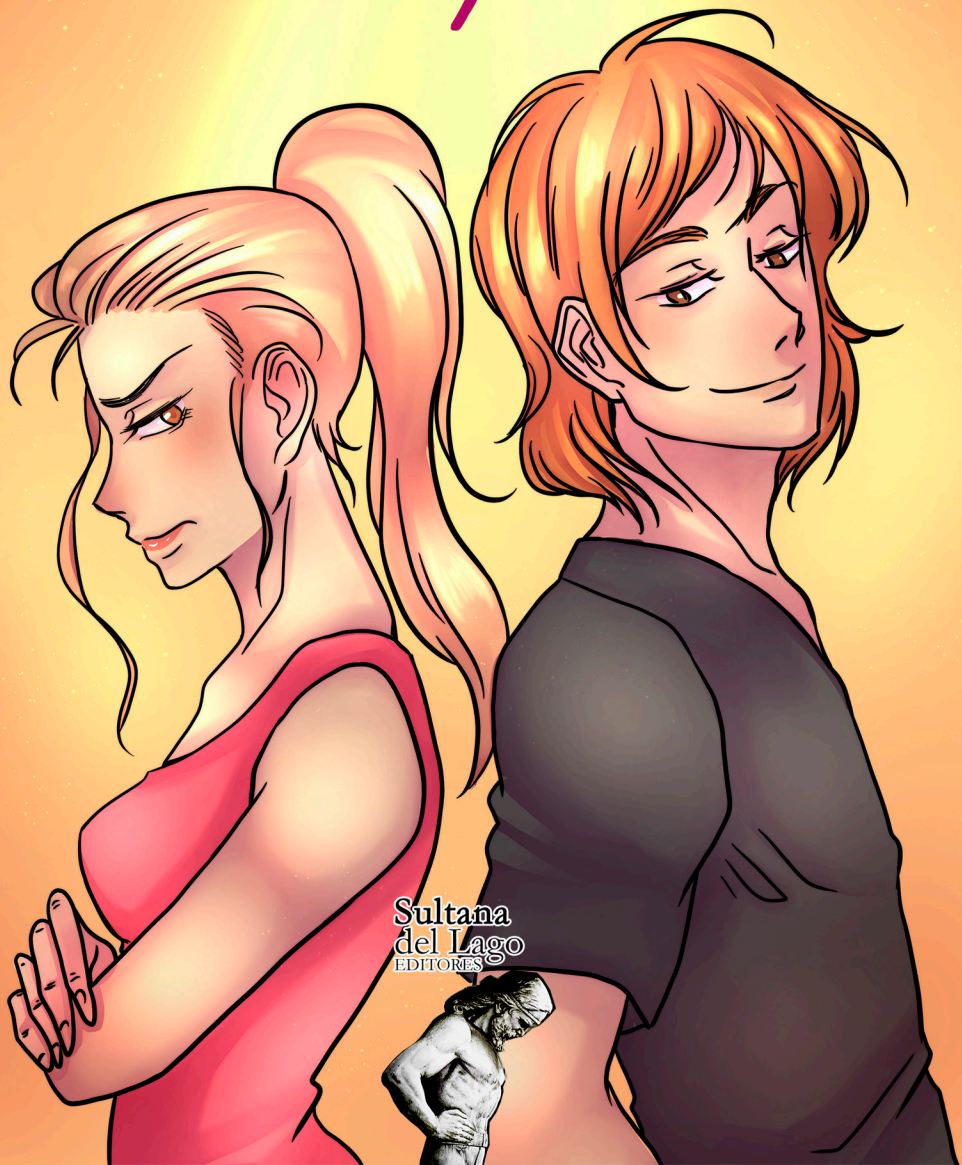
Danellys Almarza

si mis deseos se cumplieran



Sultana del Lago EDITORES



EDITORES

Si mis deseos se cumplieran

Danellys Almarza

Danellys Almarza
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798405048307

Ilustración de la portada:
Fabiola Bermúdez

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Capítulo 1
El mensaje

¡Vacaciones! Después de un montón de horas en la cocina, un par de kilos de más, e infinitas quemaduras, por fin soy chef y por un par de semanas descansaré, hasta conseguir un trabajo decente. Pasaré un mes en California con mis primas, y aunque las amo, debo admitir que están locas de remate.

Arte (sí, su mamá fue una tarada al momento de nombrarla), está por casarse con su novio de toda la vida. Sebastián es el chico ideal: un *nerd* irónico, de esos que son muy guapos para considerarse de verdad *nerd*: musculoso, dulce, y está perdidamente enamorado de mi prima. Se supone que en el mes que estaré en California, ayudaré con los planes de la boda.

Aunque Arte siempre estuvo enamorada de Sebas, lo hizo trabajar duro para antes, sentar cabeza. Mi prima es ese tipo de persona que piensa que solo se vive una vez, y que es mejor hacer algo y arrepentirse de ello, que lamentar no haberlo hecho nunca. En mi opinión, esa es solo una justificación de su locura.

También está Nelly, mi otra prima, es asiática, y gracias a los genes benditos de su madre, es absolutamente preciosa; es enfermera, y le gustan las chicas.

Yo soy todo lo contrario a ellas dos: sensata y prudente al mil por ciento. Paso mi tiempo entre libros, la cocina, y no presto demasiada atención a salir, ni a los chicos.

Las tres tenemos casi la misma edad con diferencia de pocos meses. Bueno, las cuatro; siempre me olvido de Alexis, la oveja negra de la familia, y esto es una ironía, (o algo parecido). Ella es de esas chicas que aparenta perfección, juzga y etiqueta a todo aquel que se cruce en su camino. Al haber crecido juntas, Arte, Nelly y yo la desciframos, pero no ocurre lo mismo con mi tío y el resto de las personas.

Las chicas siempre dicen que hubiese sido ideal que ella se mudara y yo me quedara en California, pero cuando tenía catorce años, mi papá recibió una oferta de trabajo que no pudo rechazar, y nos mudamos a Italia.

Tengo seis años sin ver a mis primas, pero gracias a la tecnología y las redes sociales, tenemos una relación muy estrecha. Hablamos a diario, y a pesar de estar en continentes distintos, ellas son mis personas favoritas en todo el mundo.

Lo que me preocupa de mis vacaciones, es Federico. Él es hermano de Sebastián y también parece uno de esos chicos que las artistas de pop usan para sus videos musicales. Está absurdamente bueno, pero es insoportable, a diferencia de su hermano, que es un tipazo.

Durante mi infancia y hasta que me mudé, tuve una obsesión poco sana con él: combinaba nuestros apellidos, imaginaba a nuestros hijos, garabateaba su nombre por todos mis cuadernos (en mi defensa, diré que era una niña boba) y mentiría si digo que lo superé. No pienso en él tan a menudo y ciertamente mi nivel de obsesión ha disminuido, pero en algún punto me di cuenta de que todos los chicos que me

gustaron o con los que salí, sufrieron una inevitable comparación con él, de la que nadie hasta el momento ha salido airoso.

Ese bastardo arruinó mi vida amorosa. Cada cierto tiempo reviso sus redes sociales y sin pretenderlo, esas sesiones de "*stalkeo*" me dejan con expectativas muy altas respecto a los chicos.

Pasar un mes cerca de él no es lo ideal para superarlo, pero evitarlo será imposible. Además de ser hermano de Sebastián, es pupilo de mi tío y el mejor amigo de Arte, nivel locura irracional (ella tiene más fotos con él en su página de *Instagram* que con su prometido).

La razón por la que se llevan tan bien no es un misterio para nadie, son la misma persona con diferentes aparatos reproductivos.

Cuando tenía nueve años, me le declaré en el puente de Santa Mónica y el muy imbécil me ridiculizó delante de todos nuestros amigos, y aunque eso fue hace mil años, me marcó: las experiencias de la infancia pueden ser muy traumáticas.

Pero me repito que fue lo mejor. Un par de años después, él tuvo una breve relación con Alexis, y según Arte, la dejó destrozada. Me convencí de que fue mejor que rompiera mi corazón cuando yo apenas tenía nueve años, y el órgano la capacidad de sanar con rapidez.

No debe ser demasiado difícil estar cerca de él, ahora que soy una mujer adulta y confiada; además, es seguro decir que teniendo un montón de chicas perfectas a sus pies, él no va a interesarse en mí.

—¡Au!, grita mi mamá desde la cocina.

No, ¡nadie se ha caído! Mi nombre es Aurora, y mi familia y amigos me llaman Au.

—¡Voy!

—¿Estás lista? Ya casi es hora de irnos.

Termino mis maletas, repaso mis documentos para no olvidar nada, y mis papás me llevan al aeropuerto, (a perder el tiempo como idiotas porque el vuelo de seguro se retrasa).

Espero por el llamado de mi puerta cuando una atípica notificación de *Instagram* me llega.

Un mensaje privado y es de él, el anticristo. ¿Qué?

Federico: "¿Ya llegaste?"

Yo: "¿Disculpa?"

Respondo sin saber qué más agregar, ¿se equivocó? ¡Es demasiada casualidad!

Federico: "¿Que si ya llegaste? Quiero ir con Arte por ti, al aeropuerto".

Me quedo con la boca abierta. En los últimos años no habíamos intercambiado más que un par de "*me gusta*" en fotos.

Federico: "Envíame tu número de celular".

No, anticristo, no te daré mi número ni loca. ¿Qué carajo le pasa?

Yo: "¿Por qué razón querrías buscarme en el aeropuerto**"**

Federico: "Porque quiero ser tu amigo"

Yo: "¿Desde cuándo?"

No estoy preparada para lo que responde.

Federico: "Desde que te ves así, y vas a estar un mes muy cerca de mí"

Y con el texto, adjunta un montón de imágenes mías que tengo publicadas en mi cuenta de *Instagram*, pero de cerca: mis labios, mis pechos, mis piernas, mis ojos. ¡Acosador!

Entonces llaman a abordar mi vuelo, y dudo de si subir a ese avión es buena idea.

Capítulo 2
El ascensor

En el avión no puedo dejar de releer la corta conversación, verme acosada por él en realidad no me asusta, después de todo, yo también reviso sus redes, y con vergüenza debo admitir que de vez en cuando hago capturas, pero no he llegado al nivel de los acercamientos. Tengo que borrar dichas capturas.
Pero volviendo al tema: ¿qué quiere?
¡*Sabes lo que quiere, tonta!*
Estoy consciente de que crecí con atributos, tengo espejos y cámaras, pero no esperaba tal nivel de interés.
¿Por qué usé *esos filtros?* ¡*Malvada vanidad!*
¡Mierda! No he llegado y ya siento todo complicarse.
Cuando aterrizo y desactivo el modo avión de mi teléfono para comunicarme con Arte, tengo dos mensajes más de él.
Federico: "No me digas que sigues molesta conmigo por eso que pasó hace como diez años".
"Eres una malcriada".
Lo ignoro nuevamente y cuando estoy escribiendo un mensaje a Arte para avisarle que aterricé, ella salta sobre mí envolviendo sus piernas en mi cintura; caemos las dos al piso y me da besos babosos por todo el rostro, mientras yazco tirada en el piso del aeropuerto con la espalda y el coxis adoloridos.
Una fuerza me la quita de encima; mi tío me ayuda a levantarme para darme un abrazo.

—Bienvenida, mi niña, me saluda y le devuelvo el gesto con cariño.
—Así saluda la gente normal, ¡loca!, le recrimino a Arte.
Miro alrededor, pero el anticristo no está por ninguna parte. Suspiro con alivio.
Arte me toma del brazo y salimos del aeropuerto para ir a su casa.
Mi tío está en el negocio de la tecnología y su casa, sus carros y su vida, son ostentosos. La mamá de Arte los abandonó hace un montón de años y él se volvió a casar; tiene una pequeña de dos años con su nueva esposa, que es unos diez años mayor que nosotras, y unos quince menor que él. Arte la odia, pero a mí me da la impresión de que son celos; ahora que voy a conocerla, sabré si sus sentimientos son infundados.
Holly es muy hermosa: rubia, cuerpo esbelto y rostro perfilado; es la típica "esposa trofeo" aunque en mi opinión eso no tiene nada de malo. Me saluda con amabilidad y me presenta a la pequeña, que se parece mucho a ella. Son una hermosa familia. La joven esposa de mi tío preparó una elaborada comida de bienvenida para mí, y comemos todos en su espacioso y moderno comedor.
—Ahora que estás aquí, no voy a permitir que te vayas. Tengo un mes para convencerte de que te mudes con nosotros, y Nelly y yo estamos decididas a hacerlo.
—Tengo familia, Arte, y una carrera.
—Tus papás ya te tuvieron por mucho tiempo, es nuestro turno. Y respecto a la carrera, sabes que la cocina es un negocio universal, ¿no? La gente come aquí al igual que come en Italia.

—Deja que tu prima termine de llegar, la regaña mi tío.
—Va a ser muy divertido. Podemos mudarnos con Nelly a su apartamento y vivir las tres juntas, como soñábamos cuando éramos niñas.
—Arte, vas a casarte, le recuerdo.
—Y si Sebas de verdad me ama, entenderá que prefiero vivir con ustedes, que con él.
En ese momento llega Alexis, sus padres murieron en un accidente automovilístico cuando era niña, y ella también vive con mi tío. Él la adoptó y crió como su hija, pero a raíz de la difícil experiencia, es demasiado indulgente con ella. Todo lo que Alexis dice y quiere, es ley, porque según mi tío, "tuvo un comienzo difícil en la vida y sufrió un dolor tan grande que ninguna de nosotras llegaríamos a entender". Esa frase la había escuchado cientos de veces en mi infancia.
Me saluda efusivamente, y sube a su cuarto alegando estar cansada. Gracias a Dios voy a pasar la mitad del tiempo en el apartamento de Nelly, y no tengo que verla muy seguido.
Alexis estudia comunicación social y trabajaría en la empresa de mi tío al graduarse. Según entiendo, no le falta mucho para eso. Las chicas también me han dicho que después de que Federico le rompió el corazón, ella sigue muy interesada en él, y que cada tanto él le da cuerda. ¡Bastardo!
Estoy segura de que si ella se entera que él me escribió, le daría uno de esos ataques de pánico que finge, y se desmayaría dramáticamente como medida de protesta.

Después de comer, Arte y yo nos vamos a su cuarto a conversar a solas; no toma de buena manera cuando le digo que Holly me cayó muy bien, creo que contaba con que la odiaría por solidaridad.

Hacemos una video llamada con Nelly, que está de guardia, y saldrá al mediodía de mañana. Pasaré esa noche ahí y después me iré con Nelly a su apartamento.

Al día siguiente, Arte tiene clases en la universidad y por la mañana me quedo con Holly y la pequeña Eva en la casa. Al mediodía, mi tío me espera en su empresa para almorzar juntos, ya que en la noche cuando vuelva, me habré ido con Nelly.

—¿Segura que no quieres quedarte con nosotros? Nelly trabaja muchas horas seguidas, no podrá atenderte bien, me dice mientras comemos.

—No necesito que me atiendan, tío. Voy a pasar la mitad del tiempo en tu casa, no estaré con ella permanentemente.

Terminamos de comer y estoy esperando que Nelly me envíe la ubicación, pero no responde. Subo al ascensor e intento marcarle, pero la llamada no sale por falta de señal.

Se abre la puerta y levanto la mirada, pues aún faltan varios pisos para llegar a la planta baja. Me paralizo al ver que ahí está él, el anticristo.

Me quedo pasmada con el teléfono en la mano, y él entra en el ascensor mirándome con una mezcla de impresión y sorna.

Describir a Federico es algo que no puedo hacer sin acalorarme: alto, pero no demasiado, musculoso,

pero no demasiado, hermoso rostro, pero no demasiado. Su cara y estilo parecen salidos de otra época. ¡Mierda! Es simplemente perfecto con su cabello y ojos castaños.

—Así que tienes teléfono —me saluda —, pensé que lo habías perdido o te lo habían robado.

—Yo estoy bien, gracias, le respondo con sarcasmo, e intento volver al teléfono, pero las manos me tiemblan, así que lo meto en un bolsillo de mi pantalón.

—No me vengas con reclamos de cordialidad, cuando me estás ignorando abiertamente.

Estando en el pequeño espacio y sin nada que hacer, no me queda otra opción que encararlo. El condenado es más guapo que en sus fotos: tiene largas pestañas, definidos bíceps, y cabello de publicidad de acondicionador.

—No tengo por qué responderte, ya te dije: no somos amigos.

Según él, sutilmente, se acerca poco a poco a mí. De manera aún menos sutil, yo me alejo retrocediendo.

—Rectifico, no es tu amistad lo que quiero, Aurora. (En ese punto, me tiene prácticamente acorralada, y solo intento calcular cuántos pisos puede tener el condenado edificio).

Cuando estoy a punto de darle una patada al tablero del ascensor, finalmente se abre la puerta y salgo apresuradamente, sintiendo el anticristo caminar tras de mí.

—¡Qué grosera eres! ¿Es así como tratas a tus amigos de la infancia?

—¡QUE NO SOMOS AMIGOS!, le grito sin voltearme a verlo.
—Eres una malcriada. No puede ser que sigas molesta por algo que pasó hace como mil años. Me toma del brazo haciéndome girar hacia él . Supéralo.
—Pfff, lo superé, dije bufando.
—¿Entonces a qué se debe el ataque de malcriadez?
—No es ningún ataque, simplemente no tengo por qué darte mi número o actuar de cierta forma contigo.
—La manera en que me tratas no es consistente con haberlo superado ¿Sabes? Si te sirve de algo: perdóname, era un niño estúpido.
—Gracias, adiós, hago ademán de irme, pero no me lo permite.
—¿A dónde vas? Déjame llevarte. Tómalo como una ofrenda de paz.
—No me creas tan estúpida.
—Aurora, por favor. (Y por primera vez, está serio). Nos vamos a estar viendo mucho estos días, trabajo con tu tío, Arte no puede sobrevivir a un día sin mí, y soy el padrino de la boda. Lo mejor sería llevar la fiesta en paz, ¿no crees? Por eso te escribí, quería disculparme contigo y empezar con buen pie.
Algo me dice que no está siendo honesto, pero tampoco puedo acusarlo sin pruebas.
—Está bien, borrón y cuenta nueva. Ahora si me disculpas, tengo que irme.
Pero no me suelta el brazo.
—¿A dónde vas? Déjame llevarte.
—No es necesario.

—Eso no suena como borrón y cuenta nueva. Anda, no seas malcriada.
Resoplo y asiento, consciente de que es una terrible idea.
—Está bien, al apartamento de Nelly, le explico, segura de que sabe la dirección.
En el carro el ambiente es parecido al del ascensor: cargado. Por suerte, ahí no puede acercarse a mí si va a manejar.
¿Por qué tienes que ser tan guapo el anticristo?
—Esas fotos… comienza una vez que emprendemos camino. Deberías tener tu *Instagram* privado o algo así, podrías atraer sádicos.
—¿Como un psicópata que le haga *zoom* a mis fotos?
—Estoy seguro de que tú también has de tener fotos mías ahí, dice con burla, señalando el teléfono en mi regazo.
—Pfff, por supuesto que no, respondo, aunque él está en lo cierto.
—Déjame ver, me pide con picardía.
—No te voy a dar mi teléfono.
—Porque sabes que tengo razón…
—Porque tengo "desnudos", le salto. Otra mentira.
Ante mis palabras, se pone colorado. ¿Está nervioso?
—Eso puedo imaginarlo, responde con la vista puesta en la carretera.
Volteo mis ojos y reprimo las ganas de borrar las capturas en ese momento.
—Pensándolo bien, no te creo, ¿desnudos para quién? No tienes novio.

—Eso no es problema tuyo.
—Fuiste tú quien lo mencionó. Y se encoge de hombros. Me siento muy incómoda en el reducido espacio con él, como si fuese a atacarme en cualquier momento. Y cuando estoy considerando la posibilidad de lanzarme por la ventana, detiene el carro.
—Llegamos, me dice con sonrisa pícara.
—Muchas gracias. Me bajo sin decirle más, pero me llama.
—¡Aurora! Me giro sin poder contenerme. La fuerza de voluntad es finita. Y no tengo duda que voy a quebrar la tuya. Pero te lo menciono ya que tu tiempo aquí es limitado, y mientras sigas de malcriada, lo estamos perdiendo.
Quedo estupefacta ante su arrogancia, quiero insultarlo, pero ni una palabra sale de mi boca abierta. Y sin darme oportunidad de pensar un adjetivo, me guiñe un ojo y arranca.

Capítulo 3
El club

Nelly me recibe con tanta efusión como Arte; gracias al cielo Alexis no me quiere, porque mi pobre trasero no habría aguantado tres derrumbadas. Su apartamento es pequeño, pero acogedor; nada que ver con la mansión de mi tío. Él insiste en que Nelly viva en su casa, pero a ella le gusta su privacidad. Puedo entenderlo.

Tomamos café, comemos galletas y hablamos tonterías toda la tarde. En algún punto se queda dormida, cansada por su trabajo supongo, y poco después de que despierta, llega Arte y nos dice que nos arreglemos, ya que saldremos por tragos.

Estoy feliz, después de todo, son mis vacaciones y pretendo disfrutarlas.

Junto a mis primas me siento diminuta, ambas son muy altas, y exóticas. Nelly con sus ojos achinados y su cuerpo de súper modelo, y Arte con su cabello plateado estilo "*khalessi*" y sus casi dos metros de altura.

Me considero guapa, pero estoy consciente que soy "normal", y más aún al lado de ese par de diosas.

Me pongo una camisa de lentejuelas de Arte, que a mí me queda como un vestido corto, y se me ve genial, me hace sentir mejor y ciertamente más llamativa.

Nelly es la más coqueta de las tres, y tarda más en arreglarse. Arte y yo tomamos cerveza mientras ella

termina de maquillarse, y aprovecho de contarles lo del anticristo. No parecen sorprendidas.
—Huy sí, tiene como una erección perpetua desde que le dije que vendrías, me responde Arte, cuando narro todo lo que ha pasado hasta los momentos con él.
Mi misión de salir con dignidad intacta en cuanto a él respecta, está presentando serias fallas. Me había propuesto mantenerme alejada, pero no conté con su repentino interés en mí.
—No entiendo por qué de pronto le encanto.
—¿Qué no entiendes?, me cuestiona Nelly, poniéndose labial. ¿No te has visto en un espejo?
—¿Saben qué? No tiene caso. Si lo que me has contado es verdad, Arte, ni siquiera debo bailar con él en tu boda.
—Es un picaflor, sí, ¿pero quién no lo sería con ese maldito físico que se gasta? A diario rezo para que mis hijos se parezcan a su tío.
—Juro que compadezco al pobre Sebas.
En ese momento nuestro taxi llama para avisar que ha llegado. Las chicas tienen carro, pero el plan es beber hasta morir, así que nadie manejará.
Llegamos al club y enseguida pedimos los tragos, siento muchas miradas sobre nosotras y tiene sentido: somos tres chicas solas, pero eso cambiaría pronto. Arte había dicho que Sebas estaba ansioso de verme, y entonces hice mis cálculos, lo más probable es que el anticristo fuese con él, y en efecto, dos tragos después, Federico y Sebas llegaron.
Nelly coquetea abiertamente con una linda mesera, y el saludo de Arte con su novio es un indiscreto beso

con lengua e incluso toqueteo. La situación no puede ser más incómoda. Federico me mira con diversión, dándome a entender que la única apenada, soy yo.
Entonces se acerca a mí y me abraza por la cintura para besar mis mejillas. Me separo de él sintiéndome caliente, y los tórtolos también se separan.
—¡Pequeña!, me saluda Sebas, alzándome en el aire y dando vueltas.
Él y yo siempre fuimos grandes amigos, y es como si el tiempo no hubiese pasado. Sebas es como yo: tranquilo, comedido y sensato. Todo lo contrario al par de locos frente a nosotros.
Los chicos piden más tragos y dudo si mi plan de embriagarme debe seguir en curso. No es inteligente, pero por alguna razón no puedo parar y si acaso tengo más ganas de beber que antes. Estoy segura de que solo una dosis de inhibición será suficiente para quebrar mi voluntad, como había dicho el anticristo, pero lo que me dijo entonces, (aún con la felicidad que producía el alcohol en mi sistema), me hizo rabiar.
—Si sigues bebiendo así, mañana no vas a recordar todo lo que te voy a hacer hoy, susurró a mis espaldas, con los labios pegados a mi oído.
Me giro y golpeo con un puño su brazo, pero quien chilla soy yo.
—¿Mi bíceps lastimó tu mano? —me provoca, y la toma entre las suyas para examinarla.
—Eres un imbécil soberbio. ¿Por qué estás tan seguro de que me voy a acostar contigo?

—Porque te encanto, me atrevería incluso a decir que estás loca por mí.
Intento liberar mi mano de su agarre, pero no me deja.
—No tenía ninguna intención de tener sexo contigo.
—No tenías, es decir, que ahora sí tienes.
No sé si es el alcohol o él, pero definitivamente, mi motricidad está fallando.
—Permiso, necesito ir al baño, y me suelto de un tirón.
Creo que me he librado de él, pero cuando salgo me espera justo afuera. Definitivamente es un acosador.
—¿Por qué peleas contra algo que quieres? Y sin darme oportunidad de nada, me estampa contra la pared contraría; cuando vuelve a hablar sus labios están tan cerca de los míos que los siento moverse. Esto es lo que va a suceder si sigues de malcriada: resistirás tanto como puedas, pero eventualmente vas a ceder. Para entonces será tarde, posiblemente el día de la boda, y ya estarás por irte. Habremos tenido sexo maravilloso solo un par de veces, y te irás frustrada y molesta contigo misma por no haber aprovechado el tiempo desde el primer día.
—Si vuelves a decirme malcriada, yo…
—¿Tú qué?, me provoca.
Huele a licor fuerte, y a como me imagino que huelen las feromonas.
Estoy a punto de hacer algo muy estúpido; lo deseo, en plena conciencia de que voy a arrepentirme luego. Así me siento añorando un beso de él, y estoy por olvidarme de todo y robárselo, cuando bendita sea Arte, aparece en el pasillo y nos interrumpe.

—Busquen privacidad pervertidos, nos van echar del club. Si quieren les hago guardia en la puerta del baño, con las ganas que se tienen serán ¿qué? ¿Dos minutos? Pero sin esperar respuesta entra en el baño y yo aprovecho la distracción para escapar de él.

He escuchado de clichés y creí que son solo eso, algo que se repite mucho, pero no, un cliché llega a serlo por la veracidad del mismo, y lo cierto es que en ese momento, uno en particular sigue repitiéndose en mi cabeza: "*No sé qué me pasa, con él no soy yo*".

Vuelvo a la mesa, donde bebo y bromeo con Sebastián, que parece ajeno al drama y está disfrutando de la velada. Al rato Arte y Federico vuelven, y por lo que tardaron, concluyo que se quedaron conversando. En cuanto están en la mesa, Arte hala a Sebas por la camisa y una vez más, se lo come a besos.

—Bebé, te extrañé tanto, le murmura al oído, y quiero abofetearla.

¿En serio, tarada? Fueron diez minutos.

Considerando que Nelly tiene su lengua en la boca de la mesera, la situación es muy incómoda una vez más.

—Yo también las extrañaba mucho, chicas, digo en voz alta, pero ambas tienen su lengua muy ocupada para responder.

Federico me mira del otro lado de la mesa entornando los ojos. Necesito aire, así que tomo mi chaqueta y salgo a la entrada del club.

No sería un acosador de primera si no me sigue, y es exactamente lo que hace. Se para a mi lado por unos segundos sin decir nada, mirando al frente como espe-

rando por mí, pero lo ignoro. Hasta que por fin habla:
—Te advierto que esta no va a ser una de esas noches tipo comedia romántica donde te emborrachas, yo te cuido, y no te pongo un dedo encima.
Nuevamente no se me ocurre ningún insulto, y entonces algo en mí se activa, recuerdo cuándo se puso nervioso en el carro, y decido intentar jugar su juego, (o quizás estoy terminando de ceder, no sé realmente en qué terminará mi pequeño arrebato de valentía).
—¿Sabes qué? Tienes razón. ¿Para qué posponerlo más? Vamos en este momento, Arte dijo que ella puede cuidar la puerta.
Su expresión de sorpresa es un poema, por segunda vez sus mejillas están coloradas, y si no estuviese tan nerviosa como él, me habría dado un ataque de risa. Le tiendo la mano para entrar de nuevo al club, pero él no la toma.
—Aquí no, te quiero en mi cama, brama, y siento el corazón saltar hasta mi boca.
Necesito pensar rápido, decidir si realmente es eso lo que quiero, pero ahora estoy tan pasmada como él. Por un par de segundos, no hacemos más que mirarnos con intensidad.
Por segunda vez en aquella extraña noche, nos interrumpen. Mi tío pronuncia mi nombre y viene a nosotros con una sonrisa, y Alexis guindada de su brazo. ¡Mierda! Espero que no se haya dado cuenta de nada: Alexis sin duda lo hizo, a mí me lanza miradas de odio, y a Federico de evaluación.
Llegan adonde estamos y nos saludan.

—¿Tú, en club?, se burla Federico de mi tío. Ellos tienen una relación muy estrecha, algo parecido a padre e hijo. Mi tío no tiene hijos varones y lo ve a él como uno. Otra complicación más. Sería prácticamente incesto.
—Arte me dijo que estarían aquí y quisimos venir a compartir con ustedes. No es todos los días que Aurorita está con nosotros.
Me toma por los hombros y entramos en el club. Con mi tío ahí, nos cambiamos al área VIP y de pronto todo se vuelve muy formal. Tanto mis primas como Federico comienzan a comportarse, y yo considero seriamente no separarme de mi tío hasta que tenga que subirme en el avión de regreso.
Cuando cierran el local, mi tío insiste en que Arte, Nelly y yo, nos vayamos con él. Dice que podemos pasar el día siguiente en la piscina. No acepta un no por respuesta, por lo que sus cuatro sobrinas nos montamos en su carro.
Pienso con diversión en todo el sexo que su repentina aparición frustró.
—Tenías razón, Alexis, fue divertido, siento que me quité diez años de encima, dice él, y Arte y yo nos miramos.
Por supuesto que había sido idea de la arpía tóxica.
—Vamos a ver de qué edad te sientes más tarde, se burla Nelly. Sé que está molesta por no haber podido irse con la mesera.
Mi teléfono vibra por un mensaje de texto, y después de leer "*Ni creas que te vas a salvar de mí*", lo registro en mis contactos:

“Anticristo”.

Suspiro con pesar. No le tomó ni cuarenta y ocho horas seducirme.

Capítulo 4
Un desliz

Despierto temprano, mientras las flojas de mis primas duermen. Tomo café con Holly y desayunamos juntas; me dice que mi tío está molido y eso me hace sonreír. Definitivamente ella no me cae mal, es joven para mí tío, pero eso no la hace mala, de ninguna manera.
Después de un rato me pide que cuide a la pequeña Eva, mientras ella hace el almuerzo. Seguimos siendo las únicas dos personas activas en la casa.
Llevo a Eva a su cuarto donde están sus juguetes, y agradezco no haber abierto mis piernas la noche anterior: no hay mejor método anticonceptivo que un niño de dos años. Cuidarla por media mañana me deja más agotada que beber y bailar en el club hasta amanecer.
No estoy segura de si todos los niños de su edad son así, o si su frenesí no es normal, pero me compadezco de sus padres.
Alguien me sisea y abro los ojos mientras Eva pasa un pequeño carro de juguete por mi cara. Me había quedado dormida, pero por suerte la niña sobrevivió. Arte está recostada en la puerta, tiene los brazos cruzados y me mira con diversión.
—¿Te hace querer suicidarte, verdad?
—¿Qué hora es? ¿Y cuánto tiempo tiene esta niña utilizándome como autopista? —Me incorporo adolorida, pues estaba en una posición incómoda.

—Tengo que convencer a Sebas de que se haga una vasectomía, murmura para sí misma, viendo a su hermana golpear su pequeña cabeza repetidas veces contra la pared.
—No iba a decir nada, pero... ¡Mierda! Me mira con burla de nuevo y sé exactamente lo que está pensando. No me veas así, fue un desliz.
—Sí claro, te deslizaste en su pene.
Holly aparece en la puerta en ese momento y ambas abrimos mucho los ojos.
—La comida está lista chicas, las espero abajo, y carga a Eva para salir de la habitación. No me queda duda de que escuchó.
—Está bien, si le dice algo de eso a mi tío, la odio contigo, le digo a Arte, saliendo de la habitación.
—Trato.
Almorzamos, nos bañamos en la piscina y estoy tomando el sol del atardecer, cuando Nelly lanza un short de jean y una franela en mi cara.
—Vístete, vamos al muelle por cervezas.
—¿Es un chiste, verdad? Aún no me he recuperado de anoche.
—La mejor cura para la resaca, es la cerveza. Ahora vístete rápido para irnos antes de que mi tío aparezca y diga que quiere jugar en la feria.
¡La feria! De niña era uno de mis lugares favoritos.
En cuanto llegamos compruebo que el lugar sigue siendo igual de mágico. Arte va por cervezas, y Nelly y yo la esperamos abrazadas mirando el mar. Sé que parecemos unas idiotas cursis, pero nunca lo vemos, así que está bien.

En el momento que vuelve mi prima, veo al anticristo y a Sebas justo tras ella, aunque no parece haberlo notado. Llega a nosotras, nos entrega las gigantes cervezas y ellas dos las chocan y beben hasta el fondo, ante mi mirada estupefacta. Cuando terminan me ven como si la loca soy yo.

—Si no la bebes así, no quita la resaca, se defiende Nelly

La ignoro y le doy un pequeño sorbo a mi vaso, pero como las anormales que son, una me agarra ambos brazos y los pone a mis espaldas, y la otra me da de beber la cerveza hasta el fondo como si fuese una bebé. Cuando vuelvo a mirar al frente, el par de hermanos perfección ya están junto a nosotras.

—Y así quieren que me quede, me moriría en un mes.

—Vamos por más, bebé, le dice Arte a Sebas, y lo lleva de la mano hasta el local de cervezas.

Nelly casualmente decide hacer una llamada telefónica, dejándome sola con Federico.

Él se recuesta de la baranda del muelle y por primera vez, parece estar completamente serio. Lleva una chaqueta marrón y su cabello castaño <perfectamente> alborotado. Por un segundo, aprovechando que no estamos frente a frente, me permito admirarlo.

—¿Lo estás considerando?, pregunta, con la vista en el agua.

—¿Qué cosa? Mi corazón está desbocado una vez más.

—Quedarte.

—No. Por supuesto que no. Es solo… un chiste de las chicas.

—No creo que para ellas sea un chiste, les haría muy feliz que te quedaras. Y creo que tú serías feliz aquí.
—No, gracias, respondo nerviosa, sin estar segura de por qué.
—Yo podría contribuir con esa felicidad, me dice encarándome al fin, y embelesándome con sus largas pestañas.
Piensa rápido tonta
—Por… ¿Cuánto tiempo dijo Arte? ¿Dos minutos?
Él bufa y vuelve a mirar el mar antes de responder.
—Te aseguro que serán al menos dos horas.
Y así de fácil lo pone en mi cabeza: un par de horas bajo las sábanas con el chico que ha tenido mi corazón toda la vida.
—¿Te lo estás imaginando, verdad?, adivina, y esta vez es mi turno de bufar.
—Me quedé dormida por un segundo, creo que sigo ebria, me defiendo, pero respondiendo a tu pregunta, claro que no. Considerando tu mala fama, ni siquiera me atrevería a beber del mismo vaso que tú.
—Tienes una muy mala opinión de mí, ¿verdad?
—No es como si tú has hecho algo por cambiarla.
—No es como si tú me has dado la oportunidad de cambiarla – replica - y en ese momento me parece que está molesto, o dolido. Y lo habría averiguado si no hubiesen vuelto los chicos con las bebidas.
Comenzamos a pasear y para mi buena suerte mis primas no me atragantan más de cerveza y puedo beber como una persona normal. La mesera de la noche anterior se nos une y ahora es una especie de cita triple.

Caminamos hablando tonterías y bromeando; tengo que admitirlo, me siento simplemente feliz. Estoy pasando el mejor de los ratos con mis personas favoritas, y sí, no tiene chiste negármelo a mí misma, con el chico de mis sueños.

Si mis antiguos pretendientes sufrían la terrible comparación con él antes, no podía imaginar de ahora en adelante, después de que lo había tenido cerca, lo había olido, había sentido su suave contacto; la realidad, entonces, se abre paso en mi cabeza:

Me voy a morir sola.

En algún punto cerca de la media noche, Nelly se va con su conquista y prácticamente corren, aparentemente están desesperadas. Y como ese es el ambiente general, Arte me anuncia:

—Sebas y yo vamos a ir a practicar para nuestra luna de miel. ¿Estarás bien con Federico?

Considerando que me pregunta en su presencia, no tengo muchas opciones de respuesta.

—¡Feliz! Practica, respondo tartamuda.

La insultaría después. No era inteligente mostrarle debilidad al anticristo.

Cuando nos quedamos solos y siento el magnetismo entre nosotros en su totalidad, me arrepiento. Estoy esforzándome por recordar rápidamente todas las películas de exorcismo que he visto, y cómo se lidia con un demonio:

No lo mires directamente a los ojos.

Mezclará la mentira con la verdad.

No le muestres miedo.

Él camina casualmente a mi lado y así permanece un rato, sin decir nada, hasta que intenta tomar mi mano; yo me alejo por instinto de supervivencia, pero no desiste y en el segundo intento me atrapa.
—Dios, ¿Por qué eres tan malcriada? Prácticamente me arrastra hasta su carro y me mete en él.
—Sabes que esto califica como secuestro, ¿verdad?, le pregunto cuando se sube.
—Me parece que se denomina rapto cuando tiene connotaciones sexuales, explica, y me quedo con la boca abierta.
—Gracias por la clase de lingüística. ¿A dónde me llevas?
—A mi casa, claro.
—Mi tío se va a preocupar, acoto con nervios.
—Creerá que estás con las chicas. Además, quiero disculparme formalmente contigo aquí, donde te hice daño esa vez.
Suspiro y me dejo caer en el asiento.
—No eres así de cursi, me burlo reprimiendo una risa. Ahora él parece nervioso, lo que me confunde.
—Si tú eres así de malcriada, no me dejas otra opción que ser así de cursi. Mira afuera, hacia el muelle, después de nuevo a mí, y me toma por la barbilla para sostener mi mirada antes de hablar . Sé que te lastimé y te pido disculpas. Te repito que era un niño tonto. Pero la verdad es que tú… me fascinas, y me gustaría que me dieras una oportunidad. Su voz me encanta, su perfume me rodea, y sé que no tengo oportunidad.

Lo veo acercarse a mí y no puedo ni quiero retroceder. Sus labios expertos abrazan los míos con humedad y sin poder controlarme, le devuelvo el beso con pasión. Ese momento, lo había deseado desde que tengo uso de razón. Está sucediendo al fin, y es perfecto.

Capítulo 5
La primera vez

Después de unos minutos de besos apasionados, retomamos el camino, y comprendo la situación en la que me metí.

Muy bien, decisiones rápidas e importantes. La verdad es que no tenía oportunidad alguna de rechazarlo, nunca la había tenido y él lo sabía, aparentemente me había estado engañando a mí misma.

La casa de Federico también es lujosa. Al igual que mi tío, está en el negocio de la tecnología y le va bien, sobre todo para estar en sus veinte. Como si fuese poco, está en la orilla del mar; el propio "imán de chicas".

—¿Puedo usar tu baño?, le pido con timidez. Para seguir adelante, necesito un momento a solas. Solo me señala la dirección y yo sigo el camino en silencio. Me miro en el espejo y trato de mantener la respiración constante por unos segundos.

Muy bien, no todo está perdido. Puedo acostarme con él y que eso sea todo, no tiene por qué pasar a mayores, no tengo por qué salir lastimada. Todo estará bien si así lo decido.

Saco mi teléfono del bolsillo y veo la hora: diez de la noche. Lo dejo en el lavamos y salgo a buscarlo. Está de pie en la sala poniendo música. Al verme me ofrece una cerveza, que me tomo casi al mismo ritmo

que la que me dieron las chicas al inicio de la velada.
—¿Nerviosa?, me pregunta divertido, quitándome la botella vacía. No respondo y se acerca a mí; me hala hacia él con rudeza . Deberías estarlo, voy a comerte toda, promete con voz áspera de excitación.
Me besa apasionadamente y desde ese instante puedo sentir su erección.
Respira profundo, no te desmayes.
Decido dejar que haga conmigo lo que quiera, después de todo, él es lo que yo siempre he querido. Respondo a sus besos y sus caricias en la medida que mis nervios me lo permiten. Me saca la franela en un movimiento rápido y se arrodilla frente a mí para desabrochar mi short y quitármelo, dejándome así en traje de baño.
Me quita también los zapatos y después con sus manos me hace abrir las piernas.
No te desmayes, no te desmayes, repite la voz en mi cabeza.
Comienza a acariciar el punto entre mis piernas y aún con la tela del traje de baño de por medio, se siente exquisitamente bien; mientras me acaricia, me mira penetrantemente, como queriendo ver mis reacciones. Sin poder resistirse más, aparta la tela con un gruñido y ahora las caricias son piel con piel.
No puedo verlo a los ojos después de ladear mi cabeza ante el placer.
Me quita la parte de abajo del traje de baño y me empuja hacia el mueble, donde caigo sentada. Se arrodilla de nuevo frente a mí, y cumple su promesa de comerme; en la posición en la que estoy, abierta y expuesta ante él, puedo verlo todo.

Estoy arqueada y gimiendo cuando se detiene y de un momento a otro sus labios están en los míos y sus manos en mi pecho. Me quita la única prenda que aún tengo, la parte de arriba de mi traje de baño, y después de "comerse" también mis pechos, se desnuda, se pone un preservativo que no vi aparecer, se acuesta sobre mí y me besa una vez más.

Quiero disfrutar ese momento al máximo, estar con el chico que desde siempre me enloqueció, es mágico. Acaricio sus anchos hombros y saboreo sus labios hasta que en un movimiento rápido me penetra. Gimo de dolor y él se irgue sobre mí para ver mi expresión; la suya es de total confusión, y después dura por alguna razón.

Siento miedo de que quiera detenerse, por lo que busco sus labios y lo beso con pasión. Él responde mi beso y comienza a enterrarse lenta y cuidadosamente en mí. Segundos después se ha erguido de nuevo y estoy segura que quiere verme a la cara, por lo que intento no expresar el dolor que siento.

—¿Te estoy lastimando?, me pregunta y niego con la cabeza.

La verdad es que a cualquier otro chico, me lo habría quitado de encima a ese punto, pero es él, y que sea el primero no solo es perfecto, también es necesario.

—Si necesitas que pare… dímelo.

—Si paras te mato, lo amenazo, y él sonríe.

Después de eso me besa y acaricia a medida que termina de tomar mi virginidad, llega un punto en el que siento que definitivamente está hecho, y sé que

él también lo siente porque acelera el ritmo. El dolor está ahí, pero el roce húmedo es divino y lo opaca.
Mis gemidos se incrementan y en respuesta comienza a moverse con más agresividad. Aunque el dolor es intenso, el profundo cosquilleo amenazaba con convertirse en una explosión con el pasar de los segundos. Eso, y la visión de él sobre mí, con el rostro contorsionado de placer y sus brazos marcados por la fuerza, son suficientes para hacerme agonizar en medio del orgasmo. Muerdo mi dedo índice para reprimir mis gritos a medida que siento cómo él también llega justo después de mí.

Mierda, es de día.
Me levanto del mueble con prisa y por suerte el anticristo, que en ese momento parece más un ángel, no se despertó; Me visto tan rápido como puedo y busco mi teléfono en el baño. Había quedado con mi tío en desayunar a las 9 y son las 8:15.
Me deleito viendo a Federico desnudo en aquel mueble blanco y ahora manchado, y después salgo de su casa a hurtadillas como una delincuente.
Camino un par de minutos hasta que puedo parar un taxi, llamo a Nelly y le digo que voy para allá, aparentemente la estoy despertando.
En efecto, cuando llego tanto ella como su amiga parecen recién levantadas. Me doy un baño en un abrir y cerrar de ojos, y salgo de nuevo, esta vez a la casa de mi tío.
Llego justo a tiempo para desayunar con él, su espo-

sa, Arte y Alexis. Apostaría uno de mis senos a que la última es bruja o algo por el estilo. Me mira como si supiese algo. Por suerte cada vez que mi tío lanza preguntas sobre la noche anterior, Arte las ataja en el aire. Claro, ella está acostumbrada.

Después de comer mi tío me invita a dar un paseo. Salimos en su carro y me lleva a un sitio que parece estar en construcción.

—Un amigo mío está por abrir una posada de lujo aquí. Ven, quiero que conozcas el lugar.

A pesar de que la fachada está en plena construcción, la parte interna ya es impecable. El lugar es muy grande y pomposo.

—Es hermoso tío, es lo único que se me ocurre decir.

—Si gustas, puedo conseguirte empleo aquí. Ganarás bien y el trabajo no es pesado.

—Tío, solo vine de vacaciones.

—Considéralo por favor. Te veo con las chicas y sé que eres muy feliz aquí. Quédate. Puedes contar conmigo para lo que necesites.

—De verdad, no lo creo, tío.

—Solo quiero que sepas que si decides quedarte, conseguir trabajo no será un problema.

Le prometo pensarlo, y volvemos a la casa.

Una vez ahí me lanzo en la cama de Arte y cierro los ojos para intentar dormir, pero ella empieza a pincharme con un dedo en los costados.

—¿Qué quieres? Déjame descansar.

—¿Y se puede saber por qué estás cansada?

Me incorporo sintiéndome atrapada y le pregunto:

—¿Fede no te contó?
—No he hablado con él en todo el día. ¿Y bien? ¿Lo hicieron? ¿Intercambiaron gérmenes? ¿Frotaron partes? ¡Dios!... ¿Es tan obvio lo mucho que me encanta?
Me tumbo de nuevo en la cama y cubro mi cabeza con una almohada para después asentir. Arte grita como loca y le doy almohadazos hasta que se calla.
En ese momento me percato de que él no me ha escrito ni llamado en todo el día. Lo esperaba, sin embargo, no deja de doler. Disimulo lo mal que me siento y le cuento a mi insistente prima los detalles de mi noche.
Mi teléfono está por descargarse y decido que es lo mejor: así no tendré la necesidad de revisarlo a cada rato a ver si el anticristo ha escrito. Lo dejo morir y después de pasar la noche viendo películas con Arte, me quedo dormida con un ligero ardor en mi pecho.

Capítulo 6
"Me debes un mueble"

Cargo y prendo mi teléfono, pero sigue sin haber nada de él.

Deja de esperarlo, boba.

Paso ese día con mi tío; en la noche, Arte va a casa de Sebas y me ofrece dejarme antes en el apartamento de Nelly. Cuando llego, Nelly tiene una gran caja de dulces y chocolates en sus piernas que devora frente al televisor.

—Vaya, ¿Pacientes?, pregunto tomando un *Hershey's*.

—No precisamente, responde con la boca llena.

—¿Tu nueva novia?

—Tampoco. No somos tan gay.

Como me siento en la mierda, no quiero quedarme con ella y su gran regalo, así que me voy al que sería mi cuarto (su cuarto vacío). En cuanto entro, brinco de impresión.

Está ahí, el anticristo. Y lo peor es que se ve molesto. Está recostado en la cama con la mandíbula tensa. Lleva jean, una franela de algodón blanca y gorra. Verlo derrochando perfección me provoca un montón de pensamientos sucios.

—¿Te estabas escondiendo de mí?, me cuestiona con los ojos entrecerrados.

—¿Qué? Por supuesto que no, respondo cerrando la puerta.

—Así que es casualidad que te confinaste en el único sitio donde sabes que no puedo buscarte.
—¿Con mi tío? Sí Federico, estaba en casa de mi tío para huir de ti. ¿Por qué iba a hacerlo?
—Ni idea, probablemente por la misma razón por la que te fuiste sin despedirte. Se pone de pie y camina un par de pasos hacia mí, pero se detiene antes de llegar a tocarme.
—No entiendo por qué estás molesto, yo soy quien debería estarlo.
—¿Ah sí? Yo me acosté contigo y desaparecí sin despedirme o decir una palabra...
—Si querías hablar conmigo, pudiste escribirme, replico, y a ese punto ya los dos hemos alzado la voz.
—No has respondido uno solo de mis mensajes. ¿Por qué iba a escribirte?
Porque tuvimos relaciones, idiota.
—Escucha, me fui porque tenía un compromiso con mi tío a primera hora. No te desperté porque yo odiaría que me despertaran. Y ni siquiera sé por qué te explico esto, estoy segura de que no es por eso que estás energúmeno.
Cruza el espacio que nos separa y una vez más me toma por el mentón.
—¿Por qué no me lo dijiste? Es obvio que se refiere a mi virginidad (que en paz descanse).
—Yo…iba a hacerlo, pero no me diste la oportunidad.
—¿No hubo oportunidad? me dice indignado. ¡Descarado!
—Pues no, todo pasó muy rápido, antes de que pudiese darme cuenta ya estaba desnuda contigo entre

mis piernas. Estoy vomitando palabras ¿Por qué te importa?

—Porque…Se corta, y entiendo que lo que sea que quiere decir, le cuesta. Porque dañaste mi mueble. Me debes uno...

—Pfff, te lo repongo, contraataco.

—Es en serio Aurora. Debiste decírmelo. Yo…

—¿Tú qué? Me estoy impacientando porque lo que dice, obviamente, no es lo que en realidad quiere decir.

—Habría sido más cuidadoso, admite con la voz llena de sentimiento.

—Fue perfecto, declaro dejando caer sin querer el muro que había puesto entre nosotros.

Me arrima hacia él por las caderas y me besa con ternura. Dos segundos después ya no hay ternura, solo lujuria y desespero.

—Lo que sí me debes es un montón de sexo, ¿Tienes idea de lo ansioso que estaba por despertar contigo?, reclama desnudándome, y ya que mi fuerza de voluntad le hace compañía a mi difunta virginidad, exclamo:

—Pfff, te lo repongo también.

Estando sobre él, moviéndome al ritmo que sus manos guían mis caderas, puedo darle la razón en algo: me habría arrepentido seriamente de haber hecho el amor con él justo antes de mi partida. Lo necesitaría repetidas veces para poder sentirme medianamente saciada. Pero mientras intento regular mi respiración, no dejo de suplicarme a mí misma: *no te enamores, no te enamores.*

Mientras me visto me doy cuenta que me quedan veintiséis días en California, y luego me percato del hecho que estoy calculando el tiempo a su lado.
Malo, malo.
Salgo del cuarto sin mirarlo, y Nelly no está donde la dejé, así que voy al baño, después tomo parte de los chocolates que hay en la caja, y entro de nuevo en mi cuarto. Federico sigue en mi cama, desnudo, y solo se cubre con la sábana. Lanzo los chocolates en su definido abdomen.
—¿Me follas a mí pero consientes a mi prima? Tuerce el gesto al escucharme decir "follas".
Me siento a su lado y destapo un chocolate para comérmelo. Muero de hambre.
—La primera vez que le pedí que me dejara esperarte aquí se negó, tuve que comprarla.
—¿Con chocolates? Vaya que soy barata. Al menos no es el cobro de una apuesta o algo así.
—¿Una apuesta?
—Como en las series o en las películas, que apuestas con nuestros conocidos a que me llevas a la cama y yo me entero justo después y rompes mi corazón cuando por alguna razón estamos en la intemperie y llueve.
—Ves demasiada televisión. Además, nadie que nos conozca apostaría a que no ibas a acostarte conmigo.
Le lanzo un golpe en el pecho, pero nuevamente soy yo quien se queja, y él solo ríe.
—Eres un imbécil.
—Y tú realmente tienes un muy mal concepto de mí.
Por un par de segundos ninguno de los dos dice nada;

muero de curiosidad por saber si pretende quedarse. Se le ve muy cómodo desnudo y acostado; yo estoy intentando con todo mi ser que no me importe, y mentalmente preparada para lo peor. Que se vaya sin ningún gesto y pase dos días sin saber de él. Pero al cabo de un rato, no me queda alternativa más que preguntarle.

—¿No vas a irte? Solo te pregunto porque voy a pedir pizza y quiero saber el tamaño.

—Además de malcriada eres una grosera, la forma correcta de preguntar eso sería: "¿Vas a quedarte?". Y sí, si no te importa, me gustaría quedarme.

Pongo los ojos en blanco y salgo a hacer la llamada.

No dejes que eso te emocione, no significa nada.

Pido la pizza más grande en el menú porque volviendo a la veracidad de los clichés, el sexo da mucha hambre.

Después de comer, sucedió lo que técnicamente sería mi tercera vez. Y por la mañana siguiente, la cuarta. Después de eso y desayunar, Federico me dice que debe ir a trabajar y se despide. Hago lo que está en mi poder por hacer la despedida lo más impersonal posible, pero después que se va me cuestiono si todos los sermones que me di a mí misma fueron en vano. La separación me causa tristeza y sería a lo sumo por un par de días. ¿Cómo carajos voy a sentirme cuando me suba en el avión?

Capítulo 7
La foto

Ese día puedo por primera vez desde mi llegada, descansar. Paso tanto la mañana como la tarde sola en el apartamento de Nelly, viendo televisión y comiendo sobras de pizza. Se suponía que había llegado un mes antes de la boda para ayudar a Arte con los planes, pero hasta el momento ella no ha manifestado nada de ese asunto. Ese día me invita al cine, y mientras me arreglo, Federico me escribe:

Federico: "Malcriada ¿Te gustaría cenar conmigo?"

Me abofeteo a mí misma (literalmente, no mental) al darme cuenta que le estoy sonriendo al teléfono como idiota. Quiero probar mi fuerza de voluntad y no le respondo hasta que termino mi maquillaje.

Yo: "Voy al cine con Arte. Quizás la próxima"

Su respuesta es un pulgar arriba.

Ignoro lo feo que eso me hace sentir y preparo mi cartera para esperar a mi prima. Bajo cuando me llama para avisar que está abajo, y sorpresa, sorpresa; el carro del anticristo está ahí, con él al volante.

Me subo notando la extraña distribución de los puestos: Federico de chofer, Arte en el asiento de copiloto, y Sebas y yo atrás. Ellos realmente tienen una relación muy extraña.

En el cine obviamente no puedo disfrutar de la película; o yo soy una pervertida, o todo lo que Fede

hace es sugestivo y sexual, pero la película termina y no llego a entender de qué trata.
Después de eso vamos a cenar, un sitio caro y con terraza, pero por supuesto, para ninguno de ellos el dinero es un problema. Después de comer Arte y Sebas van a bailar, dejándonos solos en la mesa. Admiro la bonita pareja que hacen mi prima y su prometido, cuando la mirada intensa de Federico a través de la mesa me hace girar.
—¿Qué?, le pregunto incómoda.
—Nada, solo… aprovechaba que no estás lanzándome veneno para mirarte con calma. Una vez más le tuerzo los ojos . Se te van a quedar así ¿sabías?
Me tomo un trago de vino y vuelvo a mirar a los chicos; esta vez me llama en voz alta y no solo con la mirada.
—Malcriada, ven. Lo miro confundida; tiene su teléfono en la mano y la cámara frontal encendida . Vamos a tomarnos una foto.
Apago a pistones la pequeña llama de esperanza que empieza a crecer en mí, y poso junto a él para la fotografía.
—Sales bien, me halaga.
—Siempre, bufo.
Mi teléfono, que está en la mesa, vibra y se enciende con un mensaje de él, me había enviado la foto. No soy lo suficientemente rápida y alcanza a ver cómo lo tengo registrado:
“Anticristo”
—Cuando creo que no puedes sorprenderme más, te superas, me dice con sorna. Pero... ¿adivina qué? Y me muestra en su teléfono cómo me tiene registrada:

Malcriada

Le doy una sonrisa hipócrita mientras reviso mi teléfono, y noto algo: la foto muestra, al menos para mí, cierta intimidad. La observo un segundo para asegurarme de que no sean ideas mías, pero no deja de parecerme así.

—¿Esa foto es para ti, verdad?, le pregunto nerviosa. Es decir, no la vas a publicar.

—¿Por qué?, me pregunta poniendo sus codos en la mesa y la barbilla sobre sus pulgares, genuinamente intrigado.

—Es que no quisiera problemas con mi tío, o con Alexis.

—¿Alexis?

—¿Sabes que está obsesionada contigo, o algo así?…

—Eso es problema de ella ¿No crees?

Patán.

—Como quieras, le respondo porque no quiero discutir.

Pero la verdad es que me aterra ser como Alexis. Nelly y Arte siempre se burlan de ella, una insulsa que creyó que Federico la tomaría en serio por alguna razón. Quizás por respeto a mi tío.

Salimos del lugar y los futuros esposos anuncian que se quedarán en casa de Sebas, el anticristo y yo estamos solos en su carro después de dejarlos, y estoy segura de lo que me depara el resto de la noche; de hecho, lo ansío.

—¿A mi casa, malcriada?, pregunta en voz baja y ronca, tomando mi mano. Solo asiento.

Esta vez actúa de manera distinta a como lo había hecho hasta el momento, me lleva de la mano hasta su habitación y cuando estamos en ella, cierra la puerta. A pesar de su comentario en el club de "te quiero en mi cama", la vez pasada lo hicimos en la sala. Es la primera vez que estoy en su habitación. Un gran ventanal da justo al mar y la vista es encantadora. Me acerco para mirar y unos segundos después lo tengo tras de mí.

—La vista es hermosa, musito.

—Tenía muchas ganas de tenerte aquí. Y siento sus brazos rodear mi cintura. Viendo el reflejo de sus grandes ojos marrones a través de la ventana, tengo que admitirme a mí misma algo que me quema, me estoy enamorando de él.

Besa tiernamente la parte de atrás de mi cuello y no me había dado cuenta hasta ese momento que es mi punto débil. Me mira con intensidad a través del reflejo y trago hondo al sentirme intimidada por sus ojos.

Se deshace rápidamente de mi vestido y yo le quito la camisa al tiempo que él se desabrochaba el pantalón. Con menos sutileza que antes, me acuesta en la cama, para tocar y besar todo mi cuerpo, como si no quisiera dejar un centímetro por fuera. Sus gruñidos y apretones me llenan de placer y noto que es más intenso que las veces anteriores, lejos de ser más fácil. Busca el preservativo en su mesa de noche, pero aún después de desnudarse, solo me penetraba con sus dedos y yo estoy desesperada.

—¿Qué haces? Entra, le pido jadeando. La sensación es exquisita, pero necesito más.

—Te lubrico para que no te duela, me explica y se muerde los labios.
Si me gusta tanto con el dolor, no puedo imaginar cuando este pare.
Después de la sesión de lubricación con sus dedos y boca, finalmente me penetra y me sobresalto ante el placer.
Se mueve lento y después más rápido, duele menos por lo que puedo disfrutarlo mucho más. Me aferro a sus formados, pero suaves brazos, a medida que incrementa el ritmo y chupa mis pechos.
—Eres perfecta, Au ¿Lo sabes?, me gruñe entre estocadas.
—Cállate, le ordeno tapando su boca y esto parece alterarlo, porque sus embestidas cobran más fuerza.
Lo último que necesito es que me diga cosas que incrementen mis impertinentes sentimientos por él. Y cuando alcanzo el orgasmo, tengo que morderme los labios, no solo para no gemir fuerte, sino para reprimir las ganas de decirle lo que siento por él.
Va al baño a desechar el preservativo y aprovecho para vestirme. Volviendo a los clichés, no encuentro mi ropa interior. No quiero darle importancia, así que termino de calzarme los zapatos y me peino en el reflejo de la ventana, cuando él vuelve al cuarto.
—¿Qué haces?, me pregunta examinándome.
—No te preocupes, no tienes que llevarme. Pediré un taxi, respondo sin interrumpir mi tarea de resolver el desastre que es mi cabello.
—¿Hice algo que te molestara? Percibo ansiedad en su voz cuando hace la pregunta.

—¿Qué? No, claro que no. Es solo que… bueno, ya terminamos. Voy a descansar.
—Puedes descansar aquí, me ofrece con ternura.
La versión miniatura de mí que vive en mi cabeza, está soplando con mucha fuerza, intentando desesperadamente apagar la llama que amenaza con encenderse de nuevo.
—No te preocupes, le digo dirigiéndome a la puerta, gracias por… todo.
Y bajo rápidamente las escaleras para huir de ahí. Tomo un taxi en la calle y casi puedo escuchar la voz de mi mamá regañándome por imprudente.
No tardo en llegar al apartamento de Nelly, que está profundamente dormida en el mueble de sala, rodeada de envolturas de chocolates. Me pagaría esa.
Me baño y tiro en la cama sintiendo por alguna razón ganas de llorar. No me reprimo y lo hago, después de todo nadie puede verme. Suelto lágrimas silenciosamente cuando mi teléfono empieza a vibrar. Es él, el anticristo, llamándome. Lo ignoro, pero poco después que la llamada se cae, entra un mensaje:
Federico: Solo quiero saber si llegaste bien.
Sabe que lo estoy ignorando a propósito. No es algo difícil de deducir, en pleno 2020, todo el mundo vive con el teléfono pegado a la mano, y si alguien no responde, es simplemente porque no quiere.
Yo: Me estaba dando un baño. Todo bien.
Federico: Insisto, ¿Hice algo que te molestara?
Sí imbécil, hiciste que me enamorara de ti.
Yo: Para nada. Intentaré dormir un poco. Feliz noche.

Y guardo el teléfono bajo la almohada sin esperar su respuesta.

Capítulo 8
Cheescake

En la mañana cuando veo el teléfono de nuevo, solo me había contestado "*Buenas noches, malcriada*", pero tengo más noticias de él en mi teléfono: una notificación de Instagram, me etiquetó en una foto en la madrugada.

No lo hiciste, anticristo.

Pero técnicamente no lo había hecho, cuando abro la publicación en cuestión, se trata de todo un carrete de fotos con chicas, muy similares a la nuestra, que está de sexta. ¿Qué se supone que es eso? ¿Está presumiendo sus conquistas?

Ya no siento la tristeza de la noche anterior, sino mucha rabia. Pero una parte de mí se alegra de que esté siendo un patán, cuando actúa dulce y vulnerable me hace sentir esa esperanza que me esfuerzo en satanizar.

La publicación no tiene pie de foto, son simplemente imágenes de él, posando con varias chicas, una de las cuales soy yo. *La sexta*, pienso con amargura.

Nelly sigue profundamente dormida en el mueble cuando salgo de mi habitación, me siento mal por ella, trabaja mucho y Arte siempre dice que solo tiene tres estados: hibernar, follar y trabajar. Por lo que había logrado ver los pasados días, eso no puede ser más cierto.

Haciendo café y desayuno pienso que estoy perdiendo el punto de todo, que es pasarla bien con mis pri-

mas. Caí justo donde había jurado no hacerlo, estar enamorada y deprimida por ello. Decido dejar eso de lado, y disfrutar al máximo los días que aún me quedan de vacaciones.

Cerca del mediodía, Nelly por fin despierta y después de beber café y revisar su teléfono, llama a Arte, ya que tenía un par de llamadas perdidas de ella. Intercambian un par de palabras y me pasa el teléfono:

—¿Dónde carajo estás? Te he llamado toda la mañana.

—¿Dónde crees? Piensa, quién acaba de pasarme tu llamada. Dahhh. Dejé mi teléfono en el cuarto.

—Como sea, vamos a probar los sabores de la torta, paso por ustedes en una hora. No coman nada, son como cien muestras.

La verdad, había empezado a creer que la boda era mentira, pero comer cien diferentes bocados de torta suena como un excelente plan. Si Federico va o no, no me importa. Mi resolución sigue en pie, disfrutar de mi familia y ahora de mucho dulce.

En efecto, una hora después, Arte llega por nosotras, y aunque de momento es solo ella, eso no significa nada. Sebas de seguro estaría, y eso quería decir que faltaba al menos un carro en llegar.

Entramos en una hermosa, pero pequeña pastelería que exhibe las más increíbles tortas. El lugar está cerrado por nosotras y nos ubican en una mesa elegantemente servida. Poco después llegan el novio y su hermano.

Los saludo a ambos con tanta naturalidad como puedo, y me parece que Federico me mira intrigado, como si quisiera descifrar algo.

El chef es un hombre joven, de menos de treinta años, y muy guapo. Se presenta educadamente y pienso que quizás, si no fuese por el anticristo, me habría atraído.
Comenzamos con los sabores básicos: chocolate, vainilla, zanahoria y *red velvet*. Todos están buenísimos y Jacob, el chef, tiene que recordarnos comer poco de cada uno y limpiar nuestro paladar cada tantos bocados. Después vienen sabores más exóticos y con ellos, mi favorito, torta de queso. El *cheesecake* de Jacob es por mucho el mejor que he probado en mi vida.
Me da la impresión, por la manera en que se hablan, que Arte y él son amigos, además me mira demasiado seguido y por mucho tiempo, por lo que considero aventurarme a pedirle la receta.
—Muy bien, llegó la hora de las decisiones —anuncia Arte, imitando el sonido de un bombo con sus dedos en la mesa —. La torta va a tener cinco pisos, así que cada uno escoge un sabor. Como la borrachita que soy, el mío es ponche. ¿Bebé?
—Trufa, responde Sebas sin dudar.
—Por Dios, eres tan estirado, se burla Arte, alborotando el cabello de su novio.
—¿Nelly?
—Chocolate blanco.
—¿Aurora?
—De queso, sin duda.
Jacob anota los sabores en una libreta.
—¿Federico?
—Chocolate normal, para variar, responde serio.
—¿Estamos listos, chef?, quiere saber Arte, mientras

Jacob termina sus anotaciones, y después repite los sabores para confirmar.
—El último piso sería de *cheesecake* por lo blando, me dice en tono de disculpa: el último piso es el más pequeño.
—Ella entiende, Aurora también es chef, le explica Arte. Estaremos en contacto entonces, se despide ella poniéndose de pie.
—Jacob, me preguntaba, si no es mucha molestia, aunque entendería si la respuesta es no, si podrías darme la receta de tu *cheesecake*.
—Claro, responde con entusiasmo. Dame tu número y te la envío.
Ningún chef da sus recetas por texto, no había malinterpretado las miradas.
—¡Perfecto!, respondo, tomando la libreta que me tiende y anotando mi número.
—O podrías venir y te enseño personalmente, se ofrece.
Tengo las miradas de todos sobre mí, y la de Federico, que es particularmente intensa. Le devuelvo la libreta a mi joven colega sintiendo las mejillas calientes. Pero en ese preciso momento recuerdo las fotos, y decido que no tengo nada de qué avergonzarme.
—Me encantaría, escríbeme y nos ponemos de acuerdo, le respondo, y me giro para enfrentar cuatro caras confundidas. Soy la primera en salir del local.
El anticristo tiene razón, ninguna de las personas que nos rodea duda que yo me muero por él, y eso es tan… molesto.
Al menos nos vamos en carros separados, o eso pensé yo…

—Vete con las chicas, necesito hablar con Aurora, le dice Federico a su hermano, y tanto Sebas como mis primas se despiden con un saludo de mano.
¿Acaso a nadie le importa mi opinión? Decidida a no mostrar debilidad, me subo en el carro sin protestar. Pero me doy cuenta que si no pienso con rapidez, lo más seguro es que termine follada por él, y no es que no quiera, pero eso le quitaría completamente el efecto a mi pequeño arrebato de valentía.
Una vez que arranca el carro, está prácticamente echando chispas. Necesito una buena mentira si quiero escapar.
—Mi tío me está esperando, si me hubieses preguntado qué quería hacer, en lugar de decidir por mí, no habrías perdido tu tiempo, le digo, y sé que funcionó cuando golpea el volante con frustración. Un par de minutos después, toma la vía que lleva a la casa de su mentor.
—¿Lo hiciste para molestarme?, me pregunta alterado.
—¿Pedir una receta? Me hago la tonta, porque es lo más conveniente
—No Aurora, coquetear con ese imbécil.
—Yo no… comienzo dispuesta a defenderme, pero una vez más, las fotos llegan a mi cabeza, "*número seis*". ¿Y qué si tengo una cita? Lo que sea que tú y yo tenemos, es tan casual como puede llegar a ser.
Frena de golpe y me mira con rabia, pero le sostengo la mirada decidida. No puede ser tan descarado y esperar ser el único para mí, cuando yo para él soy la número seis.
Su expresión es la de una persona que está a punto de tener un ataque de ira, pero simplemente acelera de

nuevo y no dice nada más. Me deja en casa de mi tío un par de segundos después y ni siquiera se despide. ¿A qué juega?

Una vez ahí no puedo escapar, cuido a Eva parte de la tarde y aunque la niña es adorable, atenderla se siente como correr un maratón con resaca. En serio espero que no todos los niños sean así, porque si es el caso, terminaré siendo la loca de los gatos.

Hago una video llamada con mis padres, cocino la cena, y veo una película con mi tío y Arte.

Estoy convencida de que Alexis sabe algo. Quizás solo sea intuición femenina, lo cierto es que aunque no me habla mucho - prácticamente nada en realidad - sus miradas son cada vez más hostiles.

Cuando voy a dormir reviso mi teléfono y tengo un mensaje eliminado de él, *muy maduro anticristo*. También uno del chef Jacob, que decido no abrir mientras resuelvo el desastre en mi cabeza.

Capítulo 9
El vestido

Después de desayunar la mañana siguiente, Arte me pide que la acompañe a comprar algo, y obviamente acepto, pero de camino, por más que intento morderme la lengua, no puedo contener la pregunta:
—¿Él va a estar? No es necesario decir su nombre, ella sabe que me refiero a Federico. Niega con la cabeza frunciendo las cejas, pero algo en su gesto me pone alerta.
De verdad no quiero verlo, las cosas quedaron muy tensas entre nosotros.
Mi virginidad está perdida, pero mi dignidad tiene esperanzas de sobrevivir, así que en contra de los mandatos de mi terco corazón, le respondo el mensaje a Jacob acordando reunirnos para que me enseñe a hacer su *cheesecake*.
Llegamos y sigo chateando con el chef, por lo que no veo el lugar donde entramos, y cuando alzo la vista, me encuentro rodeada de hermosos e inmaculados vestidos blancos.
Arte se adentra en la tienda y la sigo.
—¿Esto es el "algo" que tienes que comprar? ¿Tu vestido de novia?
—Que observadoras eres, Au, deberías ser detective, se burla pellizcando mis mejillas.
—Estás loca. ¿Por qué no me dijiste? Se detiene y me toma por los hombros para hablar en voz muy baja.

—Aquí entre nos, se me pasó. Si no fuese porque nuestra suegra reventó mi teléfono a primera hora, habría perdido la cita.

¿Dijo "nuestra suegra"?

¡Mierda, mierda, mierda!... ¡y recontra mierda!

—Aurorita, princesa hermosa, qué linda estás. Y entonces unos brazos largos me envuelven.

La mamá de Federico y Sebastián: Glenda. Una señora mayor, sumamente empalagosa y adicta a las *selfies*. Le devuelvo el abrazo y ella nos toma a ambas por las manos para llevarnos a un salón con un gran espejo, una plataforma y un sillón.

—Me alegra mucho verte, ahora entiendo por qué mi bebé no se ha querido separar de ti, estás preciosa.

—¿Tú eres la bebé?, le pregunto a Arte en voz baja, temiendo la respuesta.

—Sabes quién es el bebé, responde ella quitándose la blusa, los vaqueros y las botas justo ahí frente a nosotras.

—Mi niño está bobo por ti. Aunque por supuesto, ya eso lo sabes.

No señora, no lo sé.

La empleada entra, e ignorando el hecho que la futura novia está en ropa íntima, nos saluda con cortesía y pregunta si queríamos mimosas.

—Es la única razón por la que vine, responde Arte, y yo sacudo la cabeza.

Comienza a probarse vestidos y Glenda y yo opinamos mientras bebemos los cocteles. Para mí, mi prima se ve hermosa en todo, ella, por su parte, no

parece muy interesada en elegir el vestido, y al final escoge el que resalta sus senos.
Cuando está todo acordado, Glenda insiste en que almorcemos juntas, y por más que lo intento, no encuentro manera de escapar.
Más mimosas y comida cara, que realmente no llena.
Después:
—Vengan chicas, vamos a tomarnos una *selfie*. Sé que Glenda es fanática de los *selfies*, los publica constantemente. Sonrío amablemente a su cámara y ella está de lo más entusiasmada . *Hashtag* Mis chicas, almuerzo en familia, murmura para ella misma manipulando su teléfono y yo entierro mi cara en una servilleta.
Terminamos y nos despedimos de Glenda para ir al apartamento de Nelly, que nos espera cansada. Le contamos de nuestro día y pasamos la tarde hablando tonterías hasta que cae la noche. Con pesar, reviso mi teléfono y veo la publicación de Glenda, una vez más deseando que me trague la tierra.
Arte se va a su casa y Nelly se mete a su cuarto, después de avisarme que dormiría doce horas seguidas.
Me doy un baño y estoy por acostarme, cuando tocan el timbre. Me apuro a abrir porque no quiero que el sonido despierte a Nelly, y después de solo veinticuatro horas que me habían parecido semanas, vuelvo a estar frente a él, el anticristo.
¿Por qué tiene que ser tan bello? ¿Y por qué cuando está molesto se ve incluso más guapo?
Mierda, está molesto. Quiero correr por mi vida, pero mis piernas no responden

Un día entero no solo no disminuyó su enojo, este parece haberse incrementado.
Entra como una tromba en el apartamento, cerrando con fuerza la puerta tras él. Yo retrocedo y quedo atrapada entre la pared y él.
—¿Qué es lo que quieres, Aurora? ¿Volverme loco? ¿Es una venganza infantil por lo que te hice cuando éramos niños, o simplemente te entretiene jugar con mi cabeza?
—No sé de qué me hablas, susurro. Tengo su cuerpo pegado al mío, pero no me toca, sus puños estaban apretados a los costados.
—Ah, no sabes de qué te hablo, voy a refrescarte la memoria entonces: en menos de cuarenta y ocho horas te acostaste conmigo, para después acordar una cita en mi presencia, decirme que no tenemos nada serio, y cerrar con broche de oro teniendo un almuerzo "familiar" con mi mamá.
Ok, si lo pone así, suena extraño.
—Estas confundido, yo no pretendía salir con tu mamá. Arte me pidió que la acompañara a un sitio y cuando llegué, ella estaba ahí.
—¿Y con lo del chef también estoy confundido, verdad?
—Eres un descarado por reclamarme eso cuando tú andas con muchas , le suelto con indignación.
—¿De qué… carajo me estás hablando?
—Después de reclamarme a mí, ¿qué? ¿Vas a buscar a la chica de los enormes senos, o a la pelirroja?
Comprende por su expresión que me refiero a las fotos.

—¡Qué inmadura eres! Pero si necesitas saberlo, esas fotos son viejas, y la única razón por la cual las puse, fue porque quería publicar la nuestra sin que me armaras un drama. Pero a ti es imposible complacerte. Ni siquiera he volteado a ver a una chica desde que llegaste.
—Huy, más de una semana de fidelidad, te mereces un oral, mofo.
Mi burla lo enfurece más y se pega tanto a mí, que sus labios se mueven en los míos mientras brama:
—¿Sabes qué es lo que no merezco? Toda esta mierda. No he hecho nada para que me trates así, lo haces porque sabes que estoy loco por ti. ¿Pero sabes en qué te convierte esto? En esa versión de mí que tanto te disgusta.
—¿Así que ahora yo soy la mala?
—¿Ves lo que haces? Acabo de decirte que estoy loco por ti y me cambias el tema.
Mierda, cierto, dijo eso. Y no tengo respuesta alguna.
¿Qué haces cuando el chico de tus sueños, tu crush de toda la vida, se te declara?
¿Agradecer a las vitaminas, horas de gimnasio y tratamientos de belleza?
S*í,* eso, y después lo besas.
Lo halo hacia mí por la parte de atrás de su cabeza y tomo sus labios entre los míos.
Funciona porque se calla y aprieta mis caderas hacia él. Enrollo mis piernas alrededor de su cintura y me lleva hasta la habitación sin dejar de besarme en ningún momento.

Está sobre mí, después de tener el sexo más intenso y salvaje que hemos tenido hasta el momento. Besa mis párpados, y sé por su expresión que estamos por entablar una conversación seria.

—Lo que te dije es en serio, quiero hacer las cosas bien contigo. Acaricio su barbilla, donde comienza a salir una rasposa barba. Pero necesito que dejes de verme como tu enemigo, y ciertamente, que dejes de verme como el mismísimo enviado del mal.

Una vez más, clichés:

—Te va a sonar cursi, pero es solo que no quiero salir lastimada, confieso.

—Y para evitarlo, preferiste lastimarme a mí.

—Te juro que no fue mi intención

—Y yo te juro que quería agarrar ese chef y meterle todas sus muestras por el…

—Entiendo, entiendo. Pero en mi defensa, de verdad no creí que te importara.

—Sé que no te he dado razones para confiar en mí, pero solo te pido que te olvides de todos esos… conceptos previos y me des una oportunidad.

La llama de la esperanza ya parece una fogata. Una parte de m*í* quiere apagarla, y otra está bailando alrededor de ella, muerta de felicidad.

Pensaba qué responderle, cuando la voz de Nelly a través de la puerta interrumpe nuestro momento romántico:

—Ya que terminaron de asesinar al pobre gato, voy a pedir comida china, ¿Quieren?

Capítulo 10
Quédate…

Al día siguiente cuando estoy sola, me planteo una resolución: dejar de lado mi aversión y pasarla bien con Fede, sin hacerme demasiadas esperanzas, ya que nuestro tiempo juntos es limitado.
No es el plan perfecto, pero es lo mejor que puedo hacer.
A ese punto es absurdo negar que estoy embobada con él, pero me rehúso a usar la palabra amor, incluso en mi mente.
Los días siguientes son los más felices de mi vida, la boda está cada vez más cerca, y ante la presión de mi tío y Glenda, Arte comienza a tomarse el asunto en serio. Según ella, había querido fugarse y casarse a solas con Sebas, pero el novio había insistido en celebrar.
Con la fecha a solo días, es necesario activarnos para tener todo listo a tiempo, más catas siguen, y la de cocteles y vinos es la gran favorita de todos. A esos días de compras y banquetes, se le unen las noches con Fede, que son sencillamente perfectas; con el pasar del tiempo, comienzo a disfrutar más y más del sexo, hay un par de cosas en particular que me encantan, no dudo en pedírselas, y él en complacerme de buena gana.
Nos divertimos con los chicos por el día y solos por las noches, evitamos a toda costa los temas pesados,

y unos diez días después de nuestra última pelea, nos va bastante bien.
Soy consciente de estar haciéndome un daño terrible a mí misma, y que el volver a casa será muy difícil, pero él tenía razón en algo: nunca tuve oportunidad de resistirme (y juro que lo intenté).
Aquella noche cenamos con el grupo y después cada pareja toma su camino; una vez solos, paseamos por el muelle después de un día genial. Esta vez, cuando intenta tomar mi mano, se lo permito, y la verdad es que a pesar de toda la intimidad, el gesto se siente muy extraño.
Me invita un chocolate caliente mientras hablamos tonterías, y casi parece una cita normal, lo cual es muy raro. Cuando llegamos al final del paseo, nos sentamos a ver feria y la tranquilidad de él es desconcertante, al punto de ponerme nerviosa.
—¿Todo en orden?, le pregunto, dándole un trago a mi chocolate.
—Sí, ¿Contigo?, responde casualmente.
—Ujum. Esto es… extraño.
—Si no es para aprovecharte de mí, no te sirvo ¿Eh?, me provoca y estira sus largas piernas como poniéndose cómodo.
—Tarado.
—Pensé que te gustaría, dice, con lo que me parece vergüenza, pasar un rato a solas y simplemente hablar. Sonrío conmovida, pero no le digo nada y continúa. Este lugar es increíble. Apuesto que no tienes nada así cerca de casa.
Con pánico, comprendo la dirección que pretende tomar.

—Pfff, el coliseo, que me queda a cuarenta minutos. Pero tienes razón, es uno de los lugares más hermosos que conozco. Lo voy a extrañar.
—¿Sigues sin considerarlo? ¿Quedarte aquí?
Nuestros ojos se encuentran y nos enganchamos por un momento. Le sonrío incómoda antes de responder.
—No, me voy después de la boda.
—Creí que una de las razones por las cuales no quieres quedarte soy yo, y pensé que ahora que estamos… bien, lo considerarías.
No puedo dejar de mirarlo, necesito asegurarme que realmente es él que está diciéndome esas cosas. Y su tono es lo peor de todo: implorante.
—Pensé que una de las cosas que más te atraía de mí es el hecho de ser "limitada", bromeo, pero no le gusta mi chiste.
—Deja de poner palabras en mi boca, Aurora. Sigues suponiendo lo peor de mí y desestimas lo que sí siento y quiero.
—¿Mis suposiciones son incorrectas?, le pregunto, y en ese punto la conversación es completamente sería.
—He sido un idiota antes, es verdad, pero contigo he hecho las cosas bien, y a ti no te importa.
—Sí me importa, quiero decir, estamos "bien". No entiendo qué más quieres de mí.
—Quiero que comiences a tomarte las cosas en serio. Pasé todas tus pruebas ¿O no?
—Fede, nunca consideré quedarme y pensé que había sido clara al respecto, con todos.
—Muy bien, pero entonces dame una razón de peso por la que quieras irte. Aquí eres feliz, yo te… impor-

to. ¿Por qué no?
Respiro profundo y miro hacia el mar y no a él, antes de contestar.
—Ya te dije que no quiero salir lastimada, y si solo estoy aquí por poco tiempo, puedo controlar eso, pero me da… pánico someterme a ti de forma permanente. Para ti esto es un juego o una diversión, pero tú para mí eres… eres lo único que he querido siempre. Y exponerme así no es inteligente. Él me escucha en silencio y de lo que puede estar pasando por su mente, no tengo idea. Además, es complicado, por Alexis... mi tío. Sería todo un drama y quiero evitar eso a toda costa.
—Olvídate de los demás, me pide exasperado.
—No son solo los demás. ¿Tú honestamente crees que esto sea sostenible en el tiempo? ¿Cuánto tiempo va a pasar para que me rompas el corazón? No puedo dejar mi vida por ti, para dos meses después tener que volver a casa con el rabo entre las piernas y el corazón roto. Es… mucho pedir.
—¿Realmente tienes muy poca fe en mí, verdad?
—Es solo instinto de supervivencia.
Permanecemos un rato en silencio, cada uno inmerso en sus pensamientos. Después de unos minutos me pregunta si quiero que pasemos la noche en su casa o en el apartamento de Nelly. Prefiero en su casa, porque Nelly se fue con su chica y no quiero una competencia de gemidos.
Una vez ahí, noto que sigue pensativo e incluso algo triste. Aunque estoy segura de estar haciendo lo co-

rrecto, verlo así es difícil. Se me ocurre una manera de consolarlo, y lo invito a su bañera.
Estoy sobre él, completamente mojados y aunque nos tocamos, no me ha penetrado aún; sabemos que tenemos toda la noche por delante y nos estamos disfrutando sin prisa. Juega con mis pezones en su boca mientras yo lo toco a él y él a mí.
—¿Cómo podrás estar sin esto?, me susurra rozando su nariz con la mía. Lo beso para que se calle, pero solo funciona por un momento, en cuanto separo nuestros labios para gemir, vuelve a provocarme . No se supone que sea así ¿Sabes? Lo que tú y yo tenemos es... especial. Con otras persona no será igual. Finalmente me penetra y gimo alto de placer . Con nadie más tendremos esto, es la razón por la que fui el primero, porque solo yo puedo hacerte sentir así.
Comienzo a mover mis caderas suavemente sobre él, disfrutando la sensación del contacto directo, pero me empuja bruscamente para enterrarse por completo en mí.
—Ahhh, gimo.
—Aurora, me llama y abro los ojos. Tiene la mirada más intensa que le he visto nunca: quédate, me pide en un susurro.
No sé qué decirle, en ese momento nada cuenta, solo estoy desesperada por sentirlo.
—Lo voy a pensar, le prometo, y entonces comienza a guiar mis caderas.
Esa noche nos dormimos casi de madrugada.

Por la mañana, voy al baño al despertar, y noto algo en mi cuerpo que no estaba ahí la noche anterior: hay una pequeña "F" dibujada en mi cadera, y sé - porque la he visto antes - que es su firma. Debió pintarla mientras dormía. No estoy segura de que haya sido buena idea decirle que iba a pensar lo de quedarme, pero tampoco sé cómo voy a encontrar las fuerzas para irme.

Capítulo 11
El email

Un par de días después de nuestro arrebato libertino en la bañera (no usamos preservativo), me estoy muriendo de dolor con calambres menstruales. Fede sabe que me siento mal, probablemente por Arte o por Nelly, y pasa por el apartamento a llevarme todo tipo de dulces, helado y hasta analgésicos.

Le dije que pensaría lo de quedarme, y verlo actuar de esa forma me hace querer inclinarme a la decisión que me mantendría cerca de él. Viéndolo alejarse en su chaqueta marrón y jeans oscuros, por primera vez lo considero: ¿puedo quedarme aquí y ser feliz con él?

Duermo toda la tarde, producto del montón de analgésicos que consumí. Cuando me despierto en la noche ceno con Nelly, y después me meto en la cama de nuevo preparada para seguir durmiendo, pero algo me lo impide.

Tengo un correo electrónico de un remitente desconocido y desde el primer instante me da mala espina, sin embargo, lo abro. El contenido es una foto, una foto que me cortaría la respiración de rabia.

Federico con Alexis, en un restaurant tomados de la mano. ¿Lo peor? La imagen es de ese mismo día; él lleva exactamente la misma ropa que tenía cuando me visitó temprano.

La foto fue tomada desde afuera del lugar, y ninguno de los dos parece haberse dado cuenta que están siendo fotografiados; obviamente quien la tomó lo hizo de mala fe, pero eso no significa que no sea real.
Dejo el teléfono a un lado de la cama y estoy rabiando, no por la foto en sí, no porque él estuviese liado con mi prima, sino por el hecho de que en todo momento supe y me repetí a mí misma, que no debía confiar en él, y sin embargo lo hice. Había roto todas las promesas que me hice, aun consciente de que ese era el único desenlace posible.
Soy la más grande idiota. Por suerte no es demasiado tarde, no había cometido alguna equivocación irremediable; respecto a mi virginidad no puedo arrepentirme, disfruté cada caricia de él, y siempre había imaginado que sería el primero.
Me siento mal tanto física como emocionalmente, pero al día siguiente me sacudo la miseria; la culpa fue solo mía, por tonta. Tengo varios mensajes de él que ignoro, respondo los de Arte, mi tío y mis papás; veo que tengo también uno de chef Jacob, ya lo he rechazado dos veces, y estoy segura que esa será la última vez que me escriba.
No es por venganza ni nada por el estilo, pero decido responderle y acordamos que iré a su pastelería esa tarde. Quiero estar lejos de todo y de todos, además, la cocina siempre logra distraerme.
Solo le cuento a Arte dónde estaré y ella aparentemente se lo dice a Nelly, porque me envía un texto que dice: "Me traes *cheescake*".

Odio el hecho de que Jacob es realmente guapo y adorable. Si no estuviese ya perdidamente enamorada del malvado anticristo, podría verme saliendo con él. Paso un rato agradable a su lado: horneamos, tomamos vino y cuando cae la noche, me despido y quedamos en repetir la velada, en la que le enseñaría mi *putanesca* que modestia aparte, es legendaria (más o menos).

Mi tío me espera en su casa con las chicas para finiquitar los detalles de la boda durante una cena; al llegar veo que el carro de Sebas está afuera.

Simplemente genial.

Cuando entro en la sala, la planificadora de la boda va de salida. Los ojos del anticristo se cruzan con los míos y después ve la caja de torta que tengo en mis manos. Ata cabos y su mandíbula se tensa.

¡Descarado!

—Llegas justo a tiempo para comer, me saluda mi tío, y todos entramos en el comedor. ¿Qué traes ahí?

—Un *cheescake,* respondo sin ver escapatoria, aunque realmente no la necesito.

Los ojos de Federico chispean ira, y yo siento la urgencia de estamparle la torta en la cara. Alexis también está ahí, y parece de muy buen humor.

Humor post follada, pienso.

Nos sentamos todos en el comedor y Holly sirve la cena. Un par de minutos de calma después, Alexis, que a duras penas me da los buenos días, se dirige a mí:

—¿Estabas con el amigo chef de Arte? ¿El que le gustas?

Arte comienza a toser exageradamente, y el inocente Sebas palmea su espalda.

—¿Estás saliendo con alguien?, me pregunta mi tío intrigado.
—No tío, para nada.
—Pero escuché a las chicas decir que él te había invitado a una cita, y estabas con él, eso sería… salir.
—Un momento gente, creí que después de mi salida del closet, acordamos que en esta familia no es problema de nadie quién se mete en los pantalones de quién, intenta ayudarme Nelly.
—Es distinto, sigue mi tío, y yo solo quiero que me trague la tierra: Aurora, estás por marcharte, no sería inteligente empezar algo con un chico, y menos si es amigo de Arte.
—Sí, eso sería muy estúpido, brama Federico, y todos voltean a verlo.
Arte finge otro ataque de tos, y yo bajo mi copa de vino de un solo trago.
—Por última vez, no estoy saliendo con nadie. ¿Podemos cambiar de tema?
Gracias a una intervención heroica de Holly sobre la boda, dirigimos la conversación en esa dirección. Terminamos de cenar y el postre por supuesto, es el *cheesecake*. Federico no lo prueba y en ningún momento se molesta en disimular su humor.
Y la malcriada soy yo...
Incapaz de soportar el cargado ambiente, me excuso alegando estar cansada y subo a la habitación que Holly acondicionó para mí. La puerta no cierra cuando lo intento, por un brazo con músculos que se atraviesa.

Federico me siguió y está entrando colérico en mi habitación.
—¿Ahora qué coño haces? ¿Te desvelas pensando en las maneras de volverme loco, Aurora? ¿Es eso?
—Vete, alguien puede venir, le exijo, pero se niega.
—No me voy de aquí hasta que me des una explicación, reclama tomándome por los brazos con fuerza, y a ese punto ya es una escena.
—Yo no te debo nada, respondo con un nudo en la garganta.
—¿Ah no? ¿A ti te parece normal que tengas una cita con otro cuando hace menos de cuarenta y ocho horas me dejaste venirme dentro de ti?
Quiero abofetearlo, pero ni siquiera logro soltarme de su agarre. En ese momento lo odio con todas mis fuerzas. Necesito que me deje en paz, es cuestión de minutos para que mi tío, Alexis o Holly, suban, y aunque él había cerrado la puerta, podían escuchar o simplemente notar su ausencia.
—Suéltame y vete, o voy a gritar, lo amenazo.
—Grita, me reta entre dientes.
Sin poder contenerme más, las lágrimas comienzan a brotar de mis ojos. Me siento tan impotente al no poder gritarle como necesito. Su gesto se suaviza y me abraza, apretándome fuerte contra él.
—Háblame. ¿Qué fue lo que te hice? Pensé que estábamos bien…
Como puedo, muevo la mano hasta mi bolsillo y saco mi teléfono, al entender que estoy a punto de mostrarle algo, afloja su agarre dándome más movilidad.

Busco la foto y le estampo el teléfono en el pecho. Después de verla, su mirada es primero de confusión, y después de admisión.
—Puedo explicártelo, no es lo que tú crees.
—No me interesan tus explicaciones, lo único que quiero es que te vayas antes de arruinar también mi relación con mi familia.
—No me voy a ir hasta que escuches lo que tengo que decirte, así que depende de ti el tiempo que voy a estar aquí.
—Por favor, solo vete, no quiero problemas, le suplico con cansancio y voz quebrada.
Tocan a la puerta y a través de ella escucho la voz de Nelly:
—Tóxicos, mi tío ya va a subir, Arte está haciendo otra maniobra de distracción, pero ya ustedes apreciaron sus dotes de actriz.
—Un segundo, le responde Federico exasperado.
—Solo vete, no me causes más problemas.
—Esto no termina aquí, sentencia, y finalmente se va.
Veo por la ventana cómo se sube al carro de su hermano y se marchan.
Más tarde esa noche, las chicas me interrogan, pero no quiero decirles nada, estoy segura que se pondrán de parte de él, sobre todo Arte. Dormimos las tres en la misma cama y no veo más mi teléfono, segura que tendrá un montón de mensajes de Federico.

Le hago el favor a mi tío de cocinar esa tarde para uno de sus amigos, pero en el transcurso del día com-

prendo que en realidad se trata de una prueba para mí, y su amigo es el de la posada lujosa. La buena noticia es que le encantó, la mala es que es en vano.

Llego al apartamento ya en la noche, y Nelly está en la sala probándose un par de botas nuevas que acaba de sacar de la caja, son hermosas y se ven costosas. Al momento que abro la puerta de mi habitación, comprendo el origen de las mismas pero es demasiado tarde. Federico me hala del brazo y me mete en el cuarto. Logro ver el gesto de disculpa en la cara de mi traidora prima, antes de que Federico cierre la puerta.
—Ahora sí vas a escucharme. comienza.
Estoy cansada, por lo que solo me siento en la cama y cruzo los brazos, actuando más tranquila de lo que en realidad me siento.
—Sí llevé a Alexis a tomar un café, porque necesitaba hablar con ella; fue el día que te sentiste mal.
—No es noticia, ni siquiera te molestaste en cambiarte la ropa.
—Déjame hablar. Después de lo que hablamos en el muelle y de que me prometiste que pensarías en quedarte, yo… quería hacerte las cosas más fáciles. Le conté lo que siento por ti y que quiero estar contigo; le pedí que lo entendiera y no nos diera problemas con Ernesto. Ella lo tomó sorpresivamente bien, aunque ahora después de ver esa foto y como se comportó en la cena, entiendo que fue una fachada.
Analizo la situación y lanzo mi primera pregunta.
—¿Y por qué sentiste la necesidad de explicarte con ella?

—No la sentí, tú fuiste quien dijo que tanto ella como tu tío influencian tu decisión de quedarte y yo solo quise… ir un paso delante. No contaba con que me saldría el tiro por la culata.

Suena sincero y lo que dice es consecuente con los hechos. Pero sigo sintiéndome dolida.

—¿Y por qué no me lo dijiste?

—Porque no habría servido de nada, ibas a sacar las peores conclusiones como siempre lo haces.

Después de pasar horas cocinando, estoy sudada y cansada, además aún tengo mi periodo y solo quiero un baño y echarme en mi cama hasta el día siguiente. Le explico cómo me siento y me meto en la regadera. Ya limpia, puedo pensar con claridad, si él dice la verdad, entonces realmente no es culpable de nada; sin embargo, los eventos prueban que tengo razón y una posible relación entre nosotros sería un tema complicado con mi familia.

Por otra parte, no puedo condicionar mi vida de acuerdo a los berrinches de Alexis, no sé qué pensar. Verlo así, explicándose y vulnerable, me hace darme cuenta de lo mucho que ha cambiado desde mi llegada.

Salgo y lo encuentro acostado en mi cama, viéndose más tranquilo. Me acuesto a su lado, pero dejando cierta distancia entre nosotros, y es entonces cuando me pregunta:

—¿Estamos bien?, pasando sus dedos por mi mejilla.

—Me siento… confundida y cansada, confieso.

—Descansa entonces, y me arrima hacia él para abrazarme. ´

Sintiendo el alivio que me proporciona estar en sus brazos, no me queda otra opción que admitirlo de nuevo, lo amo más de lo que me conviene.
Cuando abro los ojos por la mañana ya él está despierto y acaricia mi cintura rítmicamente; yo sigo sin tener la más remota idea de qué hacer con mi vida.
—¿No tienes que trabajar?, le pregunto, porque el sol intenso me indica que la mañana está muy entrada.
—Es sábado. No tenía idea, para mí todos los días son sábado, después de todo estoy de vacaciones. Ayer no pude preguntarte cómo te fue, Ernesto me contó que estabas haciendo una prueba.
—No sabía que era una prueba.
—¿Te fue mal?
—No, al señor le gustó, pero no tiene caso, yo… suspiro, y él termina mi frase:
—No vas a quedarte.
—Tienes que admitir que sería demasiado complicado. Hablamos en voz baja, y a pesar de lo delicado del tema, en calma.
—Pero valdría la pena, me promete.
—Vamos a desayunar, lo invito levantándome de la cama, y me sigue.
Tengo la impresión de estar más confundida con el pasar del tiempo. Lo cierto es que dejar mi vida como la conozco, por él, no es inteligente, pero imaginar la separación es aún peor: insoportable.

Capítulo 12
La despedida de soltera

Gracias a Dios ya no tengo mi periodo, porque esa noche es la despedida de soltera de Arte; solo falta una semana para la boda. La fiesta tiene lugar en una casa estilo campo, con caney, parrillera y piscina con un gigante tobogán. El lugar es demasiado grande para nosotras, somos las cuatro primas, (sí, Alexis también, Arte dice que mi tío la obliga a incluirla en todo), Holly, Glenda y un par de amigas de la universidad de la novia.

Yo preparé el banquete y al principio todo fue recatado, pero cerca de las once de la noche, Holly, Glenda y Alexis se van y poco después llegan los chicos: Sebas, Federico y tres amigos más. La palabra que usaría para describir lo que sucedió a continuación: descontrol.

Bebemos como Vikingos, nos damos chapuzones peligrosos, bailamos sobre mesas y resulta ser una de las mejores noches de mi vida.

Voy a uno de los cuartos a buscar ropa seca, y estoy hurgando en mi bolso cuando la puerta se cierra a mis espaldas. Sin incorporarme, sé que es él, pero cuando lo encaro está bastante más serio de lo que espero.

—Estamos bien ¿Verdad?, me pregunta recostándose al borde de la ventana y cruzando los brazos.

Soy muy consciente de que el alcohol me está guiando, pero no puedo ni quiero detenerme.

—De hecho te debo una disculpa, le digo, y desde donde estoy, me quito la parte de arriba del traje de baño para después caminar hacia él, quitarle el short bajo su mirada excitada, y por último, recoger mi cabello en mi moño y arrodillarme.

Nunca imaginé que se sintiera tan bien darle placer. Tenemos el mejor sexo del mundo esa noche, por momentos es romántico y después, salvaje. Cuando finalmente estamos satisfechos, la fiesta afuera continúa, por lo que salimos y nos unimos de nuevo.

Cantamos karaoke, hacemos competencias de bebida entre parejas (Sebas no le gana a Arte ni una sola vez) nos bañamos de nuevo en la piscina, y por alguna razón (ebriedad) Federico y yo estamos muy desinhibidos. Nelly incluso nos toma una foto cuando nos besamos en la piscina y dice que nos chantajeará luego.

El día siguiente también lo pasamos ahí, y es más o menos lo mismo, excesos por doquier.

Cuando por fin debemos irnos el lunes en la mañana, recojo mis cosas y Fede las suyas, no habíamos hablado de temas intensos el fin de semana, y todo había sido diversión y locura, pero eso está por cambiar.

—¿Cómo puedes querer alejarte de esto?, me cuestiona cerrando su bolso , aquí eres tan… feliz. Deberías verte.

—Eso no lo voy a negar, le respondo guardando mis prendas, entonces se acerca y me toma por la cintura.

—Si te prometo hacerte feliz, si te prometo no fallarte, ¿Confiarías en mí? ¿Te quedarías?

—No se trata solo de ti, le recuerdo. Sería complicado.

—Olvídate de los demás, de tu tío, de Alexis, ¿Qué es lo que tú quieres? ¿Qué es lo que a ti te haría feliz?
—Tú me haces feliz, admito entre sus brazos y me gira para deslumbrarme con su perfecta sonrisa.
—Entonces dame una oportunidad, danos una oportunidad.
—No es tan fácil…
—¿Sabes qué es curioso? No te arriesgas porque temes que no funcione, pero lo único que puede separarnos es tu miedo. Me besa y lo disfruto hasta que nos interrumpe Sebas para decirnos que es hora de irnos.

Hibernar, en eso consiste el día siguiente, y el que le sigue a ese. Cuando por fin puedo pararme de la cama, ya el colchón tiene mi forma. Nelly está en la sala, sentada en el mueble frente al televisor, con una compresa en su frente y otra en su pelvis.
—¿Para qué es?, le pregunto señalando la segunda compresa, mientras me sirvo un vaso de agua.
—Tu amado te habrá dejado aquí, pero la mía se quedó y esto querida prima, es para aliviar cuatro días de fricción.
—¿Cómo es que tu…? Olvídalo.
Su teléfono suena en la cocina donde está cargando y se lo lanzo, pero sus reflejos no están en buenas condiciones, y le atino justo en la cara.
—¿Pero qué mierda…? Ella se queja y yo me río.
Por venderme por un par de botas.
Pulsa el botón de contestar y después saluda:
—Ladra perra. Es Arte, así se saludan ellas, y lo que le dice nuestra prima, la hace olvidar su quemadura

de fricción y salta del mueble con la impresión ¿Qué, qué? —No puede ser nada malo porque se está riendo; cuelga, revisa su teléfono, y entonces me mira con una sonrisa pícara.

—Ay por Dios, me lamento, imaginando lo peor.

—¿Viste la última publicación de Federico?

—No, respondo con pánico. Camino hacia ella y le quito el teléfono.

En su *feed*, fresca y sin edición, está la foto nuestra besándonos en la piscina apasionadamente. Lo peor es el pie de imagen: "Mi chica".

Sintiendo cero aire en mis pulmones y mis piernas de gelatina, me visto tan rápido como puedo, y sin siquiera revisar mi teléfono, llamo un taxi y salgo a buscarlo.

Anticristooooo.

Mi tío, mis papás… Por Dios, voy a morir por acostarme con un hombre, como hace quinientos años atrás.

Llego a su casa y llamo frenéticamente a la puerta. Él me abre con una gran sonrisa, como si no acaba de meterme en el problema más grande de mi vida. Golpeo su pecho y una vez más, me duele más a mí que a él.

—Borra esa foto, le exijo entrando en la casa.

—No, responde altanero.

Pongo las manos en mi cabeza, intentando pensar. ¿Qué pretende?

—¿Por qué no, Federico?

—Porque es mi página y publico lo que quiera, contesta recostándose en el espaldar del mueble, y cruzando los brazos.

—Nos vamos a meter en problemas con mi tío, los dos. ¿Y qué van a pensar mis papás? ¿Que voy a quedarme y no les he dicho nada? Me falta de nuevo el aire al imaginarme el sermón de mi mamá.
—¿Quieres un trago? Estás algo tensa.
Busco a mi alrededor algo que pueda lanzarle, pero solo hay un cojín y un cenicero de vidrio. El primero no le haría daño y el segundo podría matarlo. Frustrada, aprieto los puños a mis costados.
Entonces tomo una medida desesperada: busco con la mirada su teléfono y lo veo en la mesita de la sala de estar, él comprende mis intenciones y ambos saltamos hacia el aparato al mismo tiempo. Obviamente él es más rápido que yo y llega primero, lo agarra y alza en el aire sobre su cabeza; después de un par de brincos inútiles, desisto derrotada.
—Aunque la borre, lo más probable es que ya la hayan visto. No he revisado, pero no han dejado de llegarme notificaciones desde que la publiqué, me dice.
—¿Por qué me haces esto? Y no quiero una respuesta sarcástica o juguetona, dime sinceramente ¿qué ganas?
—¿No es obvio? Ahora tienes una excusa menos. A estas alturas ya tu tío y Alexis deben haber visto la imagen. No te preocupes, yo me encargo de ellos, pero no podrás decir que te vas por miedo a sus reacciones.
—Eres un… Por alguna razón quiero insultarlo y besarlo a la vez . Estás loco.
—Loco por ti, me dice guiñando un ojo.
Exasperada, camino hacia la puerta, pero me detiene por la cintura y me gira.

—Hey, hey, hey, tú no te vas de aquí.
—No tengo nada que hablar contigo, si no vas a tomarte las cosas en serio.
—Eres tú quien no se toma esto en serio. ¿No lo sabes aún?
—¿Saber qué? Me pongo nerviosa al imaginar lo que va a decirme.
—Yo te amo, me declara con sus ojazos marrones muy abiertos, y envueltos por esas gigantes pestañas. Trago hondo y soy incapaz de decir algo . No tienes que decir nada, sé que tú también me amas, y creo que es precisamente por eso que tienes tanto miedo.
—Las personas no se enamoran en un mes, me defiendo, pero es inútil.
—Tú y yo no nos conocemos desde hace un mes.
Las dos cosas son ciertas, estoy perdidamente enamorada de él, y estoy también aterrorizada. Busco sus labios con desespero y caigo en cuenta que siempre que comenzamos peleando, terminamos follando.
Aterrizo de espaldas en el mismo mueble donde perdí mi virginidad, y él me quita el pantalón sin perder tiempo. Lo beso desesperada y él acaricia mis pechos.
Me pongo en alerta cuando tocan con fuerza a su puerta.
—No te preocupes, no voy a abrir, me susurra en voz baja y la voz de mi tío lo interrumpe.
—Sé que estás ahí, ábreme la jodida puerta, le grita.
Me cubro la boca sintiendo pánico y él se levanta del mueble; lo sigo, pero hay un pequeño detalle, estoy desnuda de las caderas para abajo.
—Escóndete en mi cuarto, yo hablo con él.

—Mi pantalón, le pido mientras mi tío toca de nuevo. Federico lo busca, pero en lugar de dármelo, lo esconde bajo el mueble.
—Me dará un incentivo para salir ileso. ¿Qué esperas? Escóndete.
Una vez más tengo bloqueo de insultos por lo que simplemente subo las escaleras a toda prisa; en cuanto llego a su cuarto, oigo cuando se abre la puerta.
—¿Me puedes explicar qué carajo significa esto?, brama mi tío, y su voz ahora se oye cerca. Me habría chorreado los pantalones, de haber tenido, claro.
—¿Cuál es el problema? Te dije que Aurora y yo estábamos comenzando algo.
¿Quéeee?
—Exacto, me lo dijiste a mí, pero esta no era la manera de hacerlo oficial. Tengo a Alexis en la casa llorando como una niña.
—¿Que ella qué? No, no, me vas a disculpar, pero aun cuando no tenía por qué, también hablé con ella. Le dije que estoy enamorado de su prima, y ella aparentemente lo tomó bien.
¡Recontramierda!
—¿Hablaste con ella?, pregunta mi tío, más calmado.
—Sí, hace días. ¿Eso no te lo dijo?
—No, ella… no lo mencionó. De igual forma, está mal hecho. ¿Qué le voy a decir a los papás de Aurora? Esta no es la manera correcta de hacer las cosas.
—Fue una medida desesperada, explica Federico. Aurora tiene mucho miedo de eso, de hacer lo nuestro público, así que tomé el asunto en mis manos.

—Esto... Bueno, yo... no me voy a oponer, si tú de verdad… Mi tío está cortado y puedo entender perfectamente por qué.

—Escucha, los dos queremos lo mismo, tú quieres a tu sobrina aquí, y yo solo quiero estar cerca de la chica de la que me enamoré. Si trabajamos juntos, es posible que ella decida quedarse. ¿No es eso lo mejor para todos?

—Por supuesto que quiero que Aurora se quede y esté con sus primas, pero tú…. tú… Casi puedo ver a mi tío apuntándolo con el dedo.

—Sé que he sido un imbécil antes, pero esta vez es distinto. Ella me importa. La amo y voy a hacer las cosas tan, pero tan bien, que hasta Sebas va a parecer un patán a mi lado.

Pfff, ¡Sebas es un ángel!

Todas esas tonterías aparentemente convencen a mi tío, porque se escucha como caminando hacia la puerta.

—Si la lastimas… Comienza, pero Federico lo interrumpe.

—Te juro que eso no va a pasar. Pero necesito que confíes en mí.

Supongo que asiente, porque a continuación la puerta se abre y luego cierra. Me quedo ahí como una boba esperando por él, ya que no pienso bajar sin pantalones.

—Te dije que todo iba a estar bien. Entra en el cuarto con suficiencia, como si no hubiese estado a punto de causarme un paro cardíaco.

—Sí, fuiste muy sutil —mofo —¿Y mi pantalón?, pregunto al ver que tiene las manos vacías.
—No lo necesitas. Me empuja en la cama y se acuesta a mi lado acariciando mi piel desnuda.
Mi abdomen sube y baja por mi respiración irregular, que primero era por nervios, pero ahora es por excitación.

Al mediodía del siguiente día voy a la empresa de mi tío, ya que me invitó a almorzar, sé que lo peor pasó y que ya descargó su ira con Fede, pero igual estoy nerviosa mientras subo en el ascensor.
Cuando entro en su oficina está atendiendo una llamada, me sonríe y me siento frente a él en su escritorio esperando que termine; poco después cuelga.
—Por favor, no estés enojado conmigo, le pido sin dejarlo hablar.
—Me mentiste, reclama con pose y mirada intimidante.
—Técnicamente, no. Sé que no te va a gustar lo que te voy a decir, pero para mí siempre fue… casual. Algo de verano que no se supondría que iba a trascender.
—¿Pero él cambió, no?
—No se tío. Yo… trato de no hacerme demasiadas ilusiones.
—¿Estás enamorada de él?
Wow, directo.
—No lo sé, le digo; es una mentira obvia, pero espero que no lo descubra.
—Entonces, ¿Qué es lo que sabes, Aurora? Porque la boda es este fin de semana y tu vuelo a casa dos días después. Dime al menos qué debo esperar.

—Tío, no puedo responderte algo que ni yo misma sé. Se quita los lentes y pasa sus manos por la cara antes de hablar, sé que está por ponerse serio.

—Sabes que te quiero como a una hija ¿verdad? Asiento. Federico es otro hijo para mí. Es mi pupilo y quien me ayuda con todo esto. Señala a su alrededor, refiriéndose a su empresa. Los quiero a ambos, pero voy a ser muy honesto contigo, las personas no cambiamos, nos contenemos por un tiempo, pero eventualmente volvemos a nuestras andanzas. Es fácil hacer las cosas bien por un mes.

—Yo sé, tío. De verdad. Créeme que estoy consciente de que no es un santo. Nunca lo he creído.

—Lo que quiero decirte es, que aunque me encantaría que hicieras tu vida aquí, con nosotros, no quiero que lo hagas por él, peor aún, que un par de semanas después, que dejes tu casa, tu familia, que te instales aquí, vayas a arrepentirte. No es una decisión para tomar a la ligera. Además está Alexis, la pobre anda arrastrándose por toda la casa. Sé que no es tu culpa, pero no veo el punto de añadir tensión a tu relación con ella por algo que será… pasajero.

A ese punto ya estoy muy molesta, e incluso mis manos tiemblan.

—Tío, vamos a aclarar las cosas. En primer lugar, insisto en que no he decidido nada, ni creo que Federico sea un príncipe encantado. Estoy consciente de que lo que decida es a mi riesgo, y me aseguraré de que no repercuta en tu vida. En segundo lugar, tanto Alexis como tú tienen que entender que ella no es de cristal, no le va a pasar

nada si llora, y quizás si comenzaras a tratarla como una adulta ella se comportaría como tal, y lo de añadir tensión a nuestra relación está de más, ya que nunca hemos tenido una. Me pongo de pie, apretando los puños de rabia.
—¿Ves? Ya estamos peleando por el tema.
—Porque eres injusto, y arbitrario. Pero puedes estar tranquilo, en lo que a mí respecta, tengo unas ganas inmensas de subirme en ese avión.
Salgo de su oficina, mientras lo escucho llamarme.
Una cosa es segura, él no tiene ningún tipo de fe en que las cosas entre Federico y yo funcionen, y lo conoce como a la palma de su mano.
Si no estuviese tan enamorada, no me daría miedo quedarme y que pudiese fallar, pero lo cierto es que eso me aterroriza. Arte es su mejor amiga, ella lo quiere posiblemente más que al mismo Sebas; para mi tío, como él mismo ha dicho, es un hijo; para Alexis, un amor frustrado, y eso significa que su inminente metida de pata sería más complicada de lo que debería ser, de lo que yo me sentiría capaz de soportar.
Mi mamá me llama para preguntarme por la foto, y sus opiniones son muy parecidas a la de mi tío, pero ya estoy cansada de explicarme, así que solo la dejo hablar.

Voy a casa de mi tío la mañana siguiente, y Alexis está en la cocina con un libro y una taza de café. Me sirvo un vaso de agua que es mi razón de estar ahí, y estoy por irme cuando ella me llama:
—¡Aurora! Dejo el vaso en el mesón y me recuesto de este para escuchar lo que ella tiene que decirme .

Sé que no te caigo bien, la verdad tú a mí tampoco, pero somos familia, y la verdad me parece tan tonto de tu parte que arruines tu relación con mi tío, que te abrió las puertas de su casa, por algo que no va a durar. Sé cómo Fede te hace sentir, porque he estado ahí: especial, y afortunada de que él se haya fijado en ti, pero pronto se aburrirá, y así tan rápido como empezó, se acabará. Su actitud es impasible, como si acabara de darme un reporte del clima.

—¿Por qué te importa? Como acabas de decir, no nos llevamos bien. ¿A ti te parece que sí me rompe el corazón? le pregunto cruzando los brazos.

—Ya te lo dije. No me parece correcto que mortifiques a mi tío y que hayas venido a traer tensión a la casa.

Cínica.

Obviamente ella habla desde los celos y el resentimiento, pero eso no quiere decir que esté errada.

Estoy cenando con Federico en un restaurante bonito y aprovecho que estamos solos para indagar en el tema de Alexis.

—¿Lo tuyo con mi prima… hace cuánto tiempo fue? Obviamente él no está entusiasmado por hablar de eso, pero de igual forma me responde.

—Dos años más o menos, ¿Por qué la pregunta?

—Solo quiero entender la actitud de ella. ¿Fue cosa de una noche? ¿Fueron novios?

—Ninguna de las dos, ella me parecía atractiva y fue insistente, salimos por unas dos semanas, pero se volvió… demasiado intensa.

Traducción: tóxica.
—Así que tiene dos años despechada. ¡Vaya!
—Aurora, yo no sabía que tú… que te volvería a ver. O que me iba a enamorar de ti.
—Lo sé, yo solo… quiero entender, le explico.
Pero lo cierto es que ya estaba hecho.
Doy un paseo por el puente intentando organizar mis ideas y tomar una decisión. Cuando cae la noche, ya sé qué hacer.

Capítulo 13
La boda

Es tan loco que Arte sea la primera de nosotras en casarse. Siempre fue la menos romántica de las tres, y solo en ese momento comprendo que es real, y que a partir de esa noche será una mujer casada.

Se ve demasiado hermosa en su vestido de novia y velo; solo de verla quiero llorar, no imagino durante la ceremonia.

—No puedo creer que voy a hacer esto, dice abanicándose con la mano y paseando por la habitación. ¿Yo, la esposa de alguien?

—No de alguien, tarada, de Sebas. Respira, sabías que esto pasaría.

En el mes pasado, ella tuvo unos tres ataques de histeria, es natural que entre en pánico justo antes de la ceremonia.

—Sí, tienes razón, es Sebas, y después de todo, siempre puedo divorciarme si no funciona. Creo que voy a vomitar. Y dicho esto, saca una botella de tequila de su closet, y toma un trago largo.

—Eso no te las va a quitar, la regaño quitándole la botella.

—Estoy bien. Todo va a estar bien.

Un par de minutos pasan y mi mamá, que había llegado la noche anterior, nos dice que es hora de irnos a la iglesia; ella, mi papá, Holly y Alexis, se van en un carro, y mi tío, Arte, Nelly y yo, en otro.

Federico en la iglesia, vestido de traje oscuro, parece cualquier cosa menos el anticristo; se ve guapísimo con el cabello rebelde bien peinado. Le sonrío antes de tomar su brazo para entrar en la iglesia.

La boda es hermosa, y contra todo pronóstico, no lloro, ni siquiera cuando es el turno de la novia de decir sus votos y ella sí llora como una Magdalena; sospecho que está un poco ebria.

La fiesta también es increíble: la comida, las bebidas y la música, son fantásticas. Después de muchos saludos y bailar un poco con Sebas, Fede me extiende sus brazos y bailamos un par de canciones juntos.

—Estás muy hermosa, me halaga.

—Y tú muy guapo, deberías peinarte más seguido. No puedo resistirme a pasar la mano por su cabello. Quiero besarlo en ese momento, pero me contengo al sentir un par de ojos sobre mí.

—Ya quiero que termine esta fiesta para poder llevarte a casa.

La conversación y nuestros gestos se están volviendo sugerentes, por lo que al terminar la tercera canción, me excuso con él y con la cabeza girando, voy a mi mesa; casi enseguida mi mamá se sienta a mi lado con expresión condenatoria.

—Aurora, sé que te gusta mucho Federico. "*No me gusta, mamá, lo amo*". Por supuesto, no le digo eso, solo me giro para indicarle que estoy prestándole atención . Pero tu lugar es en casa, con nosotros. Puedes venir de vacaciones una vez al año, y compartir con él y tus primas. Pero abandonar toda tu

vida, tu rutina en casa, por un chico tan voluble, sería un error.

—¿Por qué todos asumen que quiero quedarme aquí, cuando nunca he dicho nada al respecto? Estoy alzando la voz sin querer, pero la conversación me frustra.

—No puedo hablar por los demás, pero yo lo saco por la forma en que lo miras. Entiendo cómo te sientes, pero no sería una decisión inteligente.

Perfecto, ahora soy estúpida.

—No te preocupes, mamá.

Me paro sin decir más y voy a donde están Arte y Nelly; bebo un par de tragos con ellas y bailamos nuestras canciones favoritas. Cuando siento los pies adoloridos de tanto brincar, salgo del salón por aire fresco, estoy ahogada en sentimientos.

Es de madrugada y está oscuro, pero con el rabillo del ojo veo movimientos, y después de enfocar, me doy cuenta que son Fede y Alexis; están junto a un carro y parecen estar discutiendo.

Él está calmado, pero ella parece estar haciéndole un reclamo. A la distancia que nos separa, no puedo oírlos, pero sí verlos con claridad.

En un movimiento rápido, ella se lanza sobre él y lo besa sosteniéndolo por el cuello, él alza las manos y un par de segundos después se la quita de encima con sutileza. Es entonces cuando sus ojos se encuentran con los míos.

Me doy la vuelta para entrar de nuevo en la fiesta, pero un par de pasos después lo escucho tras de mí. Al instante, me toma por el brazo y me hace encararlo.

—Oye, no sé lo que viste, pero no hice nada malo.
—No te preocupes, le respondo con una sonrisa triste.
—Aurora, por favor, no fue nada, me pidió hablar, me parece que está despechada.
—De verdad, no tienes nada que explicarme, tranquilo. Otra sonrisa triste y me abrazo a mí misma para protegerme del frío. No importa.
Y tras escuchar mi última frase, su mirada se torna desconsolada.
—No importa porque no vas a quedarte. Su voz es un adolorido susurro y rompe mi corazón.
—No puedo, respondo con voz quebrada.
Se pasa ambas manos por el cabello y camina nerviosamente frente a mí. Realmente le importa.
—No puedes hacerme esto, he hecho todo bien, por ti he hecho las cosas bien, ¿y me dices que no te importa?
—Tú me importas, lo que ha pasado entre nosotros me importa, pero no puedo someterme a esto, toda mi vida aquí sería como esta fiesta: incómoda.
Me mira con tristeza y después, una vez más, rompe mi corazón:
—Te felicito, ya estamos a mano, me dice con rabia y dolor, antes de pasar a mi lado para entrar en el salón.
Esta vez soy yo quien lo detiene.
—Yo de verdad me enamoré de ti, le declaro con lágrimas en los ojos.
—Solo que no lo suficiente. Y tras decir eso, se va.
Espero unos minutos e intento calmarme antes de entrar de nuevo a la fiesta. A pesar del dolor que sien-

to y que ahora mi decisión se ha vuelto real, hago lo posible por disfrutar la boda con mis primas: bailo y bebo con ellas casi hasta el amanecer, y solo lloro de nuevo cuando estoy en la cama lista para dormir.
Duermo gran parte del día, pero tengo cosas que hacer, por lo que cerca de las tres de la tarde no me queda otra opción que levantarme. Voy a casa de mi tío por el resto de mis cosas, y después vuelvo al apartamento para hacer mis maletas. Cuando tengo casi todo listo, salgo a revisar si he dejado algo por fuera, y tanto Nelly como Arte están en la sala sentadas en el mueble, y parecen estar esperando por mí.
—¿Reviviste?, me burlo de Arte, ya que Sebas me dijo que había vomitado todo el día.
Las dos están demasiado serias y comprendo su humor.
—¿De verdad vas a hacerlo? ¿Solo vas a irte?, me pregunta Arte, más formal de lo que la he oído nunca.
Nelly ni siquiera me mira, ve el piso.
—¿Por qué están molestas conmigo?
—Porque pensamos que ibas a quedarte.
—Nunca dije que lo haría.
—Pero actuabas de esa forma.
Me siento frente a ellas, obstinada, y sin entender cómo de pronto todo mundo me odia.
—Perdónenme si las hice pensar eso, no fue mi intención. Las cosas aquí no fueron en absoluto como las había planeado. Aunque fue divertido y no lo cambiaría por nada.
—Perteneces aquí, interviene Nelly por fin.
—Es complicado y no puedo con eso.

—¿Qué es lo que tú quieres? ¿Dónde quieres estar?, me pregunta Arte tomándome por los hombros.
Estoy tan agotada, y simplemente harta.
—Quiero irme a casa, respondo en voz baja y quebrada.
Arte me abraza fuerte y después sale prácticamente corriendo del apartamento, tirando la puerta tras ella.
Me giro hacia Nelly, que se pone de pie y entra a su cuarto cerrando la puerta también.
¿En qué momento me volví la mala de la película?
Limpio mis ojos, termino de recoger mis cosas, y voy a despedirme de él.

Capítulo 14
El adiós

A pesar de que nuestra historia no está teniendo un final feliz, necesitamos más que la discusión de la noche anterior. Fede tiene razón, no hizo nada malo y ciertamente merece una despedida decente.

Cuando toco a su puerta, estoy incluso más nerviosa que las primeras veces que nos vimos, él abre, y noto que su expresión de tristeza sigue intacta. Al verme parece sorprendido, pero no dice nada.

—¿Puedo pasar?, le pregunto, porque se quedó en la puerta. Se hace a un lado y entro, él me sigue. Me voy mañana temprano y quería despedirme de ti.

Traga hondo y yo hago lo mismo, tengo un nudo en la garganta y apenas estoy comenzando.

—Creí que estarías con tus primas, me dice muy serio aún, y comienzo a dudar si fue una buena idea buscarlo.

—Eso quería, pasar mis últimas horas aquí con ellas, aunque igual te habría buscado. En fin ellas... me odian. Mi voz se quiebra y no puedo continuar.

Me hala del brazo hacia él y me abraza fuerte contra su pecho.

—Por supuesto que no te odian, Au. Solo están molestas porque saben que la decisión que tomaste no es la que te hace feliz.

—Por favor, no me digas nada más, le pido entre sollozos , yo solo quiero… estar contigo.

Despego mi cabeza de su pecho para mirarlo y él acaricia mis mejillas. Me limpio las lágrimas de la cara y después seco ambas manos en la tela de mi vestido, tomo una de las suyas y lo llevo escaleras arriba.

Esa noche es particularmente intensa y especial; hacemos el amor hasta casi el amanecer y por momentos hablamos, nada profundo: de la infancia, de los chicos, de la boda, y después comenzábamos a besarnos y acariciarnos otra vez. Se queda dormido y yo simplemente lo observo, no puedo dormir porque debo irme pronto, así que cuando sale el sol, beso por última vez sus labios, y salgo de la cama con tanto cuidado como puedo, para no despertarlo. Sonrío con tristeza al recordar nuestra primera noche juntos, y lo molesto que había estado porque me fui.

Cuando lo veo por última vez y salgo de su cuarto, estoy llorando a chorros.

Llego al apartamento y Nelly me espera para llevarme al aeropuerto, recojo mis bolsos y partimos. Cuando llegamos, mis papás, mi tío, Sebas y Arte ya están ahí. Conversamos un rato mientras esperamos, y entonces nos llaman para abordar.

La despedida es normal hasta que me toca decirle adiós a mis primas. Las dos siguen muy serias conmigo, y deseo tanto que no lo estén…

Nelly me da un abrazo fuerte, pero no me dice nada. Arte me abraza más fuerte aún y comienza a llorar también, verla así es más doloroso de lo que esperaba.

—No va a ser lo mismo sin ti, me dice entre lágrimas, y Sebas la consuela acariciando su espalda.

—Van a estar bien, además no es como si no vamos a vernos de nuevo.
—¿En seis años más?
—Ustedes también pueden visitarme, le recuerdo.
Llaman a abordar una vez más y le doy otro abrazo, esta vez más largo. También a Nelly.
—Las amo y las voy a extrañar mucho, le digo antes de separarme de ellas y caminar a la puerta de abordaje.
El mes que pasé ahí, se sintió como un año, y fue sin duda la mejor época de mi vida, incluso con las complicaciones. A pesar de no haber dormido nada en toda la noche, no tengo sueño, y las primeras horas del vuelo las dedico a pensar.
Cuando llego a casa me tumbo en la cama y reviso mi teléfono, tengo una corazonada porque sé que hay algo de Fede, ignoro todo lo demás y leo su mensaje:
Federico: "Malcriada, cuando llegué al aeropuerto acababas de abordar y no tuve oportunidad de decirte las cosas que me faltaron: me enamoré profundamente de ti y a pesar de perderte, no me arrepiento de todo lo que pasó entre nosotros, ni siquiera las peleas. Sé que tú también te enamoraste de mí, pero supongo que los días que estuviste aquí y en los que me esforcé por ser digno de ti, no fueron suficientes para borrar mi pasado. Habría hecho cualquier cosa para tenerte, y aún mientras te escribo este mensaje y estás al otro lado del mundo, sigo pensando en la manera de lograr que estés conmigo. No pienso darme por vencido, porque te lo dije una vez

y hablaba en serio, lo que tú y yo tenemos, no es corriente, y es por eso que no me voy a rendir".
¿Cuántas lágrimas puede producir el cuerpo humano? Porque aparentemente, yo tengo una reserva infinita. En plena conciencia de que es una mala idea, le tecleo una respuesta.
Yo: "Me alegro que no hayas llegado a tiempo, no habría podido subir a ese avión contigo ahí. Sé que lo que tenemos es especial, me habría gustado ser valiente y arriesgar todo por ti, pero no solo tuviste la mala suerte de enamorarte de una malcriada, sino también de una cobarde. Perdóname".
Federico: "Amarte, siempre... siempre será un privilegio".
Después de leer eso y llorar hasta quedarme dormida, decido darme un descanso del teléfono, que nos digamos cosas así no va a ayudar en nuestra situación. Los dos debemos buscar la manera de continuar con nuestra vida.
¿La mía? Trabajar. Me encanta la cocina y después de graduarme fui directamente al viaje. Así que entrego varios currículos, donde solo coloco el número local porque me estoy tomando lo del descanso del teléfono muy en serio, y en menos de una semana tengo un par de pruebas. Un restaurant de comida internacional me ofrece empleo y no dudo en aceptarlo, de hecho, trabajo turnos dobles en mi afán de mantenerme distraída, para así no pensar tanto en él. Estoy alistándome para ir a trabajar cuando mi papá

entra en mi cuarto, tiene su traje, lo que significa que él también está por salir.
—¿Te llevo?, me ofrece, y por supuesto acepto.
Una vez en el carro comienza a hacerme preguntas.
—¿Te gusta mucho tu trabajo? Pasas un montón de tiempo ahí.
—Sí, estoy puliéndome mucho.
—¿Pero es necesario que trabajes tantas horas?
—Es mi elección pa'.
Llegamos, pero no me deja bajar.
—Hija, yo… estoy preocupado por ti. No me parece que estés bien, e incluso sé que no estás hablando con tus primas. Arte y Nelly te han llamado a la casa un par de veces, porque no contestas tu celular, pero nunca estás ahí.
—Solo me estoy tomando un descanso del teléfono, te prometo que esta noche lo prendo y les escribo.
—¿Y del trabajo? Desde que empezaste hace dos semanas, pasas casi las veinticuatro horas del día aquí.
—Me gusta estar aquí.
—Aurora, eres adulta, y dueña de tus decisiones, te apoyaré sin importar lo que quieras, pero creo que tomaste la decisión equivocada. Por supuesto que te quiero aquí con nosotros, eres mi hija y te amo más que a mi vida, pero la cuestión es que realmente no estás aquí. Pienso en cuando te hacíamos video llamadas o hablábamos por teléfono, y lo feliz que estabas. Mírate ahora, no solo estás triste, sino que te has alejado de todas las personas que te queremos, porque ni tu mamá ni yo te vemos casi.

Respiro profundo antes de responderle.
—Entiendo lo que dices, si te soy honesta no la estoy pasando bien, pero es un simple despecho y tengo entendido que esos son pasajeros, dentro de poco estaré bien.
—Solo quiero que sepas, que aunque tu mamá no está de acuerdo, si tú decides mudarte yo te voy a apoyar. Lo único que quiero es que seas feliz, en cualquier parte del mundo. Me da un abrazo, y me voy a trabajar.

Capítulo 15
El desastre

Como le prometí a mi papá, esa noche prendo el teléfono, tengo un par de mensajes de Arte, por supuesto unos de Federico, pero la más insistente había sido Nelly: su chat tiene unos sesenta mensajes, aunque cuando lo abro veo que la mayoría son *stickers*, entre saludos y signos de interrogación.

Yo: Hola gay. Mi teléfono estaba muerto.
Nelly: Hasta que apareces. ¿Cómo estás?
Yo: Bien, trabajando un montón. ¿Allá?
Nelly: Acá todo es un desastre, tienes que volver.
Yo: Ja ja ja.
Nelly: Es en serio Au, Arte está actuando como loca. Se la pasa llorando y encerrada. Sebas dice que está esquiva con él, que se la pasa con Federico, son como los gemelos miseria, o algo así.
Yo: Eso no se oye bien
Nelly: Es como si la mezcla de que te fuiste y que ahora es una mujer casada, la tienen aturdida.
Yo: Voy a llamarla.
Nelly: Haz algo porfa. O será el matrimonio más corto de toda la historia.
Yo: Ok, ok.

Decido hacerle una video llamada y Arte responde casi enseguida. Realmente se ve mal. Su nariz y ojos están hinchados y su cabello es un desastre.

—Hola tarada, la saludo.
—¿Su majestad se digna a aparecer?
—Mi teléfono estaba fallando.
—Díselo a alguien que te crea.
—¿Qué tienes? Te ves terrible.
—Es que odio esto, ahora todo es tan… aburrido. Extraño que estés aquí, y extraño nuestras noches de farra.
—Ustedes pueden ir de farra
—No, no podemos, tú eras la excusa.
—Arte, estás casada. Asúmelo. Ponte a hornear galletas y hacer un curso de corte y costura, bromeo tratando de darle otro enfoque.
—En serio vas a hacer que me suicide.
—Oye, pero hablando en serio, trabaja en tu matrimonio, Nelly me dice que estás esquiva con Sebas y solo andas de arriba para abajo con Federico.
—Porque él me necesita, lo dejaste hecho un desastre.
—¡Bueno, ya! Te prometo intentar ir el año que viene. Pero organiza tu mierda ¿Vale?
—Eso intento.
—Pues intenta más. Te quiero.
—Yo también te quiero tarada.
Y cuelgo.
Después de eso abro el chat de Fede, tengo unos cinco mensajes de él.
Fede: "Hola malcriada".
Fede: "Hey, ¿estás?"
Fede: "Probando, probando".
Le escribo un mensaje corto, ya que no estoy segura de qué decirle.

Yo: "Hola anticristo, mi teléfono estaba fallando"
Responde casi de inmediato
Fede: "¿Cómo estás? Te extraño. Escuché que estás trabajando duro".
Yo: Escuchaste bien. ¿Tu cómo estás?
Fede: Ya te lo dije, me haces una falta terrible.
Yo: Tú a mí también. Por eso trabajo tanto, me ayuda a no pensar de más. ¿Cómo ves a Arte? Nelly está preocupada por ella.
Fede: Está terrible, tienes que volver enseguida.
Yo: Muy chistoso.
Fede: Pero en serio, está muy rara. Y mi hermano enloqueciendo.
Yo: ¡Qu*é* mal!
Fede: Solo tú puedes arreglar este desastre. Mi corazón no fue el único que dejaste destrozado.
Yo: No me digas esas cosas, por favor.
Fede: Perdóname, tienes razón. No queremos que tu teléfono "falle" de nuevo.
Seguimos hablando un par de horas más hasta que el cansancio me vence.
Yo: Debo dormir algo, trabajo temprano.
Fede: Descansa. Te amo.
Esas últimas letras me sacan un par de lágrimas, tenía quince días sin llorar y ahí voy de nuevo.
Yo: Yo también te amo.
Le respondo.
Es entonces que noto que su foto de perfil es aquella que nos tomó Nelly en la piscina, donde salíamos besándonos. Pongo el teléfono bajo mi almohada y un

par de lágrimas más se me escapan.
Después de eso hablo con ellos más seguido, pero al menos con Fede, poco. Un par de días después me llega un mensaje de él al que no me puedo resistir.
Fede: Anoche tuve un sueño muy vívido contigo.
Yo: He tenido unos cuantos de esos. ¿Qué soñaste?
Fede: Algo muy similar al día que nos bañamos en la playa.
Yo: Oh sí, recuerdo ese día.
Fede: ¿Tú que has soñado?
Yo: Con tus dedos, tu boca, y la parte de ti que más me gusta…
Fede: Ufff, y ¿cómo despiertas?
Yo: Empapada.
Fede:¿Podrías enviarle a este pobre hombre moribundo una foto para refrescar la imagen de tu cuerpo?
Estoy en pijamas, pero ya muy excitada solo de recordar, así que me desvisto, tomo la foto y se la mando. Me responde con una imagen de mi efecto en él y juro *que mi boca se hace agua.*
Yo: Te extraño en todas tus partes.
Fede: ¿Qué te gustaría que te hiciera justo en este momento?
Y es así como por primera vez, tenemos sexo telefónico. No está ni cerca de ser tan bueno como el presencial, pero al menos me hace sentir más cerca de él y medianamente satisfecha.
Con el pasar de los días seguimos conversando y un

par de veces más intercambiamos "material". Sé que es una mala idea, que solo complicará las cosas, pero no puedo parar, aún en la distancia él sigue teniendo un efecto adictivo en mí.

Después de dos semanas hablando, me doy cuenta que aunque al momento se siente bien, después se siente muy mal; lo extraño inmensamente y no veo cerca el momento en el que pueda sentirme mejor. Todos mis pensamientos parecen empezar y terminar con él, a pesar de tener un mes separados. Comienzo a convencerme de que superarlo será imposible.

Capítulo 16
El embarazo

Salgo del trabajo ansiosa por hablar con Fede, ya que lo hacemos casi todas las noches, pero también estoy cansada, me he estado durmiendo muy tarde gracias a nuestras conversaciones nocturnas, y paso casi todo el día en el restaurante.

Llego a casa y me decepciono al ver que no me había escrito, estoy distraída mirando mi teléfono cuando cruzo la puerta.

—En casa, anuncio a nadie en específico, y es mi mamá quien responde.

—Aurora, tienes visita.

El teléfono se me cae de las manos ante la impresión de ver a Arte, Sebas y él, el mismísimo anticristo en la sala de mi casa.

—Eso se llama karma, golfa, por mentir sobre que tu teléfono fallaba, me dice Arte, y se lanza sobre mí, dándome un abrazo que nos tumba a ambas al suelo.

—Con cuidado, mi amor, la reprende Sebas, ayudándola a pararse . Hola Au, me saluda con su habitual ternura, pero solo tengo ojos para su hermano.

—Hola, hablo por fin, y es entonces que Federico se acerca a mí y me da un abrazo fuerte. Todo mi cuerpo vibra en respuesta a su contacto.

—Hola malcriada, me saluda él, dando un tierno beso en mi cachete, supongo que por respeto a mi mamá.

—¿Qué hacen aquí?, pregunto con una risa nerviosa.
—Es nuestra luna de miel. Decidimos pasarla aquí, responde mi prima abriendo mucho los brazos y derrochando emoción.
—Creí que iban a Aruba.
—Ese era el plan, interviene Sebastián, pero este par no dejaba de llorar por ti, así que cambiamos el destino.
—¿Luna de miel? ¿Los tres?
—Pfff, no te halagues. Federico iba a ir con nosotros de cualquier manera. Eso estaba hablado hace mucho.
—Eso es… normal.
—¿Quieren algo de tomar, chicos?, ofrece mi mamá, pero Arte comienza a ponerse su chaqueta.
—No, tía hermosa, gracias. Queremos pasear y conocer la ciudad. Vamos Au. Y sin darme oportunidad de nada, me toma por el brazo y me saca de la casa. Volvemos mañana, grita antes de cerrar la puerta.
Una vez fuera, caigo en cuenta que realmente están ahí, después de un mes sin verlos, tengo a mis personas favoritas justo a mi lado, solo falta Nelly.
Fede toma mi mano y comenzamos a caminar. Arte y Sebas van un par de pasos delante, dándonos algo de privacidad.
—No puedo creer que estés aquí, le digo, realmente sin creerlo.
—Te dije que no iba a rendirme. El sentimiento en su voz me hace estremecer.
—Gracias por venir. No tienes idea de lo que significa para mí

Es entonces cuando se acerca lentamente a mí y me besa, tomando con una mano mi rostro y con otra la cintura. Había olvidado lo perfecto que era el sabor de su boca, y ahí en plena calle, me pierdo por completo en ella.

Un carro nos toca corneta y solo entonces nos separamos. Reímos como idiotas y corremos para alcanzar a los chicos que se adelantaron un montón, porque aparentemente nos besamos por mucho tiempo.

—Au ¿dónde podemos comer? Arte muere de hambre, me pregunta Sebas.

Les indico un sitio de comida típica italiana y vamos ahí, yo más bien floto porque me siento en las nubes. Me excuso para ir al baño, donde lavo mi cara y respiro, tratando de asimilar que él, el hombre de quien estoy locamente enamorada, cruzó al otro lado del mundo para verme. Cuando vuelvo, el camarero se retira de la mesa, por lo que asumo que ya han pedido.

En cuanto me siento, Federico me toma fuertemente por la cintura, y Arte que está frente a mí, habla:

—La cosa es esta Au, sabemos que estás tan miserable sin nosotros, como nosotros sin ti. Así que vinimos por ti. Nelly es parte del plan, pero me pareció extraño traerla a mi luna de miel.

Me río de sus locuras antes de responder.

—Arte…

—Arte nada, escucha, sé que este tiene mala fama de idiota, pero te juro que ahora solo es un idiota enamorado. Deberías haberlo visto este mes, un desastre, me dice señalando a Federico.

—Es verdad, doy pena, interviene él haciendo ojitos del gato con botas.
—Sé que mi papá tampoco fue muy comprensivo, Holly me contó lo que te dijo, y que fue un imbécil. Incluso ahora ella me cae mejor.
—No es tan fácil. Quiero intervenir, pero aparentemente es un monólogo.
—Y sé que Alexis es peor que Chernóbil habitada por comunistas infectados de coronavirus, pero no puedes dejar que su envidia influencie tus decisiones. Además, a pesar de todos los personajes anteriores, también estoy yo, que sabes que soy la persona más *cool* en tu vida.
—Lo eres…
—Y Sebas, que el cuñado más dulce que puedas desear.
—Lo soy, dice él.
—Y Nelly, que aunque no es tan *cool* como yo, te adora y ya pasaron las pruebas de convivencia. Si cuentas, son tres pro y tres contra.
—¿Cómo es que soy un contra? Ella me ama, se defiende Federico, pero Arte le lanza una servilleta.
—Shhhh. No estás entendiendo.
—Cuatro contras, mi mamá me mataría.
—¡Ja!, cuatro pro, tu papá te apoyaría. Por suerte, hay un quinto pro que hará el desempate unánime.
—¿De qué hablas?
Y en ese momento, el camarero vuelve con tres cervezas y… ¿un jugo?
—Estoy embarazada, anuncia, y su expresión se torna muy seria y… ¿Asustada? —. Hay un ser humano

dentro de mí, y te juro que no puedo hacer esto sin ti. Cubro mi boca con las manos, miro a Federico que parece ¿esperanzado? Y Sebas simplemente irradia felicidad.

Me voy sobre Arte por encima de la mesa y le doy un gran abrazo con besos babosos como los de ella, después abrazo a Sebas y al futuro tío.

—¡No puedo creerlo, felicidades! ¡Vas a ser mamá!

—¿Sí sabes que no puedo mantener esta criatura viva sin ti, verdad?, ignoro sus manipulaciones, porque tengo curiosidad.

—Espera, ¿cuánto tiempo tienes? ¿Cómo te enteraste?

—Poco más de un mes. Según mis cálculos pasó en la despedida de soltera, no sé si lo recuerdas, pero fue una noche salvaje.

—Créeme que lo recuerdo.

—Y me enteré porque no podía parar de vomitar, además estaba muy sensible. No paraba de llorar y juro que cuando te fuiste hasta consideré lanzarme frente a un carro.

—Pues me alegra que no lo hayas hecho, vas a ser mamá, no puede ser.

—Au, pero hablando en serio. Quiero que estés conmigo en este proceso, que conozcas a mi bebé, que me ayudes cuando sea una mamá terrible y sin querer lo meta en la lavadora o algo así. No me imagino hacer esto sin ti…

—Au, me llama Sebas: sé que mi opinión no pesa tanto como la de Arte o la de mi hermano, pero sé que allá, con nosotros, serás muy feliz, y nos encan-

taría que estuvieses en la etapa más importante de nuestras vidas. Sin ti estamos… incompletos.
Arte está lagrimeando cuando Sebas termina de hablar; el embarazo le está pegando de verdad, ella no lloraba ni de niña, y ahora lo hace con mucha facilidad.
El camarero vuelve con nuestras pastas y pizzas, pidieron comida para un batallón y al ver a mi prima comiendo, comprendo que no es una exageración.
—También me da mucha hambre, se explica Arte con la boca llena, al ver que la miro impresionada.
Los chicos habían llegado en la tarde y tienen hospedaje en un hotel cercano. Me voy con ellos y me despido de Arte y Sebas en la puerta de su habitación. Abrazo una vez más a mi prima sin poder creer aún que una de nosotras ya va a tener un bebé. Es surreal.
En cuanto entramos a la habitación de Fede, él no pierde tiempo y me toma entre sus brazos; yo lo beso y entierro mis dedos en su rebelde pelo, que es una de las cosas que más me gusta de él.
—Necesito un baño, tengo todo el día en este uniforme, le indico cuando empieza a desvestirme.
—Me encantaría bañarte, no tienes idea de cuánto ansiaba tenerte así de nuevo, gruñe en mi oído, me carga, y nos metemos en la regadera aún vestidos…

Capítulo 17
La apuesta

Estando en sus brazos sobre aquella cama de hotel y en silencio total, me siento completamente en paz. Es ya de madrugada y estoy cansada, pero el estar con él me hace no querer dormir.

—Sigo sin poder creerlo, Arte con un bebé, será muy extraño…

—¿Estarás para verlo?, me pregunta y siento su nerviosismo , sé que te estoy presionando, comienza cerniéndose sobre mí. Pero es porque sé que lo que necesitas es un pequeño empujón para que podamos ser felices juntos. Le he estado dando muchas vueltas a todo lo que me has dicho, y una cosa en particular es la clave de todo. Dijiste que eres una cobarde, tienes miedo y eso es obvio, pero no tienes miedo a que tu tío desapruebe nuestra relación, o a que tu prima nos dé problemas. Tienes miedo de mí, de que te falle, de que al final todos ellos tengan razón, y es por eso que soy un "contra". Ahora bien, yo te prometo que eso no va a pasar. Aurora, ya sé cómo es perderte y créeme que es insoportable. No voy a fallarte, y no solo eso, quiero cuidarte, quiero responder por ti, hacerte feliz. Si vienes con nosotros voy a estar contigo en cada paso. Porque para mí no eres un "amor de verano o de la infancia", para mí eres el amor en sí. Y esto no es pasajero, contigo quiero todo, lo que

tienen Arte y mi hermano, así nos veo en un par de años, casados, esperando un bebé… yo estoy loco porque todo eso se convierta en una realidad, lo único que hace falta es que digas que sí…

Nunca lo amé tanto, nunca sentí tantas cosas, como cuando me dijo esas palabras.

—No me falles nunca, porque voy a apostar todo por ti.

Dormir en sus brazos es un bálsamo después de un mes muy difícil, que aunque no había querido admitírmelo a mí misma, me sentí miserable. Despierto con sus besos y caricias, disfruto cada uno de ellos; lo había extrañado inmensamente.

Sebas toca a nuestra puerta e invita a Federico a buscar desayuno, él acepta y después de darme un beso de despedida, se van. Me pongo una bata de las del hotel y voy a la habitación de al lado, donde está Arte, no toco porque sé que está sola y Sebas había dicho que se sentía mal. La encuentro metida entre sus sábanas, quejándose como un pequeño animal. Me meto en las sábanas con ella.

—¿Usaste preservativo verdad? Porque esto es rudo, mana.

Me río de ella y peino su alborotado cabello.

—Arte tú… ¿Si estás feliz, verdad? Sé que no has estado bien.

—Es que me he sentido muy mal, y sí, estoy como extra sensible. No me siento yo.

—Pero pasará, en ¿Qué? ¿Siete meses?

—Supongo, pero en este preciso momento me quiero lanzar por la ventana. Si tan solo alguien me diera una buena noticia que me motivara…

—Tonta manipuladora. Sí me voy a ir con ustedes. Se sienta abruptamente y se queja. No entiendo qué puede dolerle.
—¿Es en serio? Sus ojos están llorosos una vez más
—Claro que sí. No puedo conocer a tu bebé a través de una pantalla. Quiero estar contigo en esto. Además yo… tenía mucho miedo, pero creo que él de verdad me quiere.
—Por supuesto que te quiere, lloró como nena cuando te fuiste.
—No puedo imaginarlo.
—No, en serio. La primera vez fue ahí en el aeropuerto, justo después de que abordaste. Después un montón de veces más. Por cierto ese día… bueno, mi papá vio que estaba muy mal por ti, y creo que ahora se toma lo de ustedes en serio. Sé lo que te dijo Au, nunca había visto a Holly gritándole, y ese día cuando llegamos a la casa lo hacía, lo llamó idiota insensible, y cuando pregunté qué pasaba, ella me contó sobre la conversación que habían tenido en su oficina. Yo también lo llamé idiota, y ninguna de las dos le habló por una semana.
—¿Eso quiere decir que te llevas mejor con ella ahora?
—Pues lo intento.
Poco después, los chicos vuelven con la comida.
Arte de nuevo traga no por dos, sino como por cien. Desayunamos los cuatro en la cama y después ella me presta algo de ropa para ir a dar un paseo y mostrarles la ciudad. Como había estado trabajando tan duro, no hay problema cuando llamo y aviso que no podré ir ese día por una situación familiar.

En la noche vamos de nuevo al hotel, donde los chicos recogen sus pertenencias porque, sorpresa, sorpresa, Arte acordó con mis papás quedarse en la casa los días que van a estar ahí. ¿El propósito? Que mi mamá comparta y conozca mejor a Fede y así se sienta mejor con mi decisión de irme con ellos.

La conversación con mis papás es más fácil de lo que imaginé. Mi papá ya me había dado su apoyo en aquella conversación en el carro, y mi mamá dice que supo que me había perdido cuando nos vio juntos en la boda, y obviamente por mi despecho del mes pasado.

Cuando vuelvo al cuarto después de esa conversación, Arte llora histéricamente y me explica que había estado escuchando, y pues, ella ahora llora por todo. Duerme conmigo y los chicos en la habitación vacía. Y aunque Fede y yo no tenemos oportunidad de estar solos, no desesperamos porque sabemos que estas sobrarán.

Esos días renuncio a mi trabajo, arreglo mis papeles, y hago las maletas. A diferencia de la última despedida que tuve, cuando tengo que decirle adiós a mis padres, se siente correcto.

El viaje de avión también es muy distinto, no siento que pierdo nada, por el contrario, estoy ganando algo maravilloso. Recuesto la cabeza en el hombro de mi chico y él besa mi frente. Aunque estoy nerviosa por la nueva vida que voy a emprender, también me siento muy emocionada, pero sobre todo enamorada. Y pensar que solo eran vacaciones…

Capítulo 18
El último preservativo

Estar de vuelta se siente correcto y mi corazón me dice que tomé la mejor decisión. Me acomodo con Nelly, acordamos cosas de convivencia, como el monto del alquiler, y la distribución de las tareas del hogar. Nos había ido bien la vez pasada, pero no es lo mismo una residencia temporal que una permanente. Para mí no hay forma de vivir con ella que sea difícil.

Mi tío acuerda con su amigo para que me haga una entrevista de trabajo, ya que le había gustado mi prueba y el señor me ofrece el empleo después de una conversación de veinte minutos, y digo señor por el montón de plata que tiene, pero la verdad es que no le lleva más de diez años a mi novio; es un rubio atractivo, de lentes, y que se le nota a legua es un picaflor, me parece extraño que sea amigo de mi tío, ya que no creo que tengan nada en común.

Arte sigue sintiéndose fatal, pasa encerrada la mayoría del tiempo y su humor es muy voluble. Compadezco tanto al pobre Sebas. Mi segunda noche de vuelta, Federico me invita a comer fuera para celebrar y como el plato está impecablemente presentado (los chef apreciamos eso) se me ocurre tomar una foto que además posteo; dos segundos después de haberlo hecho, Arte me llama histérica:

—¿Qué mierda? Yo aquí muriendo y ustedes comiendo sushi y bebiendo. Arrrggg. —Y me cuelga...
Definitivamente, Sebas es un santo, según Nelly (que sabe de eso por su profesión) es normal que ella esté susceptible e irritable por su estado, ya que sus hormonas han enloquecido.
Por mi parte, trato de pasar mucho tiempo con ella, para que el pobre Sebas no se lleve todos los golpes. Después de los primeros días, claro.
Cuando los chicos estuvieron en Italia y se quedaron en mi casa, Fede y yo no tuvimos casi oportunidad de estar solos. En una ocasión en la que no aguantamos, entramos a un hotel un par de horas, un miércoles por la tarde. El resto del tiempo nos contuvimos, por lo que al llegar pasamos dos días completos sin salir de su casa. Esa época dorada había acabado el día anterior, ya que él debía volver a su trabajo y yo comenzar en el mío.
En mi primer día, me llevo una sorpresa: Jacob está ahí. Mi tío lo había recomendado a él también, e Iván, el dueño de la posada, le había dado el trabajo de hacer y llevar los postres. Jacob es muy amable y profesional, además de eso no lo vería casi ya que solo iría de paso; nunca me preocupó en realidad, lo que sí temo es la reacción de mi celoso novio cuando se lo diga. Los días pasados fueron de de ensueño, y no quiero que eso cambie.
Paso mi primer día aprendiendo los platos del chef, que por suerte está bastante satisfecho con mi trabajo. Salgo cansada y había quedado con Fede en que

nos veríamos en el muelle al salir, ya que no tenía idea de hasta qué hora trabajaría por ser un día de aprendizaje.

Le aviso que mi jornada ha terminado y camino hasta el muelle, sintiendo una paz y felicidad que son la antítesis de mi mes pasado.

Él me espera tan guapo como siempre en la baranda, con la mirada perdida en el agua. Lo sorprendo y beso su cachete, a lo que él responde con un abrazo y un beso en los labios.

—¿Cómo te fue?, quiere saber después de tomar mi mano y empezar a caminar. Le cuento primero los detalles profesionales.

—Me alegro que te guste, solo espero que no sea tan absorbente como tu trabajo anterior.

—No lo creo, acordamos que trabajaría de diez a ocho, solo que los primeros días debo aprender del chef y eso toma tiempo. ¿Qué hay contigo? ¿No tuviste problemas por desaparecer dos semanas?

—No, mi jefe sabe que estaba haciendo algo importante, responde con una sonrisa juguetona. ¿Tienes hambre?

—Sí, pero quiero comida chatarra. Nada sofisticado y en cantidades poco saludables.

Compramos hamburguesas en un *food truck,* y ya estamos listos para ir a la cama.

—¿Mi casa o el apartamento?, me pregunta.

—Creo que debo ir al apartamento, no tengo ropa limpia en tu casa.

—Bien, yo tengo un bolso en el carro y ya estacioné allá.

En el camino decido soltarle de una vez lo de Jacob, con tanto tacto como puedo. Él se queda callado un momento, y después me comenta:
—Entiendo, pero entonces necesito saber qué fue exactamente lo que pasó entre ustedes.
—¿Qué? No pasó nada.
—Sé que tú no… me refiero a si te besó o intentó contactarte después.
—Nada de eso. Fue completamente inocente.
—De acuerdo, confío en ti, solo… Au, prométeme que si llegase a intentar algo, me lo vas a decir.
—Te lo prometo. Y es curioso que lo menciones, porque quiero pedirte lo mismo respecto a Alexis. Es posible que ella no tome muy bien el hecho de que me haya mudado aquí y quiera darnos problemas. Incluso lo espero. Pero sea lo que sea, quiero enterarme por ti. No quiero otro incidente como el del *email*.
—Ya lo había pensado. Trato hecho.
Llegamos al apartamento y Nelly está dormida. Después de un baño y meternos en nuestras pijamas, vamos a la cama.

—Au yo… quiero pedirte algo, me dice la mañana siguiente. Desayunamos, tomamos café y él ya está listo para ir a trabajar.
—Dime, pregunto nerviosa al notar que también él se siente así.
—Es que ahora que estás aquí y que este será nuestro… estilo de vida, pensé que podrías cuidarte con pastillas. Gimes más, cuando no llevo condón.

Le lanzo una servilleta y la ataja con una sonrisa pícara.
—También pasó por mi mente. Pero debo ir al doctor para que me prescriba una. Tengo entendido que no es algo que deba hacerse a la ligera.
—Arte dijo que mañana en la mañana tiene consulta, ¿Por qué no vas con ella?
Me gustaría ir en compañía de mi prima, pero hay un pequeño problema.
—Mañana no puedo, quizás en su próxima consulta. O voy antes sola. No me importa.
—¿Por qué no mañana?, insiste, terminando su desayuno.
—Ehhh… No quiero decírselo. Estoy segura de que será todo un tema.
—¿Cuál es el problema? Ahora está entre intrigado y divertido.
—Es que usé la última reserva que me quedaba para hacer compras aquí, y mi parte del arriendo. Iré después que cobre mi primer cheque en un par de semanas.
Él se está llevando la taza de café a la boca en ese momento, y la deja en el aire.
—¿Me estás hablando en serio? Si te lo estoy pidiendo es porque voy a pagarlo. Y no sabía que te habías quedado sin dinero, has debido decírmelo. ¿Fue por eso que caminaste desde el trabajo ayer?
En efecto, todo un tema.
—No es para tanto. Y no tienes que pagar mi consulta médica. ¿Qué diferencia hace esperar un par de semanas?
—Ese no es el punto. Ahora actúa molesto. Se supone que tienes que decirme estas cosas, yo te pedí que

vinieras aquí y te dije que iba a responder por ti. ¿Aún no confías es mi?
—Por supuesto que sí, ¿Qué tiene eso que ver?
—Que esperaba que tuvieses más confianza conmigo.
—La tengo, pero no me siento cómoda tomando tu dinero.
Él se frota los ojos con cansancio y se pone de pie para buscar su chaqueta, espero que no se vaya molesto, y menos por esa tontería, pero se acerca a mí y me besa.
—En primer lugar, no puedes andar por ahí sin dinero, ¿Qué tal si tienes una emergencia? Estoy por replicar, pero no me deja. Y en segundo lugar, solo me queda un preservativo y no pienso comprar más, así que o vas con Arte mañana o te atienes a las consecuencias. Dicho esto, saca una tarjeta de crédito de su cartera y la pone en el mesón . Asúmelo de una vez, malcriada: estamos juntos en esto.
Me besa una vez más y se marcha. Un par de minutos después mi teléfono suena y es un mensaje de él con los datos de la tarjeta. Le escribo a Arte para avisarle que iré con ella, porque estoy segura que habla en serio respecto a los preservativos.

Capítulo 19
"Déjame filmarte"

La consulta es algo incómoda, la última vez que fui al ginecólogo aún era virgen y esta vez el procedimiento es distinto. Después de varias preguntas sobre mi historia médica y estilo de vida, la doctora me receta las pastillas que según ella se adaptan a mí. Las compro y también una caja de preservativos que le aviento en el aire a Fede cuando llega a recogerme al trabajo.

—¿Pero qué coño…?, exclama confundido.

Me pongo el cinturón y le doy un beso.

—Las pastillas no tienen efecto inmediato Einstein, los necesitaremos por unos días.

—Ya, responde frunciendo el ceño. ¿Pero sí las compraste?

—Ujum, respondo sacando la caja de mi cartera para que las vea, no fue para nada una compra incómoda: pastillas y preservativos. Saco también la tarjeta de crédito y se la tiendo.

—Quédatela, me dice poniendo a andar el carro.

—No la necesito, de verdad. Tengo todo cubierto.

—No seas terca Au, quédatela y si en efecto no llegas a necesitarla, no la usas y ya.

Estoy muy feliz de verlo y no quiero que se ponga de humor extraño, así que solo la guardo sin decir nada.

Comienzo a tomar las pastillas y esa noche es necesario inaugurar la caja de preservativos. Los

días que estoy viviendo, (a diferencia de los de Arte, a quien el embarazo sigue sin darle tregua), son maravillosos.
Muchas veces fantaseé con Federico y que se enamorara de mí, pero como es en la realidad, supera todas mis expectativas. Quizás per el hecho de conocernos de toda la vida, tenemos una relación ideal. Nos hacemos reír el uno al otro, pero también podemos molestarnos, ser románticos, y desde luego el sexo es la mejor parte de todo, nuestra conexión física incluso crece cada día, en la medida que hay más confianza. Pero lo que me pide esa noche, me toma completamente fuera de base.
Cenamos y comenzamos a ver una película, (a la cual no le prestamos más de veinte minutos de atención), y entonces comienza a acariciarme de esa manera sugerente que nunca se molesta en suavizar. Sus manos están en mi ropa interior, disfruto de sus caricias y besos, cuando llama mi atención.
—Au, ¿Harías algo por mí?, me pregunta con su cabeza entre mis pechos.
—Ujum…
—Déjame filmarte. Ahora su cara está frente a la mía y en ella solo puedo ver excitación.
—¿Qué? Estás loco. ¿Para qué?
—Para verlo juntos, te va encantar.
—No sé mi amor. Yo…
—Confía en mí, lo vemos mañana y después lo borramos. Podemos hacerlo con tu teléfono si quieres.
Quizás porque estoy muy excitada o perdidamente

enamorada, pero accedo. Y esa noche, mientras hacemos el amor, él graba todo.

Me gusta mi trabajo, no me encanta a morir, pero estoy complacida. El único problema, es que mi jefe, el dueño de la posada y amigo de mi tío, me da extrañas miradas cada tanto. Y estas parecen aumentar en intensidad y frecuencia. Trato de no prestarle demasiada atención, pues me doy cuenta que no lo hace solo conmigo; una camarera joven y la guapa recepcionista reciben el mismo nivel de atención.

Aquel día es particularmente intenso porque hay un evento en la posada, trabajo duro y voy con nervios a su oficina cuando me manda a llamar; por suerte solo quiere felicitarme. Me voy a casa de Federico en taxi porque cuando salgo son casi las diez de la noche. Él me recibe con entusiasmo y aguarda pacientemente mientras me doy un baño y cepillo los dientes.

Cuando salgo del baño usando una de sus camisas, me espera sentado en la cama con la espalda recostada de la cabecera, lleva solo un mono de dormir.

—¿Estás lista?, me pregunta con entusiasmo y sé que se refiere al video.

Busco mi teléfono que sigue en mi bolso y él abre sus piernas para que me siente entre ellas. Recuesto mi cuerpo en su muy bien formado pecho y cuando le doy el celular, mete una mano bajo la franela que llevo puesta.

—Quítate esto, me dice, tomando la liga de mi panty. Me la quito sin chistar y vuelvo a mi posición. Dos

segundos después, está reproduciendo el video.
Primero solo se me puede ver en ropa interior en su cama, pero poco después comienza la acción con él sacando mis pechos del sostén y jugando con ellos. Después, sin quitarme la panti, comienza a acariciarme ahí con sus dedos. Mientras vemos esto, su mano libre que había estado reposando en mi vientre, separa mis piernas para imitar lo que vemos en la pantalla.
El placer me hace cerrar los ojos y cuando los abro de nuevo, ya no se veían sus dedos sino su boca en mi centro. Busco sus labios excitada por la imagen y sus caricias, pero solo me da un beso corto.
—Ve el video, Au, me dice con voz suave y entrecortada.
Lo obedezco sintiendo la vista empañada, y cuando vuelvo a ver la pantalla, me está halando hacia la esquina de la cama, y me penetra; haciendo eco a esto, en el presente introduce un par de dedos en mí y yo me arqueo en respuesta a la divina sensación.
—El video, Au, me insiste, ya que por la manera en que me retorcí, mi cara está en dirección al techo. Una vez más, le obedezco. ¿Ves lo hermosa que eres? ¿Lo perfecta?, susurra en mi oído, y yo siento que no podré resistir mucho más. Me vuelves loco, Aurora.
Gimo alto y él acelera el ritmo de sus dedos en mí, a ese punto me es casi imposible mirar la pantalla.
—No puedo esperar más a probar esto, gruñe sacando sus húmedos dedos de mí y mostrándolos: sale de atrás de mi espalda para ubicar su cara entre mis piernas.

—No por favor, entra, estoy desesperada, suplico, y a pesar de su excitación, ríe. Sorbe rápidamente de mí para luego penetrarme.

Nunca en mi vida había experimentado tanto placer como en ese momento. Él besa tiernamente mis pechos y cuello, todas las partes de mi cuerpo a las que tenía acceso, a medida que se mueve deliciosamente dentro de mí.

Con las terminaciones nerviosas al máximo, no es mucho lo que aguantamos, y para el momento que alcanzamos el orgasmo, atisbo no solo excitación en su mirada, sino también mucho amor.

Estamos inmensamente enamorados, y la vida no puede ser mejor.

Capítulo 20
Inapropiado

A pesar de ser técnicamente compañeras de casa, veo poco a Nelly, de hecho, veo más a Arte que a Nelly. Aquella noche cuando llego a casa ella está ahí, lo cual es extraño. En orden de pasar algo de tiempo de calidad con mi prima, le digo a mi muy sexual novio, que no podremos vernos ese día.

—¿Cómo te fue hoy?, quiero saber mientras hago la cena para ambas y ella busca una película en *Netflix*.

—Lo mismo de siempre, ya sabes, salvando vidas.

—Ummm yo igual, manteniendo personas con vida. Deja el control del *PlayStation* y me mira arrugando la cara. Ya sabes, dándoles de comer.

—¡Qué chiste tan malo!, Au.

Ok, sí, es muy malo, pero algo le molesta además de mis precarias dotes de comediante. Sirvo el espagueti y voy hasta el mueble donde está ella para entregarle el suyo.

—¿Te pasa algo? Porque ok, sí, fue pésimo, pero no es para tanto.

—Ja, ja, ja, tonta. Es que Lena… rompió conmigo, responde con tristeza jugando con su espagueti.

—Qué mal Nelly. ¿Te dijo por qué?

—Porque trabajo mucho.

—Lo siento mucho prima, te veías, bueno, en realidad no alcancé a verlas mucho juntas, pero te escuchabas muy entusiasmada, incluso con nuestra pared de por medio.

Por fin le saco una sonrisa y me esfuerzo por animarla mientras terminamos la cena. Nos tardamos un montón en escoger la peli porque yo necesito que tenga un galán, y a ella no puede importarle menos. Terminamos viendo una de zombis y sangre que resulta terriblemente mala.

Cuando me acuesto a dormir por fin, reviso mi teléfono que había estado cargando y tengo un mensaje de Federico.

Fede: Te extraño, malcriada. Esta cama es muy triste sin ti.

Yo: también te extraño anticristo. Pero me alegra haberme quedado con Nelly, resulta que su novia la terminó y está un poco triste.

Fede: Qué raro eso. Nelly es como la lesbiana más bella del mundo.

Yo: Lo mismo pensé. Pero bahhh, ella se lo pierde.

Fede: Cierto. Hey, ¿anticristo? Pensé que ya habíamos pasado eso. Necesito un nuevo apodo ¿no crees?

Yo: También cierto, pero por ahora no se me ha ocurrido nada.

Fede: ¿Qué tal "Dios proveedor de orgasmos alucinantes"?

Yo: Debe ser algo corto para poder registrarlo así en mi teléfono, sino, te juro que lo tomo.

Fede: Ya se nos ocurrirá algo. Te dejo para que descanses, debes estar agotada.

Yo: Lo estoy. Por cierto, como Nelly está así, mañana también debería venir aquí al salir del trabajo.

Fede: Entiendo. Pero te visito yo entonces, llevo comida, cervezas y levanto su ánimo con mi inigualable encanto.
Yo: ¡Trato hecho! Nos vemos aquí entonces. Te amo.
Fede: Yo también te amo, malcriada, más de lo que puedes llegar a entender. Feliz noche.
Y con la sonrisa más idiota del mundo en mis labios, me duermo.

En el trabajo me va genial, aunque el día pasa algo lento. Cuando llego a la calle de mi apartamento mi guapo novio se está bajando de su carro, por lo que lo ayudo con las cervezas y cajas de pizza que lleva en las manos. Entramos y como supuse, Nelly está sentada frente al televisor; aparentemente ahora que de sus tres estados falta uno (follar) vería mucho más de ella. La saludamos y dejamos las cosas en la mesa, cuando un gran arreglo floral en la sala de estar, llama mi atención.
—¿Recapacitó la mujer?, le pregunto, pero en respuesta ella comienza a hacer cosas extrañas con su cara que me hacen pensar que está teniendo un ataque cerebral: abre mucho los ojos y frunce los labios. Como Federico es mucho más malicioso que yo, interpreta las señas de Nelly con rapidez, y para el momento que yo entiendo, ya él está frente al arreglo con la tarjeta en su mano.
—No son para Nelly, anuncia con la mandíbula tensa. ¿Quién carajo es Iván?
—¿Qué?, pregunto sin dar crédito a lo que oigo, yendo hacia él para leer la tarjeta.

Tan exquisita como tus creaciones.
Iván.
—Aurora ¿Quién es Iván?, insiste con mirada intensa.
—Es el dueño de la posada, el amigo de mi tío, respondo aún absorta en la tarjeta sin poder creer lo que veo.
—¿Y por qué ese imbécil te manda flores?
—No tengo idea, le respondo con honestidad.
—¿Te ha dicho algo? ¿Ha intentado algo?, inquiere molesto.
—No, por supuesto que no, solo…
—¿Solo que, Au?, pregunta levantando mi cara por el mentón para que lo mire.
—. Bueno, vi un par de miradas extrañas, pero se las da a todas, no me sentí especial.
—¿Y por qué no habías dicho nada?
—Por Dios, hasta extraño pelear, interrumpe Nelly, con la boca llena de pizza. No seas molesto, ve la cara de la pobre, está más sorprendida que tú.
—Estoy muuuy sorprendida, concuerdo, y voy a buscar un pedazo de pizza.
—¿Está bueno?, sigue ella entre mordiscos.
—Es un viejo, si es amigo de Ernesto, lanza Federico al llegar a nosotras y se abre una cerveza.
—Pffff, tú eres amigo de mi tío, se burla Nelly, y mi pobre novio palidece y deja la cerveza en el aire. Además, Arte odia que digamos esto, pero mi tío también está bueno.
Federico me mira inquisitivo y tardo un momento en entender qué quiere saber.

—No, digo, es joven, pero normal, yo… ni idea, podría ser Cristiano Ronaldo y yo no lo notaría porque solo tengo ojos para ti. Y le hago ojitos, batiendo excesivamente las pestañas.
—Si viste algo extraño, debiste decírmelo.
—Amor, no puedo decirte cada vez que un tipo me mire con ganas.
—Auch, exclama Nelly mirando su pizza.
—Si pasas todo el día con ese tipo, sí tienes que informarme.
—Ni siquiera lo veo, yo estoy en la cocina y él es el jefe.
—Ja, parece trama de una película porno heterosexual: es amigo de mi tío, mayor que tú, tu jefe, se burla Nelly y yo suelto una carcajada. Relájate galán, es demasiado bueno para ser verdad.
—¿Sabe que tienes novio?
—Yo ni siquiera sabía, que él sabía mi nombre.
—La dedicatoria está medio perturbadora, ¿eh? Nelly aparentemente quiere hundirme con ella en las tinieblas de la soltería.
—Tienes que renunciar, buscaremos un nuevo trabajo para ti.
—¿Qué? No, no puedo. Ni siquiera he cobrado mi primera paga.
No es fácil tranquilizarlo, pero honestamente hasta yo estoy desconcertada por la situación; considerando que el trabajo es normal, no vale la pena que me cause problemas. Trabajaría un tiempo más ahí, (en el que esperaba las cosas no se volvieran incómodas), y después renunciaría. Pero debía es-

perar un poco por respeto a mi tío que me consiguió el empleo.
Unos días más tarde y luego de asegurarle a Federico que Iván es completamente inofensivo, él está más tranquilo. El tipo aparece en la cocina dos veces al día y nos saluda a todos. Al día siguiente del incidente de las flores me había preguntado si me gustaron, pero eso es por mucho la mayor interacción entre nosotros.
Cumplo un mes en el trabajo, por lo que finalmente recibo mi primer cheque ese día al salir. Un mes… un mes de ensueño, de sexo ininterrumpido y en el que no noté la ausencia de un factor importante hasta que tuve ese pensamiento: mí querido período.
¡Mierda!

Capítulo 21
"Mejor tenerla y no necesitarla, que necesitarla y no tenerla"

¿Cuándo fue mi último periodo? No importa, estoy segura de que fue hace más de un mes. Definitivamente tengo un retraso considerable. Estoy caminando fuera de la posada distraída en mis pensamientos, y la corneta de Federico me saca de ellos.

Finjo una sonrisa y subo al carro.

—¿Qué tienes ahí?, pregunta besando mis mejillas, refiriéndose al papel en mi mano.

—Ehhh, mi paga. Ya cobré, respondo distraída.

Enciende el carro y después de unos minutos en silencio, me pregunta:

—Au, ¿Todo bien?

—Sí, estoy cansada, miento, con la preocupación carcomiéndome.

—¿Solo eso?

—Ujum.

Llegamos a su casa y voy a darme un baño y organizar mis pensamientos. Muy bien, tengo un retraso, pero no debo entrar en pánico. Me haría una prueba de embarazo de farmacia, descartaría el asunto y recuperaría mi tranquilidad.

O quizás me estoy engañando a mí misma y la criatura ya tiene piecitos y manitas.

Mierda, mierda, mierda.
Por los momentos no puedo hacer nada sin alarmar a Fede, ir por una prueba en ese momento no es inteligente, de ser positiva necesitaría un tiempo a solas para organizar mis ideas.
La resolución es la siguiente: poner la alarma temprano, ir a cobrar el cheque y después comprar la prueba y salir de dudas.
Como le dije que estaba cansada, me espera con la cena en la cama. Después de comer y cepillarnos los dientes, me abraza y desea buenas noches, pero dormir con aquella abrumante preocupación es imposible, por lo que empiezo a frotarme contra él, y en menos de cinco segundos, ya sus manos están dentro de mi pijama.

En la mañana le explico que quiero cobrar el cheque, por lo que desayuno y me visto para salir con él a primera hora. Hago lo posible por actuar normal y no demostrar mi ansiedad, pero por la manera en que me mira concluyo que no lo estoy logrando. Después de preguntarme un par de veces más si todo está bien, me deja en el centro comercial para irse a trabajar.
Cobro el cheque y voy directo a la farmacia, pero cuando entro en el pasillo donde están las pruebas, una voz chirriante llama mi nombre:
—¡Aurorita!
Mierda.
Glenda.

Mi querida suegra se acerca a mí y me da un empalagoso abrazo, seguida de ella, con sus casi dos metros de altura y viéndose como una indigente, Arte.
—¿Qué haces aquí, tarada? Te ves más que saludable para mí. Ella por otra parte, no parece ella. No está maquillada, su ropa era muy ancha y su cara de asco.
—Yo estaba… necesito tampones, escupo y las dos fruncen el ceño.
—Ok, te felicito. Mejor tenerla y no necesitarla, que necesitarla y no tenerla, suelta Arte, confundida.
—No digas esas cosas Arte, el embarazo es una etapa preciosa, y creas o no, lo vas a extrañar.
—¿Ustedes qué hacen aquí?, indago, porque es extraño que Arte esté despierta y activa a esa hora de la mañana.
—Mis pastillas para las náuseas. Juro que si vomito una vez más, se me saldrá el bebé que es lo único que me queda dentro.
—Voy por ellas, Aurorita, tú ve por tus tampones y nos vemos en la caja, propone Glenda y se retira.
Tomo la primera caja que veo, bajo la mirada curiosa de Arte.
—A mí no me engañas, tienes cara de atrapada. Pero si estás tomando pastillas, entonces no estás aquí por condones. ¿Lubricante?
—Eres una pervertida, con razón te llenaron la barriga de gente. La empujo sutilmente hasta la caja donde esperamos por Glenda y nuestro turno. Por cierto, ¿A qué se debe la interesante elección de compañía? Nuestra suegra es muy empalagosa incluso para mí, no

puedo imaginar para Arte que es su antítesis; si alguien en el mundo no padece complejo de Edipo, es Sebas. Su mamá y su esposa no pueden ser más distintas.
—En serio me siento muy mal, Nelly está despechada, Fede y tú están drenándose entre ustedes constantemente, y no se supone que salga de la casa sola, así que: Glenda, declara con un gesto teatral de las manos.
—¿Qué hay de Sebas?
—Sebas, ufff. Gira los ojos al punto que parece que se le van a salir de las cuencas. No lo soporto.
—¿Qué? ¿Por qué? ¿Qué hace?
—No sé Au, me molesta cómo respira, y camina, y habla…
—Estás loca, son tus hormonas, contrólate.
—Necesito un trago.
En ese momento vuelve Glenda y nos disponemos a pagar. Después de eso insiste en que nos tomemos un café las tres y compartamos un rato. Cuando saca el teléfono y quiere tomar una *selfie*, Arte amenaza con vomitárselo. Intento escabullirme un par de veces, pero es imposible, cuando ya es mi hora de entrar al trabajo, no les queda otra opción que dejarme ir.
Misión fallida.
Trato de pensar en una manera de eludir a Federico esa noche y comprar la prueba, pero es fin de semana, la posada está a reventar, y en un abrir y cerrar de ojos ya es mi hora de salida y mi novio me espera afuera.
Le cuento sobre mi día de trabajo y la mañana con mi prima y su madre, dice que le preocupan Arte y Sebas, y me pregunta si está bien que pasemos a verlos.

Ya que ese día tampoco podré salir de dudas, accedo. En efecto, Sebas tiene cara de querer morir cuando nos abre la puerta de su casa, y decir que está aliviado de vernos es poco.

—Gracias por venir, creo que le hará bien la distracción.

—No desesperes Sebas, Nelly dice que es normal.

—Sí, también lo dicen mi mamá y la doctora, pero es que siento que me odia Au.

—Voy a verla, digo, y los dejo solos.

Arte está en su cama cubierta hasta el cuello por una sábana y viendo televisión. Parece muy feliz de verme y su humor mejora notablemente. Pero según me cuenta, las cosas están realmente pesadas entre ella y su marido.

—¿Qué tal esto? Quédate unos días con Nelly y conmigo, te prometo estar en el apartamento todas las noches y así Sebas y tú podrán… *resetearse* y cuando vuelvas, ambos estarán más tranquilos.

—No, no, no, Au, no soporto a Sebas, pero estamos teniendo el mejor sexo de nuestra vida, no me separaría de él ni que mi vida dependiera de ello. Creo que es una mezcla entre las hormonas y la tensión entre nosotros.

—Ok, en serio tu embarazo es muy raro.

—Y hablando de sexo, ¿qué hacías en la farmacia? Porque tu cara fue un poema, estoy segura que casi te agarramos en algo sucio.

—Nada de eso, tarada.

—¿Por qué estás tan rara?

Quizás sacarlo de mi pecho me ayude, y no hay nadie que pueda entender mejor lo que siento en ese mo-

mento, que Arte. Cierro la puerta para asegurarme que no nos escuchen y comienzo.
—Es que tengo un retraso, y me estoy muriendo de la angustia. Quería comprar una prueba de embarazo, pero Glenda y tú me frustraron. Ni modo que la tomara delante de ella.
Arte no está tan sorprendida como yo pensaba.
—¿Cuánto tiempo tienes de retraso?
—Ni idea, pero ya hace más de un mes que fue mi último período.
—No sé Au, creo que no estarías tan tranquila, yo ni me había puesto las pantis de vuelta cuando empecé a morir lentamente. Juro que fue instantáneo.
—¿De verdad lo crees?, pregunto esperanzada.
—¿Sabes? Creo que me deben quedar algunas pruebas por ahí, yo compré un montón y después de hacerme solo tres, lo asumí.
Se levanta de la cama y sin la ropa holgada, noto que ha perdido mucho peso; claro, si se la pasa vomitando. Después de un minuto vuelve de su baño con una pequeña caja azul.
—Aquí está, y le falta mucho para vencerse. Háztela y salimos de dudas.
—¿Qué debo hacer? Genuinamente no sé, y eso la hace reír.
—Ay, no puede ser. ¿En serio es tu primera prueba de embarazo? Hasta Nelly se ha hecho varias.
La ignoro y leo la caja, pero igual me explica. Voy al baño, tomo la muestra, la deposito en la prueba y salgo. Se supone que debo esperar dos minutos y

Arte pone el cronómetro. Cuando su teléfono suena, trago hondo mientras ella me mira mordiéndose las uñas. Suspiro de alivio cuando la prueba arroja el resultado negativo.

—Te lo dije tonta, te sentirías mal, o al menos distinta.

—Es que siempre he sido muy regular con mi periodo.

—Sí, pero es normal que tu organismo esté alterado cuando le estás introduciendo cosas nuevas, como penes y píldoras.

Le lanzo una almohada y enseguida me arrepiento, de verdad está muy frágil.

Los chicos nos llaman para bajar a comer y estamos hasta muy tarde conversando tonterías en la sala. Sebas mira a Arte extrañado, imagino que porque se está portando normal. Ya muy entrada la noche nos vamos y en el carro pienso lo distintas que son las cosas ahora, en comparación a mis vacaciones, pero no por eso dejan de ser geniales.

Llegamos tarde y cansados, y por primera vez estando en la cama, Federico no está siendo sexual, eso es muy raro.

Acaricio su cabello y él cierra los ojos en respuesta, cuando los abre de nuevo, me mira con ansiedad.

—Au, ¿Qué es lo que te pasa?

—Nada.

—Has estado actuando muy raro, callada y distante. Sé que algo tienes.

—De verdad mi amor, no es nada.

—¿Es ese tipo? ¿Tu jefe? ¿Ha intentado algo?

—¿Qué? No, nada de eso. Suspiro con resignación,

dispuesta a decirle la verdad antes de que su mente siga divagando. Es que tengo un retraso. Sus ojos se abren mucho y el color desaparece de su cara. Pero no te preocupes, ya me hice la prueba y dio negativa. Acabo de hacérmela cuando estaba con Arte, pero como podrás imaginar, estaba muy preocupada.
Pasan unos segundos hasta que por fin habla.
—¿Por qué no me dijiste nada?
—¿Qué iba a decirte? Era solo una sospecha que por suerte resultó ser falsa.
—Pero si pensaste… si existía la posibilidad, debiste decírmelo.
—¿Para qué? Ibas a asustarte sin razón.
—Pero iba a asustarme contigo. No te habrías mortificado sola.
En momentos como ese, mi amor por él se intensifica.
—Ya no importa, ya pasó, le digo acariciando su cabello nuevamente.
—Es solo que… Au, cuando actúas así, siento que sigues sin confiar en mí.
—No es eso mi amor, de verdad. Es solo que pasó muy rápido, ayer tuve la duda, ya hoy la disipé y listo, por favor no le des más vueltas.
Aquello pareció apaciguarlo por fin.
—¿Estabas muy angustiada?, me pregunta al rato, y los ojos se le cierran de sueño. Es la primera vez que vamos a la cama solo a dormir y no sé si eso es bueno o malo.
—La verdad... sí, confieso.
—¿Sabes qué me asusta? (A ese punto, no ha vuelto

a abrir los ojos). Que sentí algo de decepción cuando me dijiste que la prueba fue negativa.
Y tras lanzarme esa bomba, se queda dormido.

Capítulo 22
Falta de confianza

La compañía de mi tío está por lanzar un nuevo producto, y siendo mi novio uno de sus ingenieros principales, se encuentra bastante ocupado, por lo que a menudo no puede recogerme en la salida del trabajo; a veces tomo un taxi y otras, camino. Me gusta más la segunda opción, después de todo un día en la agitada cocina de la posada, la caminata a casa me relaja.
Nelly está mejor de su despecho, y Arte de sus malestares; cuando estoy por llegar a casa los encuentro a los cuatro cerca del muelle como en las vacaciones, solo que a diferencia de aquella época, me esperan con un regaño, sobre todo mi Federico que se ha vuelto muy protector. Después de comer en la feria, damos un paseo y me pregunta:
—¿Te quedaste sin dinero de nuevo? Para eso es la tarjeta, lo hace en voz baja para que los chicos no escuchen.
—No es eso, me gusta caminar.
—Es peligroso Au, ya es tarde; si me hubieses avisado habría ido por ti.
—Deja de regañarme, paso el día recibiendo órdenes.
En ese momento llega Arte a nosotros, y nos separa para abrazarnos a ambos por el cuello.
—Eres una mala prima, Nelly necesita el otro clavo para sacar este, y tú no has hecho nada al respecto.

—¿Qué se supone que haga?
—No sé, vamos a un club o algo así.
—Arte, tienes cuatro meses de embarazo, le recuerda Federico.
—¿Y me discriminan por eso?
A pesar de que me siento cansada y aún estoy en uniforme, estamos hasta muy tarde tomando tragos y después vamos a la playa; Nelly conoce una linda chica, pero solo intercambian números. Cerca de las tres, entramos a la casa de Federico donde dormimos todos.

Estoy exhausta por la falta de sueño del día anterior, y mi dulce novio se ofrece a preparar la cena, en realidad la compra, y creo que según él, no me daría cuenta. Comemos en la cama y su teléfono, que está justo frente a mí, vibra y la pantalla se enciende mostrando el mensaje recién llegado:
Gracias por el día de hoy, fue divertido.
Vanessa.
Él se da cuenta que lo leí y me explica rápidamente:
—Es una nueva pasante en la empresa, estoy encargado de su inducción, me dice, y le responde frente a mis ojos, probablemente a propósito.
Tranquila.
No es el mensaje más amable, pero lo hizo para tranquilizarme.
Sin embargo, desde ese primer mensaje, ese casi insignificante gesto, tengo un muy mal presentimiento.

Aún en la mañana mientras preparo el desayuno, sigo con esa extraña sensación en mi pecho. Sirvo para ambos y comemos en silencio un rato, pero no puedo morder mi lengua por mucho tiempo.

—¿Es bonita? Él me mira sin comprender. Tu pasante.

—No es mi pasante, es la pasante de tu tío. Y esa pregunta no tiene una posible respuesta correcta, si te digo que es fea vas a pensar que te miento, te conozco.

Odio admitirlo, pero sí me conoce.

—Pero cambiando el tema, Au, su tono y expresión se vuelven serios, hay algo que quiero comentarte: el carro que tengo parado en el garaje solo necesita unos arreglos para funcionar. Quiero activarlo para ti y así no tendrás que caminar o gastar tu dinero en taxis.

—Es muy dulce de tu parte, pero no creo que sea buena idea, respondo llevando los platos al fregadero.

—¿Por qué?

—Mi papá siempre me dijo que si no tienes cómo mantener algo, lo mejor es no tenerlo. Aplica para carros, casas, y hasta teléfonos.

—Volvemos a lo de las pastillas, si te lo estoy ofreciendo es porque yo voy a encargarme.

—Ya te dije que no me siento cómoda aceptando tu dinero, y ese sería el caso.

—¿Aunque se trate de tu seguridad?

—¿Por qué están tan en contra de que camine?

—¿Por qué estás tú tan en contra de que te haga las cosas más fácil? Al decir esto, algo en su actitud cam-

bia, como si se diera cuenta de algo. Sigues sin confiar en mí ¿Cierto?
—¿Qué? ¿Qué tiene eso que ver?
—Me lo dijiste una vez, "me aterra someterme a ti" y eso es lo que crees que estás haciendo si aceptas algo de mí.
—No sé de qué me hablas, como esa misma noche tú me dijiste, "no pongas palabras en mi boca".
En ese punto, ya es una acalorada discusión.
—¿Fue por el mensaje, o nunca has confiado en mí?
—Deja de decir eso, es una tontería.
—Tienes razón, ninguna respuesta me hará sentir mejor, o tu confianza era así de frágil, o nunca existió.
—No tiene nada que ver con el mensaje, tienes que dejar de verme como una arpía vengativa, porque no lo soy, y por supuesto que confío en ti.
—Pues no así como actúas. Quizás lo haces inconscientemente, pero no estoy loco Aurora, es lo que estás haciendo.
Exasperado, sale de la cocina sin decir más. Segundos después, escucho la puerta principal. Se ha ido.
Me quedo sentada como tonta dándole vueltas a la pelea, hasta que me doy cuenta que se me hace tarde, y voy a bañarme para trabajar.
No hablamos en todo el día, por lo que al salir del trabajo me voy al apartamento. Para mi sorpresa, cuando paso frente al cuarto de Nelly, Arte está ahí. Las dos están sentadas en el piso comiendo *Doritos*. Me siento junto a ellas, acaricio la barriga de Arte y le pregunto:
—¿Qué haces aquí, tarada?

—Decidí tomarte la palabra y quedarme aquí para darle un descanso a Sebas, reconozco que he sido una perra malhumorada.
—Muy bien, ese es el primer paso, admitir que tienes un problema.
—Y hablando de problemas, ¿Qué le hiciste a mi pobre amigo? Estaba amargado hoy cuando lo llamé y estoy segura que es por tu culpa.
Les cuento a ambas nuestra discusión de esa mañana, y sus respuestas me agarran fuera de base.
—Ah, si estás haciendo eso, tiene toda la razón.
—¿Así que ahora todos saben más de mis sentimientos que yo? Sí confío en él, y lo material no tiene nada que ver con eso.
Por más que expreso mis argumentos, no logro que entiendan mi punto de vista. Cuando ya estoy a punto de quedarme dormida le escribo, porque no quiero ir a la cama así.
Yo: Vine al apartamento, en caso de que sigas molesto conmigo, Arte está aquí dándole un descanso a Sebas.
Federico: Sigo molesto, pero siempre quiero estar contigo, Au.
Suspiro y agradezco que no tengo ese carro, porque iría de inmediato a sus brazos.

Capítulo 23
La fantasía

Ese día, Arte tendrá la ecografía donde le dirán el sexo del bebé. Holly prepara una revelación de género durante la cena, y yo llegaré tarde porque en la posada hay un huésped de honor con requerimientos especiales.

Cuando por fin salgo, son las nueve de la noche, Iván insiste en llevarme a mí y un par de compañeros más, y aunque intento escabullirme, al final no me queda otra opción que aceptar. Me deja de última y me pone nerviosa quedarme sola en el carro con él, pero al momento de dejarme en casa de mi tío, todo marcha en orden. Por supuesto, las cosas no pueden ir tan bien para mí, y cuando detiene el carro, veo a Federico y a Sebas en la entrada de la casa.

Mi novio se tensa de inmediato al ver la escena, y camina hacia nosotros a grandes zancadas. Cuando llega al carro, ya he bajado. Lo saludo con un beso corto en los labios y como Iván no se va aún, los presento. Es un momento incómodo porque el humor de Federico sigue terrible, pero después de unos segundos Iván arranca y puedo respirar.

—Ofreció llevarnos a mí y otros compañeros porque salimos tarde, le explico.

—Y por supuesto, te dejó a ti de última.

Llegamos a la puerta de la casa, y ya Sebas entró. Aprovecho que estamos solos para robarle un largo

y apasionado beso. Para cuando me separo a buscar aire, ya él está inclinado sobre mí, pidiendo más.
—No peleemos ahora ¿sí? Es una noche especial.
Cierra los ojos y busca mis labios, por lo que asumo que estamos bien.
Entramos y están esperando por mí para la revelación. Lo haría la pequeña Eva, reventando un enorme globo. Arte odió la idea por cursi y repetitiva, pero Holly insistió.
Esa noche nos enteramos que el nuevo integrante de la familia será un varón. Todos estamos felices, pero yo de más. Moriría de amor si el pequeño de verdad se parece a su tío como una vez había predicho Arte.
Llega la hora de irnos y al salir de la casa tomo la mano de Federico para hacerle entender que me iré con él. No dice nada, su humor aún es algo extraño. Maneja en silencio, pero quiero arreglar las cosas.
—¿Si acepto el carro estaremos bien?, le propongo.
—Quiero que lo tengas por tu seguridad, pero también quiero que confíes en mí.
—Lo hago. ¡No sé cómo más decírtelo!, digo.
—No se trata de que lo digas, demuéstralo. Demuestra que tienes fe en nosotros, que ves un futuro conmigo, porque yo no puedo imaginar el mío sin ti, agregó.
Una vez más me derriten sus palabras, pero no tengo una respuesta digna para eso.
Llegamos a la casa y comienzo a comérmelo a besos tan pronto como cierra la puerta.
—No me gusta dormir sin ti, le digo entre besos. Moría de ganas por verte y sentirte.

—¿Crees que no me doy cuenta que usas el sexo para evitar discutir? Aunque dice eso, no opone resistencia, de hecho empuja mis caderas hacia él.
—Si no estuviésemos discutiendo, igual querría sexo, confieso llevándolo escaleras arriba.

Es fin de semana, y estoy libre después de muchos días seguidos de trabajo. Federico manda a arreglar el carro y no discutimos por eso de nuevo.
Estamos solos en su casa cuando me hace una petición inusual.
—Au, sé que probablemente estás cansada de cocinar, pero me preguntaba si podrías hacer algo para mí hoy.
—Claro mi amor, lo que quieras, respondo terminando de vestirme. Uso un vestido holgado y corto, perfecto para sábado. ¿Qué quieres que te prepare?
Él sigue acostado en la cama y me sonríe de esa forma pervertida que me enloquece.
—Lo que quieras, es solo que… bueno, tengo una fantasía contigo, muchas en realidad, ya cumpliste la primera cuando vimos el video, esta sería la segunda.
Un poco nerviosa, me siento a su lado en la cama y le pregunto:
—¿De qué se trata?
—Quiero que cocines algo para mí, desnuda, y después comérmelo de tu cuerpo.
Cierro las piernas instintivamente ante su propuesta. Eso suena divertido, y además quiero complacerlo.
—Me gusta la idea, pero si vamos a hacer esto, vamos a hacerlo bien, ¿Dime qué te gustaría comer?

—Estoy seguro que lo que sea me sabrá a gloria.
Inconscientemente, nos habíamos estado acercando al hablar y ahora nuestras caras están a solo centímetros.
—Ok, te voy a sorprender, le prometo, y después de besarlo, me paro de la cama y busco mi cartera. Voy al mercado, le digo. Vuelvo en un rato.
Regreso una hora después y él baja en cuanto me escucha. Sigue en pijamas y derrocha entusiasmo. Saco de las bolsas todo lo que compré y le pido que me sirva un trago, necesito valor para cocinar desnuda frente a él. Me ofrece una copa de vino y él se prepara un *old fashioned*; ya es medio día, así que está bien. Opté por pescado que es algo rápido: si voy a estar desnuda no cuento con mucho tiempo. Cebiche y ostras son el menú. Afrodisíaco y veloz. Ideal para una fantasía.
Me entrega la copa y brindamos, después de eso se sienta en la mesa frente a mí y se pone tan cómodo como la silla del comedor se lo permite. Sintiendo el corazón acelerado, me quito el vestido lentamente mientras él sorbe su trago y me observa con intensidad. Después me saco el sujetador, la panty y le arrojo ambos, él los ataja juguetón y los mete en su bolsillo.
—Veo que estás comprometida.
—Cumplir tu última fantasía fue divertido. Estoy emocionada con esta.
Y comienzo a cocinar sin dejar de sentir sus ojos sobre mí en todo momento. En un punto me acerco a la mesa y hace ademán de tocarme, pero no se lo permito, si lo dejo ponerme un dedo encima, no terminaré de cocinar. Continúo mi tarea tan naturalmente

como puedo, ambos terminamos nuestras bebidas y él se para a servir de nuevo. Esta vez no puedo escapar de sus manos, me abraza y aprieta mis senos e incluso me da una nalgada. Durante el abrazo siento su gran erección.

—¿Cuánto falta?, quiere saber cuando vuelve a la mesa. Está mojándose los labios y acomodando a su gran amigo dentro del mono de dormir.

—Diez minutos.

Apago las ostras, saco el cebiche de la nevera, pero cuando voy a poner la mesa me detiene.

—Déjalos en la encimera, me indica y se pone de pie. Tan pronto como mis manos están libres, me hala hacia él y me acuesta en la mesa. Toma mis manos y las pone sobre mi cabeza, antes de besarme con desespero.

A ese punto estoy prácticamente lista, la media hora de anticipación tuvo efecto en mí. Se separa unos segundos y lo siguiente que siento es algo frío en mis pezones, el pescado, supongo; después sus dientes mordisqueando mi piel.

Él está entre mis piernas y yo añoro fricción, pero no estamos lo suficientemente cerca. Repite el procedimiento de verter el pescado sobre mí, esta vez en mí abdomen y vientre, mientras me retuerzo en la mesa; la parte de mi cuerpo adonde sigue es precisamente donde más quiero. Gimo al sentir la succión.

—De ahora en adelante, no voy a poder comerlo de otra forma, me dice con la cabeza aún entre mis piernas. ¿Quieres probar, Au?

Intento decir que sí, pero se mezcla con un gemido y al final solo es un sonido extraño. Lo importante es que me entiende y me alimenta con sus dedos al mismo tiempo que me penetra.
Cuando creía que era imposible sentir más placer, él se supera y me muestra otros niveles.
Come nuevamente de mis pechos entre embestidas, y yo me aferro con las manos a la madera, inmensamente excitada. En ese momento me prometo a mí misma no negarme a nada que él me pida, sus ideas siempre tienen excelentes resultados. Termina dentro de mí con más rudeza que de costumbre, asumo que por la excitación, y yo lo sigo inmediatamente después.
Continúa besándome y acariciando con ternura un par de minutos más, y yo simplemente lo disfruto.
—Au, me dice aún entre besos, y me da la impresión que es algo importante.
—¿Qué mi amor?, entonces me mira a los ojos y estoy segura.
—Múdate conmigo.
Aunque casi siempre estoy ahí, esa propuesta genera una seria problemática. Sin embargo, en ese momento no me importa nada, lo quiero a él, hacerlo feliz y demostrarle que sí cuenta con mi plena confianza.
—Será un placer, le respondo acariciando sus labios húmedos.

Capítulo 24
La jodida Jessica Rabbit

La conversación con Nelly es mucho más rápida y fácil de lo que anticipé, según ella, lo vio venir. Mis papás y mi tío muestran menos apoyo alegando que vamos demasiado rápido. Según me cuenta Arte, después que di la noticia, Alexis no salió de su cuarto por tres días. A mí en lo particular no me importa demasiado, pero espero que no le dé problemas a mi tío con sus dramas.

El proyecto en el que tanto han estado trabajando Federico y mi tío los últimos meses, finalmente está listo y la compañía organiza una gran fiesta de lanzamiento. Mi novio me pide acompañarlo y el plan suena genial. Las chicas y Sebas también van.
Viviendo con Federico mi dinero rinde considerablemente más, él no paga alquiler, su casa es propia, por lo que eso está cubierto, y respecto a las compras, cuenta con una subscripción a un mercado local que lleva la comida hasta su puerta, así que eso tampoco genera gastos. Por último, ya tengo el carro que además se porta excelente, y hasta el momento no ha sido necesario gastar en otra cosa que no sea gasolina.
Como mi paga de ese mes está prácticamente completa, compro un hermoso vestido para la fiesta: negro, ceñido, y de encaje; puedo imaginar la cara de

Fede al verme. Nos reuniremos allá porque como de costumbre, trabajo hasta tarde. Me arreglo en la posada para ir directo a la fiesta, pero no cuento con mi indiscreto jefe, que después de semanas de buen comportamiento, esa noche al verme salir arreglada se acerca a mí.

—Deberías vestirte así siempre, atraeríamos más huéspedes, me dice aproximándose al carro mientras guardo mis cosas.

—No creo que mi tío o mi novio lo aprueben.

—Según lo que contaba Ernesto de él, sería un caradura si cuestiona tu comportamiento.

Finjo una sonrisa, me subo al carro irritada, y me despido con la mano.

Cuando llego, la fiesta está colmada. La primera cara conocida que veo es la de Arte, posiblemente por su panza de embarazo. Me acerco a ella emocionada para abrazarla y acariciar su barriguita.

—No quiero verlas más, ni a ti ni a Nelly hasta que recupere mi cuerpo. Es más, aléjate de mí, párate por allá, me recibe.

—No seas cascarrabias, te ves hermosa. Y no soy la única que lo piensa. Sebas viene hacia nosotras con bebidas, y la mira más embobado que antes.

—Hola Au, estás muy guapa, me saluda. Toma, mi amor. Le da a Arte un agua gasificada.

—Au, ¿podrías decirle a Sebastián que el limón me da náuseas?

—¿Qué pasa? ¿De qué me perdí?

—Está molesta conmigo porque no la dejo beber, dice Sebas.
—¡Arte!, la regaño.
—La doctora dijo que podía tomarme dos tragos.
—Y te los tomaste, replica Sebastián.
—Todos saben que cuando un doctor dice dos en realidad son cuatro, cuando dice cuatro son ocho, y así...
—Voy a buscar el agua de otro sabor, ofrece Sebas, derrotado.
—Pobre, ¡en serio! Un día de estos te va a sacar el bebé él mismo, para que vuelvas a ser la de antes, le digo con sarcasmo.
—¡Estoy que me lo saco yo misma!
—Arte, no puede ser tan malo.
Unas manos ágiles me rodean por la cintura y el perfume de mi precioso novio me abraza. Besa mi cuello y después mi mejilla para encararme.
—Estás demasiado hermosa, Au. ¿Pretendes que deje la fiesta temprano?
—Me alegro que te guste, quería verme bien para ti, le digo rodeando su cuello y dándole un beso.
—En caso de que lo olviden, estoy aquí, nos recuerda Arte chasqueando los dedos.
—Ah sí, la señora calidez. Toma, antes de que venga Sebas. Y Federico le da un sorbo de su trago.
—En serio son tal para cual, los regaño.
Sebas vuelve con el agua y poco después se acerca mi tío. Me saluda y le pide a su hija que lo acompañe para presentarle a alguien. Sebas también se va con ellos, dejándonos así solos a Federico y a mí.

Él ofrece buscarme un trago, y cuando estoy sola, se acerca a mí una chica alta, rubia y delgada, con un *look* muy similar al de *Jessica Rabbit*. Como si la similitud física no fuese suficiente, usa un labial rojo muy chillón.

—Hola. Tú debes ser Aurora.

Déjame adivinar... ¿Vanessa?

Me tiende la mano y se la tomo. Su voz es del mismo tono que sus labios.

—¿Y tú eres?, pregunto haciéndome la tonta.

—Soy Vanessa. ¿Federico no te ha contado de mí?

¿Por qué habría de hacerlo?

—La pasante, ¿Cierto?

—Bueno, ya no soy pasante, diseñé un prototipo que a tu tío le encantó y ya tengo una posición fija. He estado trabajando en él con tu novio, es la próxima gran promesa de la empresa, es extraño que no te contara.

En ese momento Fede vuelve, y al menos su actitud, no es de culpable.

—Mi amor... y me entrega la copa.

—¿Cómo es que no le habías contado a tu novia del proyecto? Si estás encantado.

—Aurora y yo poco hablamos de trabajo, responde él casualmente, tomándome por la cintura.

—Será gigante, Aurora, estarás muy orgullosa. La idea habrá sido mía, pero es él quién está haciendo todo el trabajo.

Le sonrío hipócritamente, pero ella no se calla.

—Del ascensor si tuviste que haberle contado, sigue ella, y niego con la cabeza.

—Nos quedamos atrapados solos por horas en un ascensor, te juro que fue como medio día. Me habría muerto de angustia, pero Fede me mantuvo entretenida.
Estoy a punto de soltarle una grosería, cuando la única persona que puede ser más desagradable que yo, aparece.
—¿Quién eres tú?, le pregunta Arte con esa cara de estar oliendo excrementos, que es su nueva expresión fija desde que está embarazada.
—Y tú debes ser Arte, soy Vanessa. Tu papá y Fede no paran de hablar de ti y de lo emocionados que están con el bebé.
—Te llaman por allá, anda, le dice con desdén, señalando un grupo de personas reunidas de espaldas a nosotros.
Vanessa está confundida, pero se excusa y se retira.
—Muy sutil Arte, le digo riendo de sus ocurrencias.
—Como sea, tenías cara de estar oliendo mierda y parecía que necesitabas ser salvada.
—Justo pensaba lo mismo de ti.
—¿Que necesito ser salvada? Por supuesto que sí, ir a fiestas y permanecer sobria es la cosa más sin sentido de la vida.
—Ven, vamos afuera. Necesitas aire fresco.
Federico me toma de la mano con cara de confusión, como demandando mi atención. Le doy otra sonrisa fingida y me suelto para salir con Arte. Una vez afuera, le cuento de la chica y ella no parece sorprendida.
—Huy, sí, es una perra en celo, la olfateé enseguida con mis agudos sentidos de embarazo. Desde que llegamos

le está haciendo ojitos a Fede. ¿Y sabes qué es lo peor? La vi conversa que conversa con Alexis. Si son amigas, probablemente están cortadas con la misma tijera.
Nos quedamos un rato afuera conversando, hasta que su humor mejora un poco, y cuando entramos nos encontramos con Nelly, que se ve mucho mejor de su despecho.
Cuando Federico se acerca a mí de nuevo, actúa cauteloso, yo hago lo posible por disimular mi mal humor y no arruinar su noche. Después de la una, Arte y Sebas se van, y casi de inmediato Fede me ve bostezar y me dice que podemos irnos si es lo que quiero.
—Quédate, yo me voy. Igual vinimos en carros separados, le propongo, producto de mi obstinación.
—No, por supuesto que no. Nos vamos juntos. Ven, vamos a despedirnos.
Yo me despido de mi tío y Nelly, y él de otras personas más, incluida Vanessa. Después de eso nos vamos, cada uno en su carro. Llegamos a la casa y estoy desesperada por cambiarme y dormir, por lo que subo de inmediato a la habitación.
Entro al baño a desmaquillarme y cepillarme los dientes, y cuando salgo él está ahí, se había desvestido y solo tiene puesto el pantalón. Se levanta de la cama donde estaba sentado, mientras yo busco una pijama.
—¿Así que no hablamos de trabajo?, le pregunto molesta. (Él me cuenta muchas cosas de su trabajo, solo omitió ese pequeño detalle).
—Au, por favor, no peleemos. Si no te lo dije fue precisamente para no tener problemas contigo.

—¿Y lo correcto es mentirme? Estoy luchando por quitarme el vestido, pero no puedo alcanzar el cierre. Él se acerca y me ayuda.

—No era mi intención, iba a decírtelo, pero en ese momento… Se corta, y yo por fin salgo del vestido, me toma por la cintura y me acerca a él. "Acababas de aceptar mudarte conmigo, y yo estaba tan feliz, me dio miedo arruinarlo, que dudaras".

—Es que lo extraño no es que te hayas quedado medio día en un ascensor con ella, o que pasen el día juntos trabajando. Lo extraño es que no me lo dijeras.

—Iba a hacerlo, te lo juro. Tampoco es como ella lo hizo sonar, no es como si trabajamos solos, es un equipo completo, y además es muy reciente, no entiendo por qué exageró todo.

—¿No lo entiendes? ¿De verdad? Además te pregunté si era atractiva y eludiste mi pregunta, me encuentro con que es una condenada *Barbie*.

Me suelto para ponerme la pijama, pero él me la quita de la mano.

—Au, no estás entendiendo nada. No me interesa si es atractiva. Una vez más, me lleva hasta él. Mi amor, yo estoy loco por ti… rayando en la obsesión, eres en lo único que pienso, desde que me levanto hasta que me acuesto, y necesito que por fin entiendas lo que significas para mí.

Me besa y eso me hace desvariar.

—Pero habíamos acordado contarnos todo, le recuerdo acariciando su barbilla.

—Tienes razón, perdóname, pero realmente estaba muy emocionado de que estuvieses aquí y no quería que nada lo arruinara.

Me besa nuevamente y después me empuja hacía la cama.

—Prométeme que no vas a hacerlo otra vez, a ocultarme algo, por tonto que parezca.

—Te lo prometo, me dice acostándose sobre mí, y al menos por esa noche, no discutimos más.

Capítulo 25
Nueva York

Mi trabajo es cada vez más demandante porque me están dando nuevas responsabilidades; a menudo salgo tarde y cansada. Llego a casa después de un día particularmente cansino, y Federico me espera en la terraza tomando un trago, me doy un baño rápido y después de ponerme la pijama, lo acompaño. Es una noche fresca y tranquila, y quizás producto del cansancio, pero me siento en completa paz.

Se acomoda en una de las sillas reclinables y yo en su pecho. Estoy tan agotada que comienzo a dormitarme.

—¿Au?, me llama.

—¿Uh?

—¿Te dormiste?, me pregunta con una risa burlona.

—No, solo estoy cansada.

—Descansa, entonces.

—¿Ibas a decirme algo?

—Si… yo, es algo que quiero pedirte, suena nervioso y eso es muy raro en él.

—¿Otra fantasía?, trato de adivinar.

—No, no es eso. Acabas de decir que estás cansada, no soy tan desconsiderado

—¿Entonces?

—Es que… bueno, debo ir a Nueva York el fin de semana, tengo una reunión de trabajo importante.

—Ok. Me quedo con Nelly mientras vuelves.

—No, no es eso.
Mierda, va con Vanessa.
—¿Quién te acompañará?
—Es precisamente de lo quiero hablarte.
—Te escucho.
—Quiero que vayas conmigo.
—Mi amor, eso sería costoso.
—No quiero que te preocupes por eso, solo debes aceptar ir.
—También está mi trabajo…
—Sé que estás muy ocupada y he intentado ser muy respetuoso con eso, pero esto es importante, y realmente me gustaría que vinieras conmigo.
—¿Hay alguna razón específica?
—Hay algo allá que quiero mostrarte.
¡Ok! (Despertó mi curiosidad).
—Amor, tengo que preguntar.
—Claro, entiendo, solo… recuerda que es importante ¿Vale?
—¡Vale! Hey, ¿Qué quisiste decir con eso de ser respetuoso?
—Que pasas mucho tiempo trabajando, y me parece que ese imbécil te está explotando, pero tú no te quejas, así que lo respeto.
—Tonto. Es mi segundo trabajo, debo esforzarme si quiero pulirme. El chef sabe un montón, y estoy aprendiendo mucho de él.
—Está bien, si tú estás cómoda yo también. (Eso no sonó honesto).

El jueves cuando toco en la oficina de Iván, y me indica que pase, luce sorprendido; es la primera vez que lo busco para cualquier cosa.
—¿En qué puedo ayudarte, Aurora?, indaga desde atrás de su escritorio.
—Me preguntaba si puedes darme el fin de semana libre, le suelto sin rodeos.
—Sabes bien que sábados y domingos son a casa llena.
—Sí, lo entiendo, pero es importante, le digo recordando la insistencia de Federico.
—¿Y se puede saber qué asunto tienes que atender?
—Debo ir a Nueva York. Unos familiares están de visita en el país, pero hasta ahí llegan, y es mi única oportunidad de verlos, miento con descaro. Bueno, al menos el destino es cierto.
—Está bien. Ya nos arreglaremos luego.
Esperando que se refiriera a modificaciones en mi paga, le doy una sonrisa fingida y me largo.
La cara de mi novio al informarle que iré con él hace que valga la pena el mal rato. Está más que entusiasmado, y eso solo incrementa mi curiosidad. Al momento de partir, incluso, me siento algo nerviosa.
Soy consciente que el dinero no es un problema para Fede, pero el hotel donde llegamos es una cosa de otro mundo. El *Langham* es simplemente espectacular, y por si fuese poco, nuestra habitación está en uno de los pisos más altos, proveyendo así una hermosa vista de la ciudad.
—¿Te gusta?, me pregunta, abrazándome por detrás.

—Es preciosa. Y a ti definitivamente te gustan las habitaciones con vista.
—Tengo buen gusto. Besa mi mejilla y me voltea para quedar frente a frente. La reunión de trabajo es ahorita, después de eso, todo el fin de semana es para nosotros, descansa y en la noche haremos algo divertido ¿Te parece?
Solo asiento mientras él besa mi sien.
—Nos vemos en un par de horas, te amo.
Después de darme un último beso y abrazo, se va, dejándome sola.
Llamo a las chicas, y también a mi mamá. Pido comida y un trago, ya que llevé efectivo, pero me dicen que la habitación tiene una cuenta abierta. Después de eso me duermo un par de horas, y cerca de las cinco de la tarde despierto y le escribo a Federico para saber si ya debo arreglarme.
Yo: ¿Cómo vas?
Federico: Ya casi listo. ¿Comiste?
Yo: S*í,* y también me tomé un trago que me indujo a una deliciosa siesta.
Federico: Perfecto, en la noche estarás descansada.
Yo: Te espero llena de energía y ansiosa de verte.
Federico: Hay algo bajo la cama para ti, te busco a las 7, te amo, malcriada.
Prácticamente salto muerta de curiosidad y en efecto, hay una caja blanca ahí. La saco y deshago el lindo lazo que la envuelve. Dentro, hay un hermoso vestido largo color azul cielo. Lo extiendo para admirarlo

y es mi talla, aparentemente lo que tiene planeado para nosotros, pasará esa misma noche.

Me arreglo como nunca antes, quiero estar perfecta para él, y cuando me busca en la noche, en efecto está deslumbrado con mi apariencia. Él también va perfecto en un traje negro, viéndose elegante y más guapo que de costumbre.

—Te ves hermosa, me halaga en cuanto estamos en el carro.

—Tienes buen gusto, le digo, reafirmando sus palabras de esa tarde. ¿Adónde vamos?

—A cenar, responde restándole importancia.

Aunque está bastante compuesto, lo conozco lo suficiente para saber que se trae algo entre manos. Había estado hablando sobre una vacante importante en Nueva York, y la idea de que pudiese tratarse de eso, me asusta. ¿Y si quiere decirme que debe radicarse aquí? ¿Y me pide que lo haga con él? O peor aún, ¿si no me lo pide?

Una cosa es mudarme a otra ciudad con él, cuando en ella vive la mitad de mi familia y cuento con el trabajo que me consiguió mi tío, pero irme a un lugar donde no conozco a nadie y sin ninguna garantía, es demasiado arriesgado.

Vamos al restaurante *Eleven Madison Park* y aún sin saber mucho de Nueva York, estoy convencida de que es uno de los más elegantes de la ciudad. Comemos exquisito, tomamos dos botellas de vino, pero mi curiosidad se dispara cuando después de la hermosa velada, regresamos al hotel y él aún no me ha dicho nada.

Quizás malinterpreté las cosas y simplemente quería que tuviésemos una linda cena en esa hermosa ciudad. Es posible, pero incluso cuando me tiende la mano para bajar del carro al llegar al hotel, siento sus palmas sudadas. El viaje en el ascensor lo hacemos en silencio, es ya bastante tarde y lo que sea que tiene que decirme, lo hará pronto, por lo que no permito que la ansiedad y las ganas de interrogarlo me ganen.

Finalmente, cuando llegamos a nuestro piso, me anuncia:

—Te tengo una sorpresa, Au.

Y nuevamente toma mi mano para guiarme a la habitación. Revuelvo mi cerebro intentando descifrar qué podrá ser, pero cuando estamos frente a la puerta y él cubre mis ojos con su mano, no tengo idea.

Con la mano que tiene libre, abre la puerta y un penetrante olor floral me alcanza, también percibo mucha más calidez de la que había temprano cuando dejé la habitación. Descubre mis ojos y en efecto, el cuarto está lleno de flores, hay hermosas peonias por toda la habitación: blancas, rosa y lila. También hay muchas velas encendidas en casi todas las superficies, que a su vez hacen juego con las luces de la ciudad a través del ventanal.

Mientras mis ojos asimilan todo esto, suelta mi cintura, de donde me tenía tomada, se para frente a mí, y se arrodilla…

—Aurora: tengo esta… insaciable necesidad de ti, que solo parece crecer cada vez más, y sigo buscando maneras de acercarme tanto como sea posible, unir-

me a ti tanto como sea posible, quiero asegurar que lo nuestro, que es lo más valioso en el mundo para mí, sea para siempre ¿Te casarías conmigo?
Está de rodillas frente a mí con sus ojos castaños muy abiertos, y el cabello desordenado por las veces que en su nerviosismo se pasó las manos por él. Abre una caja de joyería que contiene un precioso anillo de diamante, y traga hondo, expectante a mi respuesta.
Es una locura, no tenemos siquiera un año saliendo, y además nuestra historia de amor es una montaña rusa, pero también es cierto que estamos loca y perdidamente enamorados.
—Sí mi amor, por supuesto que sí, le digo con voz quebrada de emoción. Tomo su rostro con mis manos para besarlo a medida que se incorpora y cuando está de pie frente a mí, saca el anillo de la caja para ponerlo en mi dedo.
Después de una sesión de apasionados besos, la ropa elegante comienza a estorbar. Hacemos el amor con la más perfecta vista de fondo, y los corazones latientes de felicidad, hasta que estamos sin aliento.
—No puedo creer que dijiste que sí, me dice cubriéndome con la sábana, ya que hace frío.
—¿Te sorprende?
—La verdad, sí, pensé que dirías que es muy pronto, o que no estábamos preparados. Tenía toda una lista de razones para convencerte que estaba seguro iba a necesitar.
—No se me ocurre una cosa a la que te diría que no.
—¿De verdad? Porque si ese es el caso…

Y es entonces que hacemos el amor por segunda vez,
como pareja comprometida.

Capítulo 26
El tatuaje

No había pensado en nosotros como una pareja casada, pero desde la noche anterior, puedo vernos de esa manera. Entiendo por qué quiso hacer la propuesta en esa hermosa ciudad: la vista y el clima son inmejorables y llenan el ambiente de romanticismo. Todo es perfecto.

—Según recuerdo por mis compromisos anteriores, el siguiente paso es fijar la fecha, me propone mientras desayunamos.

—Tu idea... tu fecha.

—Me parece que mi mamá y Arte tardaron seis meses en organizar la boda, pero Arte no era muy cooperativa, solo asistía a las reuniones donde habría bebidas.

—Ah sí, yo recuerdo a Arte decir que prefería cuidar a Eva, que planear la boda con tu mamá.

—Mi mamá es todo un caso, pero te prometo estar presente tanto como me sea posible. Sé que es trabajo, recuerdo lo estresado que estaba Sebas.

—No es lo mismo, nuestra boda sería mucho más pequeña, al menos de mi parte son muy pocos invitados.

—En eso tiene razón, no hace falta tanto tiempo para planificarla.

—Pero si es suficiente para que mis papás organicen todo y puedan venir.

—¿Tres meses?

Casi me atraganto con el café.
—Tres meses pasan volando, amor. Son doce semanas.
—¿Cuatro?
Sigue pareciéndome poco, pero él está tan entusiasmado, que accedo.
Pasamos un domingo perfecto en la cuidad que a partir de ese viaje será mi favorita, y el lunes por la mañana volamos de vuelta a casa.
Lo siguiente es anunciarlo. Llamo a mis padres, que aunque una vez más insisten en que vamos muy rápido, al final me felicitan y dicen que cuento con su apoyo; debo tener la fecha exacta para que ellos organicen su viaje, pero eso no estará decidido hasta después de un par de reuniones con Glenda, donde concretemos al menos la locación.
Arte y Nelly están muy felices por mí, y las tres nos abrazamos por aproximadamente cinco minutos, después que le doy la noticia y ven el anillo.
Cuando voy a ver a mi tío para contarle, tengo la garganta seca de nervios, que resultan ser completamente en vano, ya que él no está en absoluto sorprendido. Me explica que Federico había hablado con él días antes para pedirle su aprobación, y se la había dado, con una condición: antes de que se enterase de otra forma, el mismo Federico debía decírselo a Alexis.
El encuentro con mi tío va genial hasta ese punto, no consigo entender por qué insiste en meterla a ella en nuestra relación, es injusto conmigo que no tuve parte en aquel embrollo. Sin poder disimular mi disgusto, le agradezco que al menos no pretenda cam-

biar la novia y que Alexis tome mi lugar. Ignoro sus ya gastadas razones y me marcho.
Cuando llego a casa, Fede está al teléfono y por lo que oigo, hablando con Glenda. Espero paciente a que cuelgue, y se acerca a mí para besarme.
—¿Cómo te fue?, le pregunto primero, pues quiero tener ventaja.
—Justo iba a preguntarte eso, responde extrañado, tomándome por la cintura, ¿De qué hablas?
—De lo de Alexis...
Tuerce el gesto antes de responder.
—¿Ernesto te contó de eso?, dice sorprendido.
—Sí, aunque tú debiste hacerlo.
—Au, no esperaba que te enteraras. No quería que nada empañara nuestro compromiso y ciertamente no comprendo por qué él te lo ha dicho. Pensé que sería el más interesado en mantenerte al margen.
Le doy un beso casto y me separo de él para sentarme en el mueble.
—Pues me lo dijo, y quiero saber qué hablaron Alexis y tú antes de que mi tío me suelte esa bomba también.
Se sienta a mi lado y toma mi mano para comenzar.
—Ya la conoces Au, lloró y me hizo un montón de cuestionamientos absurdos. ¿Que por qué la humillaba así? ¿Que qué tienes tú, que ella no? Niñerías, pero se le pasará. No quiero que te mortifiques por eso.
—No me molesta que ella sea como es, me molesta que mi tío lo valide. Es tan injusto. Siento como si estuviese pagando por algo que no hice, me desahogo.
Una vez más, tuerce su gesto.

—No, estás pagando por algo que yo hice, me dice en tono de disculpa.
—Y que estoy segura de que te arrepientes, acostarse con Alexis debe contar como prontuario, me burlo.
—En mi defensa, no tenía idea de que me iba a enamorar así de ti, ni de nadie. En ese entonces no me tomaba nada muy en serio.
Me recuesto de su pecho con cansancio; estoy frustrada, pero no es justo molestarme con él por algo que está en el pasado.
—¿Qué hablabas con tu mamá?
—Le pedí que comenzara a buscar un lugar para la boda. Me dijo que después de tener varias propuestas, me avisa para reunirnos los tres y ver las opciones. Quiere saber si tienes algo en mente.
—No sé, en la playa sería genial, ¿Tú qué opinas?
—Donde sea será perfecto, mis energías están más enfocadas en la luna de miel. —Y después de decir esto, acaricia juguetonamente la parte interna de mi muslo.
—Claro, como si no tuvieses suficiente de eso…
—Esa es la cosa Au. En ese punto, ya está cerniéndose sobre mí. No tengo suficiente, nunca. Lo que te dije cuando te pedí que seas mi esposa es en serio. Cada segundo te amo y te deseo más. Gracias al cielo eres mía, porque te juro que de lo contrario te secuestraba.
Acaricio su mandíbula y mejillas, viéndolo a los ojos y embobada de amor.
—Pues eres un hombre con suerte, no solo te pertenezco, sino que no hay una cosa a la que te diría que no ¿Recuerdas?

Sonríe con picardía y roza su erección entre mis piernas.
—Pervertida, es lo último que me dice antes de devorarme a besos todo el cuerpo.

Los días siguientes vuelan, trabajo largas jornadas y cerca de una semana después de mi compromiso, Iván se percata del anillo.
—Vaya, felicidades, supongo que eso sucedió cuando fuiste a ver a tus familiares. —Sus felicitaciones suenan insidiosas, pero no tengo por qué darle explicación alguna. Puedo contar con los dedos de una mano las veces que hemos conversado.
—Gracias, le respondo seca, y vuelvo a mi trabajo.
Nos reunimos con Glenda ese sábado para ver las locaciones, ella no trabaja y los eventos sociales son alimento para su alma; más aun tratándose de la boda de su hijo menor. Está muy entusiasmada al respecto, su alegría raya en el frenesí, y aunque a mí no me molesta, entiendo por qué a Arte con su personalidad cínica, sí le disgustó.
Vamos a un lujoso hotel, un salón de fiestas estilo *vintage*, y un espacio abierto a orilla de la playa, que es mi preferido. Sin conversarlo o pedir más información, Federico escoge el último, supongo que para complacerme por lo que le había dicho al respecto.
Después de eso comemos los tres y cuando Glenda se marcha, le pido a mi prometido visitar a Arte, ya que no me gusta abandonarla demasiado, sabiendo lo mal que se encuentra.
—Por fin apareces, me saluda con una mezcla de puchero y ceño fruncido, que se le ve muy cómica.

¿Cómo te fue con Glenda? Es como Eva ¿Verdad? Te hace perder el deseo de vivir.
—No es tan mala, tú exageras. Y deberías dejar de burlarte de tu pobre hermanita, por ahí dicen que la lengua es el castigo del cuerpo, y la criatura te va a salir igual de traviesa que ella.
—¡Huy no! Que la boca se te haga chicharrón y todo lo que me deseas se te multiplique.
Me lanzo en la cama junto a ella y acaricio su panza, voy a extrañar el bulto cuando ya no esté.
—Oye, y hablando de Glenda, ¿Te comentó de la reunión?, pregunto.
En exactamente una semana, Federico suma una vuelta al Sol. Glenda me propuso hacer una cena familiar en la casa, y como mi ocupado horario de trabajo no me permite organizar algo por mí misma, lo más inteligente fue aceptar.
—Pues me parece perfecto, no soy la única que se va a aburrir entonces, responde Arte después de que le cuento el plan.
Los chicos suben con la comida china que habían salido a comprar, y comemos los cuatro en la cama conversando principalmente anécdotas de la boda de ellos, y la planificación de la misma.

En el transcurso de la semana fijamos la fecha de acuerdo a la disponibilidad de la locación que habíamos escogido. Tres meses y medio. En tres meses y medio sería una mujer casada y sigo sin poder creerlo. Les aviso a mis papás para que organicen su viaje y lo

siguiente es el diseño de las invitaciones, que aunque a mí las primeras me habían parecido geniales, Glenda y Arte insisten en modificar.

Absurdamente, no avanzamos en nada porque lo que una pone, la otra lo quita, y viceversa. Nelly comenta que Arte parece estar más involucrada en mi boda que en la suya, pero Fede, que tan bien la conoce, concluye que es porque está aburrida al haber terminado sus estudios y no poder trabajar por sus malestares de embarazo.

En un abrir y cerrar de ojos ya es sábado, y nunca había estado tan ansiosa por salir del trabajo como ese día. Cuando por fin es mi hora de salida, me baño y visto rápidamente en la posada previendo que por ser cerca de las diez de la noche, ya los invitados de la cena están en la casa. No he visto a Fede en todo el día, porque a primera hora salí por su regalo de cumpleaños, y no veo la hora de tenerlo en mis brazos y comérmelo a besos. Hay algo muy especial en el cumpleaños de la persona que amas.

Al llegar a casa, reconozco varios carros: el de Glenda, el de mi tío, Sebas, Nelly; también hay otro que no he visto antes. Entro entusiasmada, pero mi humor decae instantáneamente al ver que Alexis y la fulana Vanessa (con su exagerado labial rojo) están entre los presentes. Sacudo la cabeza para quitar la expresión de impacto que estoy segura de tener, y me acerco a saludar. No veo a Federico ni a Sebas, pero Arte y Nelly me abrazan y me apartan de los demás.

—No pongas esa cara, Au, ya investigamos: Glenda invitó a Alexis y ella trajo a la golfa esa. Te avisamos

por mensaje, pero obviamente que no lo leíste, me explica Nelly.
—No, estaba muy apurada y no revisé el teléfono.
—No dejes que te arruinen la noche, no le des lo que quieren. Disfruta, que en un rato yo finjo un malestar, y corro a todo el mundo para que tú y Fede puedan celebrar solos, y hacer algo que de hecho sea divertido ¿Vale?, me propone Arte, muy comprometida.
—¿Dónde está él?, pregunto.
—Sirviendo tragos con Sebastián. Menos mal, porque la cara que pusiste al entrar, le habría recogido los esfínteres al pobre.
Cuando me doy la vuelta para encarar la fiesta de nuevo, mi prometido sale de la cocina con su hermano. Ambos tienen las manos llenas de vasos. Los reparten y Fede se acerca a mí con cautela.
—Feliz cumpleaños amor, le digo abrazándolo y después besando sus labios.
—Ahora sí puedo celebrar, responde aliviado, rozando nuestras narices.
Arte tiene razón, no debo molestarme en una fecha tan especial, y menos por algo que no es culpa del agasajado. Respecto a Alexis, tengo que aprender a vivir con ella y sus acciones insidiosas, por difícil que sea. Eso era parte del paquete de mudanza, y lo sabía.
Holly pregunta cómo vamos con los preparativos de la boda, y le contamos lo poco que hemos adelantado, después de una amistosa y pintoresca discusión entre Arte y Glenda sobre si las invitaciones parecían

ser de una fiesta quinceañera, o de un funeral, Holly se ofrece a ayudar también en lo que pueda.
Alexis no habla y prácticamente no se siente, su amiga por otra parte intenta participar, y según ella ser agradable, pero en realidad resulta molesta, al menos para mí.
Holly y Glenda sirven la cena, que fue comprada en el restaurante favorito de Federico, y comemos; la estoy pasando increíble a pesar de la compañía no grata, pero todo eso cambia con un simple comentario.
—Permiso, necesito usar el baño, se excusa Vanessa cuando terminamos de comer.
—Te muestro dónde está, le ofrece Glenda, pero ella la interrumpe cuando está por ponerse de pie.
—Tranquila, no te molestes, he estado aquí antes.
Instintivamente me giro hacia Federico que está a mi lado, tiene los labios fruncidos y mira su plato vacío. Es una clara señal de admisión.
Le suelto la mano que tengo unida a la suya, y me levanto para recoger la mesa con tanto disimulo como puedo. Arte, que no se molesta en absoluto en disimular nada, decide ponerle fin a la fiesta.
—Bueno gente, siento que estoy a punto de expulsar el tapón mucoso, y si yo me voy, todos nos vamos, porque no hay fiesta sin mí. Así que a cantar cumpleaños, y calabaza, calabaza...
Se pone de pie y saca la torta de la nevera para ponerla en la mesa. Mientras cantamos, Fede se aferra a mi cintura y se lo permito aunque por dentro estoy hecha una fiera.

Unos veinte minutos después, él despide a Glenda, que es la última en irse y yo subo cansada a la habitación y me meto en el baño. Me pongo una pijama, y en mi rabia olvido por completo el regalo. Cuando salgo, él está frente a la puerta, desvistiéndose.

—Au, por favor, no saques conclusiones apresuradas, déjame explicarte.

Estoy agotada, así que me siento en el sillón de la esquina frente a él y lo invito a aclarar.

—Adelante...

—Hace un par de días mi carro falló y Vanessa se ofreció a traerme. Una vez aquí me pidió el baño. Eso fue todo. Por favor, no te molestes por esa tontería.

—Pero es que volvemos con lo mismo. ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué tengo que enterarme por ella?

—No pensé que fuese importante, entró y salió en un par de segundos. Y ciertamente, no pensé que ella estaría aquí hoy.

—Habíamos prometido contarnos todo, por pequeño que fuese, para evitar malentendidos. Y tú sigues omitiendo cosas.

—Au, sé que he fallado en eso. Se arrodilla frente a mí y toma mis manos. Pero es que me aterra que por alguna tontería dudes de mí, o peor aún, se arruine todo entre nosotros.

Su voz denota sinceridad. Cubro mi cara con las manos por unos segundos; estoy agotada.

—Solo te pido que seas honesto conmigo. No es demasiado.

—Tienes toda la razón. Te prometo contarte todo de ahora en adelante. En este punto, no voy a dejar que te me escapes.

Sé que él intenta hacer un chiste, pero la idea de separarnos me resulta aterradora. Me estremezco mientras él me besa.
Es uno de esos besos en los que siento toda su pasión y amor por mí, de esos besos que no dejan lugar a dudas o cuestionamientos. Acaricia mis muslos y me arrima hacia él.
—Ya es hora de mi regalo, lo he ansiado todo el día.
Le había dicho por mensaje que le daría su regalo de cumpleaños en la noche, cuando estuviésemos solos, y obviamente él malinterpretó mis intenciones, ya que no se trata de algo sexual, ¿O sí?
—No estoy segura de qué tanto te pueda gustar, pero es lo único que se me ocurrió.
—Yo, por el contrario, estoy convencido de que me encantará, dijo entusiasmado.
—Ven, lo invito llevándolo conmigo hasta la cama. Lo siento en ella y me paro frente a él. ¿Listo?
Levanta las cejas con entusiasmo y yo procedo: llevo puesto solo una panty y franelilla, que levanto lentamente para descubrir el tatuaje en mi vientre. Es solo una pequeña "F", pero no cualquier "F", es su firma. Tal cual como la había dibujado él una vez.
Está absorto y después, muy emocionado.
—Au, es… ¡Vaya!
—¿Te gusta?
—Me encanta. Es… el mejor regalo del mundo. Gracias… ¿Te duele?
—Un poco, pero valió la pena, por ponerte esa sonrisa en la cara.

—Mi sonrisa no es el único efecto físico que tuvo ese tatuaje en mí, me hala hasta que caigo acostada sobre él en la cama.
—Feliz cumpleaños, mi amor. ¡Te amo!
—Está siendo el mejor cumpleaños de mi vida, y va a ponerse aún mejor…

Capítulo 27
La mancha

Por la mañana Fede sigue muy entusiasmado con el tatuaje, al punto que no me permite vestirme, y preparo el desayuno en ropa interior.
La verdad, nunca me llamaron la atención los tatuajes, y no había querido uno hasta el día que él dibujo su inicial en mi vientre. Pero ese de hecho me encanta, y su reacción me había gustado mucho más. Los días siguientes compruebo que mi regalo logró su cometido, aquello que ni siquiera aceptar ser su esposa consiguió, demostrarle que realmente confío ciegamente en él.
Con el poco tiempo libre que me deja el trabajo, avanzamos con los preparativos de la boda, mi suegra está comprometida con el asunto y extrañamente, Arte también.
Contamos ya con la decoración, el menú principal y la música. En lo que solo describiría como un evento desafortunado, no llego a tiempo a la degustación de pasteles, por haber quedado atrapada en el trabajo. Le insisto a Federico que escoja él, pero está decidido a programar otra cita.
Lo bueno es que la noche no está del todo arruinada, iremos a casa de Arte y Sebas a ver el cuarto del bebé que ya está listo.
Después de inaugurar la habitación (tomarnos una cerveza ahí), bajamos a pedir comida y beber un poco más.

—¿En serio te perdiste la comilona de tortas? Estás loca, tarada. Esa es la mejor parte de casarse. La mía, según recuerdo, fue muy interesante, me provoca Arte. Últimamente su humor ha mejorado, ya que según ella, "le sacarán" al bebé pronto. Se rehusó rotundamente a tener un parto natural, y programaron una cesárea.
—Sí, yo también lo recuerdo. La cosa es que no me la perdí por gusto. No salí del trabajo hasta muy tarde.
—Ese imbécil te está explotando, Au.
—Gracias, Arte, interviene Federico, con dramatismo.
—Creí que ibas a buscarte otro trabajo, tarada.
—Ese no está nada mal, y estoy aprendiendo mucho. Cuando sienta que no puedo sacarle más provecho al chef, busco otro con un horario más flexible. Aunque eso es difícil de conseguir en el ámbito culinario.
—Au, tú cocinas tan bien, que deberías tener tu propio restaurante, me halaga Sebas.
—Eso es verdad, si vas a trabajar como esclava, al menos que sea para tu propio beneficio.
—Suena muy bien, pero eso cuesta un montón de dólares, que no tengo. Quizás en unos diez años…

El sueño de todo chef es tener su propia cocina, pero eso es al menos para mí un plan a largo plazo, por lo que Arte y Sebas no logran meterse en mi cabeza. Sin embargo, no sucede lo mismo con mi querido novio, y cuando vamos en el carro camino a la casa, me lanza otra de sus pequeñas bombas, a las que no logro acostumbrarme.
—Los chicos tienen razón, Au, tener tu propio restaurant es una excelente idea.

—No dije que fuese mala, solo imposible por ahora.
—Imposible es una palabra muy grande. A ver, ¿De cuánto dinero estamos hablando? Dime un aproximado.
—Ni idea, pero no debe ser menos de veinte mil, para algo pequeño.
Él va manejando y tiene la vista al frente, pero en ese momento, ladea la cabeza como haciendo cálculos.
—No es tan descabellado. ¿Y tienes alguna idea? ¿Un concepto en mente?
—No, claro que no. Y sí es descabellado, no tengo manera de conseguir una suma así.
—Sí la tienes, yo puedo ayudarte con eso.
Gracias al Cielo conduce él y no yo, porque habríamos chocado.
—¿Qué? ¿En serio dispones de tanto dinero?
—Me va bien, y he ahorrado por un montón de años.
Claro, tendríamos que esperar un poco para recuperarme de los gastos de la boda, pero en unos seis meses…
—Estás loco, y creí que habíamos aclarado que no iba a tomar tu dinero, y menos esa cantidad.
—Es distinto, para entonces vas a ser mi esposa.
—Igual, es mucho.
—Au, es la mejor idea que han tenido Arte y Sebas en su vida, y estamos hablando de dos personas que hicieron pruebas de sobriedad en su boda, para que nadie saliera sobrio. Entiendo que estarás muy ocupada igual, pero al menos será por algo tuyo. Es más, nuestro, no pienses en el dinero como un regalo, todo lo que construyamos va a ser de nuestros hijos.
Una vez más, aprieto mi freno imaginario. Él está volando.

—¿Por qué pones esa cara? ¿No has pensado en eso? ¿En cuando tengamos hijos?
—Sí, claro que sí, solo que en muchos, muchos años.
—Apuesto a que una de las cosas que quieres hacer antes de que llegue ese momento, es realizarte profesionalmente; pues eso sucederá más rápido si me haces caso.
—Mi amor, no sé, yo…
—Hagamos lo siguiente, piensa en el concepto que te gustaría, el lugar, esos pequeños detalles, y cuando estemos celebrando nuestro primer aniversario de casados, lo discutimos bien ¿Te parece?
(Estoy impresionada, se está tomando el asunto en serio).
—Está bien.

La mayoría de las personas odia los lunes, yo los amo, pues estoy libre. Puedo dormir hasta tarde, pasar el día en pijamas viendo televisión y descansar. Pero ese lunes es distinto: almuerzo con Glenda, Arte y Nelly, y después vamos a escoger mí vestido de novia.
No tengo una idea clara de lo que quiero, nada demasiado pomposo, de seguro, pero tampoco muy simple; probablemente lo sabré al verlo. Me pruebo unos cuatro modelos que son hermosos, pero es el quinto el que gana mi corazón ¿Por qué? Porque al verme al espejo puedo imaginar la expresión en la cara de Federico, le encantará y yo me siento muy hermosa y cómoda en él; es de encaje y se ciñe a mi cuerpo perfectamente.
Después de eso, Arte y Glenda quieren ir a comprar un par de cosas para el bebé, y Nelly por su parte me pide

que vaya con ella a comprar algo más, aunque no especifica qué. ¿La razón por la que se lo había ahorrado? Entramos a una tienda de ropa interior y se dirige a la sección con las prendas más diminutas y sugerentes.

—Necesito algo especial, la cosas se están calentando con la chica que estoy viendo, y quiero estar preparada. Además, pensé que tú necesitarías algo para la noche de bodas o luna de miel, me dice examinando prendas.

—No creo que podamos tener luna de miel, no he pedido permiso en el trabajo, porque honestamente, no creo que me lo den.

—Arte y Federico tienen razón: tu jefe es idiota.

—La verdad, ni se siente. Nunca lo veo. Pero en fin, te voy a tomar la palabra y me llevaré un par de cosas.

Estoy mirando y escogiendo, cuando recibo un mensaje de mi prometido.

Federico: Au, ¿Me harías un regalo? Estoy teniendo un mal día y solo tú puedes mejorarlo.

Yo: Lo que quieras, amor.

Federico: Envíame una foto vestida de novia. Con un vestido que no sea el que escogiste, claro.

Su petición me hace reír y Nelly quiere saber qué es tan gracioso, por lo que le muestro el mensaje.

—Son demasiado Gay, se burla.

Le envío un par de fotografías con los vestidos descartados, y casi de inmediato me responde.

Federico: Wow, te ves preciosa, mi amor. ¿Esos son los que no te gustaron? No puedo imaginarme c*ó*mo te ves en el ganador.

Yo: Lo escogí pensando en ti. Y en este momen-

to estoy comprando algo más para sorprenderte. Te prometo que la noche va a remediar tu día.
Compro una diminuta y traslúcida bata blanca que hace juego con mi vestido de novia, también un coqueto conjunto rojo, y uno más elaborado y costoso que incluye ligero y sobretodo; planeo mostrárselo esta misma noche.
Nelly me dice que la chica que está viendo le gusta mucho, se llama Adriana, y si todo va bien; será su pareja para la boda.
Estoy muy feliz por ella, también por Arte, y por supuesto por mí. La vida es genial para las tres en ese momento.

Me pongo el conjunto que es beige con negro, arreglo mi cabello y le doy un poco de color a mis mejillas y labios; preparo el ambiente de la habitación atenuando las luces y poniendo música romántica de fondo.
Cuando Federico entra y me ve, su expresión es una mezcla de sorpresa, con excitación y devoción. Me pongo de pie y modelo para él, pero en solo un par de segundos ya me tiene entre sus brazos.
—¡Por Dios, Au, te ves preciosa!, me susurra con voz gruesa y ronca, apretando su erección contra mi cadera.
—Espera a ver el que escogí para la noche de boda.
—Será para el segundo round, porque planeo hacerte el amor vestida de novia.
Comienza a besarme de esa manera que me augura orgasmos increíbles; le quito la camisa y desabrocho su cinturón a medida que él aprieta mis senos y tra-

sero. Lo desnudo por completo y saca mis pechos del sostén sin quitármelo, para excitarnos ambos con ellos. Un par de movimientos después, comprendo que no tiene intenciones de quitarme el conjunto, cuando me penetra haciendo a un lado la panty.
Es posiblemente el sexo más rudo que hemos tenido; es rápido, fuerte, y exquisito.
Una vez que recuperamos el aliento, va al baño y pienso que quizás tiene hambre; decido bajar a preparar algo de comer, pero no así. Sigo en ropa interior, por lo que busco su camisa para ponérmela, y estoy por hacerlo cuando una pequeña mancha en ella detiene mi corazón.
En la parte interior del cuello hay labial rojo, un labial que conozco, así como la chica que lo usa. Los ojos me arden y después de parpadear varias veces, boto un par de lágrimas; no las sentí venir, ya que estoy simplemente pasmada, no comprendo nada.
Solo cuando Federico me llama, me doy cuenta que ha salido del baño.
—¿Au?
Alzo la vista y está parado frente a mí, aún a cierta distancia, mirándome con confusión. Trago hondo, no puedo hablar, aunque tampoco se me ocurre nada que decir. Su expresión se torna aún más confusa cuando derramo un par de lágrimas más. Intenta acercarse a mí, pero antes de que llegue a tocarme, le tiendo la camisa y él ve la mancha.
—Mi amor, no es lo que piensas, puedo explicártelo.
Estampo la camisa contra su pecho y aprovecha para asirme de la mano y halarme hacia él.

—Suéltame, le exijo, pero me envuelve con sus brazos.
—No pasó nada, Aurora.
—¿Su labial está en tu camisa y me dices que no pasó nada?
—Ella me besó y enseguida la aparté. Fue todo, Au, te lo juro. Por favor, no me mires así.
Me tapo la cara con las manos e intento organizar mis pensamientos con rapidez. Lo primero que necesito es algo de espacio.
—Por favor, suéltame.
—Au…
—Te lo pido.
—No te voy a soltar hasta que me digas que me crees.
Lo miro fijamente a los ojos y lo que encuentro en ellos es una especie de súplica.
—Te creo, pero necesito que me sueltes.
Sigo derramando lágrimas sin poder procesar mis sentimientos. Muy lentamente me libera, y doy un par de pasos hacia atrás para después limpiar mi cara con las manos.
—Au, por favor, no llores. No fue nada, mi amor. Lo que acabo de explicarte fue exactamente lo que sucedió.
—¿Y esto también ibas a omitirlo?
—No, por supuesto que iba a contártelo, pero no había tenido oportunidad. Llegué y tú estabas así. Me señala, y en acto extraño e involuntario, me abrazo a mí misma para cubrir mi cuerpo casi desnudo. El gesto lo desconcierta. Por favor, no hagas eso.
—Debiste decírmelo, y no dejar que yo lo descubriera de la peor manera.

—Iba a hacerlo, justo ahora. Te dije temprano cuando te escribí que la estaba pasando mal, porque sabía que tendríamos esta conversación.
Camina hacia mí e intento detenerlo con un gesto de la mano, pero no funciona, una vez más me tiene entre sus brazos.
—Fede…
—No significó nada, mi amor, y tú lo sabes. Sabes cuánto te amo y que solo tengo ojos para ti.
Besa mi frente, mis párpados, mis mejillas, hasta llegar a mis labios. Mantiene la divina agresividad de hace rato, y cuando su lengua irrumpe en mi boca, me roba un gemido. Con ambas manos empuja mi cabeza y mi cadera hacia él, me tumba en la cama y comienza a acariciar mi cuerpo, de la manera que tanto me gusta.
Aunque mis ojos aún están llorosos, siento alivio al tenerlo nuevamente dentro de mí. Me embiste con fuerza y el roce húmedo es exquisito. Me mira intensamente con ese amor que me profesa, y que estoy segura que siente.
Me inclino hacia arriba, buscando sus labios. Quiero que me bese, sentirlo a él y a nuestro amor, nada más. Porque sí le creo, confío en sus palabras y en su mirada. ¿O quizás estoy viendo solo lo que quiero ver? ¿Lo que puedo soportar? Termina dentro de mí con brusquedad y por primera vez desde que estábamos juntos, solo.
Después de salir, acaricia mis pechos y sigue bajando con su mano hasta tenerla entre mis piernas, pero instintivamente las cierro.

—Yo… estoy bien, le digo con voz entrecortada, y me giro para darle la espalda.
—Au, por favor, me dice al oído, acariciando mi vientre.
—Solo necesito algo de espacio.
Y me percato que no lo digo por decir, realmente necesito distancia. Me incorporo tapándome con la sábana y me levanto para buscar la ropa que había llevado temprano.
—¿Qué haces?, me pregunta al ver que recojo mis zapatos.
—Creo que es mejor si paso la noche con Nelly.
—¡De ninguna manera!
Solo entonces lo miro a los ojos de nuevo. Está preocupado, pero también molesto.
—Entiéndeme, le pido, pero su expresión sigue siendo dura.
—No te voy a dejar salir de esta casa Aurora, es tarde y estás alterada.
Su actitud es firme, así que decido desistir. Suelto los zapatos y la ropa y voy al closet a buscar una pijama. Me visto bajo su mirada penetrante aún, desde la cama. Tomo también del closet una manta y le anuncio:
—Voy a dormir abajo, necesito un momento a solas, y espero que puedas concedérmelo.
Tuerce el gesto, pero no dice nada, ni siquiera se mueve. Salgo de la habitación y me acuesto en el mueble frente al televisor. Le creo, pero me siento terrible, y sé exactamente por qué: desde la primera vez que supe de esa chica tuve un mal presentimiento sobre

ella, y ese mismo sexto sentido me indica ahora algo más, que ese beso, esa pequeña mancha, es el comienzo del final.

Capítulo 28
Padrinos

Despierto temprano, pero me quedo acostada en el mueble intentando organizar mis ideas por unos minutos; no estoy segura de qué tanta importancia debo darle a lo que siento, o si debo compartirlo con Federico. Sigo sintiéndome muy mal cuando me paro, y voy por una taza de café. Él ya había preparado, lo que significa que se despertó antes que yo.

Pienso que posiblemente se ha ido a trabajar, pero poco después del primer sorbo entra en la cocina. Ya se ha bañado y vestido; está tan guapo como siempre, y aun en medio de nuestro conflicto y de cómo me siento, me roba un suspiro.

Se acerca a mí con cautela, y me da un tierno beso y abrazo, del cual no me libera.

—No pude dormir nada anoche. Por favor, dime que estamos bien.

—Ya se me pasará, es lo único que se me ocurre responder, y él me examina con la mirada.

—¿No confías en mí?

—Sí, pero es injusto que pretendas que no sienta nada. ¿Cómo estarías tú si te enteras de que otro hombre me besó?

—Furioso, Au.

—Pues yo estoy triste. Es normal, y debes respetarlo.

Suspira con cansancio y me besa castamente en los labios.

Me doy un baño y me visto; aun cuando vuelvo a bajar, él no se ha ido a trabajar, me invita a desayunar, pero no tengo apetito. Solo cuando le digo que debo irme a la posada, sale él también de la casa. Antes de montarse en su carro me mira una vez más, con preocupación.

En el trabajo me siento como un zombi, no dormí bien y mi cabeza sigue enredada. En cuanto salgo, llamo a Nelly.

—Vaya, ¿Estás viva? Pensé que el hombre no dejaría nada de ti con los numeritos que compraste ayer.

—Muy chistosa. Oye, Nelly, ¿Puedo quedarme contigo hoy? Pregunto por si necesitas el apartamento solo, para hacerlo en todas las superficies con tu chica, o algo así.

—Claro que puedes quedarte, tonta. ¿Pero qué tienes? ¿Estás bien? Te oigo triste.

—Te cuento al llegar. Voy para allá.

Ella está en casa y me ofrece una cerveza enseguida. La tomo y estoy por contarle, cuando una llamada de Federico entra:

—Aurora, ¿dónde estás? Ya deberías haber llegado.

—Estoy con Nelly, voy a quedarme aquí hoy.

—No Au, ven a casa. Vamos a arreglar esto.

—No hay nada que arreglar. Confío en ti y en lo que me explicaste, pero necesito espacio.

—Voy a ir por ti.

—Te lo estoy pidiendo por favor, solo así voy a sentirme mejor.

Sonidos de frustración y una maldición es lo siguiente que escucho al otro lado de la línea.

—Pero es solo por esta noche ¿verdad? Mañana vendrás a casa.

—Sí, es solo por hoy, nos vemos mañana.

—*De acuerdo, te amo, malcriada, no lo olvides.*
—*Yo también te amo.*
—*Y, Au...*
—¿Sí?
—*Llegó tu vestido de novia.*
—*Ok. No lo veas.*
—*No iba a hacerlo. Hasta mañana. Te quiero.*
Después de eso le cuento todo a Nelly mientras comemos, estoy muerta de hambre porque no había probado bocado en todo el día.

Veinticuatro horas después, seguimos sin vernos. En la tarde Arte me llama para invitarme a cenar en su casa, ya que ella y Sebas quieren hablar con Federico y conmigo. Por suerte siempre tengo algo de ropa en el casillero del trabajo, por mi horario es imperativo contar con prendas ahí. Cuando Federico me llama, le digo que nos veamos allá, ya que me voy directamente del trabajo para ahorrar tiempo.
En mi cabeza no puedo dejar de imaginar el infame beso, simplemente sale de mi control, y por más que lo intento, sigo sintiéndome en la mierda. Por suerte una de las prendas que tengo en el trabajo es un pequeño vestido corto, y al ponérmelo mejora mi humor; no tengo nada que envidiarle a esa *Barbie* de quincalla.
La distracción de cenar con los chicos también me entusiasma, las locuras de Arte son infalibles para distraer mi cabeza.
Me pongo también botas y una chaqueta de jean; cuando estoy por salir, Iván me llama desde la recepción.

—Buenas noches, Aurora. ¡Qué bueno que te alcancé! ¿Probaste el vino que introduje en la carta?
—Sí, ya estamos incorporándolo en el menú
—¿Te gustó?
—Mucho. Fue una buena elección.
—Esto es para ti, me dice, sacando una de las botellas del mostrador. Familiarízate con él para que las combinaciones sean perfectas.
—Muchas gracias. Hasta mañana.
Tomo la botella y me voy de prisa, ya que no me gusta la manera en que me mira. Vagamente pienso, que solo se dirige a mí cuando estoy bien vestida y arreglada. Nunca lo hace cuando llevo mi holgado uniforme de chef.

Llego a casa de Arte, y Sebas me abre. Me da un breve abrazo y me invita a pasar. Arte ya está muy embarazada, su barriga es enorme y se ve absolutamente adorable con ella. Le doy un abrazo y acaricio su panza como siempre. Ella siendo ella, me reprende por haber llevado vino que no puede beber.
—Me la regaló mi jefe —le explico —, nos dio una a cada empleado, miento, porque mi pobre relación no está en condiciones de soportar más tensión.
Finalmente fijo mi mirada en mi novio; su piel y cabello resaltan, ya que está todo vestido de negro, y mientras yo lo admiro como tonta, se acerca a mí y sin darme oportunidad de nada, me toma por la cintura y me da un beso nada sutil ni discreto. Me muero de vergüenza cuando Arte suelta una risita en respuesta a mi gemido involuntario.

Me repongo de su brusca demostración de afecto, y vamos a la mesa donde los chicos nos esperan. Sebas sirve el vino para él y para mí, ya que Federico bebe cerveza.
—Gracias por venir a esta muy formal y muy importante cena, cuando obviamente preferirían estar fornicando, comenta Arte.
—Considerando que ya se casaron y se embarazaron, no puedo imaginarme de qué va todo esto, la interrumpe Federico.
—Lo primero, es que finalmente logramos ponernos de acuerdo con el nombre del bebé. Se va a llamar Arturo, anuncia con una emoción que no le he visto nunca.
—Es hermoso, chicos, les digo, porque realmente me encanta. No puedo esperar a tenerlo en mis brazos.
—Y lo segundo y más importante, es lo siguiente: como ya falta poco más de un mes para que nazca, y es probable que yo no sobreviva…
—¡Eso no es gracioso, mi amor!, la reprende Sebas.
—Pues no es un chiste. En fin, queremos pedirles, formalmente, que sean los padrinos de nuestro hijo. Y sí, eso significa que deben hacerse cargo de él si morimos.
Federico se pone de pie y le da abrazo a su hermano, yo me limito a tomar la mano de Arte a través de la mesa.
—Por supuesto. Sería un placer.
Compartimos un momento emotivo los cuatro, e incluso un abrazo grupal. Después de un brindis, pedimos comida a domicilio y cenamos los cuatro.
Me intriga saber qué va a comer ese pobre niño, pues ni Arte ni Sebas cocinan. Por suerte su madrina sabe

una que otra cosa al respecto. Me distraigo pensando en eso, cuando Arte me llama.
—Hey, ¿Me escuchas? ¿Que si vas mañana?, me dice moviendo la mano frente a mí.
—Arte, no le he dicho nada, le explica Federico, con expresión desanimada.
—¿De qué están hablando?, quiero saber.
Mi novio me mira con duda, pero al final me explica:
—Tu tío hará una fiesta para hablar del producto en el que he trabajado últimamente. Pero no te dije nada porque no tengo intenciones de ir.
No me dijiste nada porque de ir a esa fiesta, se armaría la tercera guerra mundial.
—¿Cómo que no vas a ir? Es tu producto, y mi papá está muy emocionado, replica Arte.
—Es que… tenemos algo de la boda, miente él, supongo que para ahorrarse los detalles y una posible castración de parte de mi prima.
—¿Y no puede esperar?
—Sí, sí puede, intervengo. ¡Ve! Sé que tu trabajo es muy importante para ti.
Me evalúa con la mirada y después parece ceder. Casi de inmediato me pregunta si estoy lista para irnos, y nos despedimos de los chicos para marcharnos. Como él no llevó su carro, se va conmigo. Una vez en camino, me pregunta:
—¿De verdad quieres ir? Porque no tiene mucho sentido.
—No, yo… trabajo hasta tarde mañana, quise decir que tú debes ir.

—No voy a ir sin ti, Au. Estoy devorándome los sesos tratando de encontrar la manera de arreglar esto, y no pienso empeorarlo.
—Es una ocasión importante para ti. Además, si no vas, Vanessa se quedaría con todo el crédito, ¿no?
—Eso es lo que menos me importa en este momento, Au.
Acaricia mi rodilla desnuda y el gesto me hace estremecer.
Cuando llegamos a la casa me ataca casi de inmediato, lo conozco suficiente como para saber que necesita desquitarse por la manera incompleta como dejamos las cosas dos noches atrás. Lo hace, y con creces; la jornada incluye masajes, y especial atención a mí y a las cosas que sabe que me encantan. Por ese exquisito rato, puedo olvidarme de nuestros problemas.

Capítulo 29
Traición

Trabajo sintiéndome terrible de que él no pueda celebrar su logro, pero a la vez no confío en mí misma para estar cerca de la *Barbie* roba besos. Ella y yo en un mismo lugar en el que además habría alcohol, es una muy mala idea. Tampoco me siento del todo cómoda con que él esté cerca de ella sin mí, pero lo cierto es que debo acostumbrarme, pues trabajan juntos. No tiene demasiado sentido quererlo lejos de ella esa noche en particular, cuando de igual forma van a verse siempre. Estoy dándole vueltas a todo esto, cuando él me llama.

—Bueno.

—Hola mi amor.

—Qué bueno que me hablas, quería pedirte que reconsideres lo del evento.

—Por eso te llamo. Tu tío insiste en que vaya para que haga la presentación del producto. No quiero defraudarlo, pero tampoco quiero más problemas entre nosotros

—Es tu trabajo. ¡Ve!

—Au, por favor, ven conmigo. Será rápido, te lo prometo.

—De verdad no puedo, tengo que trabajar hasta tarde. Posiblemente cerca de media noche.

—¿Y no puedes zafarte?

—No, no puedo. Ve y nos vemos esta noche en la casa. Ya estoy más tranquila.

—Está bien, nos vemos más tarde.

Le miento, pero es lo mejor. Realmente no me creo capaz de estar cerca de esa chica. Salgo a las nueve y no paran de llegarme mensajes de Arte y Nelly, me dicen que Vanessa está, pero al menos mantiene su distancia, y que de igual forma están al pendiente de ella. Hago algo muy impropio de mí y entro en un bar a tomarme un trago.

Disfruto de ese momento de soledad y la bebida por una media hora, y cuando las chicas me dicen que ya Federico se ha ido de la fiesta, me siento infinitamente aliviada. Como me había prometido, solo estuvo un rato. No hablé con él en toda la noche, ya que imaginé que estaría ocupado. Me termino el segundo trago, pago, y retomo el camino a casa.

El bendito sexto sentido, es una de las cosas que me habría gustado cambiar de mí misma, o quizás el hecho de que lo ignoré… Cuando llego a la casa y veo el mismo carro que vi por primera vez en el cumpleaños de Federico, aparcado afuera, mi corazón se traslada hasta mi garganta.

¿Por qué demonios Federico permite que esa mujer vaya a su casa? Eso es lo opuesto a intentar arreglar las cosas entre nosotros. Él es consciente de que saberla ahí me enloquece. Excepto que yo le había dicho que no volvía hasta después de medianoche, y aún no son ni las diez.

Una parte de mí quiere simplemente dar marcha atrás, irme y no tener que enfrentar que ella esté ahí

dentro con él, pero mi cabeza comienza a embotarse y mi cuerpo a trabajar por su cuenta. Camino hacia la puerta, convencida de que nada con lo que pudiese encontrarme es tan malo como mi imaginación.

Pero me equivoco, y no estoy remotamente preparada para el escenario con el que me encuentro…

Están los dos en el mueble, prácticamente desvestidos. Él tiene labial rojo por toda la cara y solo lleva el pantalón que además estaba desabrochado. Me mira con confusión, sorpresa, y después... ¿Miedo?

A ella no alcanzo a verla demasiado, me parece que se bajó el vestido hasta la cintura, pero no estoy segura. Salgo corriendo, lejos de la imagen que acaba de destrozarme. Me cuesta prender el carro, mi visión es borrosa por el montón de lágrimas y las manos me tiemblan. Cuando por fin lo logro, él está en la ventana golpeando el vidrio y gritando mi nombre. Lo ignoro y retrocedo para salir huyendo de ahí.

No tengo idea de adónde ir, en ninguna parte estoy segura de él. Además, no quiero que nadie me vea así. Lloro con histeria, como no recuerdo haberlo hecho nunca antes en mi vida. Todo me duele, incluso el cuerpo, y no entiendo por qué. Sin tener un destino, simplemente manejo por un par de horas hasta que estoy en una ciudad vecina.

Cuando ya casi son las doce, me detengo. Compro una botella de tequila, y le pregunto al encargado por un hotel cercano, donde pago una noche. Bebo y lloro esforzándome por drenar y no ahogarme en llanto y dolor. Dejo mi teléfono en el carro porque no quiero saber nada de nadie.

¿Qué tiene él en la cabeza? ¿Para qué me pidió matrimonio? ¿Por qué me ha hecho tantas promesas? ¿Cómo pudo ser tan buen mentiroso? ¿Y cómo pude yo ser tan estúpida? Increíblemente, me tomo media botella. Me quedo dormida en el piso del hotel cuando ya va a amanecer.

Son las diez de la mañana y mi cabeza va a explotar, quizás porque bebí hasta casi provocarme un coma etílico, o quizás porque lloré al punto de drenar todo mi cuerpo. Deshidratada, así me siento. Además de adolorida en todos los sentidos. Me sé el teléfono de la posada por lo que utilizo el del hotel para llamar y avisar que no voy a trabajar, ya que me encuentro indispuesta. Me baño por un buen rato, intentando aliviar el dolor de cabeza. Después de eso, me acuesto de nuevo sintiéndome incapaz de hacer algo más.

Le doy vueltas al asunto en mi cabeza todo el día, lloro un poco más, y cuando empieza a anochecer de nuevo, concluyo dos cosas: no importa qué tanto lo piense, o el enfoque que le dé, la realidad es solo una, Federico me engañó. Y no solo al acostarse con ella, sino también al hacerme creer que estábamos en ese mundo utópico que me pintaba, y que había sido solo una mentira. Me había engañado cada día, cuando me convenció de que ahora es diferente, de que había cambiado, de que podía confiar en él. Me había engañado desde el primer momento, y la única culpable fui yo por ser tan idiota. Me lo habían advertido, yo misma intenté convencerme de eso, pero no, vi lo que quise ver, lo que de momento me hacía feliz, y que después rompería mi corazón.

Estoy destrozada, sí, y el primer paso es ese, admitírmelo a mí misma. Pero debo estar bien, no puedo darle el gusto a él y a quienes me lo advirtieron de verme destruida. Nadie ha muerto de amor y yo no seré la primera. Tengo que encontrar la manera de salir de ese hueco, y lo haré.

Llamo también al apartamento de Nelly y cae la contestadora, le dejo un mensaje diciéndole que estoy bien, y después pido algo de comida. No tengo apetito, pero sospecho que el hambre empeora mi malestar.

Esa noche también lloro hasta quedarme dormida.

Capítulo 30
Gris y azul

Estar bien es mi única opción. Cuando decido volver, mi celular no tiene batería, pero no me importa, aún tengo llave del apartamento de Nelly, y es ahí donde voy.

Llego y verifico que el carro de Federico no esté por ninguna parte. Entro en el apartamento y Nelly tampoco está. Cargo mi teléfono y me meto al baño, cuando salgo, tengo suficiente batería para revisarlo. Hay un montón de llamadas de él, más de veinte, y aproximadamente la misma cantidad de mensajes que elimino sin abrir el chat. Es infinitamente descarado. ¿Eso también tendrá explicación? ¿O espera que lo perdone?

También mis primas intentaron contactarme, redacto un mensaje para ambas, más no les digo dónde me encuentro. En el transcurso de la tarde llega Nelly, y su expresión al verme es de alivio.

—Au, por fin vienes, estábamos muy preocupados por ti. Federico nos contó lo que pasó y…

—¿Les contó? ¡Qué coraje tiene!

—Prima, imagino que debió ser muy impresionante, pero él dice…

—No me importa lo que diga, Nelly, yo lo vi. Nadie me lo contó. Esperaba que Arte se pusiera de su lado, pero, ¿tú también?

—Au, si lo hubieses visto como lo vi yo cuando vino a buscarte, entenderías el porqué de mi duda.

—Pues yo no tengo dudas. Necesito quedarme aquí, pero también saber que puedo confiar en ti. Que no vas a venderme por un par de zapatos, como al principio.
—Por supuesto que no, Au, esta vez es distinto, yo no voy a dejarlo entrar si tú no quieres verlo, pero eventualmente tendrás que hablar con él.
—No me interesa nada de lo que tenga que decirme.
—No son dos adolescentes que terminan un simple noviazgo. Iban a casarse, viven juntos, tus cosas están en su casa.
—Nada de eso me importa ahora. Voy a intentar descansar porque después de faltar dos días mi jefe no debe estar contento conmigo. Y prima, por favor, cuento contigo.
Nelly me da un abrazo, pero yo lo corto y salgo huyendo, no quiero quebrarme una vez más. Ella tiene razón, debo enfrentarlo, pero no me siento preparada para eso.
Creía haber drenado y llorado lo suficiente, pero en la noche la histeria de saber que mi vida como la conocía y amaba era una mentira, me ahoga de nuevo. Una vez más lloro y a tal punto que Nelly me escucha, entra en mi cuarto y me consuela hasta la madrugada.

Me pongo el uniforme y algo de maquillaje para tapar mis ojeras, que son horribles. Tomo un bus hasta el trabajo, y en el camino pienso en mi siguiente paso, tengo que devolverle el carro, y buscar mis cosas, eso significa enfrentarlo, pero es demasiado pronto. No he querido leer sus nuevos mensajes y tampoco quie-

ro verlo, pero a la vez sé que las chicas no me ayudarán con eso, y teniendo en cuenta su insistencia, él tampoco me la pondrá fácil.

El chef llama mi atención un par de veces durante el día, e incluso le informa a Iván de mi poco rendimiento, pues mucho antes de mi hora de salida, me convoca a su oficina.

—Aurora, ¿Estás bien?, me pregunta desde su escritorio, con las manos entrelazadas.

—Sí, me he sentido un poco mal, pero estoy intentando reponerme.

—No tienes que mentirme, estoy seguro de que tu malestar es mal de amor, ¿O me equivoco?

—Iván, yo…

—Cuando llegaste hoy estabas hinchada, asumo que de tanto llorar. Y tu novio tiene ya dos días que se planta frente a la entrada de la posada a esperar por ti. Incluso, ha preguntado a tus compañeros.

—De verdad lo siento, no tenía idea, respondo con voz quebrada, ya que una vez más tengo ganas de llorar.

—Vete a casa, Aurora. Y solo vuelve cuando te sientas mejor y puedas realizar bien tu trabajo. Después de decir eso, comienza a ojear papeles en su escritorio como si yo, ya no estuviese ahí.

—Gracias, y de verdad lo siento, me disculpo y salgo de la oficina.

Mi malestar no es solo emocional, también es físico posiblemente por la falta de sueño y alimento, y como si fuese poco, ahora también estoy preocupada. No puedo arriesgarme a perder mi trabajo, lo necesito más que nunca.

Debo lograr que mi rendimiento sea óptimo y que Federico no se aparezca más por la posada, ya que eso parece irritar a Iván; ambas cosas las lograría solo de una forma, enfrentándolo y dando cierre al capítulo más doloroso de mi vida.

Me da pánico aparecer en su casa sin avisar, y encontrarme con otra escena dolorosa, por lo que le escribo un mensaje esa tarde.

Yo: ¿Estarás en tu casa en la noche? Quisiera ir por mis cosas y entregarte el carro.

En respuesta comienza a llamarme, pero solo ver su nombre en la pantalla de mi teléfono, me altera, no le atiendo, y dos llamadas después se rinde y me envía un mensaje.

Federico: Te espero. Tenemos que hablar, todo tiene una explicación, malcriada. Vamos a estar bien.

Imbécil, cínico, descarado. En ese momento siento que lo odio. Hago inventario de las cosas que necesito y no puedo olvidar, las anoto en mi teléfono y poco después de las siete, que sé que llega del trabajo, salgo a su casa.

Me resigno a llorar, es muy pronto y mi corazón aún está roto, es poco probable poder mantener una conversación calmada con él. Respecto a lo que le diré, no se me ocurre nada que tenga que decirle.

Cuando llego, suspiro profundo antes de bajarme del carro. Toco la puerta suavemente y casi de inmediato me abre. Se ve perfecto con su cabello alborotado y cara de preocupación. Un nuevo golpe de dolor me atina entre el pecho y el estómago, siempre me sor-

prendía lo guapo que es, pero esta vez es particularmente doloroso.
Intenta asirme de la mano y llevarme hacia él, pero lo esquivo.
—Mi amor, por favor…
—No me digas así, solo vine porque necesito mi ropa al menos, y a dejarte tu carro. Aún llevo las llaves en la mano y se las lanzo.
—Au, pasa, vamos a hablar, me pide con expresión intensa.
Entro porque no tiene sentido negarme, tengo que buscar mis cosas, estoy convencida de que él no me las dará.
—¿Puedo subir por mi ropa?, le pregunto, intentando dominar mi temblorosa voz.
—Au, no pasó nada entre ella y yo, las cosas no son como tú piensas. De nuevo intenta acercarse a mí, y retrocedo.
—Tú definitivamente no crees que soy estúpida, estás seguro de ello. Te vi.
—Sé lo que viste, pero puedo explicarlo, o mejor dicho, no puedo. Sé que suena a cliché y mentira, pero no era yo, Au. Lo último que recuerdo es haber salido de la fiesta, y después despertar aquí justo antes de que tú llegaras.
—¿Esa es tu excusa? ¿Que estabas borracho?
—Por supuesto que no, no lo estaba, ni en mis peores borracheras he tenido una laguna así. No sé qué pasó, pero te prometo que voy a averiguarlo.
—Solo vine a buscar mi ropa y a pedirte que no vayas más a mi trabajo, no quiero problemas con mi jefe.

—Au, ¿No me crees?
—Por supuesto que no te creo. ¿Cuántas veces pensaste que podías verme la cara de idiota?
—Aurora, soy yo, mi amor, vamos a casarnos. ¿Me crees capaz de arruinar lo nuestro así de fácil? Él insiste en acercarse a mí, y sigo esquivándolo.
—Sí, tienes razón, por supuesto que eres tú, y esto, el tipo de cosas que haces. Solo que estaba muy ciega y enamorada para dejarme engañar por ti. Saco el anillo de compromiso del bolsillo y lo pongo en la mesa de la sala. Solo voy a buscar algo de ropa, y me voy.
Subo las escaleras a toda prisa, sintiéndolo tras de mí. Voy directamente al clóset, donde tomo un bolso grande y comienzo a meter prendas, sin prestar particular atención.
—Estás muy equivocada si crees que te voy a dejar ir así, brama a mis espaldas.
No tengo idea de a qué se refiere, pero no estoy dispuesta a darle muestras de debilidad, por lo que lo ignoro. Busco mis uniformes, que es lo que más me interesa, y salgo del clóset, pero él se atraviesa en la puerta, trancándome el paso, y en un abrir y cerrar de ojos me tiene tomada por la cintura. Por más que forcejeo, no logro liberarme.
—Mírame a los ojos, y dime si realmente crees que miento.
—Suéltame, o voy a gritar.
—Hazlo, tan fuerte como puedas, mis vecinos están acostumbrados a tus gritos. De aquí no te vas.

—No entiendo por qué lo hiciste, le reclamo llorando ya sin control, y no me refiero a acostarte con ella. ¿Por qué me pediste matrimonio? ¿Por qué me hiciste creer que me querías?

—Au, yo te amo, más que a mi propia vida, y sé que en el fondo lo sabes. Comprendo que estés confundida por lo que viste, pero te juro que nada pasó.

Me habla con tal sinceridad, que mi determinación y rabia tambalean. Ver su expresión de dolor me hace querer incluso consolarlo, pero recuerdo mi propio dolor de los pasados días, y el sentimiento se desvanece.

—Por favor, deja que me vaya. Ya me has hecho mucho daño.

—No me digas eso, por favor, tú eres mi mundo entero. Si tú no quieres luchar por nosotros, yo voy a hacerlo por ambos, pero nos costó mucho llegar a este punto y no voy a permitir que todo se arruine por un malentendido y tu desconfianza.

En un acto que no decido, comienzo a golpear su pecho con furia, sintiendo más dolor que antes, aunque habría creído imposible que empeorara.

—Eres un cínico, ¿Mi desconfianza? Te di todo y me engañaste, te encontré con otra y tienes el descaro de culparme a mí.

—Lo que viste no fue cierto, y te lo voy a demostrar, me dice, sin que mis golpes parezcan molestarlo.

—Perfecto. Demuéstralo. Pero mientras tanto, déjame en paz.

—No podemos dejar las cosas así, Au.

—Por favor quiero irme, déjame ir, te lo suplico, le pido ahogada en llanto.
Él me mira con el rostro descompuesto y después me abraza, para al final soltarme.
Corro escaleras abajo y salgo de la casa en un par de segundos.

Capítulo 31
Demasiado tarde

Me siento mucho peor que la vez que Federico y yo nos separamos, porque volví a casa, ahora todo está teñido de dolor y traición. Al día siguiente me sacudo la pena y me esfuerzo al máximo por hacer bien mi trabajo. Me cuesta, y por momentos me falla la concentración, pero al final el chef parece complacido, por lo que asumo que lo hice bien.

Cuando salgo, tengo el corazón desbocado de pensar que él puede estar afuera esperándome, por suerte hizo caso a mi petición, no volvió a mi trabajo, pero mandó refuerzos: Arte me espera parada junto a un taxi.

—Hola, la saludo con tanto entusiasmo como puedo fingir, pero por la mueca que hace, sé que no la engaño.

—Te ves terrible, tarada.

Eso, viniendo de ella, a quien el embarazo le está pateando el culo, es mucho.

—No han sido días fáciles, confieso, y al llegar a ella la abrazo.

—Vamos, te invito un helado para que hablemos.

Subimos al taxi y en el camino no hablamos mucho, Arturo se mueve y Arte pone mi mano en su vientre para que lo sienta. Está muy cerca su nacimiento, y entre tanto dolor, eso me emociona.

En la heladería ordenamos, y una vez que nos sirven, ella comienza:

—Au, me imagino cómo te sientes, y quiero incluso que me cuentes tu versión, pero yo sé que Fede dice la verdad.
—Sabía que te pondrías de su lado. No estoy de humor para esa conversación, pero es inevitable, y prefiero salir de ella lo antes posible.
—No se trata de tomar lados, Au. Esa arpía está confabulada con Alexis. Ese día en la fiesta, se notaba que andaban en algo raro, y el último trago que Federico se tomó, se lo dio Alexis. Estoy convencida que le dio algo.
—Estás viendo muchas novelas.
—Es la verdad, Au, me pareció extraño y le dije que mejor se fuera en vez de estar aceptándole tragos a ella. Me hizo caso, y se fue.
—A acostarse con Vanessa.
—No Au, él me lo juró y yo le creo. Si pasó algo entre ellos, fue violación y no consensuado.
—Ya le he creído y perdonado otras, no puedo también dejar pasar que lo encontré semidesnudo con esa tipa. Esto tarde o temprano iba a pasar, él volvería a sus viejos hábitos, quizás incluso nunca los dejó. Solo me alegro que haya pasado antes de casarme.
—¿Y vas a terminar todo, así como así? Porque no es tan fácil, Au, tú estás muy enamorada.
—¿Y crees que no lo sé? Pero tengo que superarlo, y por mucho que me cueste, lo voy a hacer.
Después de eso le pido a Arte cambiar de tema, terminamos los helados y tomamos otro taxi que me deja primero a mí, para llevarla después a ella. Reviso

mi teléfono y tengo un par de mensajes de él, que de nuevo no me molesto en abrir, pero otro sí requiere mi atención: Glenda citándome en un restaurante para desayunar, y según lo que me dice, no sabe nada de lo sucedido. Después de todo el esfuerzo que ella ha puesto en la boda, merece una explicación, por lo que le respondo que nos veremos al día siguiente a la hora acordada.

Sigo borrando sus mensajes, pero cada tanto uno que otro aparece en la ventana de notificaciones y no puedo evitar leerlos.

Federico: Entiendo que necesitas unos días y te lo voy a conceder, pero no creas ni por un segundo que las cosas entre nosotros van a quedar así.

Cuando llego al restaurante y Glenda me saluda, comprendo que nuestro desayuno será mucho más difícil de lo que imaginé. Ella no sabe nada, y lo compruebo por lo animada que está. Pido un café, y ella saca su teléfono para mostrarme el calendario.

—Fede me comentó que pelearon y que posiblemente querrás posponer la boda, pero es importante que me digas qué tanto la vamos a mover, para poder coordinar todo.

En ese momento la mesera vuelve con mi café, y aprovecho la bebida para bajar el nudo en mi garganta.

—Glenda, no entiendo qué te dijo tu hijo, pero la boda no está pospuesta, se canceló. Ya no vamos a casarnos.

Ella queda paralizada ante mis palabras, y parpadea múltiples veces antes de hablar.

—¿Qué dices, Aurorita? Él me dijo que habían tenido un problema, pero no me habló de anular su compromiso. ¿Por qué están peleando?
—Eso… tienes que preguntárselo a él. Yo no puedo ni quiero hablar del tema. En ese punto, mi voz se quiebra.
—Está fuera de la ciudad por trabajo, pero esta misma noche voy a su casa para hablar con él.
Estoy harta de llorar, pero no puedo controlarme. Al terminar el café, incapaz de soportar la situación un segundo más, me excuso con Glenda y me voy.
El día en el trabajo es más difícil que los pasados, lo intento, pero no consigo apaciguar el dolor, y sé que lo único que logrará calmarlo es el tiempo.
Aprovechando la información de Glenda, decido buscar el resto de mis cosas, dudo que se presente otra oportunidad, así que simplemente voy a casa de Federico y recojo mis pertenencias.
No es fácil estar ahí de nuevo, lo único que puedo pensar es en ellos dos juntos, por lo que entro y salgo rápido.
No mintió ni exageró cuando dijo que no iba a permitir que las cosas entre nosotros quedaran así, y cuando salgo del baño en la noche, tengo seis llamadas perdidas de él, que por supuesto ignoro, pero entonces me envía un mensaje de texto:
Federico: Aurora, respóndeme o no me quedará otra opción que ir a buscarte.
Verlo es lo que menos quiero y necesito, por lo que cuando me llama por séptima vez, le respondo:
—¿Qué es lo que quieres? ¿Esta es tu idea de darme tiempo?
—Quiero saber qué carajos es lo que haces, Aurora. Me di-

jiste que te demostrara que no te engañé y eso intento hacer. En eso habíamos quedado. Ahora me entero que cancelaste nuestra boda y que además sacaste todas tus cosas de mi casa.
—¿Boda? ¿De verdad pensaste que íbamos a casarnos después de lo que vi?
—Creí que acordamos…
—Te dije eso para que me dejaras en paz. Pero no me interesa nada de lo quieras decirme. Esto se acabó, y no debió comenzar, en primer lugar. Adiós.
Y le cuelgo. Previendo que quiera buscarme, me encierro en mi cuarto aunque aún es temprano. En efecto, un par de horas después me parece escuchar su voz a través de la puerta, pero ni él ni Nelly llegan a tocar la mía.
Cuando salgo de mi habitación por la mañana, tanto Nelly como Arte están en la cocina.
—¿Cómo te sientes, tarada? Porque sigues viéndote fatal.
—Pues me siento como me veo. ¿Qué haces aquí?
Ella y Nelly intercambian una mirada incómoda, y ato cabos.
—Estoy preocupada por ti, Au, se excusa Nelly.
—Yo, por ambos. Fede también está mal, sigue Arte.
—Pues que se busque a su amiga para que lo consuele.
—Au, no puedes ser tan mente cerrada.
—No estoy siéndolo. Nadie me contó, no fue una foto o un chisme. Yo lo vi con mis propios ojos. Y les agradezco que no intercedan, si es para ponerse de parte de él.
—Existe la posibilidad de que las cosas no sean como tú crees.

—Entiendo que para ustedes es difícil también, que esto arruina nuestra dinámica como grupo, pero deben apoyarme porque estoy decidida. Soporté y le creí un par de veces, pero agarrarlo con las manos en la masa, es más de lo que puedo tolerar.
—Au, él me prometió que te va a dar unos días para que te pase la rabia y te tranquilices, pero es ilógico que pretendas que las cosas queden así, mi bebé está por nacer y ustedes son los padrinos, ¿Cuánto tiempo crees que podrás evitarlo?
—No lo sé, Arte, llegado el momento encontraré la manera de lidiar con eso, pero por ahora no quiero ningún tipo de contacto con él.
Esa misma noche, Federico me envía un mensaje confirmando lo que me había dicho Arte, me asegura que no va a molestarme por unos días, pero también dice que estará esperando si yo decido ir a él.
Me prometo a mí misma que eso no va a pasar, no tengo idea de cómo lograr sacármelo del corazón o cómo lidiar con todo lo que siento, pero no tengo alternativa.
Los días son difíciles, unos más que otros, pero cuando mi tío va a verme y cuestionarme el porqué rompí mi compromiso y relación, es particularmente insoportable. Intenta ser comprensivo y considerado conmigo, pero su mirada es un claro "te lo dije".
Sabiendo mi tío de mi nueva situación, no me queda opción que llamar a mis papás y contarles que ya no voy a casarme. A ellos le ahorro los detalles, pero mi mamá, que me conoce muy bien, sabe de

alguna forma, que se trata de algo grave. Me insiste en que vuelva a casa y por un segundo lo considero. Si Arte no estuviese a punto de tener un bebé lo haría, pero no puedo dejar que Federico me arruine eso también.

Mi plan de que el tiempo sane mis heridas no está funcionando, a pesar de que una parte de mí lo odia, me hace una falta inmensa, y ni mi apetito ni mi concentración mejoran los siguientes días. Ni hablar de la tristeza, cada vez estoy más deprimida, es como si en el momento que todo sucedió, hubiese estado en una especie de *shock,* y ahora comenzara a asimilar que todo terminó, que él ya no es mío, que nunca volvería a estar entre sus brazos, y que el futuro que habíamos planeado nunca llegaría. Cada vez que pienso en eso, mis ojos se empañan.

Esa tarde, Iván no me dice nada, pero me dedica un par de miradas reprobatorias. Perder mi trabajo es lo peor que me puede suceder en este momento, y mi situación empeora cuando al salir, veo a Federico parado frente a su carro, esperándome.

El cúmulo de sensaciones es tal, que incluso me mareo, estoy preocupada de que mi jefe lo vea, molesta de que me busque después de lo que me hizo, irritada de que mi corazón y cuerpo aún reaccionen a él...

Su cabello está largo después de dos semanas sin verlo, y él también está ojeroso y con aspecto cansado como yo, posiblemente está arrepentido, aunque con él es difícil saber.

Camino con piernas temblorosas hasta llegar a donde está para hablar en voz baja.

—¿Qué haces aquí?, le pregunto cuando estoy lo suficientemente cerca.
—Ven conmigo, vamos a hablar.
—No voy a ir contigo a ninguna parte, y te pedí que no vinieras a mi trabajo, me vas a meter en problemas.
—No puedo soportar más esto, Au. He intentado ser paciente como todos me recomiendan, pero no puedo simplemente sentarme de brazos cruzados mientras tú mandas a la mierda todo lo que hemos construido.
—Quien mandó todo a la mierda fuiste tú. Y por favor, déjame en paz, o no me vas a dejar otra opción que volver a casa.
Comprende que me refiero a la casa de mis papás, y palidece.
—Au, por favor, escúchame.
—Ya te escuché, y no cambió nada. Voy a irme y te agradezco que lo hagas tú también porque no puedo darme el gusto de perder mi empleo.
Comienzo a caminar y me llama, pero ya las lágrimas pugnan por salir, por lo que cuando lo encaro por última vez, estoy llorando.
—Si te queda algo de respeto por mí, si de verdad alguna vez me quisiste, te suplico que no me sigas y me dejes en paz.
Sus ojos también están llorosos y una vez más asumo que está arrepentido de haberme engañado; pero no importa, no puedo abrirle mi corazón de nuevo para que lo destroce hasta que no quede nada de él.
Me alejo a toda prisa por el camino, y después de un par de minutos compruebo que no me sigue.

Cuando entro en la carretera disminuyo el paso, ese paseo no está resultando tan tranquilizante y catártico como los anteriores, por el contrario, estoy desconsolada.
Me doy cuenta entonces que debe ser muy tarde, la carretera está completamente desierta y al mirar atrás, veo que estoy casi en la mitad de la misma, por lo que regresarme no es inteligente. Con la aparición de Federico no pude percatarme de que era muy de noche, y que a esa hora la única opción habría sido tomar un taxi. Desafortunadamente, mientras pienso todo esto, ya es demasiado tarde...

Capítulo 32
La pesadilla

Una fuerza que no veo me hala bruscamente hasta la alta maleza, donde me recibe mucha oscuridad. Enseguida entiendo lo que pasa, y cuando estoy a punto de gritar, una mano grande y sucia cubre mis labios. Quiero pedir ayuda, pero los sonidos quedan ahogados, en la mano que deja un sabor a tierra y algo químico en mi boca.

El hombre que me sostiene sisea en mi oído indicándome que me calle, y lo hago, pero no para obedecerlo, sino para evaluar mi situación. Aun estando a mis espaldas, noto que es mucho más alto que yo, y por su agarre sé que también es fuerte, pero todo eso deja de importar cuando presiona algo puntiagudo contra mi costado.

Instintivamente, me muevo para sacarme el bolso y darle todo lo que tengo, pero me aprieta contra él y ejerce más presión en el arma para hacerme entender que me quede quieta. Al comprender que no es robarme lo que quiere, mi corazón se detiene y las lágrimas llenan mis ojos una vez más, y ahora por razones terribles.

No vi a nadie en mi rededor. ¿Alguien me oirá si logro gritar?

La mano que tiene libre comienza a moverse por mis muslos de manera lasciva, y la sensación me resul-

ta repugnante. Quiero vomitar y siento incluso que voy a desmayarme, pero no me lo permito, respiro profundo un par de veces intentando pensar, pero cuando su mano llega a los botones de mi camisa y empieza a desabrocharlos, enloquezco de pánico y me retuerzo como loca.

Él me suelta y aprovecho para gritar tan fuerte como puedo, pero un golpe brusco me impacta en la cara y después en las costillas; tardo un momento en comprender que me está pateando, y de nuevo siento que estoy por desvanecerme.

El hombre se sienta a horcajadas sobre mí, y su olor putrefacto me hace espabilar. Grito de nuevo, pero me golpea otra vez, ahora con su puño, tan fuerte, que ya no estoy segura de estar consciente.

Intento moverme y gritar, pero no puedo hacer nada; el dolor y aturdimiento no me permiten reaccionar. Las náuseas y el asco son casi insoportables, cuando siento la piel de mi pecho desnuda contra sus manos, y después su boca. Estando inmovilizada, solo puedo retorcerme bajo él e intentar emitir sonidos que están lejos de ser gritos.

Nadie va a escucharme, nadie va a ayudarme.

Cuando logra desabrochar mi pantalón y mete su mano entre mis piernas, solo quiero desmayarme, para no sentir, para no estar…

Hace una especie de rasgadura en mi muslo, y de la nada ya no está sobre mí; pasa con tal rapidez que me es difícil entender: otro hombre está ahora junto a mí, sobre el agresor, golpeándolo con fuerza.

Me incorporo temblorosa, hago lo posible por cubrirme, y me alejo a rastras tanto como puedo. El tipo que me atacó logra zafarse del otro y comienza a correr, entonces el hombre que me ayudó me ve, y hace ademán de iniciar una persecución, pero le suplico que no lo haga.

—Por favor, no te vayas, no me dejes sola. Al escuchar mi voz, me doy cuenta en el estado que estoy. Nunca me había oído a mí misma tan alterada y desesperada.

Él voltea en la dirección que se fue el agresor, y después me ve nuevamente a mí. Se acerca lentamente y se arrodilla a mi altura.

—Tranquila, estás a salvo, me dice con voz entrecortada por el cansancio.

—Ayúdame, le pido, sin saber exactamente a qué me refiero.

Me mira con preocupación y después me tiende la mano.

—¿Puedes pararte? ¿Puedes caminar?

No estoy segura, pero lo intento; me duele mucho el cuerpo en varias partes y tengo problemas para respirar. Estoy de rodillas, pero no puedo pararme; sin embargo él, que está de cuclillas frente a mí, no me toca. Lo intento una vez más, pero me siento muy débil y adolorida.

—Ahhhh, gimo de dolor.

—¿Puedo ayudarte?, me ofrece acercando su mano más a mí, y comprendo que me está pidiendo autorización para tocarme.

Asiento y me toma por la cintura hasta que estoy de pie. Después coloca mi brazo alrededor de su hom-

bro y salimos lentamente de la oscuridad. Cruzamos la carretera y estoy a punto de preguntarle a dónde vamos, cuando abre la puerta de un local que está justo frente a nosotros. Por los dibujos y las palabras, sé que tiene algo que ver con animales.

Una vez dentro me doy cuenta que estoy llorando muy fuerte. Él me coloca con cuidado en un mueble, y se arrodilla frente a mí.

—Voy a buscar mi teléfono para llamar a la policía, está en la otra habitación. ¿Está bien?

—Por favor, no te vayas, sollozo, y sé que estoy siendo irracional, pero no me importa.

Asiente en silencio y sin cambiar su posición, me pregunta:

—¿Cuál es tu nombre?

—Aurora. Me duele la garganta por la fuerza de mi llanto, pero no puedo detenerme.

—Bien, Aurora, soy Benjamín. No tienes que tener miedo. Ya pasó, no volverá.

—¿Podrías cerrar la puerta con seguro? ¡Por favor!

Una vez más, no puedo controlar lo que digo, siento, o necesito. Él me evalúa con la mirada y después se pone de pie y pasa los seguros de la puerta, de manera que pueda verlo. Busca una manta en un perchero y me la tiende, pero no la tomo.

—Estás temblando, Aurora, me dice, pero sigo sin moverme. Me da una mirada de advertencia y después, manteniendo la distancia, pone la manta sobre mis hombros.

Una vez más se arrodilla frente a mí.

—¿Hay alguien a quien quieras que llame?

No, no quiero, y lo que sí quiero es extraño, pero escapa de mi control.
—Solo quiero quedarme aquí un momento. ¿Puedo?
—Claro, claro que puedes.
Se sienta a mi lado en el mueble, aunque en el extremo opuesto.
—¿Dónde estamos?, pregunto después de un rato en silencio, cuando mi histeria parece estar disminuyendo.
—Este es mi consultorio. Soy veterinario.
—¿Y por qué estabas aquí tan tarde?
—Vivo arriba. Estoy empezando, y no puedo pagar personal aún, así que yo mismo hago las guardias.
Hablar de eso me distrae por un segundo, y en ese momento me doy cuenta de algo: no le había agradecido ayudarme.
—Gracias por salvarme. Ya no estoy histérica, pero mi voz está quebrada.
—No tienes que agradecerme, Aurora. Su mirada es honesta y él está calmado, lo que me tranquiliza a mí también. ¿Te gustaría que te prepare un té? Puede ayudar a tranquilizarte un poco.
No es lo que quiero, pero asiento, consciente de que quizás él solo quiere salir de la habitación, ya que la mayor parte del tiempo hemos estado en silencio.
Se pone de pie y cruza una puerta adyacente, pero lo escucho preparar la bebida justo al lado. Un par de minutos después, vuelve con la taza caliente y me la da.
—Gracias.
—¿Estás segura que no quieres llamar a nadie?
No quiero, No me siento capaz de explicar lo que acaba de pasarme, pero una vez más me percato de algo.

—Perdóname, te estoy quitando tu tiempo, no me había dado cuenta.
—¿Qué? No, no, no se trata de eso, solo pensé que querrías estar con alguien de confianza, se explica, por alguna razón avergonzado.
Me tomo el té en silencio, en efecto me reconforta y tranquiliza un poco. Sé que debo irme, que he abusado de su ayuda, pero no tengo idea de qué hacer a continuación. Palpo en mi cuerpo y me doy cuenta que no tengo mi bolso conmigo, probablemente el tipo se lo llevó. Benjamín me observa en silencio con mucha cautela.
—¿Me prestas tu teléfono?, le pido con timidez.
—Claro, responde, y se pone de pie para volver con un teléfono local, y dármelo. — ¿Te sabes el número de memoria?
—En realidad solo voy a llamar un taxi.
Sus ojos se abren mucho cuando digo esto.

—Aurora, entiendo si no quieres llamar a la policía, pero al menos necesitas atención médica.
—Estoy bien.
—No, no lo estás. Estás herida. Y tras decir esto, señala una lesión en mi costado que yo no había notado. No es muy profunda y sangra poco, pero de seguro necesita puntos.
Me froto la cara por el cansancio, intentado decidir qué hacer.
—¿Qué hay de tus papás? ¿Te sabes el número de tus padres, o de tu casa?

—Me lo sé, pero ellos viven en otro continente. Una risa triste se me escapa en ese momento.
—Entiendo. ¿Y con quién vives aquí?
—Con mi prima, pero no sé su número. Ella trabaja en el UCL Medical Center y creo que está ahí ahora. Es enfermera. Llamaré un taxi que me lleve ahí.
—De ninguna manera, yo te llevaré. Y me quita el teléfono de la mano.
Miro alrededor y me despojo de la manta, que es lo único que tengo. Me abrocho los botones de la camisa, aunque falta un par de ellos.
Benjamín me ayuda igual que antes para llegar a su carro. Conduce en silencio, pero me mira de manera extraña y con cierta preocupación, imagino que siente lástima por mí.
Cuando las luces me encandilan, me doy cuenta que llegamos al hospital.
—¿Cómo se llama tu prima? Creo que es mejor que la llamen y le explique lo que pasó, a que te vea así, sin previo aviso.
—Su nombre es Nelly.
—De acuerdo, vuelvo enseguida. Y se baja del carro, dejándome sola frente a la puerta del hospital.
Sus palabras llaman mi atención y me veo en el espejo del retrovisor. Mi cara está irreconocible. Tengo grandes hematomas a ambos lados, e incluso hay sangre en uno de mis ojos. Y viéndome así, es como caigo en cuenta de lo que acaba de pasarme.

Capítulo 33
La peor guardia. Punto de vista Nelly.

—Hey, ¿Qué pasa?, le pregunto irritada a Wanda, la enfermera de turno en la estación, que mandó a llamarme por una emergencia cuando ya estaba atendiendo una.
—Ese chico te busca, dice que es un asunto familiar, me dice señalando a un hombre joven y guapo, que ve con nervios en la entrada del hospital.
—No lo he visto en mi vida, le digo con pereza, después de evaluarlo, debe ser una equivocación.
—Aquí no hay otra Nelly, la escucho mientras me alejo de ella y camino hacia el chico.
Él escucha mis pasos, voltea, y camina hacia mí apresuradamente.
—¡Hola! Tú debes ser Nelly. Está muy nervioso, y hay rastros de sangre en su ropa, aunque no parece ser de él.
—¿Y tú eres...?
—Yo… mi nombre es Benjamín. Y acabo de auxiliar a tu prima en…
—Espera, ¿qué prima?
—Aurora.
—¿Qué le pasó a Au? ¿Está bien?, mi voz sale chillona por la impresión, y Wanda voltea en nuestra dirección.
—Fue atacada.

—¿Qué? ¿Dónde está?
—Afuera, la traje en mi carro.
Quiero ir a su encuentro, pero el chico se interpone en mi camino y tranca la puerta de salida.
—¿Qué haces? Déjame salir.
—Solo quería decirte que está muy golpeada, puedes impresionarte.
—Está bien.
—Y también…,continua, frustrando mi salida de nuevo.
—¿Qué? Pregunto nerviosa al ver su actitud.
—Es que creo que el tipo… se propasó con ella.
De tener los nervios desbocados, paso a tener el corazón roto. Corro hacia Au, quiero abrazarla y saber que está bien, pero a medida que me acerco al carro mis pasos se vuelven lentos.
Su mirada está perdida y su rostro irreconocible por las magulladuras. Cuando abro la puerta, se percata de mi presencia y parece volver en sí, aunque no del todo. Me arrodillo frente a ella y peino su cabello para quitarlo de su cara y poder examinarla bien.
—Au, estoy aquí. Vas a estar bien, te lo prometo. Ella me mira, pero de alguna manera siento que no está escuchando. Ya pasó linda, todo va a estar bien.
Sigue sin reaccionar y aprovecho para revisar su cuerpo, veo sangre y tierra en su ropa, probablemente tenga más golpes además de los de la cara.
—¿Podrías ayudarme?, le pregunto al muchacho que la trajo, y permanece a mi lado. Él asiente y se acerca a mí. Dile a la enfermera que te atendió, que necesito una silla de ruedas, por favor. Asiente, y

se va, dejándome sola con Au. Acaricio su cabello una vez más, pues me da miedo tocarla. Está muy golpeada y débil. Vas a estar bien, Au. Enseguida te vamos a dar algo para el dolor, y también para que descanses, ¿sí? Mañana te sentirás mejor.
Finalmente sus ojos empañados hacen contacto con los míos.
—Nelly, yo... Escucharla sollozar así me hace querer llorar a mí también.
—Tranquila Au, pasará. Pronto va a pasar.
—Es que él… me tocó Nelly, me tocó…
Su dolor emocional hace que me olvide del físico, y la abrazo con fuerza, mientras llora desconsoladamente. Estoy llorando yo también, pero sé que debo calmarme si quiero que me dejen tratarla. El chico vuelve con la silla y me ayuda con Au. Una vez dentro, mando a llamar a la doctora de guardia, y esta me permite ayudarla mientras examina a mi prima.

Una hora después ha terminado el examen físico, y la doctora quiere hacerle unas pruebas, para asegurarse de que no tenga huesos rotos. Después de hacerlas, le damos un calmante que la ayudará a dormir, y cuando está por amanecer, finalmente se queda dormida. Salgo de la habitación y me sorprende que el chico que la trajo, sigue ahí. Se acerca a mí rápidamente cuando me ve, y pregunta por ella. Parece preocupado y se ve cansado. Le informo del estado de Au, y después de asegurarle que estará bien, se marcha.

Aunque no he dormido nada, no tengo sueño. Quiero estar al pendiente de Au, aunque sé que no va a despertar en mucho rato, pero además tengo que avisarle a mi tío, y a Federico, que en un par de horas deben estar juntos. Decido descansar con Au, ya que de momento no hay mucho que pueda hacer.

Son las nueve cuando los quejidos de mi prima me despiertan, está dolorida porque ya el analgésico dejó de tener efecto. Le suministro más por la vía intravenosa, y la dejo dormida aún para salir a llamar a mi tío. Cuando me responde, no estoy segura de cómo decirle.

—Hola mi niña, ¡buen día!

—Hola tío. ¿Tienes a Federico cerca?

—Debe estar por aquí en algún lugar, ¿Por qué? ¿Qué pasa?

—Búscalo, por favor. Avísame cuando estén juntos.

Escucho cuando le pide a alguien que vaya por él, asumo que a su secretaria. Y después se dirige a mí de nuevo.

—¿Qué pasa Nelly? No deberías estar trabajando.

—Si tío, aquí estoy.

Me anuncia que llegó Fede y le pido a mi tío que active el alta voz para que ambos puedan escucharme.

—Listo Nelly. ¿Qué pasa? Me estás asustando.

—Es Au, tío. La trajeron anoche aquí al hospital muy golpeada, ella está bien, ahora está descansando, pero va a tardar un tiempo en recuperarse.

—¿Cómo que la golpearon? ¿Quién?

—Les contaré todo, pero cuando estemos juntos. No quiero repetir esto más de lo necesario.

Ambos están en camino y aunque sé que ni a Sebas ni a mi tío les gustará, llamo a Arte; me dice que enseguida va a la clínica, y ya que vive cerca, llega pronto, aún en pijamas. Después de contarle todo, pasa a ver a Au, aunque ella sigue inconsciente.

Poco después llegan mi tío y Federico, están prácticamente corriendo hasta que me ven. No sé cómo decirles, quisiera no hacerlo, pero es necesario.

—¿Dónde está? ¿Está bien?, pregunta Federico desesperado al llegar a mí.

—Está sedada, Arte ya llegó y está con ella.

—¿Qué fue lo que pasó hija?, me pregunta mi tío, también muy perturbado.

—Un muchacho la trajo anoche, muy golpeada y traumada. Fue atacada y aparentemente ese chico la auxilió. Tiene muchos golpes, pero por suerte ninguna fractura. También tiene una herida superficial que parece haber sido causada por un cuchillo o navaja. Solo por prevención le estamos dando antibióticos.

—¿Qué querían? ¿Robarla? En respuesta a la pregunta de mi tío, niego con la cabeza porque no sé ni cómo decirlo. No a ellos. No a Fede, que la quiere tanto…

—Aparentemente... fue un ataque sexual.

—¿Qué dices Nelly? ¿Au fue…?, insiste mi tío, mientras Federico solo permanece muy callado, con los ojos llorosos.

—Técnicamente, sí. La reacción de ambos me hace bajar el nudo en mi garganta para poder aclarar rápido. No hubo penetración, porque el chico que la ayudó llegó justo antes, pero a ese punto, ya la ha-

bía tocado. Y el contacto con genitales califica como abuso sexual.

Intento ser fuerte y lo logro, mi voz se quiebra, pero no lloro. Mi tío está pasmado y Federico ahora luce ido. Continúa pasándose la mano por la cabeza, sin decir nada. En ese momento, sale Arte de la habitación, ella y su mejor amigo se dan un largo abrazo de consuelo.

—¿Cómo está ella?, le pregunta mi tío.

—Sigue dormida. Pero no parece ella. ¿Estás segura de que se va a recuperar?, me insiste.

—Sí prima, son solo golpes. Bajarán. Le hicimos todos los exámenes y ella estaba muy lúcida. Solo que triste y afectada, por supuesto.

—Debiste llamarme en la noche, Nelly. Yo tenía que estar aquí con ustedes dos, me recrimina Arte.

—Yo… hice lo mejor que pude, no tienes idea de lo difícil que fue verla así, tan desconsolada. No puedo retener más las lágrimas, porque Arte siempre ha sido mi talón de Aquiles. Ella, y ahora Au, mis primitas...

—¿Qué hay del tipo? ¿Qué dice la policía?, quiere saber mi tío.

—El muchacho que la ayudó me dijo que ella no quiso llamar a la policía, que incluso tenía intenciones de tomar un taxi e irse a casa. Supongo que estaba en *shock*. Pero por lo que me dijo el chico, debe ser un vagabundo o un borracho. Au dice que olía mal y estaba sucio. Federico no dice nada, pero está inconsolable, triste, y también furioso. Arte lo abraza y permanecen así por un rato, hasta que el sonido de agua al caer hace que ambos se separen. Ella rompió fuente.

Capítulo 34
Recuperándonos. Punto de vista Aurora.

El dolor sordo en la cabeza me despierta. Hago inventario y me doy cuenta que me duele absolutamente todo. Nelly ha dicho que me pusieron analgésicos, pero aparentemente no los suficientes. Debe ser medio día, por lo que alcanzo a ver a través de la ventana.
Casi de inmediato, Nelly entra de nuevo a mi habitación, y sus ojeras son inmensas, ¿Es posible que aún no haya dormido?
—¿Cómo te sientes, Au?
—Me duele todo, me quejo porque es verdad.
—Es normal, pero aún no te toca de nuevo medicina para el dolor. Debemos esperar un rato.
—¿Qué hora es?
—No lo sé, responde. Saca su teléfono del bolsillo y lo revisa. Van a ser las tres. Tienes que comer algo, ¿puedes?
—No tengo hambre, solo dolor.
—Lo sé linda, pero es importante. Voy a pedir tu almuerzo.
—¿Y cuándo podré irme a casa?
—Intentaré que nos vayamos esta misma noche. Pero para que la doctora te dé el alta, tiene que verte bien, vas a comer y después te ayudo a darte un baño ¿Trato?

Asiento y noto que está ansiosa. Mira otra vez su teléfono para asomarse en la puerta y entrar de nuevo.
—¿Qué tienes? ¿Pasa Algo?
Se sienta en el borde de la cama antes de contestar.
—Au, es que… Arturo está naciendo. Arte está de parto en este momento.
—¿Qué? No puede ser, faltaban días para su cesárea.
—Sí, pero se adelantó. Le dieron contracciones y cuando la examinaron, el bebé ya estaba casi coronando.
—Ve. Deberías estar con ella.
—En un momento. Ahora mismo, está con su doctora, Sebas y mi tío.
—¿Contaste lo que pasó?
—Claro que les conté, Au. ¿Qué opción tenía? Arte, de hecho estuvo un rato aquí contigo mientras dormías.
Tocan a la puerta y entra otra enfermera, con una bandeja de comida que Nelly pone en mi regazo.
—Ve con Arte, ella te necesita.
—Ok, pero prométeme que vas a comer. Necesitas fuerzas para cargar a Arturo.
—Te lo prometo.
Besa mi frente y se va. Llevo un par de cucharadas a mi boca, pero a pesar de la buena no nueva, sigo sintiendo mucho asco. Me tomo el jugo que es lo único que puede bajar por mi garganta, y cuando estoy poniendo la bandeja a un lado, tocan la puerta y después se abre.
Es él, Federico, la última persona que quiero ver, la última persona que quiero que me vea así. Después de estar compuesta, solo su presencia hace que me

sienta histérica de nuevo. Quiero lanzarle lo que hay en la bandeja, pero estoy paralizada.
—Au, mi amor…
—Vete, le pido con rabia.
—Solo quiero…
—¡Que te vayas! ¿No entiendes? Te odio. Tú eres el culpable de todo lo malo en mi vida y no quiero volver a verte nunca.
Mis palabras están impregnadas de rabia y dolor. De haberme dejado en paz como le pedí, si no hubiese ido a buscarme, si no me hubiese distraído, me habría dado cuenta de lo tarde que era, y habría tomado un taxi. Si no fuera por él, esa horrible pesadilla no hubiese pasado.
Me mira con dolor, pero finalmente se va, y una vez sola, comienzo a llorar hasta que recuerdo las palabras de Nelly. Saco fuerzas de donde no las tengo, y me las ingenio para entrar al baño y quitarme la bata. Compruebo que mi cuerpo está en tan mal estado como mi cara.
Después de un baño rápido me pongo de nuevo la bata, y vuelvo a la cama a esperar a Nelly, que aparece una hora después, aun viéndose como un zombi.
—Ya está aquí. Arturo y Arte están bien. ¿Tú cómo te sientes?
—¡Qué bueno! Comí y me bañé.
Ella le da un vistazo a la bandeja, que sigue ahí.
—No comiste mucho. Igual creo que debemos quedarnos, Au. Arte debe pasar la noche aquí, y yo quiero estar al pendiente de ambas.

—Nelly, tú también necesitas descansar, te ves molida.
—Estoy acostumbrada a esto, es mi trabajo. ¿Recuerdas?

Esa tarde es terrible. Sigo sintiendo mucho dolor y me encuentro en un estado mental extraño, es como si no me permito a mí misma pensar, al menos en lo que no me conviene.
La doctora me revisa de nuevo, y en efecto todas mis heridas son superficiales. Dice que estaré como nueva en un par de semanas. También me hacen hablar con un psicólogo; aunque me niego, Nelly insiste en que es política del hospital y no tengo otra opción. Por si fuese poco, mi tío, Holly y hasta Glenda, pasan a verme. Yo solo quiero estar en casa, y sola. Si de mí dependiera, nadie me habría visto en ese estado, nadie me habría mirado con tanta lástima, y menos él…

A pesar de que Nelly me prometió que esa misma tarde podría conocer a Arturo, aún no es de noche cuando ya estoy dormitando, probablemente por alguno de los medicamentos, y poco después decido que es mejor estar inconsciente.
Mi noche no es mucho mejor. Estoy inquieta y a pesar de las drogas, adolorida. Por momentos me duermo, pero no profundamente. Quiero sentirme mejor e irme a casa.
Pero en la mañana algo pasa. Arte llega a mi habitación y conocer a Arturo me hace sentir instantáneamente mejor. Es un bebé precioso, como tanto lo imaginamos, muy regordete y con mejillas rosadas.

No se parece a su mamá, pero sí a su papá y por supuesto, a su tío.

—Es hermoso, Arte. ¡Estoy muy feliz por ti!

—¿Cómo te sientes, tarada?

—Bien. Con unas ganas inmensas de irme.

—En un rato nos vamos las tres, anuncia Nelly bostezando. Ella y Arte están sentadas en mi cama, y yo cargo al precioso bebé.

—¿Tú cómo te sientes? Me imagino que no muy mal, si ya estás caminando.

—Ahorita bien, pero cuando estaba pujando Au… ufff, es horrible. Sentía como si me iba a explotar el culo.

—Fue mejor así, Arte, si hubiese sido cesárea, pasarías días muy adolorida. El parto duele solo al momento, y después quedas como nueva.

—No entiendo por qué nació tan pronto.

—La doctora dice que mi agitación pudo haber influido. Pero que no era pronto, ya él estaba listo.

—¿Tu agitación? Ellas intercambian una mirada, y comprendo a qué se refiere. ¿Fue por mi culpa?

—No, no, no. Por supuesto que no es tu culpa. Solo que estaba muy preocupada por ti. Y también muy molesta.

—Bueno ya. Creo que es momento que las dos se vistan para que las tres podamos irnos a nuestra respectiva cama.

—Quería irme con ustedes, pero Sebas no cabe en el apartamento y cuando le pregunté si le importaba que Arturo y yo nos quedáramos allá, me puso cara de perro hambriento frente a restaurante.

—¿No quiere separarse de su hijo recién nacido? ¡Qué patán!, me burlo.
Nelly busca algo de ropa en su *locker* para mí, ya que la mía quedó arruinada. Después de cambiarme y firmar los papeles del alta, por fin me voy con mi prima a casa.
No es fácil despedirme de Arte, o mejor dicho, del bebé, pero me promete que nos veremos en un par de días.
Una vez en el apartamento, llamo a mis papás y les cuento lo que pasó, ahorrándome ciertos detalles. Después de hablar con ellos, me baño y me acuesto; es entonces cuando Nelly entra en mi habitación. Trae unas pastillas con ella, y las pone en mi mesa de noche antes de sentarse a mi lado en la cama.
—Estas son para el dolor, y este, el antibiótico, me dice, señalando las pastillas y después explicándome las horas en las que debo tomarlas.
—Gracias, prima.
—Au, quiero que hablemos un minuto de lo que te pasó. Hace una pausa esperando mi reacción, pero no digo nada. Los días que vienen van a ser difíciles. Tanto física como emocionalmente, quiero que no dudes en pedirme ayuda en lo que sea que necesites. Y aunque no lo creas, y no te apetezca, hablar te puede hacer sentir mejor. Estoy aquí para eso o cualquier cosa que te haga falta ¿Vale? Si sientes miedo, o si no puedes dormir, yo estoy aquí.
—Lo sé, Nelly. Gracias.

—Había pedido unos días libres para cuidar a Arte, pero ya que ella no fue operada al final, y que tú me necesitas más, voy a estar aquí al pendiente de ti.
—No es necesario, prima.
—Bueno, en caso de que no me necesites, descanso y ya. También quería decirte que mi tío va a hacerle llegar a tu jefe el reposo que te firmó la doctora, es por dos semanas, pero si necesitas más, ella lo autorizará.
—Bien. ¡Gracias!
—Veo que ya estás lista para dormir, pero tienes que comer.
—No tengo apetito, protesto.
—¿Ves como sí necesitas que te cuide? Tienes que comer algo, lo que sea. A ver, ¿Qué te provoca?
—Te juro que no quiero nada.
—Pues entonces, te tomas al menos un vaso de leche.
Y después de hacer que tome la leche cual niña, me desea buenas noches, y se va a dormir.
Casi de inmediato comprendo que todo lo que me dijo tiene un porqué. Estando sola y sin distracciones, no puedo dejar de reproducir en mi mente aquel repulsivo momento, incluso percibo el olor, y después de darle vueltas en mi cabeza por un rato, termino vomitando hasta la bilis.
No quiero volver a mi cama, me da ansiedad después de todo lo que pensé y sentí estando ahí. Voy a la sala y me acuesto en el sillón a ver televisión. Al rato, Nelly sale de su habitación y al verme ahí busca su almohada y se acuesta en el mueble contiguo. Cambio canales sin ver nada en específico, hasta casi el amanecer.

Capítulo 35
Benjamín

No tengo teléfono y eso es tan bueno como malo. La parte positiva es que después de esa noche, pienso menos en Federico, es como si lo que siento en ese momento está opacando el dolor que me causó su engaño. Y sin mi teléfono, no sé nada de él. Después de lo que le dije en el hospital, no intentó buscarme, y aunque me arrepiento de mis palabras, al menos sirvieron para mantenerlo a raya.

No puedo soportar que me mire de nuevo, de la manera como lo hizo cuando estaba hospitalizada.

Lo malo de no tener teléfono es que no hay muchas opciones para matar el tiempo. Leo, y de vez en cuando prendo la computadora, pero me aburro enseguida. Paso la mayor parte del tiempo frente al televisor, ya que sin apetito, tampoco estoy cocinando.

Tengo dos días en casa y ya me estoy muriendo de aburrimiento, pero sobretodo ansiedad. Nelly, por su parte, se está tomando muy en serio el trabajo de cuidarme. Duerme conmigo en la sala, me obliga a comer, y me recuerda tomar mis medicamentos. Considero comprarme otro teléfono, tengo algo de dinero ahorrado, pero no quiero arriesgarme a que el progreso que he alcanzado con Federico, se vaya por el caño. De hecho, una de las cosas que siento que podría calmar mi ansiedad, es estar con él, pero por supuesto, eso no es posible.

El día tres es más llevadero. Arte va a visitarnos con Arturo; habían ido a ponerle su primera vacuna y aprovecha que está fuera de la casa para ir a vernos. Pasa todo el día en el apartamento, y tanto Nelly como yo la ayudamos con el bebé. Alega estar cansada e incluso se duerme un buen rato, mientras Nelly y yo cuidamos a Arturo.

Muy entrada la tarde, Sebas va por ella y sube a saludarnos. Extrañamente, Arte no menciona a Federico, lo cual agradezco.

Mi cara comienza a desinflamarse y vuelve a su color normal, aún me duele un montón, pero no tanto como el cuerpo.

Una de las actividades que busco para matar el tiempo, es investigar en internet herramientas para lidiar con situaciones como la mía. Comienzo a aplicarlas, ya que sigo sin poder dormir, y por algún motivo, comer me da asco, es como si lo asociara con el evento, y cada vez que algo hace contacto con mi boca, pienso inmediatamente en aquel ser nauseabundo que tanto me esfuerzo en olvidar. Si me obligo a comer, como a veces lo hago para complacer a Nelly, termino vomitando por mucho rato.

Hago una lista sobre cómo las cosas pudieron haber sido peor, comienzo a caminar un rato por las mañanas, (aunque todavía tengo mucho dolor en el cuerpo), leo un libro sobre el tema, pero no me siento mucho mejor que antes.

Cerca de una semana después, despierto una tarde con una horrible pesadilla, estoy sudando y agitada

cuando abro los ojos en el mueble. Me siento, y por suerte Nelly no está por ningún lado, hago lo posible para que ella no descubra cómo me siento en realidad. Esa pesadilla en particular tiene algo distinto, el desenlace: justo antes de despertar, el tipo que intentó violarme golpea salvajemente al hombre que me ayudó, y al final él no logra salvarme.

De esa tarde en adelante pienso en él, Benjamín. Tengo un vago recuerdo de haberle dado las gracias, pero no estoy segura.

Una tarde de martes, salgo a comprar mis analgésicos porque están por terminarse, y aún tengo dolor. Debo caminar, porque en las primeras farmacias no lo tienen, y de pronto me percato que estoy cerca de ahí, del lugar donde ocurrió aquello, hace dos semanas atrás. Lo extraño es que no tengo sentimientos negativos al respecto, por el contrario, estoy llena de gratitud, y sin pensarlo demasiado, compro un ramo de girasoles y toco la puerta del consultorio que había sido mi tierra en un naufragio.

No recuerdo con claridad su rostro, o nada de él en realidad, salvo la sensación de seguridad que me produjo, pero cuando abre la puerta sé que se trata del mismo hombre que no llegué a detallar aquella noche.

Es alto, su cabello claro, casi rubio y largo hasta los hombros. Es difícil ver el color de sus ojos porque los tiene entornados, pero me parece que son claros también.

—Hola, lo saludo tímida, soy… Aurora.

—Claro, te recuerdo Aurora. Vaya, me alegra verte tan recuperada.
Está sosteniendo la puerta frente a mí, y tiene ropa casual. Su cabello está recogido en una pequeña cola.
—Yo… te traje esto —le digo tendiéndole el ramo —, no sé qué regalo es apropiado para alguien que te salva de ser violada y posiblemente asesinada, pero pensé que flores serían útiles para tu consultorio.
Él me mira con los ojos aún entornados, y me sonríe.
—Es el gesto perfecto. Pasa.
Sin estar segura por qué, entro. Probablemente, solo intenta ser amable. Pone los girasoles en un florero y se vuelve a mí. Viendo el espacio en otras circunstancias, me doy cuenta que es un lugar muy acogedor.
—Enseguida voy por tus cosas.
—¿Mis cosas?, lo invito a aclarar, porque no entiendo.
—¿No es por eso que estás aquí?, me pregunta confundido.
—Disculpa, pero no sé de qué me hablas.
—Tus cosas, tu bolso, tu teléfono, y lo demás. Al ver mi expresión de confusión, se explica. Cuando volví en la mañana, decidí echar un vistazo y encontré tu bolso. Intenté llevarlos al hospital, pero el par de veces que fui y pregunté por tu prima, me cansé de esperarla. Y por supuesto, de ti no me daban ninguna información por no ser pariente. No quise simplemente dejarlo, porque no estaba seguro de que lo recibieras.
—Vaya, gracias. No tenía idea.
—Pensé que habías venido por eso.
—¿Cómo iba a saberlo?

—Te mandé un mensaje por Facebook. No fue difícil encontrarte, hay pocas Aurora.
—No reviso mi Facebook desde el 2017, confieso avergonzada.
—Entiendo. ¿Entonces por qué viniste?
Señalo los girasoles en respuesta.
—¿A traerme flores?
—A agradecerte.
—No tienes nada que agradecer. Voy por tus cosas y vuelvo anuncia con sonrisa amable.
Vuelve segundos después con mi bolso, está sucio, pero no le falta nada. Esa tontería, tener mis cosas de vuelta, se siente como una especie de victoria.
—Muchas gracias. No sabes lo que significa para mí.
—No te preocupes.
Mira su reloj, y me doy cuenta que probablemente le estoy quitando tiempo una vez más.
—Disculpa, seguro tienes cosas que hacer y yo me aparecí así, nada más. Ya me voy.
—No, no es eso. Es solo que… ven, te muestro.
Me hace un gesto con la mano, pero una vez más se abstiene de tocarme. Llevada por la curiosidad, lo sigo escaleras arriba.
—¿A dónde vamos?
—Es aquí donde tengo mis pacientes. En este momento, hay un montón.
Llegamos arriba, y me guía a un rincón donde hay unos ocho cachorros recién nacidos.
—¿Y su mamá?, pregunto alarmada porque no la veo en ninguna parte.

—Ese es el detalle. Fue atropellada. No, no te alarmes, me dice al ver mi cara de angustia, está aquí, y señala una jaula con una perra adormecida que además lleva un collar isabelino.
—¿Está bien?
—Se va a recuperar, pero mientras lo hace, debo mantener a los cachorros con vida, ya que sin cuidados no sobrevivirán.
—¿Los alimentas?
—Sí, y más que eso. Pero en efecto, ya necesitan comer. Por eso miraba la hora, debo ser exacto si quiero que todos sobrevivan. Los cachorros al igual que los bebés, no toman tan ligeramente como nosotros la falta de comida, y pueden presentarse complicaciones. Una baja de azúcar en su caso es muy delicada.
—No tenía idea. ¿Y cómo los alimentas?
En respuesta a mi pregunta, busca un envase de vidrio transparente con leche, y unas jeringas pequeñas.
—Considerando que son ocho, y comen cada tres horas, ellos consumen la mayoría de mi tiempo.
—Dame una, te ayudo, le digo, dejando el bolso en el piso.
—No, Aurora, no es necesario. Te lo conté para que no pensaras que me incomodaba tu visita, no para que me ayudaras.
—Lo sé, pero quiero ayudarte. Igual, no tengo nada que hacer.
Nos sentamos en el piso, él toma dos cachorros y me da uno.

—¿Qué quieres decir con que no tienes nada que hacer? De seguro cualquier cosa es más divertida que esto.
—Pues, estoy de reposo en mi trabajo, y en casa me aburro.
—Entiendo.
—¿Qué hay de los dueños de la perra? ¿No deberían ayudarte?
—El chico que la trajo no volvió más. Lo más seguro es que no fuese el dueño, probablemente la encontró en la calle y sintió lástima por ella.
Pasamos un rato alimentando los cachorros con la jeringa, el proceso es lento, pero de cierta forma relajante. Me siento aliviada de que él no haga mención del evento, es como si no hubiese ocurrido nunca.
Una media hora después, terminamos de alimentar el último par de cachorros.
—No está tan mal.
—No hemos terminado. Ahora debo estimularlos. Al ver mi cara de que no entiendo nada, me explica. No saben hacer sus necesidades por sí solos, hay que ayudarlos.
Toma un algodón, lo moja en un poco de la leche que quedó en el recipiente, y después lo pasa por las partes íntimas de una cachorra que casi de inmediato orina.
—Wow.
—También es muy importante. Si no son estimulados, pueden infectarse.
Lo ayudo con otro cachorro y me compadezco de él, todo ese proceso cada tres horas, incluyendo las madrugadas, no debe ser fácil. Luego lo miro, y pienso que quizás tiene una novia o amigos que lo ayudan.

—Esta vez fue un poco más rápido por tu ayuda, pero por lo general duro una hora en esto.
Al hacer mención del tiempo, me doy cuenta que he perdido la noción del mismo.
—Mierda, me quejo alarmada, poniéndome de pie.
—¿Hay algún problema?, me pregunta levantándose también.
—Es que mi prima debe estar preocupada por mí, se supone que solo salí a comprar algo.
—Entiendo, dice tras de mí, mientras bajo las escaleras a prisa Busco mis llaves y te llevo.
—No es necesario, no te preocupes.
—¡Au!, me dice, y siento una corriente de dolor al asociar su llamado con Federico.
—¿Qué?
En respuesta, señala al exterior (que está oscuro) y entiendo lo que me quiere decir: es peligroso.
—Está bien. Te lo agradezco.
Una vez en el carro me siento avergonzada, fui a verlo para darle las gracias, y terminé imponiéndome de nuevo.
—Lo siento.
—¿Por qué?
—Debes tener cosas que hacer.
—No es molestia, Aurora. Gracias por ayudarme hoy.
—A decir verdad, me gustó. Pude desconectarme por un rato.
—Me alegro.
Cuando llegamos, me siento incómoda sin estar segura de por qué. Me giro hacia él y le tiendo la mano, que estrecha divertido.

—De nuevo gracias... por todo.
—De nuevo, de nada. Que tengas buenas noches, Aurora.
Me bajo del carro y subo con prisa al apartamento, consciente de que Nelly debe estar preocupada. Al verme, ella deja el teléfono que tenía en la mano, y suspira de alivio.
—Por fin llegas, ¿Se puede saber dónde estabas? Porque no es posible que hayas tardado tres horas en la farmacia, me regaña cual madre.
Cuando termino de explicarle, su expresión es suspicaz.
—¿Por qué miras así?, le pregunto intrigada.
—¿A ti no te parece que hay algo raro en todo eso?
—¿A qué te refieres?
—No sé, Au. ¿Por qué no dejó el bolso en el hospital? Le explico las razones que me dio Benjamín, pero no es suficiente para ella.
—Es completamente inocente, lo juro.
—Ese es tu problema, Au, andas por la vida sin un ápice de malicia en tus huesos. Pero es obvio que ese tipo está interesado en ti. En el hospital se veía muy preocupado, como si te conociera.
—Nelly, estás loca, cuando él me vio, yo parecía la chica del exorcista.
—Pero ya no lo pareces. Además, dices que te buscó en Facebook, así que debe saber cómo te ves normalmente.
—Estás loca, insisto.
—Mira Au, en circunstancias normales, no tendría ningún problema, el tipo parece modelo de *Calvin Klein*, y obviamente es buena persona, pero tú no estás en condiciones de salir con nadie, entre lo que te pasó y tus problemas con Federico…

—En primer lugar, no estamos saliendo, y en segundo y posiblemente más importante, no tengo problemas con Federico. Terminamos, que es distinto.
—¿Y me vas a decir que en el transcurso de un mes murieron tus sentimientos por él?
—Por supuesto que no, obviamente lo amo, pero eso no cambia lo que pasó, y que ya lo nuestro se acabó. Ni siquiera entiendo qué estamos discutiendo, no tengo intenciones de tener nada con nadie en el futuro cercano.
—Ok, de acuerdo. Solo te lo estoy advirtiendo, el doctor *"Padre Tereso de Calcuto"* está interesado en ti.
—¡Vale! Gracias por la advertencia.
—Y Au, la próxima vez que vayas a quedarte masturbando cachorros, avísame. Estuve muy preocupada por ti.
—Perdóname... me distraje.

Capítulo 36
El reencuentro

Pongo a cargar mi teléfono, y después me doy un baño y como unas galletas. Ya lista para dormir, lo reviso. Tengo un montón de llamadas y mensajes de Federico, pero me enfoco en lo que me interesa. Le escribo a mis padres y a Arte que ya tengo mi celular de vuelta; después de eso, hago algo que rompe una resolución anterior, y reviso los mensajes de Fede. Sé que no debo, pero desde hace unos días tengo una creciente necesidad de él, y ver sus mensajes me hace sentir que estamos un poco más cerca.
Federico: Hola Au. Te escribo esperando que recuperes tu línea pronto y leas esto. Sé que me odias y tienes razón de hacerlo, estoy haciendo un esfuerzo grandísimo por respetar tu petición de mantenerme alejado de ti, pero es importante que sepas que no dejo de pensarte ni un segundo. Por favor, regálame unos minutos, tenemos que hablar. Podemos tomar un café o puedo pasar por tu apartamento, pero necesito verte. Piénsalo, por favor.
Estoy a punto de responderle, cuando como salvada por la campana, entra una video llamada de mi mamá. Hablando con ella por casi una hora, me distraigo, y después el sueño me vence.
He dormido en mi cama, y bien, solo me desperté un par de veces con inquietud, más no tuve pesadillas. Por la mañana, veo que llegó otro mensaje de él:

Federico: Veo que ya tienes tu línea de vuelta, Au. No quiero molestarte, pero necesito saber de ti, por favor.

Esta vez es más fácil resistir el impulso de responderle. Es mi primer día de vuelta al trabajo, y tengo muchas cosas que hacer antes de irme. Para empezar, convencer a Nelly de que estoy lista para regresar al mundo. De hecho lo ansío, el tiempo de ocio me juega malas pasadas al hacerme rumiar en mis malos recuerdos.

Nelly también vuelve al trabajo ese mismo día, y me hace prometerle que voy a avisarle en cuanto esté en casa, ya que ella llega muy tarde.

De camino a la posada pienso que es prudente comenzar a buscar otro empleo más cerca del apartamento, ya que pagando taxis a diario mi sueldo no me alcanzará para nada.

En el trabajo debo enfrentar un montón de preguntas y miradas imprudentes. A mi jefe solo le explico que fui asaltada, aunque sé que no le importa. Mi cara no ha vuelto del todo a la normalidad, pero en comparación a como estuvo los días pasados, está bastante bien.

En una muestra de extraña amabilidad, Iván me dice que me vaya temprano a casa, por lo que a las cinco estoy saliendo de la posada. Hay muchas personas en la calle, y decido caminar. Mientras lo hago, pienso que el día anterior, por primera vez desde mi ataque, me sentí mejor. No puedo evitar asociarlo con la "cachorro terapia", por lo que al estar frente al consultorio de Benjamín, me detengo.

Aún está abierto, el letrero lo indica. Empujo la puerta sin tocar y una señora mayor está tras el escritorio, guardando unas cosas en su bolso.
—¿En qué puedo ayudarla?, me pregunta con amabilidad.
—Yo… busco a Benjamín.
—¿El doctor la espera?
—La verdad es que no.
—Ya estaba por irme, pero deme un segundo y la anuncio.
—Ok, gracias.
La señora sube las escaleras y baja un par de segundos después para decirme:
—Pase por favor, el doctor está arriba.
—Muchas gracias.
Una vez ahí, y viendo que la recepcionista está por irse, no estoy segura de que sea buena idea. Las palabras de Nelly comienzan a resonar en mi cabeza. Cuando llego arriba, Benjamín está inclinado sobre un pájaro grande.
—¡Hola! Vine a ayudar con los cachorros, si eso está bien contigo.
Por primera vez desde que lo conozco, y posiblemente influenciada por las palabras de Nelly, veo afección en su mirada. Pero solo eso, una especie de cariño, lejos de ser una mirada lujuriosa como las que me dedicaba Federico.
—Claro Aurora. Está bien por mí, siempre que lo hagas porque quieres.
—¿Eso qué quiere decir?

—No quiero que sientas que me debes algo. (Deja de trabajar en el pájaro, y se para frente a mí).
—No debería decirte esto, pero anoche, por primera vez desde lo que pasó, dormí bien, le dije.
—Me alegra oír eso.
Benjamín es muy formal y maduro, para la edad que aparenta. Estoy segura de que debe haber tenido una vida interesante.
—Entonces, ¿Puedo quedarme?
Él se ríe y después se hace a un lado para que pase. Me lavo las manos y comienzo a alimentar el primer cachorro mientras él sigue trabajando en el pájaro.
—¿No tienen nombre?
—No, no puedo quedármelos, así que no tiene caso.
—¿Y qué piensas hacer con ellos?
—Trabajo con fundaciones de adopción, cuando tengan la edad suficiente les buscaré hogar.
—Me encantaría quedarme con uno, pero debo consultarlo con Nelly.
—¿Estaba muy preocupada tu prima ayer?
—La verdad, sí. Cuando llegué me dio un sermón como de dos horas. ¿Qué tiene?, le pregunto señalando al loro.
—Créelo o no, una condición en el corazón.
—Mentira, bufo.
—Te lo juro. Este parlanchín es todo para su dueña, lo deja aquí un día a la semana para un chequeo. Está viejo y achacoso.
Definitivamente, estando ahí me olvido de mis problemas, miro al pobre loro y agradezco, al menos no

necesito un marcapasos. Termino con el último cachorro, y al mismo tiempo Benjamín mete el loro en una jaula. Le hago mimos a la perra atropellada y estoy lista para despedirme.

—Me gustaría pasar por aquí cada tanto, si te parece, en la medida que mi trabajo me lo permita. No siempre salgo temprano.

—Claro Au. Insisto, siempre que lo hagas por ti, perfecto.

Me acompaña abajo y una vez más, la despedida es incómoda. Estrecho su mano y me marcho.

Durante el resto de la semana, Iván me deja salir temprano, y a diario paso por el consultorio de Benjamín y ayudo con el cuidado de los cachorros. Se vuelve, sin duda, una terapia, y bastante efectiva.

Como y duermo mejor, aunque sigo teniendo una especie de disociación con mi propio cuerpo, no me siento cómoda al bañarme o estando desnuda, de hecho, me produce mucha ansiedad, por lo que a diario intento bañarme al llegar del trabajo y no antes de dormir; si lo hago en ese momento, me cuesta más conciliar el sueño.

Federico sigue escribiéndome, y aunque a veces mi voluntad flaquea y quiero responderle, no tengo idea de qué decirle, por lo que al final nunca le respondo.

Benjamín es amable, y con él me siento relajada. A pesar de lo que dijo Nelly y de la manera afectuosa en que me mira, es un perfecto caballero y no me hace sentir incómoda en ningún momento.

Esa tarde, cuando terminamos con los cachorros, la energía extraña que está siempre presente a la hora de

despedirnos se intensifica, y justo cuando voy a estrechar su mano y decirle que me voy, me interrumpe:
—Te acompaño a tu casa.
—No tienes que molestarte.
—No es molestia, soy fanático del café del muelle y debo hacer una operación en un par de horas, por lo que necesito la caminata y la cafeína. Vamos.
Busca su abrigo y salimos del consultorio. La interacción entre nosotros es como si nos conociéramos de antes. Con él no tengo la necesidad de llenar silencios, es como si fuésemos viejos amigos.
—¿Cuánto tiempo tienes viviendo aquí, Aurora?
—Menos de un año. Pasé mi niñez aquí, pero mis padres quisieron mudarse cuando era una adolescente.
—¿Y qué te hizo querer dejarlos y volver?
El idiota del que me enamoré.
—Mis primas viven aquí, y siempre hemos sido muy unidas. Además, me encanta esta ciudad.
—Te entiendo, es mágica. Yo no soy de aquí. Vine persiguiendo una chica y después no pude volver a casa.
—¿Y conseguiste la chica?
—Por un tiempo, responde con tristeza, e intuyo que debo cambiar el tema.
Llegamos al comienzo del paseo y pide su café, intenta invitarme uno, pero prefiero chocolate, ya que tengo suficientes problemas para dormir, como para añadir cafeína.
En el resto del camino me cuenta cómo logró abrir su consultorio, y que aún no le da mucho dinero, pero está lleno de paciencia, ya que siempre fue su sueño.

Estamos por llegar a mi cuadra, cuando reconozco tres figuras cerca del muelle mirando hacia mí: Federico, Arte y Sebas, con el pequeño Arturo en brazos.

Mi corazón se detiene al instante, pues hace mucho que no veo a Fede, y tenerlo frente a mí sin previo aviso es demasiado. Prácticamente, siento cómo el color desaparece de mi cara. Me giro hacia Benjamín para despedirme y por primera vez, él besa mi mejilla. ¡Qué oportuno!

Camino hacia los chicos, que también llevan vasos de cartón como nosotros; espero que Arte no esté tomando cafeína, aunque conociéndola es probable que sí. Cuando llego a ellos, saludo tímidamente mirándolo a él.

—¡Hola chicos!

Federico tiene una expresión que no le he visto antes, y es por mucho, la más triste que le conozco.

—¿Quién es él, Au?, me pregunta Arte, supongo que esperando que mi respuesta apacigüe a su amigo.

—El chico que me auxilió esa noche. Lo estoy ayudando con unos cachorros.

—Ah, ya. No me cae bien.

—¡Arte!… la regaña Sebas.

—Él no debería estar aquí, tarada, le digo refiriéndome a Arturo, mientras beso su coronilla impregnada de aroma de bebé.

—Tienes razón, vamos a llevarlo arriba, Sebas. Y sin ningún tipo de disimulo, se lleva a su marido de la mano dejándome sola con Federico.

Por un momento no hacemos más que mirarnos a los ojos, no es incómodo, es… familiar. Quiero lan-

zarme en sus brazos y que me abrace fuerte, pero me contengo.
—¿Cómo estás?, me pregunta con tristeza.
—Mejorando. Mientras respondo, tengo la necesidad de mirar a otra parte, su mirada me quema. Quiero pedirte disculpas por lo que te dije en el hospital. Obviamente, lo que me pasó no fue tu culpa.
—Yo debí seguirte, Au, se lamenta.
—Te pedí que no lo hicieras. Pero no tiene caso. Ya pasó, y estoy esforzándome por estar bien.
—Sé que no querías verme, pero yo no podía pasar un segundo más sin saber de ti. Por favor, no te molestes con Arte. Ella incluso insistió en que te esperamos aquí en caso de que quieras… "huir".
—No estoy molesta.
Otro momento en silencio y de mirarnos a los ojos. Para hacer algo, busco la basura y tiro mi vaso que ya está vacío. Él solo me mira con las manos en los bolsillos.
—Voy a subir, me gustaría compartir un rato con el bebé antes de que los chicos se vayan.
Él asiente, y ese gesto, al igual que sus ojos y su voz, denota tristeza.
—Adiós Federico.
—Au, me llama y simultáneamente me toma por el brazo, reteniéndome. Su contacto me produce un cúmulo abrumante de sensaciones. Su mirada es desarmadora y siento miedo de lo que vaya a decirme: te amo.
En esa misma posición, un par de lágrimas dejan mis ojos; él utiliza su pulgar para limpiarlas y me estremezco ante su contacto.

Encuentro la fuerza para moverme y alejarme de él. Mi dolor había estado anestesiado. Pero verlo, y sus palabras, lo hacen volver con fuerza.

Me limpio las lágrimas antes de entrar en el apartamento. Nelly no está, pero sé que Arte tiene llave.

Comparto con Arturo un rato y Arte y yo no llegamos a hablar nada importante, porque Sebas está ahí, pero su mirada es interrogante y sé que en cuanto pueda me lanzará un montón de preguntas.

Hora y media después, los chicos se despiden y me quedo sola.

Me baño, y me siento en el mueble de la sala a revisar el teléfono. Tengo un mensaje de él que hace estragos en mi frágil corazón.

Federico: No voy a dejar de luchar por ti.

Lo leo a través de la ventana de notificaciones y lo elimino sin abrir. Tengo otro de Benjamín, y en definitiva, ese día es de primeras veces entre nosotros, ya que no me había escrito antes.

Benjamín: ¿Todo bien, Au? Palideciste cuando viste a esas personas.

Yo: Sí, todo en orden. Solo estaba sorprendida.

Benjamín: Lamento si te di problemas, no fue mi intención.

Yo: Nada de eso, no te preocupes. ¿Ya operaste?

Benjamín: Apenas voy a comenzar. Solo quería asegurarme de que estuvieses bien. Feliz noche.

Yo: Igualmente. Hasta mañana.

No tengo idea de si las sospechas de Nelly son ciertas, y Benjamín en efecto se siente atraído por mí, pues

hasta el momento él no ha dado señales de eso. Pero por la reticencia de Arte, ella también parece creerlo.

Capítulo 37
El incidente

Mi progreso de los últimos días se va al caño. Esa noche estoy triste y no dejo de pensar en Federico. En el minuto que compartimos, solo pude pensar en nosotros, solo pude sentirlo a él, y no esa apabullante pena que desde aquella noche me acompaña.

El amor es algo que no se puede medir, al menos para mí; pero tengo la sensación, por extraño o imposible que pueda parecer, que mi amor por él sigue creciendo.

Lo único positivo de esos días, es mi rato en la "cachorro-terapia" en mis días libres. El comportamiento de Benjamín no ha cambiado, pero nuestra relación evoluciona, y ahora casi parece una amistad; él me cuenta de su día, yo del mío, y me acompaña a casa de vez en cuando.

Arturo crece rápido, y Arte vuelve a verse más como ella antes de salir embarazada, dado que su humor ha mejorado mucho.

Por mi parte, también me veo como mi "yo de antes", mi cuerpo aún tiene un par de moretones, pero son ahora muy tenues; mi cara, por suerte, está recuperada.

Una de las resoluciones que tomo para sentirme mejor, es cambiar de empleo, desde aquella noche me persigue la sensación de inseguridad y quiero un trabajo que me

quede más cerca de casa, por lo que esa noche al salir, toco en la oficina de Iván para darle mi preaviso.
—No entiendo, Aurora, creí que te gustaba trabajar aquí, me dice confundido, desde su escritorio.
—Me gusta, pero estoy en busca de algo que se adapte más a mis necesidades, espero que me entiendas.
Él se pone de pie y camina hacia mí. Algo, en la manera en que lo hace, me resulta amenazador, aunque pienso que posiblemente sea mi paranoia.
—Se me hace difícil. En otra parte no harán contigo las concesiones que he hecho yo. Pasa a mi lado, y se recuesta a la puerta con los brazos cruzados. Soporté tus descuidos cuando estabas decaída, después que te ausentaras por medio mes, y cuando finalmente vuelves, es para abandonar tu trabajo.
—Iván, si lo pones así, sé que suena mal, pero nada de lo que ha pasado ha sido mi intención. De lo primero, tomo completa responsabilidad, pero de mi ataque y…
—¿De verdad fuiste atacada?
—¿Perdona?
—Es que me parece muy extraña esa historia, que haya pasado justo cuando tenías problemas en tu relación. ¿No estarás encubriendo a ese novio molesto que tienes? Porque si me preguntas, me parece que está obsesionado contigo, aunque no lo culpo.
—Por supuesto que dije la verdad. ¿Por qué iba a mentir?
—Por la misma razón que mentiste cuando me pediste aquel fin de semana libre, y si mal no recuerdo, aún me debes ese favor.

Él está parado frente a la puerta bloqueándola, y no puedo salir, pero lo que más quiero es correr lejos. Unas semanas antes habría manejado la situación completamente diferente, pero en ese momento siento que estoy a punto de tener una crisis nerviosa.
—Ya te dije lo que tenía que decir, voy a trabajar un mes de preaviso. Si consideras que te debo algo, descuéntalo de mi liquidación.
Me acerco a la puerta, a él, para indicarle que quiero marcharme, pero avanza hacia mí, bloqueando aún la salida.
—No es el tipo de deuda al que me refería, y lo sabes. Eres una niña preciosa, quizás lo que necesitas es alejarte de ese tipejo, y conocer el tacto de un hombre de verdad.
—Por favor, abre la puerta, le pido con voz temblorosa, aun cuando no está tocándome.
—¿Eres así de malagradecida, Aurora? Odiaría pensar que todo lo que hice por ti fue en vano, y solo perdí mi tiempo contigo. Mientras dice eso, acaricia mi brazo con el dorso de sus dedos, y la sensación me resulta asquerosa.
—Déjame ir, o voy a gritar.
—¿Alguien va a creerte, niña? Dos intentos de violación en un mes es mucho ¿No crees? Ya no me toca, pero está hablando muy cerca de mí y puedo oler su aliento de tabaco. Mi estómago está revuelto y mis piernas paralizadas. ¿Sabes qué? Vete. Eres demasiado aburrida para mi gusto. No te molestes en volver, pero tampoco esperes carta de recomendación. Te haré llegar tu cheque.

Finalmente, se aparta y me deja el camino libre para abrir la puerta y salir corriendo de ahí. Una vez fuera de la posada, tomo un taxi y en el camino reprimo las ganas de llorar y de vomitar. Aunque no me ha hecho nada, me asusté, y la situación fue… demasiado familiar. Cuando llego a casa me lanzo en mi cama aún alterada.

Estoy cansada de llorar, estoy cansada de sentirme mal, de no tener control sobre mí. No puedo dormir, y no quiero estar sola. Llamo a Nelly, aunque por la hora sé que lo más probable es que no vuelva esa noche.

—*Hola Au. ¿Todo bien?*

—*Sí, yo… ¿No vienes hoy a casa?*

—*Tengo guardia, ¿por qué? ¿Necesitas algo?*

—*No es nada, solo me preguntaba. Nos vemos mañana.*

—*¿Estas segura?*

—*Sí, tranquila. Hasta mañana.*

Quiero olvidarme de todo por un rato, sentirme bien, y solo hay algo, o alguien que despega mi pies del suelo.

Estoy clara en que es un error, y que voy a arrepentirme, pero no puedo evitarlo, después de semanas tan horribles, solo quiero placer, solo lo quiero a él. Necesito disfrutar de su contacto, decidir cómo quiero ser tratada. Abro su chat para escribirle y está en línea, saber que está despierto es suficiente, y simplemente me visto y bajo a tomar un taxi.

Es muy tarde y las calles están vacías, por lo que llego muy rápido. Después de tocar su puerta, dudo: ¿Si él

no quiere verme? Mi mente no alcanza a divagar mucho más, porque abre la puerta y aparece frente a mí.

Capítulo 38
Placer

Su cabello está más largo de lo que he visto nunca, lleva un mono y franela de dormir. La expresión de Fede es una mezcla de emoción y sorpresa, pero segundos después, está preocupado.
—¿Au, qué pasa? ¿Estás bien?
—¿Puedo pasar?, le pregunto nerviosa, y él solo se hace a un lado.
Al tenerlo frente a mí, siento mil cosas, pero sin duda la más predominante es amor.
Se acerca con cautela a mí y me toma por los codos. Sé que está preocupado, quizás por mis nervios, o tal vez porque me aparecí en su casa a media noche.
—Au, ¿qué pasa, mi amor? Háblame.
Añoro todo de él, y de manera inconsciente, corto el poco espacio que separa nuestros rostros.
—Es que yo… no vine a hablar.
Sin poder resistirme un segundo, pego mi cuerpo al suyo añorando contacto. Desesperada busco sus labios y entierro mis dedos en su cabello. Solo eso se siente bien, solo eso cumple el cometido de suplantar los malos sentimientos por placer. Responde mi beso con receptividad, pero es cauteloso, cariñoso, y no es así como quiero que me tome. Necesito que sienta por mí el desespero que yo por él.
Lo empujo hacia el mueble para sentarlo, y después subirme en su regazo a horcajadas. Comienza a en-

tender y me quita bruscamente el suéter, al mismo tiempo que yo le saco la franela. Sus labios son exquisitos y a pesar del desespero, nuestras bocas, que muy bien se conocen, están sincronizadas. Siento su lengua en mi cuello, y después en mis pechos.

Gimo de placer como hace mucho tiempo no lo hacía, y aunque el roce de sus labios es divino, me froto contra su erección que es lo que más ansío de él. En respuesta, desabrocha mi pantalón y de inmediato mete una mano entre mis piernas, y mueve un par de dedos en la parte de mi cuerpo que más lo ha extrañado.

—Au, por Dios, gime mordisqueando mi mentón, y sé que estoy muy húmeda.

Me baja el pantalón, y me pongo de pie para sacármelo por completo y volver a mi posición, donde sin perder tiempo lo posiciono en mi entrada y me dejo caer sobre él.

Estamos mirándonos a los ojos, y los dos gemimos en voz alta. Esa conexión que siempre hemos tenido sigue ahí, y por un instante, ignoro mi desespero y solo disfruto el placer de tenerlo dentro, y me pierdo en su mirada.

Te amo tanto, anticristo.

Busca mis labios y eso es suficiente para despertarme de nuevo y comenzar a moverme sobre él, primero lento, enfocándome en sentir cada terminación nerviosa, en el placer que recorre mi cuerpo y que tanta falta me hacía.

Su lengua está en mi cuello, en mis senos, dentro de mi boca. Entiende que quiero tener el control y me lo

permite, por lo que mientras guío nuestros cuerpos, él solo me besa y aprieta las partes de mi cuerpo que tanto le gustan.

Como antes - al principio - quiero decirle en el oído que lo amo, pero resisto el impulso. Canalizo mi energía de otra manera y me muevo con más rapidez y furia, con el desespero que me ahoga, y que finalmente voy a apaciguar.

—Por favor, Au, me susurra, e intenta frenar mis caderas. Pero me resisto, y por el contrario - sintiéndome al borde - doy las últimas estocadas que me llevan al orgasmo, y me vengo ruidosamente sobre él.

Presiona mis caderas contra su miembro con ambos brazos, y por los sonidos que emite, sé que él también ha terminado. Nos quedamos así, sin movernos, simplemente soportando los espasmos durante un rato.

Se está recuperando, porque acaricia mis muslos con sus manos, y a pesar del estado de paz en el que me encuentro, me obligo a levantarme, sacándolo así de mí.

Mis piernas tiemblan, y aterrizo sentada en el mueble, a unos centímetros de él. Lo suficientemente lejos para que no pueda tocarme, pero me mira intensamente. Tomo su franela para cubrirme, porque estoy desnuda, y aunque no sé cómo, hago mi mejor intento por explicarle lo que acaba de pasar.

—Es como dicen, ¿sabes? Como si hubiese perdido el control de mí, como si desde esa noche no me siento yo. Me mira en silencio y hay tristeza en su rostro. Todo lo que siento y pienso es negativo, y no

puedo controlarlo. Y al menos por un rato quería simplemente… sentirme bien. Decidir qué sentir, y olvidarme de todo.

—No tienes que explicarme nada, Au, me dice sin moverse de su posición, observándome.

—Sí, sí tengo. Porque ahora voy a irme. Hago ademán de recoger mi ropa, pero él se rueda en el mueble hacia mí y me toma por un brazo.

—Au, espera. (Increíblemente, a pesar de lo que acaba de pasar, hay estática en nuestro contacto). Ya estás aquí, y apenas comenzamos. Quédate esta noche. Déjame hacer que te sientas bien, y te olvides de todo por más que solo un rato.

Mientras sopeso sus palabras e intento convencerme a mí misma de irme, él se inclina sobre mí y me besa; solo eso basta para despertar de nuevo todas mis terminaciones nerviosas, y ansiar como nada en el mundo esa noche que me promete.

Ese beso no es desesperado como los anteriores, acaricia mis labios con delicadeza y de la misma forma se mueven sus manos en mi cuerpo desnudo. Me besa y acaricia por mucho rato, y en todo momento solo puedo pensar en lo bien que se siente.

Su erección se hace sentir una vez más, pero no me penetra, me alza en sus brazos y me lleva escaleras arriba hasta su habitación, donde me acuesta en la cama, se arrodilla frente a mí y abre mis piernas.

Él conoce mi cuerpo, incluso mejor que yo, y sabe exactamente cómo enloquecerme de placer. Humedece sus dedos en su boca y acto seguido los lleva

hasta mi centro para masajearlo, con su mirada clavaba en la mía.
Aprieto mis propios senos porque quiero que lo haga él, pero sus manos están ocupadas, ya que con la otra me tiene tomada de la cadera para que no me mueva. La disociación con mi cuerpo desaparece por completo.
Me tortura, introduce sus dedos en mí y después los mueve circularmente en la punta de mis terminaciones nerviosas, una y otra vez, hasta que un par de minutos después se detiene, mete su cabeza entre mis piernas para ahora usar su lengua y labios, de todas las maneras posibles. Lo más excitante de todo es lo mucho que parece estar disfrutándolo.
Estoy al borde, y por supuesto él lo sabe, por lo que se cierne sobre mí y me penetra. Se mueve lenta y deliciosamente en mí, a medida que me besa con dulzura. Sé entonces que no hay manera de que me arrepienta de esa noche, porque nada nunca se sintió tan bien. Ninguna necesidad había sido satisfecha tan exitosamente.
No hay prisa, por lo que solo disfrutamos el roce y los besos sin prestar atención a nada más. Sale de mí, y se incorpora, pero sin saber ni importarme sus intenciones, me giro para quedar boca abajo, y después ponerme sobre mis manos y rodillas. Lo escucho gemir de excitación y vuelve a masajear mi centro, como tan bien sabe hacerlo.
—Eres divina, Au, me halaga besando mis hombros, mi espalda y por último mi trasero.

La penetración va acompañada de un suspiro de placer de su parte. Aferro mis manos a las sábanas para canalizar todas las sensaciones y absorberlas.

¿Por qué tiene que ser tan perfecto?

Ahora hay más prisa, me embiste con furia, y lo disfruto como nunca. Sus manos tienen mis caderas tomadas con fuerza y las jala hacia él. Con cada jalón, un gemido de placer de parte de ambos. Hasta que su ritmo se vuelve frenético y se las arregla para trazar círculos en mi centro, mientras me sigue embistiendo. Aterrizamos juntos en el colchón, y a medida que recupero el aliento, él sigue acariciando mi cuerpo y besando mi espalda.

Quedo adormecida de placer y aprovecha que mi guardia está baja, para girarme hacia él y abrazarme. Nos cubre a ambos con una sábana y a medida que acaricia mi cabello y mi espalda, decido que no me importa nada. Por la mañana lidiaré con las consecuencias, pero en ese momento se siente necesario estar en sus brazos. No quiero ni necesito nada más que eso.

Hace mucho que no duermo bien, y por la manera en que me siento, prácticamente inconsciente, sé que por fin podré descansar al menos por una noche.

—Me has hecho mucha falta, mi amor, susurra cerca de mi frente. Vamos a solucionar esto, ahora estoy más seguro que nunca.

—¡Para, detente!, le pido, porque no quiero hacer las cosas más difíciles para ambos por la mañana, cuando tenga que irme.

—Te amo, Au, no tienes idea de cuánto.
—Deja de decirme eso, anticristo.
—Nunca, malcriada.

Sé que es tarde, y debo levantarme, pero me siento tan bien, que me resisto a hacerlo. El sol se cuela por la ventana indicándome que, en efecto, dormí un montón, y además muy bien. Tengo que abrir los ojos y salir corriendo de ahí, pero mis planes quedan pospuestos cuando su mano sube por mi muslo hasta la entrepierna, para iniciar un nuevo masaje erótico. Estoy boca abajo, en posición decúbito prono, y lo único que hago por un buen rato es ahogar mis gemidos en la almohada. Me gira hasta quedar de medio lado, y una vez así se ubica tras de mí, su pecho pegado a mi espalda, para alzar mi pierna y penetrarme una vez más.
Esta vez, cuando me desplomo agotada por el orgasmo, no me permito disfrutarlo por mucho tiempo. Por lo que pruebo la movilidad de mis piernas, y al darme cuenta que me responden, me siento en la cama y busco algo con qué cubrirme porque mi ropa está abajo.
Él está a mis espaldas y no puedo ver su expresión, pero sí oír un suspiro de decepción.
No es posible que quieras más, anticristo.
Tomo una sábana y la envuelvo en mi cuerpo, para finalmente encararlo.
—Tengo que irme. Y sin esperar respuesta, salgo de la habitación y bajo las escaleras. En un par de segundos, está junto a mí.

—Au, por favor, vamos a hablar.
—No puedo, voy tarde al trabajo y ya estoy en la cuerda floja con mi jefe; miento, esperando que respete eso y no me retenga.
—Entonces por la noche iré a tu apartamento.
Mientras me visto evado su mirada, pero cuando termino y es hora de irme, no tengo otra opción que verlo a los ojos para despedirme.
—Federico, yo… vine porque lo necesitaba. Sabía que estaba mal, pero no pude evitarlo. Perdóname si… (Recuerdo la razón de nuestra ruptura, y me siento una idiota por estar disculpándome). No tenemos nada de qué hablar. Adiós.
Huyo, y me sigue, pero logro montarme al taxi antes de que me alcance.

Capítulo 39
Amigos

Una vez en casa siento muchas cosas, pero principalmente confusión. Disfruté estar con él, cada segundo y cada caricia, pero me preocupa haber mandado al carajo todo el progreso que logré cuando establecí distancia. Sobre todo, me preocupa saber que mi determinación no es tan fuerte como una vez lo creí. Lo amo y necesito tanto como antes.

A pesar de tener cosas que hacer, me quedo en la cama tumbada, teniendo mi monólogo interno; es necesario para organizar mi mente.

Conclusión: metí la pata, pero no es el fin del mundo. Una recaída era de esperarse. No fue realista de mi parte pensar que podía sacarlo de mi vida de un día para otro, y menos aún después de las cosas que me pasaron.

Reviso mi teléfono e ignoro un mensaje de él. También tengo tres llamadas perdidas de Benjamín, lo cual es extraño. Me doy un baño y me visto para ir a su consultorio, ya que si me busca con tal insistencia, debe haber un motivo.

Cuando llego, la recepcionista no está, y tengo que tocar el timbre tres veces hasta que Benjamín finalmente baja. Me abre con prisa y parece angustiado.

—¿Pasa algo? Es mi saludo en cuanto me abre.

—Los cachorros están enfermos y la verdad, me vendría bien tu ayuda.

—¡Claro! Lamento no haber respondido antes.
—No te preocupes, Au, gracias por venir.
—Espera, ¿Los cachorros? ¿Todos?
—Sí, es viral. Deben haberlo pescado de un paciente que tuve hace unos días. No es nada grave, pero como son tan pequeños, se descompensan rápido y pueden sufrir un paro, me explica mientras subimos las escaleras.
—Entiendo ¿Qué tengo que hacer?
—Más de lo mismo, mantenerlos hidratados y ayudarme a colocar vía a los que lo ameriten.
Llegamos al corral donde los tiene, y en efecto, los pobres se ven muy decaídos.
—¿Van a estar bien?
—Ese virus suele durar poco, si pasan esta noche, es seguro que estarán bien.
Me pongo manos a la obra y hago lo que ya sé, alimentar a los cachorros con jeringa, solo que esta vez en lugar de leche, toman suero. Un par de ellos está deshidratado, y Benjamín decide ponerle suero vía intravenosa, por lo cual lo ayudo también con eso y sostengo mientras él realiza la delicada tarea.
A pesar de la desafortunada situación, al menos mi mente está ocupada y no me torturo pensando en Federico.
Cuando cae la noche, comemos algo, pero continuamos con la labor de salvar a los cachorros. Él se ve muy cansado, y cuando ya es muy tarde, se sienta en el piso a mi lado y cierra los ojos agotado.
—¿Estás bien?, le pregunto, porque no se ve así.

—No dormí nada anoche, y muy poco la anterior.
—¿Por qué no me llamaste antes?
—Pensé que podía manejarlo solo, no esperaba que empeoraran tanto. Si su madre los estuviese cuidando, no estarían tan graves.
—Entiendo.
Abre los ojos y me mira, y por primera vez, con algo más que afección, pero casi como si él también lo notara, sacude la cabeza terminando con el contacto de nuestros ojos.
—Debería llevarte, es casi medianoche.
¡MIERDA!
Con tanto cuidado como puedo, dejo el cachorro que tengo en mis piernas a un lado, y me pongo de pie.
—No me había dado cuenta de la hora. Voy a llamar un taxi.
—Déjame que te lleve, Aurora. No voy a chocar si eso es lo que te preocupa.
Benjamín me deja frente al edificio y se despide, una vez más, con un beso en la mejilla. Después de pedirle que me mantenga al tanto del estado de los cachorros, se va, y me dirijo a la farmacia que queda a dos cuadras, que gracias al cielo, está de turno. Compro la pastilla del día después, algo de beber para pasarla, y camino de regreso al edificio. Por el muelle, siempre hay muchas personas en la calle sin importar la hora.
En el apartamento, Nelly, que es nocturna, está atiborrándose de pizza y refrescos como si fuese mediodía.

—Vaya, vaya, hasta que apareces, me recrimina en broma con la boca llena.
—¿Qué dices? Si tú estabas trabajando.
—De igual forma sé que no has estado aquí hoy, ni ayer.
—¿Cómo?, le pregunto realmente intrigada, quitándome la chaqueta y colgando las llaves.
—Limitémonos a hoy: cuando llegué del trabajo, Federico estaba esperándote afuera, y tenía ya mucho rato.
—¿Y te dijo algo?
—No, pero no tuvo que hacerlo. Si rompió el tratado que tenían de dejarte tranquila, alguna razón debes haberle dado. Su tono es divertido, y sé que no me está juzgando, solo quiere sacarme información.
Como también necesito desahogarme, le cuento a mi prima de mis últimas cuarenta y ocho horas. De la inapropiada situación con mi ex jefe, el hecho de que ya no tengo trabajo, mi arrebato pasional con Federico, y por último, lo que hice con mi día.
Lo que más la asombra, obviamente, es la parte de Iván.
—Siempre te dijimos que ese tipo era un patán, Au, y de los que no se esfuerza demasiado en ocultarlo, es decir, de los peores. Al menos no se propasó contigo. ¿Porque no lo hizo, verdad?
—No, ni lo digas. Tal como te lo conté, así fue. Pero igual, fue muy desagradable.
—Me imagino, Au.
—Me llevó de vuelta a lo que sentí en el incidente, y te juro que fue horrible.
—Trata de no pensar en eso, me recomienda y pasa un pedazo de pizza. ¿Y con Federico cómo te fue?,

me pregunta con picardía.
—No tienes idea Nelly. Me sentí yo de nuevo, viva, feliz. Esas doce horas que pasé con él me devolvieron el alma al cuerpo. Aunque ahora tenga que pagar el precio.
—¿Pagar el precio?
—Comenzar de cero el proceso de superarlo.
—Bueno, no es como si habías avanzado mucho, se burla, y le lanzo el borde de pizza que tengo en la mano.
—Claro que sí.
—Au, no sé qué te digas a ti misma, pero eres un alma en pena desde que terminaron. Y si él de verdad te hace sentir así, deberías considerar intentarlo de nuevo.
—De ninguna manera. Fue un momento de debilidad, solo eso.
—Doce horas, califican escasamente como "un momento".
—¿Sabes qué? Voy a dormir. Tú eres muy molesta.
—¡Soy sincera! me grita cuando estoy por cerrar la puerta de mi cuarto, y como no sé qué decirle, solo le saco el dedo medio.
En la mañana, al revisar mi teléfono, tengo tres mensajes. Uno de Federico, que nuevamente elimino sin abrir, otro de Benjamín avisándome que los cachorros están mejor, y uno de Arte, que hace estragos en mi corazón por varias razones.
Arte: Buenos días, taradita. Este sábado es el bautizo de Arturo, lo haremos aquí en la casa, tanto el ritual como una pequeña reunión. Cuatro de la tarde. Despeja tu horario.
Sin duda alguna, Arte no sabe que no tengo trabajo y que mi horario no es un problema. Le con-

firmo mi asistencia, porque - por supuesto - soy la madrina. No puedo creer que tenga que verlo tan pronto; maldigo mi suerte y me levanto de la cama, pues tengo que comenzar a buscar un nuevo empleo.

Mi humor se refleja en mi apariencia, y sé que no son ideas mías, por la manera en que me saluda Nelly.

—¿Por qué te ves como un seis, si eres un diez?

Bufo con frustración, realmente me esforcé en mi arreglo. Me puse maquillaje y me peiné. Además, mi atuendo es "profesional", una falda de terciopelo vino tinto, blusa de *chiffon* negro, medias y botines del mismo color.

—Hice lo mejor que pude, pero de cualquier manera no me conviene verme como un "diez". Voy a buscar trabajo, y en lo que a mí respecta, prefiero que mi nuevo jefe me considere aborrecible.

—Mientras mejor te veas, mejor te sentirás. Y es importante, porque eso es lo que proyectas. ¿A eso le llamas maquillaje? ¿Qué te pusiste? ¿Máscara y corrector? Ven aquí...

Por suerte no tengo prisa, porque Nelly insiste en maquillarme "propiamente" y ondular mi cabello. Mientras lo hace, no puedo escapar de sus preguntas.

—Oye, Au, ¿Por qué no le has dicho a Arte que quedaste sin trabajo?

—Para empezar, va a tener preguntas, después, va a querer castrar a Iván, y por último, se empecinará en ayudarme a conseguir un nuevo empleo, y eso es algo que quiero hacer por mí misma. Mi dependencia de las personas que me rodean, es algo que necesito cambiar.

—Tienes razón, pero debes decirle. A ti no te gustaría que yo, por ejemplo, te ocultara algo tan importante, ¿cierto?
—Supongo.
—¿Y en qué parte de renunciar a tus dependencias, entra el modelo de *Calvin Klein* a la ecuación?
—¿Qué tiene que ver él?
—Vamos, Au, no me digas que no lo ves, desde el incidente pasas la mitad de tu tiempo con ese tipo, y obviamente es con la intención de "suplantar" algo, o a alguien.
—No es así, Nelly, te lo juro. Es decir, tienes razón en que paso mucho tiempo allá, pero es meramente terapéutico, por el asunto de los cachorros.
—Te creo, Au, pero lo cierto es que a ese tipo le gustas.
—Pues, no me ha dado razones para pensarlo.
—Ya estás, me dice, alcanzándome un espejo. Ahora sí pareces tú. ¡Mucha suerte!
Ese día, recorro todos los restaurantes cerca de mi apartamento, y para mi desgracia, no hay muchas oportunidades de trabajo, al menos en mi área. Entrego un par de currículos, pero cuando cae la noche y camino a casa, no tengo muchas esperanzas.
Sé que Nelly no está, y no me apetece subir al apartamento y estar sola, sigo teniendo mucha ansiedad cuando estoy en la cama, y apenas son las siete de la noche. El muelle está colmado y encuentro la multitud útil para distraerme, por lo que decido quedarme un rato abajo.
Se me ocurre que un par de tragos pueden ayudarme a conciliar el sueño, así que me compro una cerveza y me siento en un banco frente a la feria.

Sacudo mi cabeza desterrando el pensamiento antes de que se arraigue en mí.
—¡Aurora! Es Benjamín, y parece tan sorprendido como feliz de verme. También algo confundido, aunque no entiendo el porqué.
—Hola, ¿Qué haces aquí?
—Te dije que me gusta el café del muelle. Estás muy… bonita, ¿Vas a algún lado?
—No, de hecho vengo. Estaba buscando trabajo, pero no me fue muy bien.
Por su expresión me percato de que no le he contado que estoy desempleada, por lo que le explico, ahorrando parte de la historia, y solo le digo que tuve un problema con mi jefe.
—En ese caso, permíteme invitarte otra.
Se lleva mi vaso vacío y vuelve poco después con dos cervezas.
—¿Qué pasó con tu café?
—La merezco. He tenido mucho trabajo y no recuerdo la última vez que me tomé una cerveza con una amiga. En cuanto lo dice, parece arrepentido, aunque de nuevo no entiendo el porqué.
Choco nuestros vasos, y sorbo de mi trago.
—Yo también la merezco, desde hace unas semanas mi vida se ha vuelto un desastre, digo, en tono de lamento.
—Mejorará, todos pasamos por malas rachas.
—Eso espero.
—¿Tiene el chico del cabello algo que ver con eso?
Lo miro, y a pesar del ardor en mi pecho, me río. "El chico del cabello" lo define muy bien.

—Sí, bastante. Era mi novio, íbamos a casarnos y… me engañó.
—No puedo imaginar que sea tan suertudo como para encontrarse con una mujer más hermosa que tú. Es un idiota.
—Lo es, pero no por eso deja de doler. ¿Qué hay de ti? Háblame de la chica que seguiste hasta aquí, y cuya ausencia te entristece tanto.
—Fuimos felices por un tiempo. Después ella comenzó a ocultarme cosas, y como estaba tan ocupado montando el consultorio, no me di cuenta. Una noche finalmente vi algo extraño, una mancha en su piel, y yo, que conocía muy bien su cuerpo, sabía que no estaba ahí antes. Solo entonces me dijo que había estado sintiéndose mal, pero no quería preocuparme, o que gastáramos el dinero del negocio en doctores. Cuando la llevé al médico, ya era demasiado tarde. Estaba en la etapa tres.
—Benjamín...
—Luchamos por un tiempo, pero muy pronto se volvió claro que no había nada que hacer. Murió en menos de un año.
—Perdóname, yo contándote mis problemas tontos, y tú…
—No digas eso, Aurora. Tus problemas no son tontos. Que te rompa el corazón alguien en quien confiabas, es una mierda, lo que te pasó es una mierda. No puedo imaginarme cómo te sientes al respecto, pero si de algo estoy seguro, es que no es una tontería. Por mi experiencia, te garantizo que siempre sale el sol, solo debes ser fuerte y paciente.

Me quedo prendada de sus palabras por un minuto y él parece estar en el mismo estado, hasta que un carraspeo, que me resulta muy familiar, nos interrumpe. Federico está de pie tras nosotros, con las manos en los bolsillos y expresión molesta.

Capítulo 40
El bautizo

Al ver a Fede, lo primero que pasa por mi cabeza son imágenes de nuestro último encuentro, pero me regaño mentalmente y reacciono justo a tiempo.

—Aurora, me saluda seco, para después mirar a Benjamín.

—Federico, él es… mi amigo Benjamín, los presento sin ver otra salida e intentando evitar que se vuelva muy incómodo. Le hace una especie de mueca, pero no le da la mano, ni dice nada. ¿Qué haces aquí?, me pregunta, y enseguida agrega: Tenemos que hablar.

En otras circunstancias, simplemente le pediría que se fuera, o me iría yo, pero no quiero hacer una escena frente a Benjamín, por lo cual accedo, y me despido.

—Gracias por la cerveza. ¿Nos vemos mañana?

—Seguro, Au, buenas noches, y le dedica un gesto con la cabeza a Federico antes de marcharse.

Estamos solos ahora, y sé que por ningún motivo debemos subir al apartamento, solo quiero terminar con el encuentro antes de que mi voluntad flaquee de nuevo.

—¿Qué quieres?

—Vamos arriba.

—No, di lo que tengas que decir aquí.

—¿Qué hacías con ese tipo?

—Es mi amigo, y también es mi problema, le aclaro.

—¿Cree que tiene alguna oportunidad contigo? Porque si es así, siento lástima por él.

—No estés tan seguro, le respondo para irritarlo, y como su actitud arrogante me molesta, doy la vuelta para marcharme.
—Después de cómo te comportaste en mi casa, lo estoy, dice a mis espaldas, y la curiosidad me hace encararlo de nuevo.
—¿Eso qué quiere decir?
Me toma entre sus brazos antes de responder.
—Nunca te había visto tan desinhibida, tan enamorada.
Intento zafarme de su abrazo, pero no lo logro, y su olor comienza a distraerme.
—¿Es todo lo que querías decirme? ¿Burlarte de mí por haber caído otra vez como una idiota? Porque si es así, date por satisfecho y déjame ir. Sin estar segura de por qué, estoy lagrimeando y su expresión pasa a ser perturbadora.
—¿Burlarme? No entiendes nada, Au.
—Te aseguro que no va a volver a pasar. Por muy bien que se haya sentido al momento, después, y aún ahora, me siento horrible. No voy a darte más oportunidades de burlarte de mí.
Esta vez sí logro soltarme, y camino con prisa hasta la puerta del edificio, para cerrarla justo tras de mí. Subo al apartamento y estando ahí, siento que corrí un maratón, porque me cuesta respirar.
Adiós a mis esperanzas de poder dormir esa noche.
Me lanzo en el mueble y mi teléfono vibra en mi bolso, es un mensaje de Benjamín:
Benjamín: ¿Todo bien, Aurora?
Le respondo rápido, porque sé que ha de estar preocupado.
Yo: Todo en orden. Gracias por preguntar, feliz noche.

El resto de la semana me enfoco en seguir buscando trabajo, lo necesito desesperadamente, y no solo por razones económicas, también para mantenerme ocupada, ya que mientras más pienso, peor me siento.
Nelly está preocupada por mi estado anímico, y me hace una petición extraña: que vea a un psicólogo. Me convence alegando que es una amiga de ella, y que no tiene nada de malo hacerlo, incluso me dice que ella misma va de vez en cuando a una sesión, solo para organizar su cabeza. Acordamos que iría el lunes, aunque francamente no estoy entusiasmada, ya que no creo que tenga caso. Un profesional puede ayudarme a manejar el trauma que sigue causándome ansiedad, pero no puede curarme el mal de amor, que es lo que más me aflige.
Por supuesto, mi pobre corazón no tiene esperanza de sanar en un futuro cercano: es sábado, el bautizo de Arturo y voy a ver a Federico. A pesar de todo, estoy entusiasmada de ver al bebé y compartir con Arte, que desde que es madre no tiene mucho tiempo libre.
Nelly y yo nos arreglamos, o más bien, ella nos arregla a ambas, y partimos a casa de Arte poco después del mediodía, para ayudarla con cualquier cosa que necesite. Por mi parte, tengo otro motivo: mientras más rápido llegue, más rápido podré irme en caso de necesitarlo.
Arte, o mejor dicho, las personas que contrató, tienen todo cubierto, por lo que simplemente nos tomamos una copa de vino en la cocina, mientras probamos los entremeses. Nelly está bañando a Arturo, así que estamos solas, y aprovecho para ponerla al tanto de mi vida.

—Debiste decirme que te quedaste sin trabajo, Au, yo puedo ayudarte a…
—Es precisamente lo que intentaba evitar, sé que te preocupas por mí y quieres ayudarme, pero esto es algo que debo hacer por mí misma.
—Tarada, entiendo que quieres ser más independiente, pero Nelly está preocupada por ti. Yo también lo estoy. No tenía idea de que estabas tan mal, o me habría metido en tu apartamento día y noche.
—Están exagerando. Estoy bien.
—No sé, Au. Has perdido peso, y te ves triste, apagada.
—Arte, no puedo andar saltando en pie después de todo lo que me ha pasado últimamente.
—Entiendo, solo digo que después de días sin verte, ahora comprendo por qué Nelly está preocupada por ti. Prepárate para que mi papá se impresione también. Si hubiese sabido yo… habría estado más al pendiente de ti, Au, creí que pasabas todo el día trabajando. De verdad, me gustaría cuidarte también, pero teniendo dos bebés…
—¿Dos bebés?
—Desde que rompieron, Fede se queda aquí a menudo, y te juro que es más llorón que Arturo. Yo trato de darle ánimos, pero… no sé, Au, me estás asustando. Yo le creí, y asumí que tú también lo harías eventualmente.
—No, Arte, se acabó para siempre.
—Pobre. Estaba tan entusiasmado después de la noche que pasaron juntos.
—¿Pobre él? Pobre yo... Y, ¿te contó eso?

—Por supuesto que me contó, me cuenta todo, Au.
—Ese día me sentía muy mal y no pude contenerme, pero no va a volver a pasar. Y por favor, no hablemos más de él, es una ocasión alegre, y es así como quiero sentirme.
Una vez terminada la conversación, subimos. Nelly ya ha arreglado a Arturo, pero él ahora duerme, por lo que es el turno de Arte para arreglarse. Al igual que a mí, Nelly la maquilla y peina.
Cuando comienzan a llegar los invitados, las chicas bajan, y ofrezco quedarme con Arturo hasta que despierte, por lo que paso más de media hora acostada en la cama de Arte, viendo el pecho del bebé subir y bajar. ¡Es un milagro que una de nosotras haya creado algo tan hermoso!
Pero ese sentimiento de esperanza, queda opacado al pensar en lo lejos que estoy de conseguir ese tipo de felicidad para mí, aunque la tuve muy cerca. La posibilidad de una familia propia, que estaba segura sería perfecta, ahora no puedo imaginarla siquiera en un futuro lejano.
Aunque logre reparar mi destrozado corazón, ¿Conoceré a alguien que me haga sentir como él? Es poco probable. Y aun enamorándome nuevamente, tendrían que pasar años para que los estragos de esta pérdida dejen de afectarme, porque así me siento, como en una especie de luto. Federico era la persona más importante en mi vida, en quien más pensaba, a quien acudía, y perderlo me hizo sentir sola e incompleta.
Arturo finalmente despierta, y verlo sonreír me hace tener una nueva resolución. Esa tarde se trata de él, y no debo

permitir que nada ni nadie me distraiga de eso. Acomodo su trajecito blanco, y lo cargo para bajar las escaleras y llevarlo a la fiesta en su honor; pero sin importar cuánto me lo haya prometido, verlo a él, el anticristo, es siempre un *shock* para los nervios de mi cuerpo.

Mis piernas tiemblan cuando me escanea con su intensa mirada, y tengo que recordar que llevo un bebé en brazos (que además es ajeno), para poder cumplir mi cometido y llegar íntegra a la planta baja.

Fede va de traje, y su cabello aún largo está elegantemente peinado, lo cual es extraño. Todas las miradas caen sobre mí, pero prefiero pensar que es a Arturo a quien todos examinan, aunque la idea se esfuma cuando noto cierta desaprobación en la mirada de mi tío. Poco después, Glenda está susurrándole algo a Federico en el oído, y tampoco parece ser un comentario positivo. Me esfuerzo por ignorar todo, y pongo a Arturo en los brazos de su mamá antes de dar un saludo general, e ir por un muy necesario trago.

La ceremonia comienza casi de inmediato, ya que están presentes todos los invitados, incluso Alexis.

Y ahí estoy yo, sosteniendo un bebé junto al hombre que amo, pero con quien no puedo estar. Estamos tan cerca, que no puedo escapar de su aroma y calor. El rato que el religioso realiza el ritual se me hace eterno, pues estamos a solo centímetros y con todas las miradas sobre nosotros. Respiro de alivio cuando anuncian que ha terminado el ritual, y después de besar la frente de Arturo, lo pongo una vez más en los brazos de Arte. Busco otro trago con desespero,

para después huir a la cocina, ya que necesito un momento. Pero mi paz dura poco, o mejor dicho, nunca llega: Arte entra en la cocina refunfuñando, para después <bajarse> una copa de *champagne* hasta el fondo.
—¿Y a ti qué mosca te picó?, le pregunto extrañada.
—Le había dicho a mi papá que no quería ver a la bruja de Alexis en mi casa, y ahí está, como si nada.
—Arte, ella es nuestra prima. ¿De verdad esperabas que mi tío la excluyera?
—Pues sí, no lancé indirectas, no lo pedí como un favor, le dije, explícitamente: "no quiero a Alexis en mi casa". Au, a mí nadie me saca de la cabeza que ella tuvo algo que ver con… ya sabes.
Ignoro sus intentos de defensa, y me enfoco en lo primordial.
—Pues, es el bautizo de tu hijo, y nada debería arruinarlo.
—¿Lo dices tú, que estás escondida en la cocina?
—Necesitaba un descanso de las miradas de lástima de tu papá y Glenda.
—Es que te lo dije temprano, Au, te ves muy distinta, no pareces tú. Pareces yo, cuando estaba embarazada.
—Ya entendí, y como aquí también recibo pura lástima, vuelvo al salón.
Holly, que está cargando a Arturo en ese momento, lo pone en mis brazos porque el bebé llora, y ella no puede atender a él y a Eva. Pienso que quizás está sobre estimulado por la música y las personas hablando, por lo que me aparto con él al mueble más alejado, donde me siento y lo pego a mi cuerpo para que se tranquilice.

Inmediatamente después de lograrlo, Federico se sienta a mi lado. Sé lo que hace: sabe que no voy a hacer una escena, y ya que acabo de sentarme y finalmente tranquilizar al bebé, es ilógico que me levante.

Está cerca, pero no demasiado, no me toca. Y por un minuto no hace más que mirar al frente, adonde todos conversan y beben sin preocupaciones; pero después de un rato, gira hacia mí y me habla.

—Te luce, Au, te ves hermosa con un bebé en brazos.

No respondo porque no tengo nada que decir, sigo enfocando mi atención en Arturo. ¿Sabes? A veces, cuando pasan semanas y no sé de ti, cuando ignoras todos mis mensajes, pierdo las esperanzas, pero luego nos vemos, y por la forma en que me miras, sé que lo nuestro está lejos de acabar.

Su mirada es intensa y su voz baja. Mi atención ya no está en el bebé, estoy atrapada en sus ojos.

—Lo nuestro acabó hace mucho. Lo que pasó la otra noche… fue un error.

Por un momento corta el contacto de nuestros ojos, y ve de nuevo hacia la fiesta con una expresión que le conozco muy bien: está escogiendo sus palabras. Cuando las decide y me ve de nuevo, su mirada es aún más intensa que antes.

—Apostaría todo lo que tengo, Aurora, incluso mi alma, a que tú y yo vamos a hacer el amor miles de veces más.

Esa frase aflora muchos sentimientos en mí: rabia, excitación, esperanza, rabia de nuevo ahora conmigo misma… no sé qué decirle una vez que mis piernas

no se sienten fuertes, pero hago un esfuerzo y me pongo de pie con disimulo para alejarme de él.
Por mucho que trato, es difícil disfrutar la celebración cuando lo único que puedo pensar es en él, comparto un rato con mi tío y su esposa, pero cuando Alexis se nos une, siento la necesidad de retirarme. Sé que lo que Arte dice es una tontería, que no hay más responsables que Federico, sin embargo, la presencia de Alexis me molesta más que de costumbre.
Sebas es más neutral y es con él con quien paso la mayor parte de la reunión, solo puede hablar de su esposa e hijo, y además lo hace con una veneración y amor inmenso. Estoy feliz por ellos, pero una vez más, el pensamiento de que no tendré eso para mí, me entristece. Mientras converso con él, Nelly me hace señas que la siga a la cocina, por lo que me disculpo con Sebas y me retiro.
—Au, no te he visto comer nada hoy, ven, prueba algo.
—Eres peor que una mamá, me quejo, pero como tiene razón, obedezco y tomo unas aceitunas del mesón.
—Si no te cuidas tú misma, no me queda otra que hacerlo yo. Sé que has perdido mucho el apetito las últimas semanas, pero eso también pasará, así como todo lo demás pasó.
Entiendo a qué se refiere, progresivamente me he recuperado de las secuelas del ataque, a excepción de ese detalle (la asociación del mismo con la comida) y además sigue afectando mi sueño, pero si tuviese que graficarlo, diría orgullosamente que estoy ochenta o noventa por ciento recuperada.

—Hey, cuando quieras irte me avisas, sé que no la estás pasando muy bien, y entre eso y que Arte anda de un humor extraño, creo que deberíamos irnos pronto.
—Sí, tienes razón. Vámonos.
—Voy a ir a avisarle a Arte, no vaya a ser que por eso también se moleste. Y después de decirme esto, Nelly se va, dejándome sola en la cocina.
No me había dado cuenta, pero tengo mucha hambre. Estoy tan entretenida deleitándome con el pequeño banquete en la cocina de mi prima, que no lo oigo llegar; incluso no lo siento, lo que es extraño. Solo me percato de la presencia de Federico cuando me toma con ambas manos por las caderas, y entierra su nariz en la parte de atrás de mi oreja.
—Ven conmigo a casa esta noche, Au. Vamos a hablar, sé que podemos arreglar esto, solo necesito que me des una oportunidad.
Sus labios pegados a mi piel me hacen desvariar por un momento, pero debo ser fuerte, no tengo otra opción. Intento girar y escaparme de su agarre, pero lejos de lograrlo, sus manos de aferran con más fuerza a mis caderas, y me empujan hacia él.
Nuestros cuerpos unidos es la sensación más familiar y placentera que conozco, y es eso lo que más quiero. Pero sé que no es lo que necesito, por lo que reúno todas mis fuerzas y me zafo de sus manos.
En mi huida no me atrevo a mirarlo, salgo de la cocina con la rapidez que mis nervios me permiten, y busco a Nelly para emprender la huida.

Capítulo 41
La declaración

Esos días, por algún motivo, mi malestar empeora, quizás mi encuentro con Federico me afectó más de lo que pensé, y mi ánimo como de costumbre se ve reflejado en mi estómago y en mi dormir, por lo que los días siguientes, la labor de buscar trabajo me resulta más difícil de lo que debería.

Tres días después del bautizo, Arte me hace una visita sorpresa, poco después del almuerzo.

—¿Qué haces en pijamas, tarada? Son las dos de la tarde, es su saludo mientras empuja el coche de Arturo dentro del apartamento.

—Es así cómo nos vemos las personas desempleadas, le respondo tomando al bebé.

—Tienes cara de estar despertando. ¿Te sientes bien?

—Sí, aunque creo que algo me cayó mal en el bautizo.

—¡Ajá!, responde con suspicacia.

—¿Por qué me miras así?

—Au, ¿De casualidad tienes un retraso?

—¿Qué? No, por supuesto que no.

—Esta situación, dice haciendo círculos en mi dirección, me resulta demasiado familiar.

—Nada de eso, solo te pasa como cuando compras un carro, y comienzas a verlo en todos lados, porque en efecto, "es familiar".

—¿Estás segura?

—Sí, loca, respondo porque en realidad lo estoy, de hecho, mis pechos y vientre me duelen mucho, lo que quiere decir que en cualquier momento tendré mi período. ¿Viniste solo a embarazarme? ¿O hay una razón específica para esta visita?

—Pues la verdad, sigo preocupada por ti, pero acaso ahora me siento peor al respecto.

—Estoy bien, Arte, es solo una mala racha.

—Vístete y ponte linda, vamos a almorzar.

La idea de hacer algo divertido y diferente me hace desafiar mi perezoso cuerpo, y correr a mi cuarto a arreglarme.

Pasamos una tarde agradable en la que no paramos de hablar. Le explico que estoy preocupada porque comienzo a quedarme sin dinero, además de que sigo muy afectada por la ruptura, a pesar de que ya han pasado semanas, y por último, sigo pensando (aunque mucho menos que antes) en el incidente. Intento, al igual que a Nelly, convencerla de que no estoy enferma ni loca, solo triste, por todo lo que me ha pasado.

Aunque no es lo que hubiese querido al principio, accedo a que Arte me consiga una entrevista de trabajo con un conocido de la universidad. (A ese punto ha llegado mi desespero). En mi presencia, hace la llamada, y concreta la entrevista para dentro de un par de días.

Dormir es mi escapatoria, ya que no tengo nada que hacer; dormida no pienso, dormida no me siento mal, ni triste. Ya tengo menos pesadillas, por lo que la mayoría de mis sueños son profundos y largos, pero eso preocupa incluso más, a Nelly. Trato de animarme a

mí misma antes de que ella se convenza de que tengo una depresión y me haga internar, pero no es fácil, estoy desanimada y sin mucha energía.
Semanas con mal hábito de alimentación me pasan factura, y creo que estoy anémica o algo por el estilo. Salir de la cama no solo es difícil, es prácticamente imposible, ha pasado más de un mes desde mi ataque, lo que quiere decir que tengo semanas comiendo mal. Casi nada de mi ropa me queda, y cada día que pasa, me siento peor. Mi malestar es tal que incluso pienso poco en Federico, él sigue enviándome mensajes de vez en cuando, pero nunca le contesto, y rara vez los leo. El mismo estado me impide ir al consultorio de Benjamín, por lo que tengo días sin saber de él.
El día de la entrevista llega, y me paro de la cama alarmada al ver la cantidad de sol que entra por la ventana. Había puesto la alarma, pero no la escuché o no sonó; de cualquier forma es muy tarde y a duras penas me da tiempo de bañarme y vestirme. (Si Nelly me viera salir a esa reunión sin una gota de maquillaje y con un moño en la cabeza, le daría un ataque).
Quizás por predisposición o por lo mal que me siento, pero mi desempeño no puede ser peor, y la entrevista es un desastre, salgo del edificio muy decepcionada de mí misma, y además apenada con Arte por haber arruinado la oportunidad que me consiguió.
No quiero ir a casa a auto compadecerme, por lo que decido visitar a Benjamín y a los cachorros que siempre me hacen sentir mejor.

La recepcionista me indica que Benjamín está arriba, y subo esperando que no le moleste mi interrupción.
—¡Hola!, lo saludo tímida, y en ese momento nota mi presencia, ya que había estado leyendo unos papeles.
—Au, ¡hola! ¿Qué haces aquí?
—Bueno, estaba cerca y pensé en pasar a visitarlos, le respondo acercándome a los cachorros. Espero no molestarte.
—Siempre eres bienvenida.
Aunque dice eso, algo en la actitud de Benjamín es extraño, parece ansioso y pienso que quizás sí lo estoy interrumpiendo, o incomodando. Mimo a los perros unos minutos, y después decido que es mejor irme.
—Perdóname por aparecer así. Supongo que es el hábito.
—No te disculpes, insisto, puedes venir cuando quieras.
—Debería irme, debes estar ocupado.
—No, para nada, de hecho me alegra que vinieras. Se sienta a mi lado en el piso, y ahora parece más nervioso que antes. Au, hay algo que quiero decirte, y esperaba tener la oportunidad; no sabía si volverías, ahora que los cachorros no nos necesitan.
—Te escucho, lo invito nerviosa, y la cabeza flotante y gigante de Nelly aparece frente a mí.
—Es que… tengo que hacerte una confesión. Por la manera en que me mira, imagino de qué se trata, aunque no me lo creo. Tú… me gustas. ¡Mucho! Y desde hace tiempo. ¡Desde antes de conocernos!
Estoy muy confundida por la última frase.
—Yo… no entiendo.

—Si no te diste cuenta es porque he hecho un esfuerzo tremendo en disimularlo. Después de lo que te pasó y de tu rompimiento, no quería hacer nada que te incomodara. Estaba feliz por el solo hecho de pasar tiempo contigo. Escucho en silencio, anonadada, y al ver mi confusión continúa. Y respecto a lo de antes, aunque tú me conociste esa horrible noche, yo tenía un par de días observándote. Como mi escritorio está frente al ventanal, y al final del día me dedico a los trámites administrativos, una tarde hacía papeleo y te vi pasar por la carretera por primera vez. Después se volvió una especie de hábito, siempre que estaba haciendo el recuento de mi día, tú pasabas frente a mí por un largo rato en tu uniforme de chef, y yo simplemente… te observaba.

—La noche de tu ataque, yo…estaba convencido de conocerte, bajaría y me presentaría con alguna excusa, probablemente avergonzándome. Suelta una risa nerviosa, pero no puedo acompañarlo, de hecho, mi corazón late desbocado. En fin, apareciste al principio de la carretera, y me tomó un momento decidirme en bajar mientras pensaba en qué decirte; cuando estaba listo desvié la mirada por un segundo, y ya no estabas. Era imposible que hubieses llegado al otro extremo tan rápido, o que te hubieses regresado. No tenía sentido que desaparecieras en medio de la carretera, por lo que inmediatamente pensé que algo te había pasado. Bajé y busqué por un buen rato hasta que oí algo, y ahí estabas. Estoy sin habla, escuchando su relato, y mis ojos se empa-

ñan aunque no estoy segura de por qué, lo que acaba de decirme me hace sentir muchas cosas. Él ríe de nuevo, esta vez con amargura. No puedo creerlo, acabo de asociar mi declaración con el recuerdo más traumático de tu vida.

—No…yo…me alegra que me hayas contado. Y por supuesto, me alegro de que me hayas estado observando. Tú…me salvaste.

—No es eso a lo que quería llegar, Au.

—Lo sé, Benjamín, tú… eres un hombre increíble…

—No me digas eso. Es preludio para un amable rechazo. Intento hablar, pero me interrumpe, acercándose a mí y tomando mi mano. Au, no espero nada de ti, sé que estás pasando por un momento difícil y que una nueva relación es lo último en tu cabeza. Si te lo dije es porque quiero evitar quedar en "zona de amigo" para siempre. Probablemente sea difícil de entender para ti, pero acepto lo que sea que tú puedas darme.

—¿Por qué? Puedes conseguir a cualquier chica que quieras.

—Porque irradias luz, aún en el momento que la vida no ha hecho más que patearte, y eso es mágico. Si me atraes así, no puedo imaginar cuando te sientas bien y feliz. Solo quiero que me des la oportunidad de seguir siendo amigos, y cuando estés mejor, creo poder ganarme tu corazón.

Sigo sin palabras, Benjamín está ahora muy cerca, y nuestra conversación no es casual en absoluto; por el contrario, está llena de tensión, pero no una ten-

sión desagradable. Sostiene una de mis manos entre las suyas, y de nuevo me hace sentir segura, además de especial.

Una especie de esperanza nace en mí ante el hecho de que un hombre como él, tan noble y atractivo, se me declare de esa forma. Quizás no todo está perdido, quizás puedo conocer el amor de otra manera. No había pensado en él de esa forma antes, y no estoy segura de cómo me siento, sin duda me atrae, y de pronto me encuentro preguntándome qué se sentirá al ser besada por él.

Miro sus labios y él adivina exactamente lo que estoy pensando, por lo que deja mi mano libre y con las suyas toma cuidadosamente mi rostro, para acercarse lentamente a mí. Lo hace de forma tan calmada, que entiendo que me está dando oportunidad de negarme, pero no es eso lo que quiero. Nos miramos fijamente a los ojos, y solo dejamos de hacerlo cuando estamos tan cerca que son nuestros labios los que hacen contacto.

Su beso es delicado y lleno de sentimiento, me trata con el cuidado que sabe que en ese momento amerito, y el saber que tiene en cuenta mis necesidades, me hace sentir cómoda. Solo lo dejo besarme, porque estoy paralizada, no pensé que besaría a otro hombre y menos en tan poco tiempo. Pero el contacto con Benjamín se siente correcto.

Separa sus labios y busca mi mirada, la suya es interrogante, pero nuevamente, no sé qué decir, solo sé que en ese momento, por primera vez en muchos días, me siento bien.

Esta vez lo beso yo, me inclino y tomando su cabeza con menos delicadeza de la que él usó, lo atraigo hacia mí y reanudo nuestro beso, con menos cuidado y más intensidad. Saber que le gusto me hace sentir valiosa, no lo había notado hasta ese momento, pero las últimas semanas me he visto a mí misma como un objeto roto que perdió su valía. Quizás por lo que pasó aquella noche, o porque no fui suficiente para Federico, pero sin darme cuenta mi autoestima está por el piso; esa muestra de afecto, de parte de ese hombre tan especial, me hace pensar en lo que valgo y lo que merezco, aunque la persona que escogí para mí no supo valorarlo.

Caigo en cuenta de que Federico no deja de irrumpir en mis pensamientos, y siento que está mal besar a Benjamín cuando estoy pensando en él, por lo que bruscamente me separo. Se sintió bien, sí, pero también sentí un millón de cosas más; en ese beso no estábamos solamente Benjamín y yo.

Sin pensar mis decisiones, me pongo de pie ante la mirada confundida de él, que también se levanta del piso.

—Au, perdóname, no fue mi intención…

—No, no hiciste nada malo, no eres tú. Tengo que irme.

Y busco desesperada las escaleras, sintiendo una enorme culpa, pero no por el beso, sino por pensar en Federico, que claramente no pensó en mí cuando me engañó. Benjamín es un hombre increíble que merece una chica que solo piense en él. Me sigue, pero me siento mal, mareada y confundida. Después de despedirme una vez más, cruzo la puerta para salir del consultorio e irme a casa.

Capítulo 42
El altercado

Cuando llego al apartamento, Nelly está en el mesón de la cocina comiendo papitas y tomando vino; parece alarmada al verme.

—¿Estás bien, Au? Parece que corriste hasta aquí. Estás pálida.

—Estoy bien, respondo pasando a su lado, y sirviéndome un vaso de agua. Solo fue una tarde extraña.

—Voy a necesitar más que eso.

—Tenías razón sobre Benjamín.

—Estoy impactada, responde con ironía, sin dejar de comer.

Sé que no me va a dejar tranquila hasta que le dé detalles, y además yo también necesito desahogarme, por lo que le cuento todo, la parte que parece sorprenderla me desconcierta.

—Espera, ¿No se habían besado?

—¡Por supuesto que no!

—Eso no lo vi venir, con la cantidad de tiempo que pasan juntos, pensé que ese barco había zarpado.

La ignoro y termino de contarle lo que sucedió, hasta el momento en que llegué.

—No lo sé, Nelly, estoy confundida, se sintió bien, pero también mal.

—¿Como cuando te pegas una borrachera que al momento es genial, y después estás como: "La cagué"?

—¿Qué? Sí, bueno, no. No sé.
—Au, tú todavía estás sufriendo por Fede, es obvio que aún lo amas, mientras lo quieras a él, no podrás estar bien con otro.
—Lo sé prima, te juro que me esfuerzo. Y ¿Qué quieres decir con lo de obvio? No responde, pero me señala con las cejas y sé lo que quiere decir: me veo fatal. ¡Claro! Me siento como una estúpida, de verdad pensé que Benjamín y yo podíamos ser amigos.
—Espero que tomes lo que te voy a decir como un cumplido, porque lo es: pero Au, ningún hombre heterosexual querría ser tu amigo; eres preciosa, tienes una personalidad increíble, cocinas, y por si fuera poco, compartimos una pared y sé que eres una diosa en la cama.
—Ay, por Dios…
—Es lo más natural del mundo que el doctor guapura quiera algo contigo. La pregunta es: ¿Qué quieres tú con él?
Esa noche duermo fatal, y por la mañana me siento terrible. No sé qué decirle a Arte cuando me escribe para preguntar cómo me fue en la entrevista, o a Benjamín cuando me pide disculpas. Mi malestar es tal, que como no puede empeorar, incluso leo el último mensaje de Federico, que llegó esa misma mañana.
Federico: Mi paciencia se está agotando, Au, estoy desesperado por verte.
Ya muy entrada la tarde, reúno fuerzas para pararme de la cama, ya que no he comido nada en todo el día, y mi estómago arde. Busco sin ánimos en la cocina algo para hacer, pero termino confor-

mándome con las papitas que le sobraron a Nelly . Aprovechando el impulso de haber salido de la cama, tomo un baño y me visto lo más decente que puedo, para escapar de los reproches de Nelly, que llegará temprano.

Estoy preparándome algo de té, ya que mi frágil estómago anémico no parece poder soportar la potencia del café, cuando tocan a mi puerta. Por el ojal veo a Benjamín, y trae un gran ramo de flores con él. Examino mi ropa, me peino con las manos, y le abro.

—Hola, Au. Y me tiende las flores, que son girasoles, como las que yo le regalé a él. Quería disculparme contigo.

—No tienes nada por qué disculparte, le respondo tomando el ramo y haciéndome a un lado para que pase. Discúlpame tú a mí, por irme así.

—Fue demasiado, no debí besarte, es solo que pensé que era lo que querías.

—Lo era, mi reacción no fue al beso, te lo juro, fue por…el desastre que tengo en la cabeza.

—Entiendo, Au. Si crees que lo mejor es que me mantenga al margen, eso haré.

—Por supuesto que no. Yo… disfruto tu compañía, me gusta estar contigo. (No lo había pensado, no lo había decidido, las palabras simplemente salieron de mi boca justo ahí frente a él).

—Eso es lo que siento, incluso ayer, cuando nos besamos, me pareció que… Perdóname, Au, me juré a mí mismo que solo venía a disculparme.

—Está bien. Y tienes razón, me gustó besarte, es solo que…no tengo nada que ofrecerte.

—¿Qué te parece si damos pequeños pasos? ¿Me aceptarías un paseo por el muelle?
—Claro que sí.
Busco mi chaqueta y me la pongo para salir, pero cuando abro la puerta, Federico está del otro lado listo para tocarla. Su expresión es de confusión cuando me examina a mí, luego a Benjamín, y por último, ve las flores.
—¿Qué haces aquí?, le pregunto en voz baja, intentando ser sutil.
—¿La pregunta es qué hace él aquí? Y señala a Benjamín con un dedo, de manera muy grosera.
—No es que sea tu problema, pero es mi amigo.
—¿Amigo, Au? ¿Has visto cómo te mira?
Tengo vergüenza y no me atrevo a ver a Benjamín, pero quiero acabar con la escena lo antes posible.
—Por favor, vete. Tú y yo no tenemos nada de qué hablar.
Pero lejos de acatar mi petición, Federico me toma por la cintura y empuja con cuidado hacia la puerta para aprisionarme.
—Mi amor, me dice en tono de súplica, mirándome a los ojos. En un par de segundos Benjamín está a nuestro lado e interviene.
—Te dijo que te fueras.
—Tú no te metas, le brama Federico, pero Benjamín no solo no se intimida, sino que pone una mano entre Federico y yo intentando separarnos, a lo que Federico reacciona dedicándole una mirada asesina.
—Por favor, Federico, suéltame.

Mi súplica llama su atención y deja de mirar a Benjamín, para verme a mí.
—Au, no estoy dispuesto a perderte. Y aún con la mano de Benjamín en su pecho, me empuja hacia él para pegar nuestros cuerpos.
—Te pidió que la dejaras, es la última advertencia.
Las palabras de Benjamín irritan más a Federico, que finalmente me suelta, solo para enfrentarlo a él.
—¿Y qué vas a hacer? Porque yo estaría feliz de molerte a golpes por querer robarte a mi chica.
Me atravieso entre ambos, y estiro los brazos para separarlos.
—Federico, ¡basta!, le digo, pero él está ciego de rabia. ¡Hey! Mírame, mírame, demando hasta que finalmente sus ojos se posan en los míos. Por favor, para. Solo vete, ya me has hecho demasiado daño.
—No voy a ir a ningún lado hasta que tú y yo hablemos.
Lo conozco y sé que habla en serio, necesito separarlos para evitar una pelea, pero sé que Federico no va a ceder, por lo que acudo a Benjamín.
—Voy a estar bien, solo voy a hablar con él, le digo para que entienda que debe irse, pero tampoco colabora con la misión de terminar el incómodo momento.
—Aurora, no voy a dejarte sola con este tipo, míralo cómo está.
Entiendo lo que dice, Federico está iracundo, pero sé que no me hará daño. Considero la posibilidad de echarlos a ambos, pero estoy segura de que en el momento que no esté entre ellos, comenzarán a golpearse. Estoy desesperada, y no sé qué hacer.

Nelly se ha convertido en mi ángel de la guarda, y lo compruebo en ese momento que aparece cuando más la necesito.

—¿Qué coño pasa?, pregunta alarmada entrando al apartamento, y va directamente a mí. ¿Au, estás bien? Me abraza y busca mi mirada, pero yo solo quiero acabar con la situación.

—Ayúdame, le suplico, y solo en ese momento me doy cuenta que estoy llorando.

—Tú, ven conmigo, le dice a Federico, y comienza a empujarlo con fuerza fuera del apartamento. Al principio, opone resistencia y su mirada pasa de Benjamín a mí, pero finalmente Nelly logra sacarlo.

Cuando la puerta se cierra, suspiro de alivio e inmediatamente después mi llanto de desboca.

—Tranquila, Au, ya pasó, me consuela Benjamín, pero tengo tanta vergüenza que no puedo siquiera mirarlo.

—Perdóname, le digo, levantando por fin la cabeza. No sabía que él… perdóname.

—No fue tu culpa, Au.

—Calentaré un poco de té. Voy a la cocina, e intento prenderla, pero mis manos tiemblan.

Benjamín toma mis brazos, indicándome que pare, y cuando lo hago, me abraza fuerte. Paso un rato recostada en su pecho, hasta que el sonido de la puerta me pone alerta y me incorporo con miedo. Por suerte, es solo Nelly.

—Arte vino por él, me explica, y cuando llega a donde estamos Benjamín y yo, me abraza. Puedes irte, yo me encargo de ella, le dice.

Él duda, pero finalmente se despide y se marcha con tristeza.

—Perdóname, le digo a Nelly también, porque lo que menos quiero es darle problemas después de como se ha portado conmigo.

—Deja de disculparte, Au, esto no fue tu culpa, nada de lo que ha pasado ha sido tu culpa. ¿Entiendes eso?

Asiento frenéticamente, llorando de nuevo. Por suerte la profesión de Nelly consiste en cuidar, y al menos conmigo hace un excelente trabajo. Después de un rato, logra calmarme.

Capítulo 43
Positivo instantáneo

Me voy a morir, por la manera en que me siento esta mañana, no me queda duda de ello. Me duele absolutamente todo el cuerpo, tengo el estómago como si me hubiese pegado una enorme borrachera la noche anterior (aunque tengo semanas sin probar un trago), y no dormí nada, con una fuerte taquicardia.

A pesar de lo mal que me siento, me arreglo y salgo nuevamente a buscar trabajo. Solo he caminado un par de cuadras y ya siento que voy a desmayarme o vomitar, una vez más tengo ganas de llorar y estoy harta de mí misma, de cómo me siento y me veo. Una vitrina me muestra mi reflejo y definitivamente estoy peor. Me preocupa, pero no puedo gastar el poco dinero que me queda en ir al médico.

He descartado en varias oportunidades la posibilidad de estar embarazada, porque mis pechos y vientre continúan doliendo, anunciando mi período, pero sigue sin llegar. Cuando Arte me lo preguntó no era el caso, pero ahora sí, de seguro estoy retrasada, aunque lo más probable es que se deba a mi estado de salud. En el transcurso del día, mientras entro a restaurantes y percibo los olores de comida, se me dificulta sacar un posible embarazo de mi mente. Esos olores a comida en proceso que solía adorar, me dan náuseas y asco, por lo que después de dejar el último currícu-

lum, hago una parada en la farmacia para comprar una prueba de embarazo.
Me parece recordar que Arte me dijo que es prudente hacerse varias, por lo que tomo tres, de distinta marca. Arrugo la cara al pagar porque realmente estoy a punto de quedarme sin un céntimo, lo que es desesperante.
Una vez en la casa, me quedo mirando las pruebas como tonta, pero me convenzo a mí misma que debo hacerme al menos una, para descartar el asunto y poder quedarme tranquila.
Con una mezcla de ansiedad y temor, tomo la muestra y la deposito en una de las pruebas, salgo del baño y busco el teléfono para cronometrar los dos minutos que deben transcurrir para el resultado. Cuando vuelvo al baño, me quedo paralizada al ver que la prueba ya arroja un positivo. ¡No puede ser! Debe estar defectuosa, porque se supone que debe pasar un par de minutos, no es posible.
Abro las otras pruebas con manos temblorosas y deposito un par de gotas de orina en esas también. Tardan más, pero poco después también indican positivo.
Las piernas no me sostienen, por lo que me siento en el piso y comienzo a llorar con histeria.
¿Cómo fui tan tonta? ¿Qué voy a hacer ahora? Pienso en mi estado de salud y mi cuenta bancaria, y me falta la respiración. ¿Cómo voy a traer un bebé al mundo cuando soy un desastre en todos los sentidos?
No sé cuánto tiempo he pasado sentada en el baño llorando, pero mi frágil cuerpo se queja, por lo que me meto en la cama, me arropo hasta la barbilla, y sigo llorando hasta quedarme dormida.

La mañana siguiente sigo sin poder dejar de llorar, por suerte Nelly está de guardia y no me ha visto en ese estado. No tengo idea de qué voy a hacer, pero mi instinto me dice por dónde comenzar: las semanas pasadas he sentido mi cuerpo al borde del colapso, y a pesar de que no lo busqué, me pregunto si ese bebé dentro de mí está bien.

Reviso mi cuenta y espero que me alcance al menos para una consulta médica. Busco una clínica económica, y por suerte aún queda cupo para ese día, por lo que paso mi tarde en la sala de espera hasta que es mi turno. La doctora es una señora mayor, y parece alarmarse cuando me ve. Imagino que estoy hinchada de tanto llorar.

—Buenas tardes, soy la doctora Torres. ¿Cómo estás?

Le estrecho la mano y me siento frente a ella en el escritorio.

—Hola, mi nombre es Aurora. Estoy aquí porque me hice una prueba de embarazo casera, y fue positiva.

—¿Quieres un diagnóstico de tu embarazo?

Solo asiento, porque hablar de eso se siente como un golpe de realidad.

—Bien Aurora, entra al baño y ponte la bata que encontrarás ahí.

Hago lo que la doctora me dice y vuelvo con ella, me indica que me acueste en la camilla, y con cierta dificultad lo hago, pues sigue doliéndome absolutamente todo.

—¿Tienes una idea de cuánto tiempo puedes tener de embarazo?

—Unas seis semanas.

—En ese caso, te haré una ecografía trans-vaginal para poder apreciar bien el embrión, ya que está muy pequeño, me explica, y nuevamente asiento.
La sensación es incómoda, pero no me quejo, estoy desesperada por escuchar lo que la doctora tenga que decirme. Ella mira fijamente la pantalla unos segundos, y después me anuncia:
—En efecto, estás embarazada, este punto acá es tu bebé, me señala algo en el monitor, pero no distingo nada. Ahora vamos a escuchar su corazón.
—¿Tiene corazón?, escupo como boba, y la doctora se ríe, es decir, sé que tiene, pero ¿Se puede escuchar tan pronto? ¿No es muy pequeño?
En respuesta, la doctora presiona un botón en la máquina y un sonido envolvente que parece salir de la habitación me hipnotiza: el latir del corazón de mi bebé, suena más como el mar, y no puedo creer que esté saliendo de mí.
—Tiene un latido fuerte, lo que quiere decir que está saludable, al contrario de su madre. Voy a hacer un par de impresiones para ti, y luego vas a vestirte para que podamos hablar.
Escucho el extraño pero hermoso sonido un rato más, mientras la doctora parece estudiar la imagen, hasta que me explica que ha terminado. Me da las impresiones y me indica que me vista.
Una vez de vuelta en el escritorio, su expresión es seria.
—Verás Aurora, solo de verte puedo deducir que tus valores no son buenos. Al menos la hemoglobina debes

tenerla muy baja, ya que estás sumamente pálida y también baja de peso. El hecho de que el latido de tu bebé sea fuerte es bueno, como te acabo de decir, quiere decir que está sano, pero eso puede cambiar si tú no mejoras. Quiero que me cuentes por qué estás tan débil. y discutir juntas cómo podemos remediarlo.

Le comento a la doctora sobre mis últimas semanas, y ella me explica que desde mis malestares estomacales, hasta mi sensibilidad extrema, son síntomas de mi embarazo, así como prácticamente todo lo que he sentido últimamente.

—Lo bueno es que los síntomas suelen disminuir después del primer trimestre. Mientras tanto, debemos trabajar en ti para que puedas crear un ambiente apropiado para tu bebé; recuerda que eres su casa, y él se alimenta de ti.

—¿Pero está bien?

—Por ahora, sí, pero a medida que vaya creciendo sus requerimientos serán más grandes, y debes asegurarte de poder cumplirlos. Quiero que te hagas estos exámenes —me dice entregándome la orden médica — y también que comas, por difícil que te resulte. Las comidas neutras suelen ayudar, mientras menos condimentos o saborizantes, mejor. Y come seguido, cada tres horas una pequeña cantidad de comida. Eso ayudará a tu estómago. Y lo más importante, es que sepas que por muy mal que te sientas, es normal, y pasará. No eres ni la primera ni la última mujer con un embarazo difícil. Solo debes ser fuerte estas semanas.

Cuando salgo del consultorio, tengo una sensación agridulce, estoy feliz de que el bebé se encuentre bien, pero sin saber qué voy a hacer con el desastre que es mi vida. Según lo que me explicó la doctora, me quedan unas seis semanas más de malestar, y después de haber pagado la consulta, oficialmente me quedé sin dinero, por lo que es imposible que me quede en cama los siguientes días.

Capítulo 44
Desahogo

Unas caricias suaves me despiertan, conozco esa manita rechoncha: Arturo. Abro los ojos y Arte lo tiene sobre mí, moviendo su mano en mi mejilla. Me levanto sonriendo como tonta, por primera vez en días.

—¿Te despertamos? Disculpa, se burla Arte, pero la ignoro para mimar a Arturo. Tenía mucho rato esperando que te despertaras. Nelly dice que lo único que haces ahora es dormir.

Comprendo que es una especie de emboscada, cuando Nelly habla al otro lado de mi cama.

—Au, estamos preocupadas por ti, sé que lo hemos dicho antes, pero en serio ahora sí muy preocupadas.

—¿Qué quieres hacer, tarada? Dinos cómo te ayudamos.

Ambas me miran con el ceño fruncido y sé que están genuinamente angustiadas, por lo que trago hondo y me sincero con mis primas.

—No estoy deprimida, ni enferma, chicas, lo que sí estoy, es embarazada. (Siento cómo mi voz se quiebra en la última palabra).

Las dos me miran sorprendidas, y Arte incluso se cubre la boca con las manos.

—Lo sabía, responde Nelly cuando se recupera.

—Pues yo no, acabo de enterarme. Estaba segura que mi período llegaría. Los senos y el vientre me están matando.

—Esos son síntomas de embarazo, tarada.
—No lo sabía, Arte. Y en serio no sé cómo sobreviviste a esto. Siento que me voy a morir en cualquier momento.
—Lo sé prima, pero pasará.
—Au, si estás embarazada estoy más preocupada aún. Necesitas ir a un médico de inmediato.
—Ya fui, me mandó unos exámenes, y me dijo que el bebé está bien.
Ambas suspiran de alivio y en ese momento me golpea el hecho de cómo me veo para los demás.
—¿Y sabes quién es el papá?, pregunta Arte con cautela.
—Por supuesto que sí, es Federico.
—¡Síiii!, exclama Arte, alzando los puños en el aire.
—Con el veterinario solo se ha besado, le explica Nelly, pero ella sigue celebrando.
—Pero Federico no lo sabe, ¿verdad?
—Solo lo he dicho a ustedes. Sigo tratando de digerirlo. No tengo idea de qué voy a hacer, chicas, estoy muy preocupada.
—Todo va a estar bien, no estás sola.
—Si te sirve de algo, Au, ese positivo da miedo aunque estés casada y cómoda. ¿Pero sabes qué? Después, estás cositas salen de ti y todo es simplemente perfecto. Mientras dice esto, Arte pellizca las mejillas de Arturo y por primera vez, humanizo al bebé dentro de mí. Puedo imaginarlo parecido a su primo, que en este momento está en mis brazos.
—Lo importante ahorita, Au, es tu salud y la de tu bebé. Todo lo demás: Federico, tus papás, la parte

económica… lo iremos resolviendo. A ver, ¿Qué te mandó el médico?
Busco la hoja con la orden de los exámenes, las fotos de la ecografía y las indicaciones de la dieta. Lo primero que ven las chicas son las fotos.
—¿Es increíble que una cosita tan chiquita pueda joder tanto, verdad?, dice Arte, intentando descifrar la ecografía.
Nelly, por su parte, se centra en los exámenes.
—Muy bien, en el hospital los hacen todos. Te vas mañana temprano conmigo, para poder tener los resultados en la tarde.
—Nelly, no tengo dinero.
—No te preocupes por eso, tengo amigos en laboratorio, no nos costará nada.
—Ni por eso, ni por nada, Au. Te vamos a ayudar con todo. Estábamos dispuestas a pagarte el psiquiátrico donde te íbamos a internar, con más facilidad te ayudamos con los gastos del bebé y cualquier otra cosa que necesites.
—No puedo aceptar eso, Arte.
—Sí, sí puedes. Esto prácticamente es mi responsabilidad: si yo no te hubiese convencido de venir, Federico no te habría embarazado. Y hablando de Federico, tienes que decirle. No voy a poder guardar el secreto mucho tiempo, y menos considerando que prácticamente está viviendo en mi casa…
—Lo sé, entiendo, yo… buscaré el valor para hablar con él.
—Insisto —interviene Nelly —, lo más importante es tu salud, Au, y según lo que veo aquí, lo que más

preocupó a la doctora es tu alimentación, así que vístete y vamos a comer algo las tres.

Cenamos en un pequeño restaurante italiano, y me como la pizza más sencilla de todas, siguiendo los consejos de la doctora. Al igual que ella, Arte me aconseja comer cosas neutras, o en sus palabras "come como un niño pequeño, un viejito o un enfermo", y muy seguido. También me da un montón de consejos más, basados en su experiencia, por lo que la velada resulta ser muy productiva. Estando fuera de casa y en buena compañía, no me siento tan mal emocionalmente, pero he ido al baño, con náuseas, un par de veces.

En la mañana, Nelly me despierta temprano y vamos juntas al hospital para hacerme los exámenes de sangre. Casi me desmayo cuando me pinchan, por lo que me cuesta mucho que Nelly me deje ir. Tengo que comer y esperar aproximadamente una hora para que finalmente me permitan volver a casa.

Después de contarle a mis primas, al menos siento que puedo respirar, ya es real, y no tengo otra opción que afrontarlo. Tengo el peso del mundo sobre mis hombros, pero intento organizar mis ideas, y decido que necesito tres cosas para poder estar tranquila: contarle a Federico, a mis papás, y conseguir trabajo. Por salir de alguna de ellas, tomo una foto a una de las ecografías, y se la envío a mis papás con el texto: "van a ser abuelos".

Sé que no es la manera correcta, pero no quiero que

me vean; y sé que de verlos, rompería a llorar en un segundo, por lo que cuando insisten en hacerme una video llamada, declino siendo honesta, y les explico que estoy muy sensible. Mi mamá tiene muchas preguntas, y mi papá, a pesar de todo, me felicita. Saben que no estoy con Federico, pero no que me quedé sin trabajo. Les miento y digo que tengo todo bajo control, porque no quiero preocuparlos.

En efecto, después de hablar con ellos, me siento mejor, por lo que me dejo llevar por el impulso de seguir, y salgo a entregar currículos. Estoy en ello cuando Nelly me llama para decirme que los resultados están listos, pero ella no irá a casa hasta mañana. Aunque me siento muy mal, no quiero estar sola en el apartamento, por lo que voy al hospital y retiro los exámenes, sin molestarme en revisarlos, porque es muy poco probable que logre entender algo.

En el preciso momento que los estoy guardando en mi cartera, suena mi teléfono con un mensaje de Federico, y como mi resolución de ignorarlo se ha ido a la mierda ahora que llevo un hijo suyo en mi vientre, lo abro:

Federico: Au, por favor, necesito verte. Solo serán unos minutos.

No sé qué responderle, pero es probable que si le digo de una vez, la presión en mi pecho disminuya. No puedo hacerlo por mensaje, pero tampoco quiero ir a su casa, al apartamento, o a ningún lugar donde posiblemente terminemos sin ropa, porque a pesar de lo mal que me siento, sé que él y su cuerpo me aliviarían.

Lo más inteligente es huir de la tentación; estoy cerca de la empresa de mi tío y sé que pronto es su hora de salida, por lo que me aferro a mi ataque de valentía y decido decirle de una vez.

Capítulo 45
La noticia

No tengo suficiente valentía para llamarlo, y solo le mando un mensaje:

Yo: ¿Estás en la empresa? Estoy cerca y necesito hablar contigo.

Salgo del hospital y un par de minutos pasan sin que él responda. Convencida de que es una señal, tomo el camino hacia el apartamento, pero solo un par de pasos después, entra una llamada de él y sin pensarlo atiendo.

—*Aló.*

—*Au, mi amor, disculpa. Salí de la oficina un momento y dejé el teléfono. No esperaba que me respondieras. ¿Sigues cerca? ¿Dónde estás?*

—*Ehhh…yo… Voy para allá. Nos vemos en la entrada del edificio.*

—*De acuerdo, aquí te espero.*

Camino sin mucha prisa, y caigo en cuenta de lo que hice, no tengo idea de cómo decírselo o de cómo va a reaccionar. A medida que me acerco, mi corazón se acelera y mis palmas sudan. Para el momento que llego al edificio y lo veo abajo esperando ansioso por mí, tengo muchas náuseas, pero él me ve, así que huir ya no es una opción.

A pesar de todo, en cuanto está frente a mí lo deseo más que nunca, y solo puedo pensar en la noche que me puso en esta situación y las ganas inmensas que tengo de repetirla.

—Hola mi amor, me saluda, y parece estar resistiendo el impulso de tocarme.
—Hola. ¿Estás libre ya, o tienes que volver?, pregunto para saber cómo manejar mi tiempo.
—Au, es primera vez en semanas que quieres hablar conmigo. Nada más me importa. Ven, vamos.
—¿A dónde?, no quiero entrar en la empresa porque sé que existe la posibilidad de verla a ella, a Vanessa.
—Adonde quieras. No vamos a hablar aquí, en plena calle.
Me dejo guiar por él porqué tiene razón, una acera no es el lugar y, quiero que esté sentado al momento de darle la noticia. Entramos en su carro y aunque la bomba la tengo yo, él parece muy ansioso, al punto que le cuesta prender el carro. Cuando finalmente lo hace, no arranca, sino que se voltea y se dirige a mí:
—Au, perdóname por lo que pasó en el apartamento. Me volví loco de celos al verte con ese tipo.
Solo asiento, y al ver que no recibirá respuesta, emprende camino.
—¿A dónde quieres ir?, me pregunta, pero de verdad no me importa.
—Donde sea, está bien.
Conduce con nervios, pero después de unos cuantos minutos, no llegamos a ningún lado.
—Discúlpame, estoy embotado. No sé a dónde voy. ¿Qué te apetece? ¿Un trago, un café?
La sola mención de las bebidas hace arder mi estómago, por lo que niego con la cabeza, y caigo en cuenta

que a menos que se lo diga en la puerta, ir a establecimiento de comida no es una buena idea.
—¿Por qué simplemente no aparcas y hablamos aquí?
Él duda y me mira con el entrecejo fruncido, pero finalmente accede. Tarda un par de minutos, pues busca un rincón apartado y sé entonces dónde está su mente. Después de apagar el motor, se gira nuevamente hacia mí y de pronto parece preocupado.
—Au, lo que tienes que decirme… ¿No vas a decirme que estás con él, verdad? (La idea parece torturarlo).
—Con… No, para nada. Se trata de nosotros.
Me dedica una sonrisa esperanzada, y antes de que se haga más ideas, o me las haga yo teniéndolo tan cerca en un espacio tan pequeño, comienzo:
—Federico, yo… cuando terminamos… dejé las píldoras anticonceptivas. Pensé que ya no iba a necesitarlas, y… La noche que pasamos juntos, no estaba cuidándome. Tomé la pastilla del día después, pero supongo que a destiempo, me distraje, y creo que pasaron más de veinticuatro horas, no estoy segura… En fin, yo… estoy embarazada.
Al principio su rostro carece de expresión alguna, estoy expectante a su reacción, pero él parece estar en blanco. Finalmente, después de una eternidad, me examina.
—¿Estás segura?
En respuesta, saco una foto de la ecografía de mi bolso, y se la entrego.
—Tiene corazón y todo.
Él la mira absorto unos segundos, y después… sonríe.

—Au… no puedo creerlo, ¡vamos a tener un bebé! Sus palabras están impregnadas de sentimiento, y un nudo se forma en mi garganta. Es increíble, yo… gracias, Au. Su reacción me agarra <fuera de base>, y estoy impresionada.

—¿Estás feliz?

—Por supuesto. ¿Tú no?

—Estoy muy asustada, confieso, y se me escapa un par de lágrimas.

—No amor, no tengas miedo, todo va a estar bien. Por primera vez desde que sé que llevo su bebé en mi vientre, él me toca. Acaricia mi mejilla limpiando mis lágrimas con su pulgar, y la sensación es divina.

—¿Cómo? Todo es un desastre. No sé si lo sabes, pero me quedé sin trabajo poco después del ataque, con lo mal que me siento no he podido conseguir otro.

—Au, no te preocupes por eso, voy a encargarme de todo. Voy a encargarme de ti.

—Por supuesto que no. Esto no cambia nada entre nosotros.

Su mano deja mi mejilla y ahora está… ¿molesto?

—"Esto", nuestro bebé, cambia todo entre nosotros, Aurora. Ya no puedes ignorarme, necesito saber cómo estás, cómo está él. Y ciertamente, no voy a dejar que nada te falte.

Miro al frente huyendo de su intensa mirada, y me limpio las lágrimas.

—Tengo que irme.

—No Au, no hemos terminado de hablar. Me toma por la mejilla, obligándome a mirarlo. No te ves bien.

¿Te dijo algo el médico que te hizo este eco?
Aspiro, para calmarme y poder responderle.
—Me mandó unos exámenes, justo ahora los estaba buscando.
—¿Puedo verlos?
Saco el sobre de mi bolso y se lo entrego, los revisa sin perder tiempo.
—Todos tus valores están muy bajos, de acuerdo a las referencias, me dice sin dejar de ver el papel.
—Me he sentido muy mal.
Me mira con lástima, y después traga hondo. Odio esa mirada, más viniendo de él, me recuerda a cuando me visitó en el hospital.
—Vamos mañana a un especialista, que lea esto propiamente, y nos diga cómo proceder.
—Está bien.
—Y ahora me gustaría que comieras algo, vamos a donde tú quieras.
—Federico, yo… solo quiero recostarme. Ha sido un día largo.
Ahora es él quien desvía la mirada, y por sus gestos, parece estar maquinando algo.
—Entonces te dejo en el apartamento mientras busco algo de comer.
—De verdad, solo quiero descansar.
A regañadientes accede, pero cuando llegamos al edificio, se baja del carro y sube las escaleras conmigo. Estoy tan agotada, que no me quedan fuerzas para discutir. Mientras abro la puerta, se despide:
—Paso por ti a primera hora.

—Está bien.
Estamos frente a frente y sé que no es eso lo único que quiere decir. Se acerca a mí lentamente y besa mi frente. Con sus labios aún pegados a mi piel, me dice:
—Gracias Au, por darme la mejor noticia del mundo.
Cuando se separa, siento el impulso de detenerlo, pero me contengo.
—Por favor, come algo antes de dormir. Es lo último que me dice, antes de dar la vuelta e irse.

Capítulo 46
Delicada

Me levanto muy temprano y hago mi mejor esfuerzo en arreglarme; no hay nada peor a que tu ex te vea como un desastre. Estoy esperando por Federico ya lista, cuando Nelly llega de su guardia, pero justo tras ella entra él, por lo que solo le explico a mi prima que vamos al médico, y me despido.

En el carro, la atmósfera es incómoda y no estoy segura de por qué. Él me mira cada tanto sin decir nada, hasta que finalmente me pregunta:

—¿Trajiste todo lo que necesitas?

—Eso creo, respondo acomodando el sobre en mis piernas.

—Au, ¿Ernesto lo sabe?

—No, y no sé cómo decírselo. Él no estaba muy de acuerdo con que estuviésemos juntos, imagino lo que va a pensar de este bebé.

—No es lo mismo, Au, pero en fin, no te preocupes por eso, yo hablo con él.

—No, yo debería hacerlo.

—Déjamelo a mí, no es una imposición, al contrario, quiero hacerlo. Arte ya le contó a Sebas, y a mí solo me falta decírselo a mamá.

No digo nada más, por lo que queda implícito que accedo. La idea de librarme del reproche de mi tío me alivia.

Llegamos a la clínica y pasamos de inmediato al consultorio, la doctora es amiga de Glenda, y controló el embarazo de Arte. Es una mujer mucho más joven que la que me atendió dos días antes, muy elegante y hermosa. Por la manera en que se saludan, veo que tiene confianza con Federico.

—Bienvenidos. ¡Felicidades corazón! (Acompaña sus palabras con un abrazo).

—Gracias Karen. Perdón por hacerte madrugar, pero quería que vieras a Aurora lo antes posible.

—No hay problema. Es un placer conocerte, Aurora, me tiende la mano y la estrecho con las pocas fuerzas que tengo. Siéntense, por favor.

Ya acomodados, la doctora me pide que le cuente cómo ha sido mi embarazo. Una vez más, enumero mis malestares, así como también le explico que ya fui con otro médico y que tengo exámenes de laboratorio. De inmediato me los pide y los revisa.

Si no hubiese estado preocupada antes, lo estaría después de ver la expresión de la doctora. Además de poner cara de terror, permanece mucho rato en silencio. Federico, por su parte, no deja de golpear el piso con el pie, nervioso.

—¿Cuándo te hicieron la ecografía?

—Hace dos días.

—Bien, Aurora, voy a ser directa contigo, porque por lo que veo aquí, no hay tiempo que perder. Tus valores son alarmantes, como tienes la hemoglobina, me sorprende que hayas llegado aquí caminando. Es sumamente peligroso, sobre todo en tu estado.

—Imaginé que estaba anémica.
—No Aurora, anémica sería un siete u ocho. Tu hemoglobina está en cinco. Por favor, cámbiate para poder comprobar el estado del bebé.
No me atrevo a mirar a Federico, y solo me levanto y hago lo que la doctora me dice.
La ecografía con él a mi lado se siente distinta, no estoy tan asustada como antes, pero siento mucha ansiedad por su actitud, es una mezcla de preocupación con rabia. Está absorto mirando la pantalla y me pregunto si a diferencia de mí, puede distinguir algo.
—Tu bebé es un campeón, Aurora, a pesar de tu estado, está muy fuerte. ¿Listo para oírlo, papá?
Federico asiente y el sonido del corazón del bebé comienza a escucharse en toda la habitación. Inmediatamente él sonríe. Yo sigo sin poder creerlo.
—¿Es normal que sea así de rápido?, le pregunta a la doctora.
—Completamente. Cuando nazca, también te parecerá que su latido es acelerado.
Termina la ecografía y me visto, sé que lo que viene no será fácil, pues la doctora está haciendo rápidas anotaciones, y Federico solo me mira con ansias, cuando me siento a su lado.
—De nuevo, seré muy directa. El bebé está en perfecto estado, lo cual francamente me parece increíble. Sin embargo, no debemos confiarnos y hay que tomar cartas en el asunto de inmediato. Una hemoglobina tan baja, Aurora, requiere hospitalización. Es lo más prudente, considerando tu embarazo.

—¿Qué es exactamente lo que hay que hacer?, le pregunta Federico, al borde de su asiento.
—Quiero hidratarla, con vitaminas. Al menos dos bolsas de solución. Será solo un par de días.
—¿Solo eso? ¿Una vía intravenosa? Porque mi prima es enfermera, puedo hacerlo en casa.
—Si hay que hospitalizarte, Au, es lo que haremos, dice tajante Federico.
—No quisiera pasar por eso de nuevo, tan pronto, si puedo hacerlo en casa, digo a manera de queja, sintiéndome vulnerable.
—Siempre que tu prima pueda ayudarte, y tengas compañía, puedes hacer el tratamiento en casa. Eso me lleva a la segunda parte del plan de acción: Aurora, es obvio que estás bastante abrumada, pero tu salud mental es tan importante como la de tu cuerpo, para el bebé. Tienes que estar tranquila, y de ser posible sin preocupaciones. Reduce los factores estresantes al mínimo.
Mi factor estresante me embarazó, así que eso estará difícil.
—Continuó: voy a indicarte una medicina para las náuseas y vómitos, necesitamos que comas y que puedas retener los alimentos, que además, deben ser estos. (Me pasa un folleto con una lista). Son alimentos que nos ayudarán a subir esa hemoglobina, todos ellos naturales. Debes hacer unas 9 comidas pequeñas al día para controlar las náuseas, y poder retener los alimentos. Adicional a eso, voy a prescribirte complejos prenatales, es decir, muchas vitaminas, en un par de píldoras. Y por último, como te dije hace

un rato, me sorprende que puedas siquiera caminar, por lo que voy a mandarte un reposo absoluto, es decir, solo puedes salir de la cama para ir al baño. En tu estado es peligroso que te desmayes y te golpees. Todo esto por dos semanas. En quince días, vuelves y veré qué tanto has mejorado. La hidratación debe ser lo antes posible, preferiblemente que no pase de hoy. ¿De acuerdo?

—Cuenta con eso, le responde Federico, y es quien toma los papeles que nos da la doctora.

—Cualquier cosa, no duden en llamarme, se despide, y esa última frase me pone nerviosa. Es casi como si algo estuviese a punto de salir muy mal.

En el ascensor, Federico está serio y no me mira. Su mandíbula está tensa y se frota los ojos con angustia. El rato que duramos en bajar se me hace eterno. Una vez en el carro, saca su teléfono y sé exactamente para qué: llamará a mi prima.

—Nelly debe estar dormida, acababa de llegar cuando salimos.

—Bien. Vamos a desayunar y comprar las cosas, dando tiempo de que se despierte. Prefiero que estés conmigo, a que estés allá, sola.

No protesto porque tiene un humor de perro, y lo último que quiero es discutir. Sé lo que él piensa, yo también me culpo por haber llegado a ese estado.

Vamos a un café y es aún muy temprano, por suerte es al aire libre, y los aromas no me afectan. Tomándose el asunto muy en serio, Federico baja el folleto de alimentos que nos dio la doctora, para que yo ordene en base a ellos.

Sin muchas opciones, pido un batido de frutos rojos y una tortilla de huevo con vegetales, que incluye pimentón y espinaca, ambos en la lista del folleto. Aún mientras comemos sigue serio y sin decime una palabra, la atmósfera se vuelve insoportable y tengo la necesidad de confrontarlo.

—Si hubiese sabido, o siquiera sospechado que estaba embarazada, me habría cuidado. No es mi culpa, los síntomas se mezclaron con mi malestar después del ataque y… confundí todo.

—No te estoy culpando, Au —me dice con tristeza —, me culpo a mí mismo. Estaba tan concentrado en recuperarte, que no me di cuenta que estabas mal. Debí saberlo, debí notarlo. El día que fui a tu apartamento, o en el bautizo. Supongo que yo también confundí las cosas. Lo importante es que estamos a tiempo de remediarlo. Lo que me preocupa es…(Me mira con cautela y tengo miedo de lo que vaya a decirme).

—¿Qué?

—Au, tú quieres tener este bebé, ¿verdad? Porque actúas como…

—Estoy muy asustada, es todo. Pero en ningún momento dudé en tenerlo. No tiene… la culpa de nada.

Por primera vez en todo el día, nos miramos fijamente a los ojos por mucho rato. Mi situación es agobiante, pero nunca consideraría hacerle daño al bebé.

Al encaminarnos luego que terminamos de comer, Federico hace varias paradas en distintas farmacias, hasta que cerca del mediodía, por fin tenemos todo, y nos vamos al apartamento.

Nelly ya está despierta, revisa las indicaciones de la doctora y casi de inmediato empieza a preparar la vía. Me explica que voy a estar conectada al suero por mucho tiempo, por lo que me baño y pongo pijamas. Cuando salgo de mi habitación, Federico no está en el apartamento. Según me dice Nelly, salió a comprar algo.

Cuando vuelve, lo hace con una cantidad absurda de bolsas. Aparentemente, compró comida para los quince días que la doctora indicó que tardaría mi mejora. Nelly me pone la vía, y la sensación es incómoda, pero soportable.

Opto por instalarme en el mueble de la sala, frente al televisor, porque en la cama me aburriría más rápido. Mientras cambio canales, veo a los chicos preparar comida, y la escena me traslada al tiempo cuando las cosas eran más sencillas.

Estoy triste, y aunque suena cruel, no tiene caso negarlo. Nunca me imaginé en una situación tan vulnerable en todos los sentidos, he perdido por completo el control de mi vida.

Me disculpo con mi bebé porque no es su culpa, y aunque en primera instancia estaba aterrada, y sigo teniendo miedo, esa vida dentro de mí me da algo que no tenía hasta hace mucho: ganas de luchar.

Federico y Nelly siguen trabajando en la cocina y una de las cosas que preparan produce un olor que me da náuseas. Nelly es sumamente rápida y apenas tengo la primera arcada, atraviesa la sala llevándome un tobo dónde vomitar. La cantidad es poca, y me alegro de haber retenido la mayor parte del desayuno.

Una vez más, Federico me mira con esa lástima que comienza a ser tan familiar. Después de eso, quiero que se vaya, no me gusta que me vea así, pero sé por su actitud que no tiene intenciones de irse en ningún momento próximo. Se ha quitado la chaqueta, y sigue haciendo cosas elaboradas en la cocina.

—¿Qué tanto hacen?, le pregunto a Nelly, cuando se acerca a buscar el tobo.

—Muchas cosas, para que cuando te dé hambre, ya tu comida esté lista y solo sea cuestión de calentarla. Recuerda que debes comer seguido, y además, todo de la lista de alimentos recomendados.

En el transcurso de la tarde no paran de darme comida. Sopa, frutas, un helado. Pienso en lo poco que he comido los días pasados, y me siento muy culpable.

Cuando cae la noche, Nelly se da un baño, se viste, y su novia llega a visitarla. Ellas dos escogen una película, y los cuatro nos quedamos viéndola en la sala. Yo, en realidad, intentándolo.

Federico se ve muy cansado y puedo imaginar por qué, además de haber despertado muy temprano, estoy segura de que no durmió la noche anterior. Después de enterarse que iba a ser papá, dificulto que haya podido pegar un ojo.

Cuando termina la película, hago ademán de levantarme, y en un par de segundos él brinca del piso hasta donde estoy, para ayudarme. No me siento tan débil, pero mi cuerpo está entumecido por haber pasado toda la tarde en el mueble. Me acompaña al cuarto y

acomoda la vía mientras me acuesto, sintiéndome de pronto muy cansada.
—Nelly va a trabajar mañana, pero Arte va a pasar el día contigo. Yo vengo en la tarde, al salir del trabajo, y me quedo hasta que Nelly vuelva.
—Pero Nelly no regresa hasta la mañana siguiente, le acoto. La implicación es muy clara: no deberíamos pasar tanto tiempo juntos.
—Au, sé que no es lo que quieres, pero escuchaste a la doctora, no es prudente que estés sola. Puedes estar tranquila, solo quiero cuidarte. Además, aún tendrás la hidratación y vas a necesitar ayuda.
Me habla serio y pragmático, por lo que entiendo que su preocupación es genuina, y accedo. No estaba en mis planes que conviviéramos tantas horas, pero es una situación extraordinaria y no tengo opción.
—¿Necesitas algo antes de que me vaya?
—No, estoy bien.
—Ah, ¡se me olvidaba! Saca de su bolsillo una pequeña tela y la extiende, es un diminuto *body* blanco para recién nacido. Quería que tuviese su primera prenda. Sé que es muy sencillo, pero no tenía idea de qué comprarle. Cuando estés mejor y sepamos el sexo, iremos a comprar todo lo que necesita nuestro bebé.
No puedo más que mirar la prenda, y por segunda vez desde que sé de su existencia, lo imagino. Un hermoso bebé parecido a mí, y a él. Sigo absorta, cuando siento sus labios en mi sien, despidiéndose.
—Hasta mañana, Au. Descansa, me dice suavemente, y se va.

Capítulo 47
Cuidados

Tal como Federico me dijo, Arte pasa el día conmigo. No es fácil, pues ella parece estar comprometida con la misión de hacerme reconsiderar mi situación con su amigo. No para de hablarme de lo contento, y a la vez preocupado que está él, así como del supuesto complot que causó que yo lo encontrara con Vanessa, en el que ella insiste, participó Alexis.

—Au, él no se acuerda de nada, y eso es súper extraño.

—Que te haya dicho eso no quiere decir que sea verdad.

—No entiendes, Au, él y yo no nos mentimos nunca. Una vez le puse los cuernos a Sebas, y se lo conté. Es ese nivel de confianza.

—¿Y eso qué, Arte? El que no se acuerde, no quiere decir que no lo haya hecho.

—Ahí también te equivocas, he estado presente en el noventa por cierto de sus borracheras, y siempre se acuerda de todo, tiene pequeñas lagunas, quizás, pero hasta ahí.

—En serio tienen una relación insana.

—Lo que es poco sano, es que tú te prives de estar con el hombre que te baja la panty, por una treta de ese par de brujas. Y te lo advierto, cuando te sientas mejor, vas a estar súper cachonda todo el tiempo. ¡Es la parte más genial del embarazo! Y obvio, vas a recurrir a él, pero en serio, Au, con desespero: mañana,

tarde y noche. Te recomiendo que te reconcilies ahora que estás pensando con la cabeza, y no después, cuando "Aurorita" empiece a tomar las decisiones.
—Arte, no seas…
—Y para completar, él lo sabe, yo le contaba de mis ataques de lujuria. Sabe cómo nos ponemos las mujeres embarazadas, y se va a aprovechar de eso. Lo conozco.
—En serio, Sebas no debería permitir que ustedes dos tengan contacto.
—Y hablando de calenturas, Au… ¿le contaste al veterinario?
—No, me ha escrito un par de veces, pero creo que debería decírselo en persona. Después que nos besamos fue muy extraño, creo que me invitó a salir y yo acepté. No estoy segura. Esta debilidad es parecida a estar ebria: no controlo lo que hago, y hasta lo olvido.
—Pues deberías decirle, porque con lo flaca que estás, en cualquier momento se te marcan unos piecitos y una cabeza en la barriga.
—Una persona por día, ¿vale? Creo que Federico le iba a decir hoy a tu papá, y aunque el barranco lo está asumiendo él, seguro mi tío me escribe para decirme algo.
—Ah, pues menos mal que estoy aquí, estaré al pendiente de tu teléfono, y como se ponga obtuso, le quito los derechos de visita a Arturo por un mes. Aquí todos los bebés vienen en el mismo paquete.
Su teléfono suena, ella atiende la llamada y responde con un dramático: "sí señor".
—Dice el padre de tu criatura, que es hora de que comas otra vez. Y se para, llevándose a Arturo con ella a la cocina.

—No tiene chiste que vengas, si no me vas a dar a Arturo ¿Sabes?
—¿Y que dejes caer a mi bebé? No gracias, todavía no tienes cómo reponérmelo.
—Creo que todos asumen que estoy más débil de lo que en realidad me siento.
—Me temo que tú no estudiaste medicina, y si la doctora y Nelly lo dicen, estás grave, y punto.

En cuanto Federico llega, Arte se va. Estar solos es muy extraño, sin embargo, él no parece tan incómodo como yo, está comprometido con su labor de cuidarme y en eso parece estar su cabeza. Pero no puedo olvidar o dejar de lado el hecho de que me engañó y destruyó lo que teníamos, que para mí, era el mundo entero.
Revisa mi vía y que las gotas de solución bajen al ritmo debido. También recoge parte del desastre que hizo Arturo en la sala, y finalmente se sienta a mi lado como si fuera normal compartir un mueble.
—¿Qué quieres comer, Au?
—Lo que sea está bien, respondo, porque mi apetito sigue siendo poco.
—Debe haber algo que te provoque. Podemos pedir cualquier cosa. ¿No has tenido tu primer antojo? Recuerdo que Arte tenía muchos.
Definitivamente, él está usando el embarazo de mi prima como referencia.
—Nada en específico.
Degluto un par de galletas con queso, y me tomo un vaso de leche que, como era de esperarse, vomito. Un

par de horas después, Federico me ofrece otro plato de comida, frutas esta vez, que es más seguro. Son las nueve de la noche y quiero irme a la cama. Es poco probable que me duerma pronto, pero estoy cansada de estar en el mueble. Federico me ayuda con la vía una vez más, y ya en la cama, siento la necesidad de decir algo.

—No tienes que quedarte. Aquí acostada no va a pasarme nada.

—Sé que esa es tu manera amable de correrme, pero te adelanto que al menos mientras te recuperas, no voy a permitir que estés sola ni un minuto.

—Entiendo que te preocupes por tu bebé, pero tú y yo no podemos simplemente…ver películas juntos, después de lo que pasó.

—Au, cuando me dijiste que estabas esperando mi hijo, me hice una promesa, y es que antes de que nuestro bebé nazca, voy a recuperarte. Voy a encontrar la manera de que tú y yo estemos juntos de nuevo. Pero en caso de que no lo logre para entonces, ¿Adivina qué? Debemos encontrar la manera de ver películas juntos, y comer juntos, ir a la playa juntos. Porque nuestro hijo va a querer hacer esas cosas, con sus padres. Y si la noche que lo concebimos pudiste olvidarte de todo lo malo, tienes que hacerlo también las veces que sea necesario por él. Por la manera en que se expresa, sé que no es una treta para manipularme, y es genuinamente lo que piensa.

—Sé que tenemos que aprender a convivir, pero es muy pronto.

—Yo te prometí comportarme, y voy a hacerlo. No voy a intentar besarte o tocarte, estás tan frágil que me

da miedo lastimarte. Lo único que me importa es que estés bien, y que nuestro bebé crezca sano. Encuentro sus palabras agridulces, pero no digo nada más.
Aunque se va a la sala, en la madrugada despierto con ganas de ir al baño y lo veo dormido en la silla, frente a mi cama. Como si tuviese otro sentido activo o simplemente un sueño muy ligero, se despierta casi de inmediato y me ayuda, sosteniendo la vía.

Capítulo 48
Audiencia

Esos días me ayudan a sentirme mejor física y emocionalmente. El saber que Arte, Nelly y Federico se preocupan tanto por mí, me hace sentir que no estoy sola, y aunque mi relación con Fede sigue siendo complicada, comparto ahora su manera de pensar, sin importar que no estemos juntos. Somos los padres de ese bebé, y su bienestar es primordial para ambos.

Aun cuando me retiran la vía, los chicos se turnan para no dejarme sola en ningún momento, por lo que no he podido hablar con Benjamín; nos comunicamos por texto, e incluso le comento que tengo que decirle algo, pero no se presenta la oportunidad de sincerarme con él.

Una tarde finalmente veo una apertura, y como casualmente me había escrito para preguntarme si podía visitarme, le respondo que sí. Faltan solo dos días para cumplir los quince del tratamiento, y aparentemente los cuidadores han bajado la guardia. Cambio las pijamas por ropa decente para recibirlo, pero cuando tocan el timbre y abro la puerta, me encuentro con el chico de cabello abundante y ojos ámbar que hace enloquecer mi corazón:

—¿Qué haces aquí? Mientras pregunto, halo a Federico por un brazo dentro del apartamento. El gesto lo confunde.

—Nelly fue a trabajar, ¿no?
—Sí, acaba de irse, pero no me dijo que tú venías. Tú tampoco lo hiciste.
—Au, sabes que no puedes estar sola. En este punto, deberías haber entendido el patrón.
—No voy a estarlo, y tú tienes que irte.
—¿Disculpa?
—Benjamín está en camino. No he tenido oportunidad de contarle de mi embarazo, y voy a hacerlo ahora.
—¿Y pretendes que me vaya solo porque él viene?
—Recuerda lo que dijo la doctora sobre lo importante que es mi tranquilidad. Lo último que necesito es otro de tus ataques de celos.
—Voy a portarme bien, lo que no voy a hacer es irme, explica, encogiéndose de hombros.
—¿Y se supone que le diga que estoy esperando un hijo tuyo, contigo a su lado exhibiendo tu sonrisa burlona?
—Él sabía en lo que se metía, Au. Se te nota a leguas lo enamorada que estás de mí.
Los insultos y maldiciones se quedan en mi garganta, cuando tocan la puerta de nuevo. Por unos segundos entro en pánico y no hago más que caminar en círculo como idiota, pero en un momento de lucidez, al comprender que Federico no se va a ir, comienzo a empujarlo hacia mi habitación.
—¿Vas a esconderme?
—Si de verdad te importa mi bienestar, te quedarás ahí hasta que mi amigo se vaya.

—Si te toca o se pasa de la raya no prometo contenerme, Au, me suelta entre dientes, antes de cerrar la puerta en su cara.
Con el corazón a punto de colapso, y sintiendo náuseas, abro la puerta.
¿Cómo me metí en este rollo?
Como si las cosas no pudiesen empeorar, Benjamín trae un hermoso ramo de flores con él, girasoles nuevamente.
—No debiste molestarte, es mi saludo, mientras tomo el presente y lo invito a pasar.
—Vaya, Au, estaba preocupado, ha sido muy difícil comunicarme contigo. Pero te ves mucho mejor.
—Gracias. Eh… ven. Vamos a sentarnos, lo invito y huyendo del contacto, lo guío a las sillas del mesón para poder mantener distancia, y no enfurecer a la fiera en mi cuarto.
Le pregunto por el trabajo y me esfuerzo por mantener la conversión casual por un momento, y no lanzar la bomba de inmediato. Además, estoy convencida de que Federico está escuchando todo. Quiero acabar el encuentro sin altercados, por lo cual me aventuro:
—Benjamín, me habría gustado hablar contigo hace días, pero estaba…ocupada.
—Déjame adivinar, ¿Lo perdonaste?
—No, nada de eso. Bueno, sí tiene que ver con él, pero… Decírselo a Benjamín, es incluso más difícil que al mismo Federico. Tú has sido un apoyo increíble para mí, y en el poco tiempo que nos conocemos, te has ganado un lugar muy especial en mi corazón, y aunque quería darnos una oportunidad, eso… ya no

puede ser. No sé cómo explicártelo, así que no lo voy a hacer, pero estoy esperando un hijo de Federico.
Benjamín se queda impasible por unos segundos, y después simplemente, suspira.
—¿Es por eso que estabas mal de salud?
Su comprensión y amabilidad no dejan de sorprenderme.
—Sí, pero estoy en tratamiento, y he mejorado.
—¿Él lo sabe? —Asiento —¿Va a responder por el bebé?
Suena un golpe en el interior de mi cuarto y Benjamín se extraña; intento distraerlo.
—Es Nelly, lanza cosas sin motivo cuando está en su periodo. En fin, sí, él está muy al pendiente de mí y del bebé.
—¿Tú estás bien? ¿Estás feliz?
—Al principio fue abrumante, pero ya estoy mejor. Benjamín, quiero que sepas que yo… realmente me interesé en ti, y estaba dispuesta a darnos una oportunidad. Pero como todo lo demás en mi vida, esto se salió de mi control.
—No te preocupes por mí, Au. No soy idiota, ni ciego. Es obvio que sigues enamorada de ese tipo. Solo espero que tú estés bien.
—No ha sido fácil, pero poco a poco estoy recuperándome, así como asumiendo mi situación.
—Me gustaría verte feliz. Y aunque ya no puedo tener participación en eso, espero que tu bebé te dé la tranquilidad que tanto mereces.
—Gracias Benjamín. A pesar de las circunstancias, me alegra haberte conocido.

—¿Por qué eso me suena como una despedida? A mí me gustaría que siguiéramos en contacto, Au. Si tú quieres, claro.
—Sí, por supuesto. Pero pensé que tú…
—Como te dije antes, de ti me atrae todo, Au, en especial tu energía. Me gusta estar contigo, aunque solo podamos ser amigos.
—No tienes idea de lo feliz que me hace escucharte decir eso. Tú has sido como un salvavidas para mí, y me alegra saber que no vas a salir corriendo espantado.
Aunque soy consciente de que Federico está en la habitación continua y posiblemente atento a todo, invito un té a Benjamín (aún no soporto el olor a café) y conversamos por aproximadamente una hora. Al final, temiendo rebasar los límites del padre de mi hijo, doy por terminada la reunión con mi amigo. A pesar de todo, estoy muy aliviada de saber que posiblemente —porque aún no es seguro— podamos seguir en contacto.
Cuando se va, y Federico sale, finjo demencia y me limito a lavar las taza de té. Él se sienta frente a mí en el mesón de la cocina, y me observa. No distingo su humor y pretendo que no me interesa, pero cuando termino en el fregador y lo encaro, tiene esa expresión de estar analizando algo.
—No sé tú, Au, pero lo que yo pude entender, es que no le importa que estés esperando un hijo, de igual forma pretende seguir arrastrándose tras tu falda.
—¿Esta es tu idea de comportarte? Pero qué digo, si ya sé que no cumples tus promesas.

Hace un gesto de disgusto, pero lo deja pasar.
—¿Se supone que me quede tranquilo después de lo que escuché?
—Pues sí, porque no es tu problema, no debiste haberlo escuchado.
—¿No es mi problema el imbécil enamorado de mi mujer embarazada?
—No soy tu… ARRGGG (gruño de impotencia). Lo bueno es que están por acabarse tus excusas para estar aquí.
—Tienes razón, olvidaba que nuestro bebé cumple la mayoría de edad pronto.
Traducción: no voy a ir a ningún lado en un futuro cercano.
—Es lo único que nos une, el bebé, pero lo nuestro se acabó para siempre.
Él bufa con arrogancia y la indignación no me cabe en el cuerpo. Me voy como una tromba a mi cuarto, y tiro la puerta con todas mis fuerzas tras entrar.

Capítulo 49
"Necesito, por favor, que lo cuides"

En la consulta médica la doctora dice que mis valores en efecto han mejorado, pero me indica continuar con dieta y vitaminas. A ese punto, tengo dos meses de embarazo. Habiendo digerido la realidad de que voy a ser madre, el miedo se va desvaneciendo poco a poco. Aún tengo temores normales, como por el parto o amamantar (Arte siempre dice que duele mucho), pero el terror que me invadió los primeros días ha desaparecido.

Otra cosa que ha cambiado con el embarazo, es que los sentimientos negativos que el intento de violación dejó en mí, se esfumaron. Ahora, después de lo difícil que es cada día con un ser humano en vientre, percibo mi cuerpo como un campeón, lejos de la imagen dañada e indeseable que había tenido unas semanas atrás.

Porque solo Dios sabe lo que mi frágil organismo y yo tenemos que soportar, ni en mi enfermedad más grave me sentí tan mal como en el embarazo. Sin embargo, hay un aspecto de mi vida que aún debo solucionar, por lo que aprovechando mi mejoría, comienzo a buscar trabajo de nuevo.

Llegué a pensar que mis primas y Federico culminarían su labor de cuidadores después de la buena noticia de la doctora, pero una tarde, cuando llego

de entregar currículos, me doy cuenta que no es el caso. Tanto Federico como Nelly están en la cocina del apartamento, aparentemente haciendo algo para mí, y los dos parecen aliviados de verme.

—¿Dónde estabas, Au? me cuestiona Nelly y suena más a reproche que a cualquier cosa.

—Fui a buscar trabajo.

Federico no solo parece confundido, sino incluso insultado.

—¿Es en serio?

No entiendo su actitud, por lo que aclaro:

—Sí, la doctora dijo que estoy mejor…

—Mejor en comparación a como estabas, Aurora. Eso no quiere decir que estés bien. Nelly, explícale, le pide con exasperación.

—Es verdad, Au. La doctora dijo que tu hemoglobina había subido a nueve y eso es genial, pero está lejos de ser lo ideal. ¿Sabes cuánto es lo normal? Doce. Aún nos queda mucho trabajo por recorrer, y obviamente no puedes trabajar aún.

—Me siento mejor, y necesito un trabajo. No puedo andar por la vida con la cuenta en cero, es absurdo.

Federico se acerca a mí, y está tan molesto como la vez que me encontró con Benjamín.

—Es descabellado que pongas en peligro tu salud y la de nuestro hijo. Entiendo que te sientas vulnerable, pero hay prioridades, y el bebé debería ser la tuya.

—Lo es, no tiene nada que ver…

—Puedo darte lo que sea que necesites, Au, y más; si no lo he ofrecido antes, es porque sé que eres muy orgullosa para aceptarlo.

—Tienes razón, no lo quiero.
—Entonces guarda el reposo que ameritas, o te encierro en mi casa hasta que tengas el bebé, y si me conoces, sabes que hablo en serio. Y considerando que las únicas personas que te pueden reportar como desaparecida son Arte y Nelly, puedes estar segura que pasarías los siete meses que te quedan de embarazo encerrada conmigo.
Chispando ira, pasa a mi lado y sale del apartamento. Después de un momento a solas, y Nelly evitando mi mirada, tengo que preguntar:
—¿Y tú estás de acuerdo con él?
—Pues sí, Au, técnicamente sigues teniendo anemia. Y aunque ya no debas guardar reposo absoluto, no puedes salir a trabajar y pasar largas jornadas de pie. Tienes que cuidarte... ¡y mucho!... si quieres que tu bebé esté bien.
—¿Por qué me dices eso? Por supuesto que quiero que esté bien.
—Pues actúa de esa manera. Demuestra que es tu prioridad. Sé sensata y olvídate de trabajar al menos en un futuro cercano.
Las palabras de Nelly, son un claro regaño. No estoy molesta, pero sí triste, obviamente quiero el bienestar de mi bebé por encima de cualquier cosa. No soy una criminal o una irresponsable por querer ganarme la vida. Pero no tengo ánimos para discutir, así que simplemente cedo, mientras intento idear una forma de ganar dinero que no repercuta en mi salud.
Aún sin haberme hecho exámenes de sangre, sabría que estoy mejor. Mi humor ha mejorado un poco

con mi salud, y no estoy tan angustiada como las pasadas semanas.
Salir a buscar trabajo ofendió a Federico más de lo que imaginé, por primera vez desde que bajé del avión aquella vez para el matrimonio de Arte, pasa veinticuatro horas sin intentar contactarme. Me esfuerzo por fingir indiferencia, pero después de un día de ausencia, aunque odie admitirlo, me hace una falta terrible.
Creo un anuncio web para ofrecer servicios de *catering* en fiestas, al menos así puedo generar algunos ingresos sin trabajar jornadas completas. Estoy publicándolo en varias páginas, cuando tocan a la puerta de mi cuarto.
—¡Pasa! Invito a Nelly que es la única persona en casa, pero no es ella quien abre.
Federico entra, trayendo una gran caja con él.
Salto de la cama con ansiedad, y solo entonces me doy cuenta que llevo mi más diminuta pijama. Él entra y se acerca a mí con cautela, parece más avergonzado, que cualquier otra cosa. Pone la caja sobre la cama, y después con las manos en los bolsillos, me dice:
—Au, quiero pedirte disculpas por cómo me comporté. Te entiendo y sé que necesitas independencia, pero pensar que el bebé o tú no estén seguros, me altera más de lo que imaginas, se explica, sonando muy sincero.
—Estoy haciendo lo mejor que puedo. Supongo que esta situación es difícil para todos, le digo.
—Lo es. Imagino cómo te sientes, Au, pero por favor, piensa en cómo me siento yo. Tú me dejaste, y

ese bebé… es lo único que tengo. Necesito que, por favor, lo cuides.

Es la conversación más profunda que hemos tenido en mucho tiempo. Sus palabras, e incluso su actitud, denotan mucho sentimiento, y en mi vulnerable estado, estoy prácticamente al borde del llanto.

—¿Qué es?, le pregunto señalando la caja, pero sin moverme de mi posición justo frente a él.

—Cosas para ti y el bebé, que he ido comprando desde que me diste la noticia.

—Gracias, respondo en un susurro, aún sin moverme.

—Solo venía a disculparme contigo. Descansa, Au. Y por favor, dime si necesitas cualquier cosa, lo que sea. Se acerca a mí lentamente, besa mi frente, y después se va.

Llena de nostalgia y con el corazón acongojado, me siento en la cama y abro la gran caja que está repleta de cosas: ropa unisex de bebé, y muchas, pero muchas, chucherías: chocolates, papas, galletas, y más.

Saco las prendas que son todas diminutas y de colores neutros, sirven tanto para niña como para varón, y las veo por largo rato mientras imagino a mi pequeño bebé en ellas. Poco después, Nelly entra para ofrecerme cena, y pasamos el resto de la noche comiendo chucherías y haciendo una lista de las cosas que, según ella y su experiencia como enfermera, necesitará el bebé. Son como cien cosas, y sin embargo, me dice que debo consultarlo también con Arte, en caso de que falte algo.

Capítulo 50
Compras

Casi a diario, Federico va por la tarde al apartamento a llevar comida, como si mi bebé y yo fuésemos una aldea. Una noche que Nelly sale con su novia y llega bebida, se le escapa que Federico insiste en hacerse cargo del mercado del apartamento, e incluso, contribuir con el alquiler y servicios.

Sigo en contacto con Benjamín, aunque no nos hemos visto desde que le dije de mi embarazo. Un par de veces quiere visitarme, pero por miedo a que Federico y él se encuentren me niego alegando cualquier excusa.

Entre las novedades, mi tío me invita a su casa para vernos, y aunque la idea no me entusiasma, accedo, y voy una noche a cenar con él, acompañada de Arte y Nelly que insisten en ir conmigo. La reunión no va tan mal como esperaba, no hay regaños ni reproches. Solo parece, como todos los demás, preocupado por mi estado de salud.

La única imprudencia que comete mi tío, es sugerir que me reconcilie con Federico, ya que estoy esperando un hijo de él, y no solo eso, también me recomienda casarme. Por otra parte, la tensión entre Arte y Alexis es casi palpable. Me cuesta creer que Arte la responsabilice a ella de lo que pasó, cuando no tiene nada que ver. Pienso que quizás solo está drenando toda la frustración que siente en esa dirección.

Como Arte había predicho, mi vientre se abulta muy rápido, posiblemente por mi bajo peso, y por pequeño que eso pueda parecer, me entusiasma. Los sentimientos que tengo hacia mi cuerpo ahora son muy positivos: me gusta verme en el espejo y probarme ropa. Después de cumplir el tratamiento al pie de la letra y sentirme mejor emocionalmente, comienzo a verme como antes.

Algo más que me contenta, es que mi anuncio en internet me ha conseguido un par de trabajos. Cocino para una despedida de soltera y un bautizo, y por primera vez en semanas, mi cuenta tiene saldo positivo. Aunque por los momentos no lo necesito, saber que cuento con algo de dinero me proporciona mucho alivio.

Cuando Benjamín me contacta de nuevo, acepto verlo. Tanto Federico como Nelly se han relajado, y si no tuvieron problema con las dos tardes que salí a trabajar, no deberían protestar porque salga con mi amigo. Le acepto un paseo por el muelle, e increíblemente, él tiene un regalo para mi bebé. Es una preciosa cadenita de esas que se usan para el mal de ojo; no creo en esas cosas, pero el regalo me parece adorable. Demuestra que le importa mi bebé a pesar de que las cosas entre nosotros no trascendieron.

La tarde con Benjamín es muy agradable, me desconecto de mis preocupaciones habituales por primera vez en muchos días.

A pesar del pequeño bulto en mi vientre, cuando vamos a consulta, la doctora dice que es muy pronto para saber el sexo del bebé, que quizás la próxi-

ma vez, cuando tenga cuatro meses de embarazo, podrá decírnoslo.
—Estoy desesperado porque el bebé tenga sus cosas, Au, ¿Qué se te ocurre que podamos comprarle sin saber el sexo?
—Mantas, y cosas de aseo, contesto pensando en la lista que me hizo Nelly.
Vamos a una tienda, y después que encontramos lo que sugerí, estamos en la caja pagando y Federico examina las pequeñas cadenas de oro para bebé.
—Deberíamos llevar una de estas también. ¿Cuál te gusta?
—Ya el bebé tiene una.
—¿Quién se la regaló? Por supuesto, él sabe que yo nunca podría costearla.
—Benjamín, respondo con altanería.
La cajera le pide la tarjeta y él está tan impresionado, que no la escucha. Tengo que llamar su atención señalando hacia la chica. Finalmente, reacciona y paga. No dice nada mientras salimos de la tienda, pero sé que no va a dejar el asunto; aún en el camino al apartamento está callado y molesto. Solo cuando llegamos y apaga el carro, me pregunta:
—¿Sigues viendo a ese tipo? Simplemente, asiento. ¿Lo haces para molestarme, o de verdad te gusta?
—Ninguna de las dos. Es mi amigo.
—Los amigos no… ARRGGG, Au. Ese tipo está enamorado. ¿No lo ves? No lo quiero cerca de ti y mi bebé.
—Yo no quería esa tipa cerca, y a ti no te importó. Pero tranquilo, cuando me acueste con Benjamín, al menos me aseguraré de que tú no nos encuentres.

Me bajo del carro furiosa por su descaro, y lanzo la puerta con todas mis fuerzas. Me sigue dentro del edificio e incluso alcanza a entrar en el apartamento, cuando no soy lo suficientemente rápida para cerrar la puerta.
—¿Qué dijiste? Me reta y empuja con delicadeza hacia la pared, arrinconándome entre esta y él. Me sorprende que a pesar de estar furioso, actúa con cuidado.
—Lo que escuchaste.
—Si él te interesara de esa forma, el bebé que estás esperando sería suyo, y no mío. Lo habrías buscado a él y no a mí. Si no te acostaste con él antes, estoy seguro que no vas a hacerlo ahora que literalmente hay una parte de mí en ti
—¿Y cómo estás tan seguro de que no me acosté con él? Lo provoco, pero el tiro me sale por la culata.
—Basta con la manera en que miras para saber que he sido el único. Y para pesar de tu amiguito, eso no va a cambiar. Si sigue intentando meterse entre tus piernas, estaré feliz de partirle la cara.
—Es que eso es lo que no entiendes, Benjamín ha sido un perfecto caballero y un buen amigo desde el comienzo. Hablas por ti, cuyas intenciones desde el primer momento sí fueron llevarme a la cama.
Lo empujo fuera del apartamento, pero él opone resistencia.
—Voy a irme porque la doctora recomendó que estuvieses tranquila, y estoy a punto de perder los estribos.
—¿Ah sí? ¿Y qué me harías si eso pasa?
—Te recordaría - me susurra acercándose mucho, al punto que nuestros cuerpos rozaban en casi todos la-

dos - lo mucho que desde el primer día te ha gustado que te lleve a la cama.
—Eres un imbécil... ¡Vete!
Lo empujo con fuerza, hasta que por fin cede y se va. Infiel arrogante.

Capítulo 51
Las hormonas

No soporto la arrogancia de Federico, pero con el fin de no tener problemas, los evito tanto a Benjamín como a él, los días siguientes.
Mi tío ha estado interesado en pasar tiempo conmigo, y me da la impresión de que mis papás le pidieron que me cuidara.
Consigo un par de trabajos más, y paso mucho tiempo con Arte, escuchando sus consejos de maternidad.
En ese punto ya he hecho las paces con mi situación, e incluso estoy entusiasmada. Después de haber vivido una etapa tan difícil como lo fue la de los meses pasados, me doy cuenta que ese bebé que crece en mí es la razón de mi recuperación, y que si no me hubiese embarazado aquella noche, posiblemente seguiría deprimida.
Aunque el padre de mi hijo es un idiota, es el idiota que amo. A pesar de lo que me hizo, y que desde hace casi un mes nuestro contacto es poco, sigo teniendo esa <molesta> sensación de quererlo cada vez más.
Desde la discusión que tuvimos no respondo sus mensajes, a menos que sea para algo importante. Aunque no he sido capaz de negarle la entrada al apartamento, trato de estar en él lo menos posible, refugiándome con los miembros de mi familia, y es así cómo una tarde que no tengo nada que hacer, decido buscar a Benjamín.

Son más de las cinco y su consultorio está cerrado, me pregunto si ha salido, pero después de tocar el timbre tres veces, finalmente veo a través del vidrio cómo baja las escaleras. Inmediatamente sé que lo estoy interrumpiendo:

—¡Hola! Pasaba por aquí y quise venir a saludarte, pero si estás ocupado puedo volver luego, le expreso cuando abre la puerta.

—¡Au, hola! Ehhh, sí, ahora estoy ocupado, si me hubieses llamado…

—Tranquilo, entiendo. Vuelvo en otro momento.

Él no alcanza a responder, pues una voz femenina pronuncia su nombre, e inmediatamente después, una chica preciosa y voluptuosa aparece al final de las escaleras. Tanto Benjamín como su amiga, parecen incómodos.

—¡Hola! (Saludo a la chica para después aclarar, pues no quiero meterlo en problemas, es obvio que son más que amigos). No era mi intención interrumpirlos, solo pasaba a saludar.

La chica me sonríe, pero no dice nada ni se mueve.

Me doy vuelta, y casi de inmediato escucho la puerta y a Benjamín llamarme.

—Au, espera.

Me sorprende que haya dejado a la chica, y retrocedo un par de pasos para apurar la conversación.

—Déjame explicarte, es una chica que acabo de conocer.

—No tienes que explicarme nada, Benja, de verdad. Perdóname por llegar así.

—No Au, no te preocupes, si me esperas un momento…

—¿Qué? No, de ninguna manera. Vuelve a tu cita.

—Pero, Au…
—Pero nada. Y por favor, invéntale alguna excusa, que tenías que devolverme algo, cualquier cosa.
—Tienes razón. Se me olvida que… no estamos en la misma sintonía.
—No es eso, Benjamín, es solo que… bueno, yo estoy esperando un hijo de otro y tú… bueno, tú mereces ser feliz.
—Créeme que intento recordarme eso a mí mismo muy seguido. Quiero ser tu amigo, Aurora, pero no es fácil.
—Para mí tampoco. Vuelve con tu chica y en un par de días hablamos ¿Te parece? Quiero despedirme propiamente, pero besar su mejilla no me parece buena idea, por lo que solo le doy un rápido abrazo. Es hermosa. Que la pasen muy bien, le deseo, y me alejo de él.
En casa le cuento a Nelly, esperando que sus dotes de consejera salgan a relucir, pero sus ideas no tienen la dirección que quiero.
—Suena como si él esperaba que te importara. No digo que te haya querido poner celosa, obviamente, la entrometida fuiste tú y él no te esperaba. Pero supongo que tu reacción o la falta de ella lo decepcionó.
—¡No entiendo por qué! Habíamos quedado en ser amigos.
—Bueno, eso sí, de sorpresa no debe haberle caído. Y menos si te ha visto con Fede.
—¿Eso qué quiere decir?, pregunto exasperada, recordando nuestra última discusión.
—Bueno, Au, el tipo es un galán y quizás en otro momento te hubiese alborotado algo, pero no sé, a ver,

¿cómo te lo explico? Ok, lo tengo. Digamos que a él lo miras como si fuese una taza de chocolate caliente, y a Fede como si fuese una hamburguesa doble carne, doble queso y doble tocineta. ¿Sí me explico?
—Eres una… glotona. Eso es lo que eres. Y francamente estoy cansada de que todos, principalmente él, asuman que me tiene como si fuese una coneja en celo.
—Es que es muy obvio, Au. Tú no te das cuenta porque no puedes verte a ti misma, pero literalmente, te babeas.
—ARRRGGGG. Culpo a las hormonas.
—Ha sido así desde siempre.
—¿Sabes qué? Me voy a dormir. Y por si te interesa, acabas de entrar en mi lista negra, le digo.
—Pffff, tú me amas.

Un miércoles por la tarde, decido visitar a Arte porque su bebé siempre ayuda a mejorar mi humor, que ese día está tan negro como es posible. En cuanto llego, ella nota que no estoy de buenas, y quiere saber por qué.
—Es que estoy teniendo un día de mierda, había conseguido un trabajo con excelente paga, y lo cancelaron. No sé cómo, pero mi mamá se enteró de que no tengo empleo y ahora está insistente para que me regrese a casa y por último, tu papá me invitó a desayunar y tuve que comer frutas y huevos con Alexis, a quien no sé por qué, últimamente soporto menos que nunca.
—Vaya, Au. Estás como tensa.
—¿Y cómo no estarlo Arte? Nada me sale bien. Y odio a Federico.

—¿Qué te hizo ahora?
—Nada nuevo, solo lo odio. Me he esforzado por no pasar tiempo con él, no responder sus mensajes, pero por más distancia que pongo, no puedo dejar de pensarlo. Comienzo a creer que de verdad no voy a poder superarlo nunca, me lamento.
—Pues si no pudiste dejar de quererlo antes, obvio no vas a poder ahora que tienes una versión mini de él en la panza. Au, deja todo lo malo atrás, y sé feliz.
—Ah, se me olvidaba para quién trabajas tú.
—Trabajo para el amor, en el departamento del sexo, subdivisión "sexo en el embarazo", que te aseguro, es el mejor que vas a tener en tu vida.
—Cállate, Arte, no me digas esas cosas.
—No te lo digo solo a ti, soy una embajadora fiel de la causa. Y me da una pena terrible que estés perdiendo esa experiencia. En mi opinión, no estás molesta ni por Alexis, ni por lo que diga tu mamá, estás frustrada, y esa es la causa. Piensa en todas esas cosas que antes disfrutabas y ahora son un divino placer de los dioses, como dormir o comer. Pasa lo mismo con el sexo.
—Créeme que puedo imaginarlo, pero está descartado, Arte. No puedo ser débil otra vez. Lo peor es que no dejo de pensar en eso, de imaginarlo, desearlo… desde que recuperé el apetito, ese también reapareció con todas sus fuerzas.
Sebas llega, por lo que no podemos seguir hablando del tema. Menciona que Federico irá allí después del trabajo, y huyo para alejarme de él.

Capítulo 52
Fiesta familiar

Los encuentros con Federico el resto de la semana son cortos y casuales. Tampoco he querido buscar más a Benjamín, pues no quiero darle problemas con su chica. Paso la mayor parte del tiempo durmiendo y comiendo.

El sábado es el cumpleaños de Eva, y como son raros los momentos que Arte, Nelly y yo podemos estar juntas, estoy entusiasmada. Además, mi apariencia ha mejorado mucho, he ganado unos cuantos kilos y mi cabello y complexión recuperaron la vida. Después de semanas de verme como un cadáver, eso me hace muy feliz, por lo que escojo un lindo vestido, me maquillo como no lo he hecho en meses, y arreglo mi cabello.

En primera instancia, pienso que Federico no irá, lo conozco suficiente para saber que la fiesta de Eva no le interesa en absoluto, pero me sorprende ver su carro en la casa de mi tío cuando Nelly y yo llegamos. Me propongo evitarlo y que su presencia no me afecte, pero una molesta voz en mi cabeza se burla de mí por ello. Me dirijo de inmediato a Eva, para darle su regalo y estoy muy emocionada de entregárselo, aunque sé que no durará dos horas.

Saludo a mi tío, a Holly, a Sebas y Arte, y en ese punto se me hace imposible evitarlo, por lo que también saludo a Fede. A pesar de que solo le digo "hola", se

acerca a mí y acaricia mi vientre. Ese pequeño gesto me hace estremecer y me pregunto si será muy pronto para irme a casa, donde estoy a salvo de él.
—Estás preciosa, Au, me halaga al oído y sé que es para hacer contacto.
—Gracias, le respondo seca, y saco a Arturo de los brazos de su mamá para usarlo como escudo.
No pasa desapercibido que Alexis observa con atención la interacción entre nosotros.
Cómo técnica de supervivencia, opto por satisfacer los apetitos que sí puedo saciar, y como es una fiesta, hay un banquete de dulces que aunque son para niños, me devoro. Después de comer unos diez, la fuerte presencia del padre de mi hijo me inmuta. Está justo tras de mí.
—¡Qué apetito, Au!, se burla parándose a mi lado.
—Es tu bebé, me defiendo, y comienzo a poner los dulces en un plato para alejarme de él.
—Hace semanas que discutimos y sigues evitándome. ¿Cuánto tiempo más vas a torturarme?
—Ni siquiera te has disculpado, espeto girándome hacia él cuando mi plato está lleno.
—No me arrepiento de nada de lo que dije.
Hago ademán de irme, pero se atraviesa en mi camino y como no quiero hacer una escena, cedo.
—Espera. Hay algo que quiero pedirte.
—Hazlo rápido. Te estás interponiendo entre una mujer embarazada y su comida.
—Pues por ahí va la cosa. Se supone que el lunes nos dicen el sexo del bebé y pues… vamos a tener mucho de

qué hablar, además de celebrar. Quería invitarte a comer o hacer cualquier cosa que te apetezca. Así podemos discutir nombres y tomar el resto de las decisiones.
—¿Me estás invitando a una cita?, le pregunto sin dar crédito, e increíblemente, él se pone nervioso.
—No hay respuesta correcta para eso. Pero digamos que solo quiero que nos sentemos a conversar y, ¿por qué no?, celebrar en cualquiera de los casos.
—Yo… voy a pensarlo, le miento para terminar la conversación, y me alejo.
Cuando me reúno con Arte y Nelly, están divertidas y como las conozco, sé que se burlan de mí las bastardas.
—Comentábamos cómo estás en esa mágica etapa del embarazo donde siempre se tienen ganas, se mofa Arte.
—¿De comer? Uf, sí. Me da hambre todo el día.
—De comer y de que te coman.
—Shhhh, la callo, porque lo dijo en voz alta, y Federico está con Sebas y Arturo cerca de nosotras.
—Ay, Au, no creo que no sepa. Si cuando te saludó y ahorita que hablaron te pusiste roja como si estuvieses acalorada, dice Nelly.
—Las dos contra mí, ¿no?
—Por mi experiencia en mi profesión, te digo, que si no matas tus antojos, el bebé te va salir con un solo ojo gigante como la tipa de *Futurama*.
—Muy chistosa.
Como si no estuviese lo suficientemente tensa, las chicas no paran de hacerme bromas durante toda la fiesta. Arte, por ejemplo, toma una banana de entre

las frutas de la fuente de chocolate y se la come de manera muy sugerente. Tanto, que su marido lo nota.
—Por estar metiéndote conmigo, te van a embarazar a ti del segundo.
—Ufff, nada más que por el sexo, vale la pena Au. ¡Tendría diez!
No me doy cuenta que Nelly desaparece, por estar tan distraída comiendo y evitando a Federico. Arte está con él y con Sebas, me acerco para preguntarle a ella por mi chofer.
—¿Dónde está Nelly? Hace rato que no la veo.
—Su novia la llamó y se fue apurada. Probablemente fue para algo sexual, por la prisa que llevaba.
—Hazme saber cuando quieras irte, Au, me dice Fede.
Siento una presión en mi vientre, y no es precisamente el bebé.
—Yo… puedo irme con Arte y Sebas.
—Pues eso no se va a poder, tarada. Nosotros nos quedamos aquí hoy.
Por la manera en que sonríe y como se ha comportado toda la noche, sé que lo está haciendo a propósito.
—¿Podemos hablar un momento?, le pido a mi prima, y ella se levanta del mueble haciéndose la tonta.
Cuando estamos lo suficientemente apartadas, le pregunto:
—¿Qué carajo haces?
—En serio, iba a quedarme. Si quieres te muestro los diez bolsos que tuve que traer con las cosas de Arturo.
—¿Y Nelly?

—Estoy convencida de que debe estar teniendo sexo increíble en este momento.
—Pues, llamo un taxi.
—Ay, Au, no seas aburrida. ¿Qué va a pasar? ¿Te va a embarazar otra vez?, se burla girando los ojos.
—Son unas malas primas – concluyo - y me voy a la mesa de dulces otra vez.
Resignada a mi destino, cuando la fiesta acaba me voy con Federico. No estoy segura, pero me parece que no está confabulado con Arte y Nelly, pues en el carro está callado, e incluso, algo nervioso.
—Me alegra que te sientas mejor y estés alimentándote bien. El lunes que veamos al bebé, de seguro está inmenso.
—Debe estarlo, cuando se mueve se siente como un terremoto interno.
Llegamos al edificio, y pretendo bajarme corriendo, pero en un movimiento que no detecté a tiempo, Federico pone una mano sobre mi vientre para acariciarlo. Nuestros ojos se encuentran, y me siento vulnerable, sin saber cómo responder.
—Quiero sentirlo. Se supone que el dulce hace que se mueva, ¿no?
Sigue masajeando mi abdomen, y aunque sé que el gesto es para el bebé, no puedo evitar estremecerme. Al menos la tela evita el contacto de nuestra piel.
Vamos bebé, muévete para tu papá, le pido internamente porque sé lo insistente que puede ser Fede. Después de un buen rato, en el que instintivamente tengo las piernas cerradas con todas mis fuerzas, el bebé por

fin se manifiesta. Federico sonríe y coloca la otra mano en mi vientre; nuestro hijo da un espectáculo de un par de minutos.

Él está muy cerca, y en cuanto el bebé deja de moverse, el momento se vuelve íntimo, solo somos él y yo. Nuestras miradas se encuentran de nuevo y sé, como una vez él me lo dijo, que la voluntad es finita. Por lo que le deseo buenas noches y me bajo a prisa del carro.

Esa noche duermo mal, no puedo dejar de pensar en él, en nosotros, y en que es posible que nunca deje de amarlo. ¿Cómo voy a poder vivir así? Siempre al borde, huyendo y temiendo. Todos esos pensamientos me dejan con una abrumante tristeza.

Capítulo 53
Recaída

Ese día despierto emocionada, pues saber si mi bebé es niña o niño, es algo que ansío con todas mis fuerzas. En un principio esa euforia me distrae de pensar en lo mucho que extraño y necesito a su papá. Él está tan entusiasmado como yo, y en cuanto llegamos a la consulta le hace saber a la doctora cómo se siente, por lo que casi inmediatamente después de comenzar la ecografía, ella nos revela el sexo de nuestro bebé.

Al igual que el fin de semana, tenemos un momento muy íntimo de intensas miradas. Él toma mi mano y por primera vez en muchos meses, se lo permito. Nuevamente, como ya ha pasado en varias oportunidades, tengo la urgencia de decirle que lo amo, pero me aguanto.

Una vez en el carro, él sigue emocionado por la noticia.

—No puedo creerlo, exclama palmeando el tablero, asumo que para drenar su energía, esa que no está manifestando en besos y abrazos como la situación amerita. Te confieso que es lo que quería: una niña. ¡Gracias, Au!

No sé qué decirle, por lo que solo le sonrío, y después desvío la mirada al frente. Verlo así de feliz por nuestra bebé me hace querer estar en sus brazos, y sé que no puedo.

—¿Aceptarás la invitación que te hice el fin de semana? Tenemos que celebrar de alguna manera.

—No es una buena idea…
—Por favor, Au…
No cedo, y él parece decepcionado, pero no se rinde, y cuando llegamos al edificio me propone:
—¿Qué tal un helado? Ni siquiera tenemos que ir a ningún lado, puede ser aquí.
Acepto, porque su entusiasmo es tal, que no tengo la fuerza de voluntad suficiente para rechazarlo de nuevo.
En el muelle hay un camión de helados de esos que te dan la opción de ponerle cuantos *topping* desees. El dueño, que ya me conoce porque bajo prácticamente a diario por uno, sirve el mío con tantos *topping* como el envase resiste, bajo la mirada sorprendida de Federico.
—¿Para el padre, igual?, le pregunta a Fede, intentando entregarme mi helado sin que se nos caiga.
—Para mí sencillo, gracias, responde él divertido, y por un momento me da vergüenza, pero después recuerdo que estoy embarazada y eso me da pase libre para prácticamente todo.
Nos sentamos en un banco frente al agua y comienzo a comerme el helado sin muchas ganas. Estoy segura de que está muy bueno, pero estoy nerviosa de estar así con él.
—Y bien, ¿Has pensado en nombres? Es su primera pregunta, y solo niego con la cabeza. Esa situación solo incrementa mi tristeza y desespero de los pasados días. Siento impotencia de no poder estar con él como quisiera, y no solo eso, tengo que estar ahí, sentada a su lado, aspirando su aroma y percibiendo su calor. ¿Qué tienes, Au? ¿No estás contenta?

—Sí, claro que sí.
—¿Esperabas un varón?
—¿Qué? No, por supuesto que no. Estoy feliz.
—Pues no parece.
—No tiene nada que ver con la bebé, respondo jugando con mi helado, y meto un par de cucharadas en la boca para pasar el nudo en mi garganta.
—¿Entonces, qué pasa? Háblame, Au, me pide tomando mi rostro con delicadeza para mirarlo.
Por ese instante, en el que veo sus profundos ojos, todo deja de importarme. ¿Y si realmente tengo un pase libre para todo? Me merezco ser feliz aunque sea por poco tiempo. Necesito sentirme bien, y lo que quiero, solo él puede dármelo.
Acaricia mis mejillas y sé que está intentando indagar en mi interior, la tristeza no le permite ver el sentimiento predominante en mí.
—¿Puedo pedirte algo?, le pregunto en voz baja, y aunque intento desviar la mirada por la vergüenza, no puedo.
—Lo que sea, mi amor.
—Quiero pasar esta noche contigo. (Inmediatamente su sonrisa se ensancha, y se acerca a mí). Y que después pretendas que nunca pasó, agrego.
—Au…
—Sé que es un error, pero te necesito, le dejo saber.
—Tú y yo nunca seremos un error, Au. Ella es prueba de eso, me dice acariciando mi vientre, y cierro los ojos al contacto. Aprovecha el momento, y lo próximo que siento son sus labios en los míos.

Su beso es suave, tierno, y solo con eso estoy alterada.
—No tienes idea de la noche que vamos a pasar, susurra en mi oído, y de nuevo me estremezco.
El saber lo que se avecina, me hace sentir mejor inmediatamente. A pesar del intenso momento, no hacemos más que mirarnos por un rato. Finalmente decide tomar la iniciativa, y se pone de pie para después tenderme la mano. En camino al edificio, los helados casi sin probar acaban en la basura, y en cuanto estamos dentro del apartamento, sin siquiera haber cerrado la puerta, lo tengo en todas partes.
Sus labios acarician los míos, y para entonces ya estoy descontrolada. Sabe lo mucho que lo amo y he extrañado, y me golpea con fuerza sabiendo que estoy desesperada por quitarle la camisa y acariciar su pecho. No es fácil, estamos luchando por desvestir al otro entre besos y caricias. Cuando su camisa está en mi mano y la piel de nuestros pechos hace contacto, caigo en cuenta que ya no tengo mi vestido.
Me alza con cuidado, y en un abrir y cerrar de ojos estamos en mi habitación. Intento desabrochar su pantalón a medida que él me acuesta en la cama, besuqueando mis pechos desnudos. Es como si cada parte de mí despertara al recibirlo.
Quiero acariciar su abdomen, meter mi mano en su pantalón, pero poco puedo hacer con él sobre mí devorándome a besos. Pierdo la coordinación por completo cuando introduce su mano en mi panty y comienza a masajearme con los dedos.
—Dios, Au, te he extrañado tanto, mi amor.

Gimo y me retuerzo mientras sigue acariciando entre mis piernas (que abro, para facilitarle la tarea) y besa mis labios, pechos, cuello…
Se cierne sobre mí y después de un beso apasionado, termina de desnudarme y cuando se lo pido desesperada, me penetra.
Estoy disfrutando cada segundo, pero quiero más de él, por lo que me inclino hacia arriba buscando sus labios, pero mi panza lo hace difícil.
—¿Qué quieres? Pídemelo.
—Que me beses, respondo en un jadeo, y en cuanto arrima su rostro al mío, lo tomo por el cuello y lo empujo hacia mí.
Cada instante es increíble y parece el último, sin embargo, hacemos el amor por mucho rato hasta que mi cuerpo agotado no puede más.
Me cuesta mucho respirar, y sé que es normal, pero cuando me cubre con la sábana parece preocupado.
—¿Quieres que te traiga algo? ¿Qué necesitas?, lo escucho, pero no lo veo.
—Dormir, le respondo con placidez.
Me acuna entre sus brazos y disfruto esa sensación casi tanto como todo lo anterior.
Cuando despierto, Federico no está a mi lado, y eso es extraño, pero presiento que está cerca. No tengo ni idea de qué hora es, pero sé que dormí mucho tiempo porque muero de hambre.
Necesito ir al baño, por lo que busco algo que ponerme, y salgo del cuarto.
En cuanto abro la puerta, quiero morir de vergüenza.

Nelly y Arte están ahí, y también Fede, desnudo de la cintura para arriba, conversando casualmente en el mesón de la cocina.
Espero las bromas y burlas de mis primas, pero nunca llegan. Arte me hace una especie de seña de ansiedad, y solo cuando habla entiendo lo que quiere:
—¿Y bien? ¿Es niño o niña?
Miro a Federico interrogante, y él se encoge los hombros.
—Creí que querrías decírselo tú.
—Es niña, le cuento con emoción, y las dos brincan de alegría.
Arte abraza a su amigo y Nelly a mí, y asimilo entonces lo feliz que estoy al respecto.
—¡Qué emoción! Ya tenemos uno de cada uno, exclama Nelly, entusiasmada.
Comemos los cuatro, y después Arte se va a su casa. Esa noche, Fede y yo también la pasamos juntos. Estando en la cama con él, no es como si hubiese olvidado algo, su engaño sigue doliéndome tanto como el primer día, o quizás incluso más, al darme cuenta que a pesar de eso no puedo dejar de amarlo. Lo que más me lastima no es que se haya acostado con otra, es saber que nada de toda esa magia y química que nos envolvía, fue real, que él y yo no habíamos sido reales, y es difícil aceptar que lo más importante y maravilloso de mi vida, fue solo una ilusión.
Él no dice nada, acaricia mi cintura y mi cabello, mientras solo intento entender, y convencerme a mí misma, que esos momentos de debilidad solo logran hacerme daño. Pero entonces entiendo que una de

las razones por las que se me ha dificultado seguir adelante (además de estar completamente enamorada), es que no comprendo nada. Y aunque no quiero acabar con el momento de paz, tengo que saber.

—¿Sentías algo por ella? ¿O solo fue un momento de debilidad?

Sus caricias cesan, y por un par de segundos no dice nada. Quisiera ver su expresión, pero no me siento valiente.

—Te voy a negar a muerte que me acosté con ella, porque no lo hice, Au.

—Yo te vi.

—No puedo explicarte lo que viste, pero te juro por nuestra bebé que no te engañé.

—Si dices que no recuerdas nada ¿Cómo puedes estar seguro?

—Porque es algo que nunca pasó por mi mente, no lo habría hecho sobrio, y ciertamente no me interesaba.

No tengo más nada que decir, por lo que no respondo. Me quedo dormida en sus brazos, y en la mañana salgo a primera hora para no tener que enfrentarlo.

Capítulo 54
La sugerencia

Aun cuando estamos solas, Nelly no dice nada respecto al día anterior, y quizás por necesidad de desahogarme, saco el tema a relucir.

—¿No vas a preguntarme nada?, le cuestiono, mientras hacemos el almuerzo juntas.

—¿De qué, Au? Es bastante obvio lo que pasó.

—No pude controlarme.

—¿Quieres explicarme a mí, o explicártelo a ti misma?

—Sí, tienes razón.

—No te martirices, prima. Es el papá de tu hija, y el hombre que amas. Si de verdad quieres saber mi opinión: sé feliz con él.

—No puedo, Nelly. Desearía que fuese así de fácil, poder simplemente hacer como que nada pasó, pero no puedo.

—Tienes que hacerlo Au, tú lo amas y por lo visto eso no va a cambiar. ¿Cómo crees que vas a sentirte cuando lo veas en su rol de papá? ¿O cuando tengas a la bebé contigo y lo veas en ella a cada momento? Tus sentimientos por él no van para atrás. Al contrario, así como no pudiste controlarte ayer, no podrás hacerlo muchas veces más. Lo mejor es que oficialmente lo perdones, y ya. Y digo "perdones" para efectos de tu comprensión, porque sabes lo que Arte y yo pensamos de la supuesta infidelidad.

La conversación con Nelly me deja pensativa. ¿Tendrá razón? ¿No voy a poder dejar de amarlo, ni perdonarlo? En ese caso es cierto que caeremos en una espiral confusa e interminable.

La idea ronda en mi cabeza por días, sin poder organizar lo que siento y pienso.

Él, en parte, está cumpliendo, no hace mención de mi recaída, pero tampoco lo deja pasar; me mira, e incluso toca, de manera sugerente cada vez que tiene oportunidad. Ahora que sabe que mi voluntad está en vilo, parece querer sacar provecho de eso.

Pero me mantengo firme, mientras puedo. Rechazo sus invitaciones y evito estar a solas con él, cosa que no es siempre posible. Esa semana, cuando voy a casa de mi tío a contarle que espero una niña, Federico está casualmente ahí.

Arte soplona.

La situación es extraña y casi parece un anuncio de pareja. No quiero darle la impresión equivocada a mi tío, pero un evento particular y desagradable me hace entender cómo se ve la situación desde afuera.

Estoy en la cocina sirviéndome un vaso de agua, y a mis espaldas, sin que la haya oído llegar, Alexis me habla:

—¡No es posible que seas tan cabrona!

—¿Qué dijiste? La encaro sin poder dar crédito a sus palabras. Quiero lanzarme encima de ella, y lo haría de no ser por mi panza.

—¿De verdad vas a jugar a la familia feliz, después de lo que te hizo?

Respiro profundo y aunque sus palabras me hieren, también sé cómo herirla a ella. Por lo que me acerco para decirle de cerca y con todo el desdén posible:
—Ni perdonándolo hoy, llegaría a ser tan arrastrada como lo has sido tú.
Y repitiéndome a mí misma que llevo un ser humano dentro de mí, y que la violencia nunca es la solución, salgo de la cocina echando chispas.
No me queda otra opción que dejar que Federico me lleve al apartamento. Estando los dos en casa de mi tío, no hay razón para llamar un taxi. En el camino se da cuenta que algo me pasa, pero no quiero hablar con él. Sé que debo, por difícil que sea, poner distancia entre nosotros.

A mis padres le cuento por video llamada, que tendrán una nieta. Los dos están muy felices, pero mi mamá me hace de nuevo la petición, esta vez más formal.
—Aurora, mi amor, ¿Por qué no vuelves a casa?
—Mamá, ¿es en serio?
—Por supuesto que sí. Te la pasas diciendo cuánto quieres volver a trabajar, y es normal que necesites esa independencia, pero, ¿adivina qué? Una vez que la niña nazca te será aún más difícil tener un empleo. Aquí yo puedo ayudarte con ella y cuidarla.
—Arte va a ayudarme, ella misma se ofreció.
—No es lo mismo, Au, ¿Y cuándo su hijo se enferme o ella simplemente esté cansada? Sé que tu prima quiere hacerte un favor, pero no es tan sencillo como suena. Además, aquí no estarás sola.

—No estoy sola, mamá, tengo a mis primas.
—Nelly trabaja mucho y Arte tiene su propia familia. ¿Quién va a ser la familia de tú bebé?
—Tiene su papá y no puedo simplemente llevármela al otro lado del mundo. No puedo hacerle eso a él.
—¿Él pensó en ti para evitarte algún daño? Además, hija, le va bien. Podrá visitarla cuando quiera. Pero tú y la niña van a estar más cómodas y felices aquí. Ya no tienes que estar a la deriva, mi amor, puedes estar con tu familia.
—No es fácil, mamá….
—Lo sé, pero piénsalo. Te prometo que si decides hacerlo, vas a estar muy aliviada.
El embarazo es una montaña rusa en una situación normal; en la mía, se siente más como un despegue espacial. No puedo evitar que la invitación de mi mamá arraigue en mí, ella tiene razón, ya muchas veces he pensado en eso, en la familia que quiero ofrecerle a mi hija, y que merece. Federico y yo estamos lejos de ser una.
Por otra parte, necesito urgentemente trabajar. Los meses pasados han sido difíciles estando sola, no puedo imaginarme con la bebé, cuando necesite algo para ella, y no pueda dárselo.
Por momentos descarto la idea, me parece una locura y sé que Federico no aceptará. Pero en otros momentos, (como mi madre me señaló), cuando Arte y Nelly están haciendo su vida, y no tengo a quién recurrir, mi situación me abruma y quiero salir corriendo a los brazos de mi mamá, como una niña chiquita.

Capítulo 55
Cena incómoda

¡Fin de año en casa de mi tío! Desde siempre, Federico y su familia han pasado las fechas ahí, y no hay razón para que este año sea diferente. Menos ahora, que realmente somos una familia, gracias a Arturo y a la bebé que crece en mi vientre. La idea no me encanta, pero no tengo opción, especialmente por un ataque de altruismo que tuve y del cual estoy segura voy a arrepentirme; las cartas están echadas, así que solo hago lo mejor que puedo para contener la situación.

Federico ha ido a llevar unas cosas para la bebé, y le pregunto si quiere cenar; está extrañado, pero acepta con entusiasmo. Estamos comiendo en el mesón de la cocina, frente a frente, y dos bocados después, comienzo:

—Hay algo que quiero hablar contigo.

—Ya me extrañaba, me dice, limpiándose la boca. Y para que me hayas invitado a comer, debe ser algo grave

—Pfff, claro que no. Es una tontería, pero quiero que lo aclaremos antes.

—Te escucho.

—Me imagino que tú y Glenda van a pasar el fin de año en casa de mi tío.

—Sí, y tú también, ¿no?

—Ehhh, sí. La cosa es la siguiente: Benjamín está solo en esta ciudad y no tiene planes; cuando le pregunté qué iba a hacer, me dijo que lo pasaría en el consultorio solo, y pues, lo invité.
—¿Me estás jodiendo?
—No exageres, no es como si vamos a cenar con tu pasante. En fin, quiero saber si puedes comportarte y ser civil esa noche, o debo cambiar los planes.
—¿Me estás pidiendo que me siente a comer y reciba el año con un tipo que intenta conquistarte?
—Es mi amigo, por enésima vez te lo afirmo. Dime si es posible que pasemos una velada tranquila, o no.
—Por supuesto que no, que cene con sus perros y hámsters.
—Bien, en ese caso, entonces debo decirte que yo pasaría la festividad con él.
—Insisto, Aurora... ¿Me estás jodiendo?
—No voy a dejarlo solo en año nuevo, después de lo que hizo por mí.
—Arrrrggg. ¿Te das cuenta de que él te está manipulando, y tú a mí, verdad?
—Nadie está manipulando a nadie. Además, con lo mal que me siento, a duras penas compartiré lo que dura la cena. Entonces ¿Serás civil?
—No me queda de otra, considerando que la alternativa es que pases la noche a solas con él.
—Federico, estoy hablando en serio, si por mí fuera, no iría, pero sé que ni mis primas ni tú me dejarían en paz si decido eso. Solo quiero pasar una velada tranquila, y hacer algo amable por alguien que se ha portado muy bien conmigo. ¿Vale?

—¡Vale! Te prometo no ser grosero con tu "amigo". Pero no creas que no me doy cuenta de lo que haces.
—No tengo idea de qué hablas, no estoy haciendo nada.
—Lo invitas para provocarme, para buscar una pelea conmigo y levantar otra vez una pared entre nosotros, después de lo que pasó. Es tu manera de decirme "no te ilusiones".
—Estás loco. Te repito que solo quiero hacer algo amable por él. No todos tenemos motivos alternos para cada acto.

Nelly y yo esperamos que Benjamín nos recoja en el apartamento, para ir a la casa de mi tío, por la cena de fin de año. ¿Y por qué nos busca él? Porque mi prevenida prima me avisó que beberá tanto como su organismo resista, y no podrá manejar así; de hecho, tiene intenciones de quedarse a dormir en casa de mi tío. Eso significa, que de no ser por la presencia de Benjamín, mi chofer de regreso sería Federico, y sé muy bien cómo terminaría eso.
Benjamín, siendo el caballero que es, llega justo a la hora acordada y lleva una botella de vino. No soy una persona particularmente religiosa, pero durante todo el trayecto voy rezando por una noche tranquila. Solo entonces se me ocurre que una opción más inteligente, habría sido comer algo con Benjamín temprano para hacerle compañía, y después reunirme con el grupo en casa de mi tío. Funcionaría perfecto, ya que estoy comiendo por dos.
Cuando llegamos, estoy tan nerviosa como si me estuviese dirigiendo a mi propio fusilamiento; todos

han llegado y solo faltábamos nosotros tres: están Arte, Sebas y Arturo; mi tío, Holly y Eva, y por supuesto Alexis, y el causante de mis penurias y suspiros: Federico.
También está Glenda, con quien me siento algo apenada, aunque no estoy segura del motivo. Los saludamos a todos y sobrevivimos al momento incómodo de la bienvenida. Nelly no pierde tiempo, y después de besar la última mejilla, busca su primer trago. ¡La envidio tanto!
Al menos en un principio, Federico cumple el trato y se comporta, solo un par de veces lo pillo mirando con desdén a Benjamín. A mí, por otra parte, no deja de verme de esa manera que me es familiar, y que puedo descifrar con facilidad.
Pervertido.
Me mantengo alejada de él, y como siempre, de Alexis, para llevar la fiesta en paz.
Hasta ese momento todo va bien, y Holly anuncia que es la hora de cenar, y estando todos a la mesa, la carga del ambiente aumenta. Quiero comer y después salir corriendo de ahí.
La incomodidad es soportable. Federico y mi tío conversan de la empresa, Arte y yo de cosas de bebés, Nelly ya está ebria y callada (pero sigue llevándose la copa a la boca cada cinco segundos), y Benjamín se limita a escuchar las conversaciones a su alrededor, hasta que Alexis lo interpela:
—Benjamín, tengo entendido que mi prima y tú se han vuelto muy cercanos, aunque es un poco obvio, si estás aquí.

Todos los ojos en la mesa están sobre él, pero se las arregla para responder con la confianza que lo caracteriza.
—Sí, ella estuvo ayudándome en el consultorio un tiempo, y nos hemos hecho buenos amigos.
—Entiendo, las experiencias "traumáticas" suelen unir a las personas.
—Aurora ayudó a Benjamín a cuidar unos cachorros recién nacidos. Los alimentó, e incluso masturbó, hasta que Benjamín les consiguió familia adoptiva, interviene Nelly, en un intento de ayudarme.
—Nos queda claro, Benjamín es un jodido santo, exclama Arte exasperada, antes de tomarse su copa de un solo trago.
Carraspeo y le lanzo una mirada fulminante, a lo que ella responde encogiéndose de hombros, y sirviéndose otro trago.
—Y cuéntame, ¿Por qué siendo tan guapo y buen tipo, estás soltero? Vuelve Alexis, y resisto las ganas de empinarme la botella de vino que está frente a mí. Benjamín se gira hacia mí en busca de ayuda. Siento la mirada fija e intensa de Federico sobre nosotros.
—No es que sea problema nuestro, pero de hecho está saliendo con una chica, salto en su defensa, pero Alexis no se cansa.
—¿Y por qué no estás con ella?
Benjamín suelta una risa incómoda antes de responder, y solo quiero que me trague la tierra.
—Acabamos de empezar a salir, y me pareció que era muy rápido para conocer a su familia. Sería algo incómodo.

—A diferencia de esto, se burla Nelly, arrastrando la lengua.
Holly vuelve con el postre y nos sirve a todos, agradezco que la velada esté por terminar; lo que no sabía ni esperaba es que lo peor está por llegar. Una vez que vuelve a su sitio, la esposa de mi tío tiene una pequeña dinámica que quizás en un grupo menos disfuncional, habría resultado genial.
—En mi casa, mi papá siempre nos hacía decir a todos lo mejor de nuestro año; me gustaría que lo intentáramos, aprovechando que estamos todos juntos.
Por supuesto, ella estaba en la cocina y no tiene idea de que su pequeño juego es como abrir la caja de Pandora.
—Yo comienzo. Lo mejor de mi año fue… que Eva está más tranquila, lo cual me da luz verde para buscar otro bebé. Sigues tú, mi amor, le dice a mi tío.
—Pues lo mejor de mi año fue recibir a mi nieto, y saber que los bebés seguirán llegando.
—Muy bien, Arte.
—Lo mejor de mi año fue… aprender a extraerme la leche para poder beber con tranquilidad. ¡Salud!
—Ok, Au…
Tengo todos los ojos sobre mí y siento que debo escoger muy bien mis palabras.
—Ehhh… mi bebé y el hecho de que ambas estamos sanas, respondo sin pensar demasiado. En cuanto termino, Federico comienza:
—Lo mejor de mi año fue… mi bebé, su madre, (Me señala antes de continuar), y el hecho de que a pesar

de los problemas, estamos más enamorados que nunca, dice, mirándome fijamente a mí, y por un segundo los demás desaparecen. Pero lejos de conmoverme, sus palabras me enfurecen.

—Para mí fue ver todos esos niños enfermos recuperándose… Empieza Nelly, pero en un ataque de imprudencia, la interrumpo.

—Lo mejor de mi año, también fue darme cuenta que puedes amar a alguien y entender que no es bueno para ti, le espeto a Federico con rabia, pero él replica.

—Pues otra parte positiva de este año, fue darme cuenta que aunque intentes convencerte a ti misma de alejarte de mí, claramente has fracasado. Señala mi vientre, y estoy iracunda.

—Permiso, me disculpo para retirarme, pero mi tío me interrumpe, también molesto.

—¡Aurora, siéntate! Me reprende en un tono que no le he escuchado antes, y aun con la mirada fija en el anticristo, le obedezco.

—Es precisamente por esto, que estuve en contra de esta relación desde un principio, es muy complicado. No entiendo lo que pasa entre ustedes dos, y tampoco me interesa hacerlo, pero si no puedo entender yo qué tipo de relación tienen, ¿qué le espera a la criatura que van a tener? Ámense, ódiense, lo que sea, pero organicen su mierda. ¿Entendido?

Ninguno de los dos alcanza a responder, o siquiera a desviar la mirada del otro, cuando es Arte quien le contesta a mi tío.

—No es como si tú estás muy capacitado para dar consejos de paternidad, te casaste con una mujer que es un par de años mayor que tu hija.
—¡Mierda!, exclama Nelly, sirviéndose otro trago.
—Creo que mejor nos vamos, le digo a Benjamín, pero una vez más, alguien interrumpe.
—Sería mejor, en primer lugar, que no hubieses venido, me escupe Alexis con odio. Y no solo me refiero a esta noche, quiero decir realmente, no haber venido a este país. Escuchaste a mi tío, viniste para complicarnos la vida a todos.
—Habla por ti misma, le responde Federico.
—Benjamín, qué pena, me disculpo, y Nelly se carcajea.
—Y pensar que estabas huyéndole a una cena incómoda.
—Ustedes han bebido mucho, pero estoy sobria y les juro que esto es muy incómodo, atino a decir.
Por primera vez en mucho rato, Glenda se manifiesta.
—Vamos a calmarnos, por favor, recordemos todos que Aurorita está embarazada.
—¿Y cómo se embarazó? Abriendo las piernas, no la halagues por eso, acota Alexis con desdén, y Arte salta en mi defensa.
—Ay por Dios, Alexis, tu carta de suicidio se va a titular "Aurora".
—¡Vámonos!, le insisto a Benjamín y me pongo de pie. Él lo hace también.
Segundos después, y aún frente a todos, Federico me toma por el brazo reteniéndome.
—Te vas conmigo, me dice entre dientes, y me hala hacia él.

—O me dejas ir tranquila ahora, o la próxima vez que me veas será en el nacimiento de la niña, lo amenazo en voz baja, para que solo él pueda oírme, pero tras sentir un par de reacciones me doy cuenta de que quizás no logré mi cometido.
Abatido y frunciendo los labios, finalmente me suelta, y me retiro con Benjamín.
Antes de terminar de salir de la casa, escucho a Arte y a Nelly debatiendo:
—Tragos de tequila, por favor.
—No, no, no. Mejor, un submarino. Es el *shot* de tequila, dentro de un vaso de cerveza.
—Bingo.

—De verdad discúlpame. Me imaginé que sería incómodo, pero cuando me dijiste que estarías solo yo… no quería abandonarte, le explico a Benjamín en su carro, cuando me deja en la casa.
—No te preocupes. ¿Tú estás bien?
—Sí, pero la cabeza me da vueltas aunque no bebí nada. Gracias por traerme. Y de nuevo perdona… bueno, todo.
—Tranquila, Au. Sabía que iba a ser raro, e igual quise ir.
—¿Por qué?
—No sé… supongo que como quedó claro esta noche, a veces nos aferramos a alguien, aun sabiendo que no nos hace bien.
—Benjamín, yo…
—Deberías descansar. Todo ese estrés no les hace bien.
—Sí, tienes razón. Gracias, y de verdad, mil disculpas.

Capítulo 56
Una mala idea

Por más que intento resolver mi situación con Federico, y tan siquiera plantearme un escenario en el que me sienta cómoda, no puedo. Después de días y de que en primera instancia me pareció una locura, le digo a mi mamá que lo más probable es que sí me mude de vuelta con ellos. La cena en casa de mi tío y sus palabras, me hicieron entender que lo que puedo ofrecerle a mi bebé estando ahí, no es lo que ella, o ningún niño merece.

Quiero con vehemencia que mi hija crezca con Arturo y se quieran tanto como las chicas y yo, pero lo más importante es su bienestar; y después de todo, los miles de kilómetros de distancia no fueron impedimento para que mis primas y yo seamos muy unidas y nos adoremos.

Dejarlas a ellas, después de lo incondicional que han sido en todo momento conmigo, será lo más difícil; a Federico lo perdí hace tiempo, y es eso lo que hace que estar cerca de él sea tan duro. Solo debo resolver cómo explicárselo y que me entienda, hacerle ver que es lo mejor para la bebé.

No estoy ni cerca de encontrar la manera de decírselo, pero una noche, haciendo cena y escuchando a Nelly contarme de su día, tocan a la puerta con brusquedad. Nos miramos extrañadas porque es tarde, y no esperamos a nadie.

Ella se acerca, y mira por el ojal.
—Es Federico, me anuncia confundida.
—Ábrele, le pido, porque si tocó de esa manera, debe ser importante.
En cuanto está en el apartamento, me arrepiento de dejarlo entrar. Obviamente está furioso, como solo lo he visto la vez que me encontró con Benjamín.
—Necesito hablar con Aurora, le dice a Nelly, sin siquiera saludarla, y me busca con la mirada hasta que casi de inmediato me encuentra.
—Yo voy a… bañarme. Un paciente me vomitó encima, inventa Nelly, y se escabulle a su cuarto.
Federico se me acerca, pero mantiene una distancia prudente y me suelta la razón de su ira:
—¿Puedes explicarme esa locura de mudarte de vuelta a Italia?
—¿Cómo te enteraste? Ruego para que mi cerebro trabaje rápido, y poder hacerlo entender.
—Ernesto. A él se lo dijo tu papá. ¿Así que es cierto?
—Sé que al principio suena inconcebible, pero si me dejas explicarte, te darás cuenta que es lo mejor para los tres.
—¿Lo mejor para mi hija y para mí, es que nos separes?
—No lo veas de esa forma.
—¿Quieres vengarte de mí por lo que según tú, te hice? ¿Es eso, Au? ¿Por eso quieres quitármela?
—Por supuesto que no. Podrás visitarla cuando quieras, y yo también vendría un par de veces al año.
—¡De ninguna manera! No es suficiente.
—Federico, ponte en mi lugar, necesito trabajar, valerme por mí misma, y solo puedo lograrlo con la

ayuda de mi mamá. Además, ¿Qué tenemos tú y yo que ofrecerle a la niña juntos?
—No me importan las circunstancias, nos amamos.
—Tienes razón, pero follar y pelear no es una relación. ¿Es esto lo que quieres que ella vea? ¿Con lo que crezca? Porque yo no quiero que esta sea su idea del amor. Es nuestra mejor opción, para poder llevar la fiesta en paz.
—No me importan tus razones, Aurora, todo eso lo vamos a solucionar. Mi respuesta es no, y punto.
—Federico, es mi decisión.
—¡PERO NO SOLO TUUUYA! Desde el comienzo has decidido todo sobre nosotros, y eso se acaba hoy. No voy a permitir que te vayas, y no me importa cómo tenga que detenerte, sea secuestrándote, o llevando el asunto a instancias legales. Esto no te lo voy a permitir, Au. Ya tú… ya me has quitado demasiado.
Da por terminada la conversación, saliendo del apartamento y tirando un portazo tras él. Me quedo inmóvil en mi posición con el corazón desbocado y un nudo en la garganta, mirando fijamente el punto donde desapareció, hasta que Nelly me saca de mi abstracción.
—¿De verdad te irás, Au? Está recostada a su puerta con los brazos cruzados, y en su cara veo muchas cosas, principalmente decepción y tristeza.
—No lo sé, Nelly. Es la única manera que encuentro para terminar con este círculo vicioso.
Cualquier palabra de Nelly habría sido soportable, pero la manera en que me mira, para después vol-

ver a su habitación negando con la cabeza, rompe mi corazón.

Por días me pareció haber encontrado por fin una solución a mi situación. Al principio se sintió mal, después bien, y ahora me sentía como la peor persona del mundo, y eso solo empeora cuando me llega un mensaje de Arte, poco después:

Arte: La peor idea del mundo, tarada. Simplemente, no.

Estoy llorando y quiero desahogarme, por lo que le contesto esperando que ella sí me entienda.

Yo: Me siento muy sola, prima, y desamparada. Sé que Nelly y tú están aquí para mí, pero no es lo mismo. ¿Qué va a pasar cuando mi niña se sienta mal a media noche? ¿O cuando deba trabajar y no tenga con quién dejarla? Necesito algo de seguridad en mi vida. Por favor, entiéndeme.

Arte: Nelly y yo dejaríamos todo por ti y tu bebé, así sea a media noche, y lo sabes. Quieres alejarte de él porque ya te resignaste a no poder dejar de quererlo, pero eso tampoco te va a funcionar. A donde vayas te llevas a ti misma, y tus sentimientos. Eso deberías saberlo, desde la vez pasada cuando intentaste huir.

No puedo dormir, y para variar, no tengo idea de cómo proceder.

Capítulo 57
Dos giros

Me levanto muy temprano. Tanto la bebé como yo tenemos hambre, ya que no llegué a cenar, y sé que ella está hambrienta porque se mueve mucho, así que luchando con mis pocas ganas de enfrentar el día, que seguro será muy difícil, me levanto.

Pero decir que el día sería difícil resultó ser poco… muy poco.

Me sorprende encontrar a Arte en el apartamento, y asumo que fue a regañarme o a convencerme. Está alimentando a Arturo en la cocina, y casi inmediatamente detecto un humor extraño en ella, que supongo es normal debido al día anterior.

—¿Cómo dormiste?, me saluda examinándome.

—Como era de esperarse. ¿Qué haces aquí tan temprano?, le pregunto besando a Arturo, y después voy a la nevera por algo de comer.

—Quería asegurarme que estuvieses bien, después de lo de anoche.

Me inclino por cereal con leche, que no requiere cocción. Sé que estoy famélica. Mientras como, me doy cuenta que Arte miente, y hay otra razón para su visita. Sigue ansiosa y no para de mirar el teléfono; sin embargo, cuando le pregunto, me insiste que nada pasa. Cede finalmente después que termino de comer, y caigo en cuenta que debe ser algo grave.

—¿Qué pasa, Arte? Me estás asustando...
—Siéntate, Au. Me siento frente a ella, y toma mis manos. En ese punto, siento que se me va a salir el corazón. Recuerda que tienes que permanecer tranquila por la bebé, ¿vale?
—Arte, termina de hablar... por favor.
—Es Federico.
—¿Está bien?, pegunto enseguida, segura de la respuesta.
—No, y no saben si va a estarlo. Tuvo un accidente anoche. Su voz se quiebra y sé que él está muy mal. Parece que bebió mucho después que discutieron, y en la madrugada su carro cayó en una zanja.
—Yo no… no entiendo. ¿Qué dicen?
—Hace un rato lo metieron a cirugía. Tiene un montón de golpes, y parece que su estado es muy delicado.
Al principio no reacciono, y solo comienzo a imaginar maneras en las que pude haber manejado la situación, para que él no se hubiese ido así. Me cuesta respirar y siento como si me golpearan fuerte en el estómago, pero consigo la coordinación para vestirme y pedirle a mi prima que me lleve al hospital.
Intento tranquilizarme por mi bebé, pero me siento desesperada. La culpa de saber que está grave por mí, me carcome. Es como si todo lo que podía salir mal en nuestra relación, de hecho haya pasado, y el desenlace es lo más trágico de todo.
Arte llama un taxi, y mientras lo esperamos, me explica que Nelly quedó en avisarle en cuanto supiera algo, pero hasta ahora no ha escrito ni llamado. ¿No hay novedades, o no quiere decirlas? En el camino

al hospital rezo, le pido perdón a mi bebé por haber causado el accidente de su papá, y pido con todas mis fuerzas que él esté bien.
Arte también está muy preocupada y triste, pero no sé cómo consolarla; se cuánto quiere a Federico y lo que él significa para ella. Aunque se mantiene compuesta, supongo que por Arturo, su mirada está perdida.
Llegamos a la sala de espera y ahí están mí tío, Alexis, Nelly, Sebas y por supuesto, Glenda.
—Aún no han salido a decir nada. ¿Estás bien, Au?, me pregunta Nelly, y se acerca a mí para evaluarme. Solo asiento.
Arte le entrega el bebé a Sebas, y algo en su actitud cambia. Ya no está triste, sino molesta. Camina hacia Alexis, que está recostada de la pared comiéndose las uñas.
—¿Qué haces tú aquí? Esto es tu culpa, le grita con evidente desprecio.
—Arte, no es ni el momento ni el lugar, la regaña mi tío.
Pero ella no cede, y empuja a Alexis hacia la pared, para después tomarla por la mandíbula con fuerza. Alexis está llorando, y solo en ese momento lo noto.
Mi tío intenta tomar a Arte por el brazo, pero en su ataque de rabia su fuerza es tal, que no puede separarlas.
—Confiesa, le exige Arte a Alexis, entre dientes. Ella también está llorando, pero silenciosamente.
—No quería que esto pasara, responde Alexis entre lágrimas, y sin intentar defenderse.
—¿Qué fue lo que hicieron?, insiste Arte.

—Le dimos algo… inofensivo, para… para que Vanessa pudiera llevarlo a su casa y que Aurora los encontrara.

Cuando logra sacarle las palabras a Alexis, Arte finalmente la suelta, y ella huye corriendo por el pasillo.

Estoy sin habla, tratando de asimilar lo que acabo de escuchar, aunque de momento no es lo que importa.

Ninguno de los presentes vuelve a decir nada; reina un tenso silencio, y temo que en cualquier momento Glenda o Sebas, me traten como Arte acaba de hacerlo con Alexis. Después de todo, es por mí que Fede bebió así, y es por mí que chocó y ahora está mal.

Mucho rato pasa sin que nos digan nada, y ya estoy mareada y necesito sentarme. No hay sillas cerca, por lo que me dejo caer en el suelo. Arte se sienta a mi lado, toma mi mano y recuesta su cabeza en mi hombro.

Por favor, recupérate mi amor. Si algo te pasa ¿Quién va a levantar a quién?

Pienso eso, al ver lo afligida que está mi prima.

Unas dos horas después, cuando ya mi bebé está protestando de hambre nuevamente, sale un doctor por la siguiente puerta. Sé que es nuestro hombre, cuando Nelly se exalta al verlo.

—No fue fácil, tenía un riñón perforado por una de las costillas rotas, pero drenamos el líquido y va a estar bien. También tiene un golpe muy fuerte en la cabeza, y aunque la tomografía no mostró daños, solo podremos evaluarlo propiamente cuando despierte. Hasta entonces, no hay manera de saber si en efecto el golpe tendrá consecuencias. Por último, perdió

mucha sangre, así que necesitamos donantes para reponer las reservas del banco.
De todo lo que dijo el doctor, solo escuché "va a estar bien". Y aunque la noticia es buena, comienzo a llorar con más fuerza que antes.
Nelly y Sebas se van a donar sangre. Glenda me insiste en que busquemos un lugar cómodo donde pueda sentarme y tomar algo, por lo que encontramos unas butacas, y mi tío me lleva un chocolate caliente.

Capítulo 58
Un respiro

Estoy dormitando, y Nelly me llama en voz baja:
—Au, ¡Hola!
Cuando abro los ojos, veo por las ventanas que ya es de noche.
—¿Despertó?
—No, y lo más probable es que no lo haga aún. Vamos a la casa para que puedas descansar.
—No voy a irme.
—Es necesario, Au, no puedes dormir aquí. Arte también debe llevar el bebé a la casa y yo me vine en la madrugada en cuanto me enteré. Las tres tenemos que descansar. Glenda y Sebas se van a quedar con él.
Con impotencia y preocupación, acepto después de ver a Arte esperando por Nelly y por mí, lista para irse. Nelly la deja a ella con Arturo en su casa y seguimos al apartamento. Son las siete de la noche y una vez más, tengo mucha hambre. Mi bebé no entiende de inapetencia emocional. Comemos un par de sándwich y Nelly me dice que está agotada y va a dormir, que intente hacerlo yo también, y la despierte si la necesito.
Cada tanto me duermo por un par de minutos, pero no más que eso, estoy preocupada e intranquila, desesperada por saber de él. Ya cerca del amanecer, Arte me envía un mensaje.

Arte: Au, ¿Estás despierta?
Yo: Sí. ¿Sabes algo?
Arte: Sebas me escribió hace rato, diciéndome que despert*ó*. Est*á*n haci*é*ndole exámenes, pero aparentemente, todo está bien.
Yo: ¡Qué alivio, prima! Gracias por avisarme. En cuanto Nelly despierte, le digo que me lleve. Creo que necesita descansar.
Arte: Sí, la pobre había dormido solo un par de horas cuando Sebas y yo la llamamos. Yo voy más tarde, si Nelly aún no despierta, paso busc*á*ndote en el taxi. Trata de dormir algo.
Yo: Ok. Gracias Arte... por todo.
Pero Nelly no tarda en despertar, y después de bañarnos y comer algo, nos vamos juntas a la clínica. Arte llama para avisar que mi tío pasó por ella. Cuando llegamos, es el turno de Glenda y Sebas de irse a casa a descansar. En el transcurso de la mañana no me permiten ver a Fede, y Arte se va de nuevo a su casa, por el bebé. Finalmente, ya después del mediodía, me dejan pasar a verlo.
Se ve adormecido e imagino que está bajo el efecto de algún calmante. Por cómo se ve, es obvio que lo necesita, su cara y su cuerpo están muy golpeados. Lleva un yeso en el brazo izquierdo y todo su torso está vendado.
Está quejándose en voz baja y revolviéndose incómodo, hasta que finalmente me ve.
—Au…
—¡Hola! ¿Cómo te sientes?, me acerco a él y parece confundido.

—Au, no te vayas, te lo ruego. Y cuando estoy lo suficientemente cerca, se las arregla para llevar su mano sana hasta mi vientre.
—Federico, yo…
—No me dejes sin nada... te lo ruego.
—No me voy a ir, te lo prometo. Acaricio su frente y me mira confundido. Perdóname, le digo tomando su mano, por no creer en ti. Por no haber confiado en tu palabra.
—¿Eso quiere decir que me crees ahora? Sebas me contó lo que pasó, pero pensé que ni aun así…
—No, mi amor, yo… no sé qué decirte, además de que me perdones, por favor. Estaba muy confundida.
—¿No te irás?
No comprende mis palabras, y me imagino por qué. Todo debe ser muy confuso para él en ese estado.
—No. Todo va a estar bien. Tú, la bebé, y yo… vamos a estar juntos, si aún es lo que quieres.
—Au, tú y mi bebé son mi mundo…
Me inclino y le doy un casto beso en los labios.
—Te amo. Y no tienes idea del alivio que me da saber que estás bien.
—Repite eso, la primera parte.
—¿Que te amo?
—No recuerdo la última vez que te escuché decir eso.
Lo beso de nuevo, esta vez por unos segundos, y disfruto el sabor de sus labios por primera vez en mucho tiempo. Me siento a su lado, porque la bebé me pesa, y en ningún momento su mano deja mi vientre.

—¿Sabes que fue muy tonto beber así y manejar, verdad? No quiero ni imaginarme lo que pudo haberte pasado.
—No lo decidí, Au, no pensé claramente. Estaba desesperado.
—Mi intención no era herirte, ni molestarte. Estaba abrumada por mi situación, y volver con mis papás se sentía como la única solución.
—Ya no importa, porque no va a pasar. Si estamos juntos, todo será muy fácil. Te lo prometo.
—Lo sé. Ahora lo más importante es que te recuperes. Los doctores dicen que van a ser semanas difíciles, pero que vas a estar bien.
—Un par de golpes a cambio de que estés conmigo… valió la pena.
—Eso no da risa. Y es más que un par de golpes, estuviste muy delicado.
—Nada de eso importa, Au. A pesar de toda la mierda que vivimos los últimos meses, es casi como si todo pasó por una razón. Si no me hubieses dejado, ella no estaría aquí, me dice acariciando mi vientre, y si yo no hubiese chocado, las cosas no se habrían aclarado entre nosotros. Te habrías ido con la bebé, y eso sí me hubiese matado, Au.
—Ya no hablemos de eso. Quiero que estés bien, que te recuperes pronto, y podamos disfrutar del embarazo juntos. Porque te juro que siento que me quitaron una tonelada de peso de los hombros.
Me recuesto a su lado con cuidado de no lastimarlo, y lo beso de nuevo. Tengo una mezcla de sentimientos muy abrumantes; en parte estoy feliz de que poda-

mos estar juntos, pero también me siento culpable por no haber creído en su palabra las muchas veces que juró no haberme engañado.
Federico tiene razón respecto a muchas cosas. Desde el principio, y aunque siempre estuve loca por él, entré en la relación con una serie de conceptos preconcebidos, que no me permitieron disfrutar de nuestro amor como debía, como quería. A pesar de todo el pasado, desde que nos reencontramos, nunca tuve razones para dudar de él o pensar mal, y sin embargo, siempre lo hice. Además me preocupé por los demás, y el infame "qué dirán", cuando solo tenía que hacerlo por nosotros.
Porque un amor así, que nace en la infancia, prevalece en el tiempo, y crece con el convivir, es un tesoro y debe ser valorado por los pocos que tenemos la suerte de vivirlo. Si al final no se hubiesen aclarado las cosas entre nosotros, habría perdido la oportunidad de ser feliz, y conformar una familia con el hombre de mis sueños, por mi testarudez, y por no seguir mi corazón, que siempre me guió a él.
Hoy sé que la intuición es incluso más importante que lo que creemos ver, o damos por sentado. Que los juicios que emitimos para supuestamente proteger nuestro corazón, pueden terminar siendo los únicos causantes de un gran daño.

Aunque la pastelería no es lo mío, desde que las cosas volvieron a la normalidad, una de las resoluciones que adopté, es aprender a hornear. Pronto tendré una

niña a quien consentir, y dudo que le guste mi *strogonoff*. Estoy preparando masa para galletas, cuando Federico me sorprende abrazándome por detrás.
—Te pones más grande por segundos, me dice al oído, y siento remordimiento por la cucharada de mezcla que estoy metiéndome a la boca.
—¡Muchas gracias!
—Sabes lo que quiero decir...
Me gira entre sus brazos, y me alza ligeramente para sentarme en la mesa. Acaricio sus hombros, agradecida por el hecho de que ya está bastante recuperado.
—¿Quieres?, le ofrezco mezcla, y la come de mi dedo.
—Au... ¡cásate conmigo!
—Te voy a decir que sí cada vez que me lo pidas.
—Hablo de ahora, ya. Antes de que nazca nuestra hija.
Le doy un breve beso antes de responder.
—Yo estoy loca por ser tu esposa, pero quiero tomar champagne en la boda, y usar un lindo vestido. Si ya esperamos tanto, ¿Qué más da, un par de meses?
—No quiero que te me escapes otra vez.
—Eso no va a pasar. Lo que dijiste en el hospital fue muy cierto, quizás todo lo malo que pasó tenía su razón de ser, y ahora somos inquebrantables.
Lo beso de nuevo, y envuelvo sus caderas con mis piernas, mientras aún puedo.
—Sabes a vainilla y a hormonas, se burla sabiendo exactamente lo que quiero… porque siempre quería.
Decir que estamos recuperando el tiempo perdido, es quedarse corto. Y lo mejor, es que somos tan

felices, que a pesar de las lecciones, ya no hay lugar para el pasado. Es como si esa mala racha, nunca existió…

FIN

Contenido

El mensaje	**5**
El ascensor	**11**
El club	**19**
Un desliz	**27**
La primera vez	**35**
"Me debes un mueble"	**41**
La foto	**47**
Cheescake	**55**
El vestido	**61**
Quédate…	**67**
El email	**73**
La despedida de soltera	**83**
El adiós	**103**
El desastre	**109**
El embarazo	**115**
La apuesta	**121**
El último preservativo	**125**
"Déjame filmarte"	**131**
Inapropiado	**137**
"Mejor tenerla y no necesitarla, que necesitarla y no tenerla"	**143**
Falta de confianza	**153**
La fantasía	**159**
La jodida Jessica Rabbit	**165**
Nueva York	**173**
El tatuaje	**181**
La mancha	**193**
Padrinos	**205**
Traición	**213**
Gris y azul	**219**
Demasiado tarde	**227**
La pesadilla	**237**
La peor guardia. Punto de vista Nelly.	**245**
Recuperándonos. Punto de vista Aurora.	**251**
Benjamín	**259**
El reencuentro	**269**
El incidente	**279**
Placer	**285**
Amigos	**293**
El bautizo	**303**

La declaración 313
El altercado 321
Positivo instantáneo 329
Desahogo 335
La noticia 341
Delicada 347
Cuidados 357
Audiencia 363
"Necesito, por favor, que lo cuides" 369
Compras 375
Las hormonas 381
Fiesta familiar 387
Recaída 393
La sugerencia 401
Cena incómoda 405
Una mala idea 415
Dos giros 419
Un respiro 425

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 19 días del mes de enero de 2022, el mismo día del año 1937 en Eleazar López Contreras decreta la creación de Ciudad Ojeda

sultanadellago.com